

# EL PAISAJE EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

---





# EL PAISAJE EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

---

**DIRECCIÓN CIENTÍFICA:** FLORENCIO ZOIDO NARANJO

**DIRECCIÓN FACULTATIVA:** CARMEN LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ  
SILVIA FERNÁNDEZ CACHO

**INVESTIGADOR PRINCIPAL:** JUAN VICENTE CABALLERO SÁNCHEZ

**EQUIPO INVESTIGADOR:** M<sup>a</sup> ISABEL DURÁN SALADO  
IRENA M<sup>a</sup> GARCÍA VÁZQUEZ  
ESTHER LÓPEZ MARTÍN

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (IAPH) Y EL CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO-UNIVERSIDAD DE SEVILLA.







## ÍNDICE

	Pág.
<b>PRESENTACIÓN</b>	viii
<b>PRIMERA PARTE. BASES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS.</b>	
<b>CAPÍTULO 1. LA CARACTERIZACIÓN Y CUALIFICACIÓN DE PAISAJES CON VALORES PATRIMONIALES</b>	8
1.1. MARCO CONCEPTUAL.	8
1.1.1. <i>El paisaje como marco de vida: el carácter del paisaje.</i>	
1.1.2. <i>El paisaje como hecho de comunicación: los recursos paisajísticos.</i>	
1.2. LA CARACTERIZACIÓN Y CUALIFICACIÓN DE PAISAJES CON VALORES PATRIMONIALES.	10
1.2.1. <i>Introducción.</i>	
1.2.2. <i>La naturaleza de la caracterización de paisajes.</i>	
1.2.3. <i>La cualificación: el juicio sobre la calidad de los paisajes.</i>	
1.2.4. <i>Una propuesta metodológica para los paisajes con valores patrimoniales.</i>	
<b>CAPÍTULO 2. LA DIMENSIÓN PAISAJÍSTICA DEL MEGALITISMO</b>	14
2.1. INTRODUCCIÓN.	14
2.2. LA VISIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA.	15
2.2.1. <i>Cronología y extensión geográfica.</i>	
2.2.2. <i>Variedades tipológicas.</i>	
2.2.3. <i>Etapas y corrientes en la investigación del megalitismo.</i>	
2.3. MEGALITISMO Y CALIDAD PAISAJÍSTICA: UN MARCO TEÓRICO.	21
2.3.1. <i>El megalitismo y los marcos de vida contemporáneos.</i>	
2.3.2. <i>Los recursos paisajísticos de las construcciones megalíticas.</i>	
2.3.3. <i>El megalitismo y la calidad de los paisajes contemporáneos.</i>	
<b>SEGUNDA PARTE. EVALUACIÓN DEL PAISAJE MEGALÍTICO DEL ENTORNO DE ANTEQUERA.</b>	
<b>CAPÍTULO 3. LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA Y EL MARCO DE VIDA (I): ANTECEDENTES HISTÓRICOS</b>	27
3.1. INTRODUCCIÓN	27
3.2. LOS CONTEXTOS GEOGRÁFICOS Y LOS FUNDAMENTOS NATURALES	28



3.3. LA PREHISTORIA RECIENTE Y LA PROTOHISTORIA	30
3.3.1. <i>Elementos para la interpretación.</i>	
3.3.1.1. <i>Los dólmenes de Antequera: una descripción a partir del estado actual de los conocimientos.</i>	
3.3.1.2. <i>Las fases del megalitismo en la provincia de Málaga según J. E. Márquez Romero.</i>	
3.3.1.3. <i>Un territorio “tradicional”: el entorno de Antequera según P. Bueno y R. Balbín.</i>	
3.3.2. <i>Integración paisajística y marco de vida: una interpretación sobre los dólmenes de Antequera en la Prehistoria Reciente.</i>	
3.4. DE LA ÉPOCA ROMANA A LA CONQUISTA CASTELLANA	36
3.4.1. <i>Elementos para la interpretación.</i>	
3.4.1.1. <i>El marco de vida del entorno de Antequera, según J.R. Menéndez de Lúcar.</i>	
3.4.1.2. <i>El registro arqueológico de época romana e islámica en el entorno de Menga.</i>	
3.4.2. <i>El entorno de Menga y el marco de vida en épocas romana e islámica: una interpretación.</i>	
3.5. DE LA CONQUISTA CASTELLANA A LOS AÑOS 80 DEL SIGLO XX	38
3.5.1. <i>Elementos para la interpretación: los dólmenes de Antequera y su entorno en el marco de vida.</i>	
3.5.1.1. <i>El marco de vida de Antequera y su entorno.</i>	
3.5.1.2. <i>Los dólmenes de Antequera: conocimiento científico y acción institucional durante los ss. XIX y XX.</i>	
3.5.1.3. <i>La visión paisajística de los dólmenes en arqueólogos y viajeros.</i>	
3.5.2. <i>Los dólmenes de Antequera y el marco de vida: una interpretación.</i>	
CAPÍTULO 4. DÓLMENES DE ANTEQUERA Y EL MARCO DE VIDA (I): PASADO RECIENTE Y SITUACIÓN ACTUAL	72
4.1. INTRODUCCIÓN	72
4.2. ELEMENTOS PARA LA INTERPRETACIÓN (I): EL MARCO DE VIDA EN LOS DISCURSOS LOCALES	72
4.2.1. <i>La Vega de Antequera.</i>	
4.2.1.1. <i>La vega y sus características: aspectos físicos, límites y zonificación.</i>	
4.2.1.2. <i>El marco rural de la ciudad de Antequera.</i>	
4.2.1.3. <i>La vega y sus actividades.</i>	
4.2.1.4. <i>La funcionalidad de la vega en la dinámica local antequerana.</i>	
4.2.1.5. <i>Las dinámicas presentes en la vega.</i>	
4.2.2. <i>Los discursos locales relacionados con la ciudad de Antequera y su localización geográfica.</i>	
4.2.3. <i>Los discursos locales sobre las estrategias locales de futuro.</i>	
4.2.4. <i>Los discursos locales relativos a las transformaciones recientes en Antequera.</i>	
4.2.4.1. <i>“Antequera ya no es lo que era...”: la percepción local de los cambios recientes en la sociedad antequerana.</i>	
4.2.4.2. <i>Las “Cada vez somos menos pueblo”: los discursos locales en torno a las transformaciones económicas.</i>	
4.2.4.3. <i>Los cambios en el paisaje antequerano.</i>	
4.2.4.4. <i>“Hay paisajes que han cambiado mucho y otros que no”: la visión diacrónica del cambio en el paisaje antequerano.</i>	
4.2.4.5. <i>Los discursos locales sobre la dinámica urbana reciente.</i>	



4.2.5. <i>La percepción local del marco vital.</i>	
4.2.5.1. <i>Los accesos a la ciudad.</i>	
4.2.5.2. <i>Límites de la ciudad.</i>	
4.2.5.3. <i>Hitos del ámbito urbano y rural.</i>	
4.3. ELEMENTOS PARA LA INTERPRETACIÓN (II): LOS DISCURSOS LOCALES EN TORNO A LOS DÓLMENES DE MENGA, VIERA Y EL ROMERAL, LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS Y EL TORCAL	89
4.3.1. <i>La percepción social en torno a los dólmenes de Menga, Viera y Romeral.</i>	
4.3.1.1. <i>Los dólmenes en el imaginario local antequerano.</i>	
4.3.1.2. <i>El establecimiento de una vinculación social.</i>	
4.3.1.3. <i>Las percepciones sobre los dólmenes y el patrimonio local.</i>	
4.3.1.4. <i>Un patrimonio valorado aunque escasamente conocido.</i>	
4.3.1.5. <i>Los dólmenes como elementos turísticos.</i>	
4.3.2. <i>La administración pública y la acción institucional en Menga, Viera y Romeral.</i>	
4.3.2.1. <i>La acción pública y sus consecuencias positivas.</i>	
4.3.2.2. <i>Una actuación que compite y empequeñece el patrimonio a poner en valor.</i>	
4.3.3. <i>Los procesos, elementos y actividades con incidencia sobre los dólmenes.</i>	
4.3.4. <i>La Peña de los Enamorados y El Torcal en el imaginario local.</i>	
4.4. ELEMENTOS PARA LA INTERPRETACIÓN (III): LOS DÓLMENES Y SU ENTORNO EN EL PLANEAMIENTO URBANÍSTICO RECIENTE	98
4.4.1. <i>Antecedentes.</i>	
4.4.2. <i>El PGOU de 1985.</i>	
4.4.2.1. <i>Normas generales con posible incidencia en los dólmenes.</i>	
4.4.2.2. <i>Tratamiento del entorno de los dólmenes.</i>	
4.4.2.3. <i>Conclusiones.</i>	
4.4.3. <i>El PGOU de 1997.</i>	
4.4.3.1. <i>Concepción general.</i>	
4.4.3.2. <i>Normas generales con posible incidencia en los dólmenes.</i>	
4.4.3.3. <i>El entorno de los dólmenes.</i>	
4.4.3.4. <i>Conclusiones</i>	
4.4.4. <i>El PGOU de 2006.</i>	
4.4.4.1. <i>Normas generales con posible incidencia en los dólmenes.</i>	
4.4.4.2. <i>El entorno de los dólmenes.</i>	
4.4.4.3. <i>Conclusiones.</i>	
4.4.5. <i>El PGOU de 2008.</i>	
4.4.4.1. <i>Normas generales con posible incidencia en los dólmenes.</i>	
4.4.4.2. <i>El entorno de los dólmenes.</i>	
4.4.4.3. <i>Conclusiones.</i>	
4.4.6. <i>Conclusiones generales.</i>	
4.5. LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA Y LA EVOLUCIÓN RECIENTE DEL MARCO DE VIDA: UNA INTERPRETACIÓN	111



## DOCUMENTO COMPLEMENTARIO.

CAPÍTULO 5. VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA	116
5.1. PLANTEAMIENTO.	116
5.2. HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO: UNA VISIÓN PANORÁMICA.	117
5.2.1. <i>Las tres cuencas visuales.</i>	
5.2.2. <i>La diversidad de hitos visuales y lugares conspicuos.</i>	
5.2.3. <i>El promontorio Menga-Marimacho.</i>	
5.2.4. <i>Principales riesgos de alteración de La percepción visual.</i>	
5.3. VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA	129
5.3.1. <i>El dolmen de Menga.</i>	
5.3.1.1. <i>La intención monumental.</i>	
5.3.1.2. <i>Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones.</i>	
5.3.2. <i>El dolmen de Viera.</i>	
5.3.2.1. <i>La intención monumental.</i>	
5.3.2.2. <i>Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones.</i>	
5.3.2. <i>El tholos de El Romeral.</i>	
5.3.2.1. <i>La intención monumental.</i>	
5.3.2.2. <i>Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones.</i>	
CAPÍTULO 6. LOS RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA: HACIA LA PROTECCIÓN, GESTIÓN Y ORDENACIÓN	157
6.1. PLANTEAMIENTO	157
6.2. LA DESCONTAMINACIÓN VISUAL DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA: DIRECTRICES GENERALES, ACTUACIONES E INSTRUMENTOS	158
6.2.1. <i>Directrices generales y actuaciones.</i>	
6.2.2. <i>Los instrumentos.</i>	
6.3. LA DELIMITACIÓN Y ARTICULACIÓN DE UN ÁMBITO PAISAJÍSTICO A TRAVÉS DE UN PLAN ESPECIAL	161
6.3.1. <i>Delimitación del estudio.</i>	
6.3.2. <i>La articulación del ámbito.</i>	
6.4. LA CREACIÓN DE UN PARQUE CULTURAL EN TORNO A LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA Y LA INCORPORACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL	168
BIBLIOGRAFÍA	172





## PRESENTACIÓN

En los últimos meses el Centro de Estudios Paisaje y Territorio ha coordinado y desarrollado en su forma final la última fase del proyecto de investigación *El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera*. Como resultado de ello se presenta este *Documento Complementario*. Con el fin de comprender sus contenidos y alcance conviene situarlo en la perspectiva de un proceso de investigación e innovación que ha comprendido dos fases: una fase inicial, que concluyó a finales de 2008, y una fase final, que culmina con el presente documento.

En la fase inicial se abordaron aspectos esenciales para el conocimiento y adecuado tratamiento de la dimensión paisajística de los Dólmenes de Antequera:

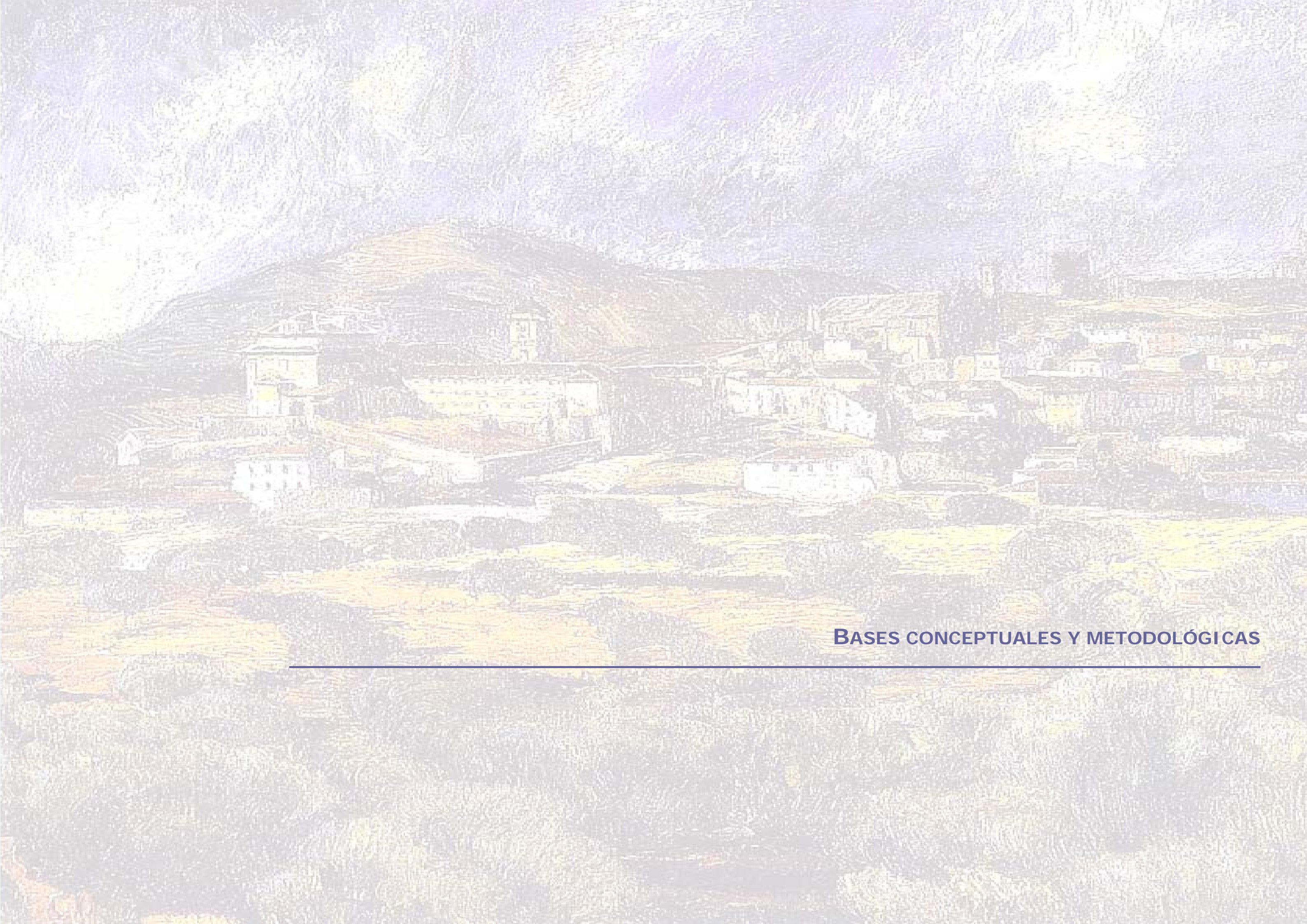
1. Se pusieron las bases teóricas y metodológicas para la identificación, para el caso de los sepulcros megalíticos, de sus recursos paisajísticos, es decir, de aquellas percepciones visuales que deben ser consideradas parte relevante de sus valores patrimoniales.
  2. Se sintetizó la evolución, en el pasado, de las relaciones entre los dólmenes de Antequera y su entorno social y territorial.
  3. Se estudió en profundidad el entorno social y territorial actual del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, incluyendo la inserción de éste en dicho entorno. Ello implicó obtener un conocimiento detallado de la evolución reciente del planeamiento urbanístico y de los discursos locales presentes en la sociedad antequerana.
  4. Se presentó un reconocimiento general de los recursos paisajísticos de Antequera y su entorno, acompañado de una visión sistemática de la experiencia visual de los Dólmenes de Antequera.
  5. Se pusieron las bases para la formulación de un planteamiento estratégico y propositivo relativo a la dimensión paisajística de los Dólmenes de Antequera.
- El Documento Complementario que ahora se presenta supone la continuación y culminación del documento anterior y se ha beneficiado de un fructífero diálogo entre el Centro de Estudios Paisaje y Territorio y las otras entidades implicadas en el proyecto (Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y Dirección General de Bienes Culturales), así como de la aportación de Felipe Criado, reputado especialista en el tema del megalitismo. Puede decirse que el presente documento consiste básicamente en la ampliación y profundización de determinados aspectos que ya estaban planteados previamente en los capítulos 2, 5 y 6. De este modo, se complementa y completa el anterior, aportando la versión final de los capítulos 5 y 6, a los cuales se incorpora la profundización en ciertos aspectos ya planteados en el

capítulo 2 (ver 5.1. Planteamiento). La única excepción a esta pauta es el epígrafe 5.2.2 del anterior documento, el cual debe considerarse como parte integrante del capítulo 4, y allí debería incluirse en una eventual publicación del estudio.

Los puntos en los que se concreta la aportación de este documento complementario respecto al anterior pueden sintetizarse del modo siguiente:

1. Se ha profundizado en el marco teórico relativo a los recursos paisajísticos de los sepulcros megalíticos. Ello ha dado como resultado un planteamiento teórico y metodológico que permite, con las necesarias adaptaciones, identificar los recursos paisajísticos de cualquier construcción monumental y, por tanto, discernir, cuáles son los procesos y actuaciones que suponen una agresión o menoscabo de esos valores patrimoniales.
2. Se ha aplicado dicho planteamiento al caso concreto de los Dólmenes de Antequera, obteniendo de este modo una valoración paisajística completa y diferenciada de cada uno de los tres dólmenes, en el cual se sistematizan sus recursos paisajísticos y se identifican las alteraciones y perturbaciones que les afectan.
3. Se ha avanzado en la sistematización de líneas de actuación propuestas en la fase anterior, las cuales quedan configuradas en tres ejes: descontaminación visual; delimitación y articulación de un ámbito paisajístico propio y específico de los tres dólmenes; e impulso de un proceso de participación social en torno a los Dólmenes de Antequera.

Cabe concluir que los resultados del presente proyecto tienen un doble interés: se proporcionan las bases para que, en el futuro próximo, los Dólmenes de Antequera tengan un tratamiento acorde a la complejidad y diversidad de sus recursos paisajísticos; junto a ello se plantea un marco teórico y una pauta metodológica que profundiza en la cuestión del reconocimiento y posterior tratamiento de los recursos paisajísticos de las construcciones monumentales, contribuyendo de este modo a una más completa consideración de estos importantes valores patrimoniales.



**BASES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS**

---

## CAPÍTULO 1. LA CARACTERIZACIÓN Y CUALIFICACIÓN DE PAISAJES CON VALORES PATRIMONIALES

### 1.1. MARCO CONCEPTUAL.

#### 1.1.1. El paisaje como marco vital

Según el Convenio de Florencia (2000) “por <<paisaje>> se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”.

Para entender en toda su extensión esta definición, podemos acudir a las *Orientaciones para la aplicación del Convenio europeo del paisaje*. Allí encontramos el siguiente comentario:

*“El concepto de paisaje tal como está enunciado en el Convenio es diferente de aquel que puede ser formulado en ciertos documentos y que ven en el paisaje un “bien” (concepción patrimonial del paisaje) y lo valora (como paisaje “cultural”, “natural”, etc.) considerándolo como una parte del espacio físico. Este nuevo concepto expresa, por el contrario, el deseo de afrontar, de manera global y frontal, la cuestión de la calidad de los lugares donde vive la población, reconocida como condición esencial para el bienestar individual y social (entendido en el sentido físico, fisiológico, psicológico e intelectual), para un desarrollo sostenible y como recurso que favorece la actividad económica.*

*La atención se dirige al conjunto del territorio, sin distinción entre partes urbanas, periurbanas, rurales y naturales; ni entre partes que pueden ser consideradas como excepcionales, cotidianas o degradadas; no se limita a los elementos culturales, artificiales o naturales: el paisaje forma un todo, cuyos componentes son considerados simultáneamente en sus interrelaciones.*

*El concepto de desarrollo sostenible es concebido integrando completamente las dimensiones ambiental, cultural, social y económica de una manera global e integrada, es decir, aplicándolas a todo el territorio. La percepción sensorial (visual, auditiva, olfativa, táctil y gustativa) y emocional que tiene una población de su entorno y el reconocimiento de sus diversidades y especificidades históricas y culturales son esenciales para el respeto y la salvaguarda de la identidad de la propia población y para su enriquecimiento individual y social. Ello implica un reconocimiento de los derechos y deberes de la población para jugar un papel activo en los procesos de adquisición de conocimiento, de decisión y gestión de la calidad de los lugares. La implicación de la población en las decisiones de intervención y en su puesta en práctica y su gestión en el tiempo es considerada no como un acto formal, sino como parte integral de los procesos de gestión, protección y ordenación” (Orientaciones...1.2.).*

Parece claro que, según este documento, y, por tanto, según el Convenio europeo del paisaje, este concepto hace referencia básicamente al marco de vida o marco vital de la población; o, dicho de otro modo, al territorio en tanto marco vital, con caracteres reconocibles y como realidad vivida. Formulando la cuestión en términos más filosóficos, lo que la palabra paisaje está expresando es la idea de que el territorio es, o debe ser, una morada para el grupo humano que lo habita, más allá de constituir un recurso meramente económico o estratégico.

Por tanto, la idea de paisaje como marco vital conlleva un matiz normativo, que se suma al sentido descriptivo que también tiene este concepto. Un marco vital no es sólo el entorno físico, incluye los vínculos que la población establece con su entorno, apuntando en dirección a la pauta que dichos vínculos deben seguir. Esa pauta consiste en lo que el geógrafo francés V. Berdoulay denomina “cofabricación del sujeto y el lugar” (2002: 55), una relación de diálogo e interacción cultural, que trasciende tanto la consideración meramente utilitaria del entorno como su reducción a símbolo de identidad colectiva.



Ahora bien, cabe preguntarse por las dimensiones de ese marco vital y por los vínculos que implica. A este respecto, y partiendo de la definición del Convenio europeo del paisaje, se proponen tres aspectos a considerar, en los cuales se integran lo descriptivo y lo normativo:

- 1) Los fundamentos naturales, así como su percepción, en forma de toponimia o de otros modos de elaboración cultural. Es este un aspecto relevante de la idea de paisaje como territorio “tal como es percibido por la población”.
- 2) La utilización de ese mismo medio natural (y en qué medida se siguen pautas de interacción y de diálogo cultural) así como su impronta en forma de orden territorial. Es lo que la definición recoge bajo la fórmula “interacción entre factores naturales y humanos”.
- 3) Lo que puede denominarse “trama simbólica”: aquellos lugares o improntas que adquieren un significado identitario, sagrado o ritual: las necrópolis, los templos de cualquier naturaleza, los lugares de peregrinación, etc.”

Esto puede expresarse gráficamente del siguiente modo:

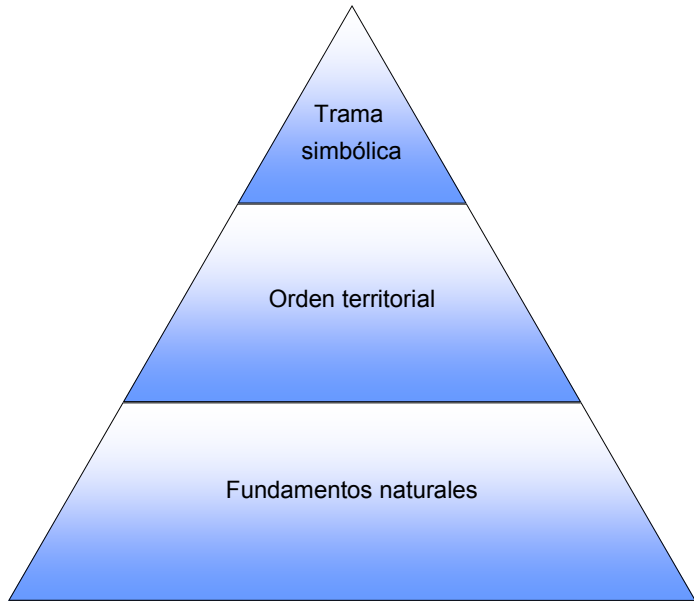


Fig. 1.1. Pirámide del marco de vida.

La disposición de los tres niveles no implica ninguna

jerarquía. Simplemente, los pisos superiores presuponen la existencia de los inferiores. Tampoco debe entenderse una relación causal. El orden territorial no es “causa” de la trama simbólica. Son realidades relativamente independientes, como se verá a lo largo del presente trabajo, lo cual no significa que los pisos superiores no deban operar en interacción con los inferiores.

La posibilidad de distinguir niveles en el marco vital no debe hacer que se pierda de vista que la clave está en las relaciones, interacciones e imbricaciones entre los tres niveles, las cuales constituyen una dimensión esencial de lo que puede denominarse “constitución propia” de los marcos vitales. Como más adelante se verá, es éste un aspecto fundamental de la calidad paisajística (ver *infra*, 1.2.3.).

Por otra parte, otro aspecto insoslayable de dicha constitución es su dimensión temporal. Ciertos marcos vitales duran una sola generación, mientras que otros duran varios siglos.

1.1.2. *El paisaje como hecho de comunicación: el carácter del paisaje y los recursos paisajísticos.*

Como vemos, el paisaje, para el Convenio Europeo del Paisaje, es el territorio entendido como lugar habitado, como marco vital o morada. Sin embargo, no puede soslayarse el hecho de que dicho convenio recoge, en su definición de paisaje, el término “carácter”, a través del cual introduce la otra dimensión básica del paisaje: el hecho de que se trata de un hecho de comunicación que amplía el horizonte de experiencias y las posibilidades vitales, al igual que, por ejemplo, la literatura o la música.

A este respecto, se proponen dos términos que dan cuenta de esta dimensión: carácter del paisaje y recurso paisajístico.

*El carácter del paisaje*

Una conocida definición del término carácter del paisaje es la siguiente:

*“Una conjunción o combinación particular, reconocible y consistente de elementos presentes en un determinado paisaje que lo hacen diferente de otros paisajes. No implica una valoración de los paisajes identificados. El carácter paisajístico surge a partir de combinaciones particulares de la geología, el relieve, los suelos, la vegetación natural, los usos del suelo, los tipos de explotación y los patrones de los asentamientos humanos”* (Scottish Natural Heritage-The Countryside Agency 2002: 8).

Según esta definición, el carácter del paisaje, es, en esencia, el orden espacial de un territorio en un momento dado, junto con las cualidades visuales que de todo ello resultan. De esta manera, el carácter sería siempre una “foto fija”, un resultado de procesos de índole diversa, que tienen ritmos diferenciados.

Lo más relevante, sin embargo, no son las definiciones, sino el hecho de que nos situamos en un plano distinto al que corresponde al marco vital. Mientras que en éste el protagonismo correspondiente a los actores del territorio, cuando se habla de carácter se entronca con el punto de del observador individual: el viajero, el naturalista, el proyectista o el propio habitante del territorio, los cuales entablan una relación estética y de diálogo cultural, similar al que suscita una obra de arte. En esa relación, el paisaje es la “imagen del territorio”, un hecho de comunicación que se expresa a través de un código y que transmite determinados mensajes.

Esto no significa que el carácter no pueda ser relacionado con el marco vital. Si el carácter es un hecho de comunicación, siempre será portador de un significado. Es por ello que se propone aquí la siguiente definición: el carácter es la *expresión visual de un marco vital* o, en ciertos casos, la síntesis visual de varios marcos vitales.

Esto implica que el carácter sería el código o estilo visual de un marco vital. Del mismo modo que el estilo de un texto hace diferente los escritos de un escritor respecto a los de cualquier otro, lo mismo ocurre con el carácter del paisaje: es algo fácilmente perceptible pero difícil de expresar y sistematizar, y cuyo conocimiento requiere tanto de técnicas

de análisis como de sensibilidad estética.

#### *Los recursos paisajísticos*

La palabra “recurso” tiene diversas acepciones en el diccionario de la Real Academia de la Lengua, pero la que reviste un mayor interés en el contexto del presente documento es la siguiente: “conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa” (DRAE, 22ª ed.). Esta definición deja bien claro que un recurso es siempre algo dinámico y relativo, inseparable del valor o utilidad que se le atribuye.

Volviendo a la metáfora del paisaje como texto, puede decirse que, si el código visual es el “estilo” de un paisaje y expresa la individualidad de su autor, ese mismo texto, al entrar en interacción con los lectores, se convierte en una experiencia de comunicación, de transmisión de significado.

Así pues, en el contexto del presente documento se utiliza el término *recurso paisajístico* para expresar la idea de que ciertas imágenes o recorridos del paisaje adquieren valor para quienes traban contacto con él y que, por vías diversas amplía su horizonte de experiencia y sus posibilidades vitales, del mismo modo que acaece en el diálogo con las obras de arte de cualquier género.

Lo anterior puede expresarse de otro modo más abstracto pero quizás más clarificador: un recurso paisajístico surge de la experiencia visual del carácter, pero lo propio y definitorio del mismo es el hecho de que puede enriquecer y ampliar la trama simbólica del marco vital, incidiendo positivamente en la constitución del mismo.

## 1.2. LA CARACTERIZACIÓN Y CUALIFICACIÓN DE PAISAJES CON VALORES PATRIMONIALES.

### 1.2.1. Introducción.

Las consideraciones y definiciones que se acaban de hacer, deben servir de fundamento para responder a la siguiente

pregunta: ¿cómo pueden interpretarse y juzgarse los paisajes, con el fin de aumentar su calidad?

Para responder a esta pregunta, es fundamental no perder de vista el estatuto que las “Orientaciones...” dan a la caracterización y cualificación de paisajes:

*“La identificación, caracterización y cualificación de los paisajes constituye la fase preliminar de cualquier política de paisaje”* (Orientaciones..., I.1.).

Esta idea se reitera más adelante, en el epígrafe “II.2. Criterios e instrumentos de la política de paisaje”:

*“Las etapas fundamentales de los procesos que conducen a la acción paisajística son:*

- *el conocimiento de los paisajes; identificación, caracterización y cualificación;*
- *la formulación de objetivos de calidad paisajística;*
- *la puesta en práctica de estos objetivos mediante acciones de protección, gestión y ordenación del paisaje en el tiempo (medidas y acciones excepcionales y medidas y acciones ordinarias);*
- *el seguimiento de transformaciones, evaluación de los efectos de las políticas, posible redefinición de opciones”* (Orientaciones..., II.2.)

Es decir, caracterizar y cualificar paisajes es, según este documento de interpretación del Convenio europeo del paisaje, la piedra angular de cualquier política de paisaje. Se trata de un conocimiento orientado a la acción en el que se superan las compartimentaciones y fronteras disciplinares y se plantean exigencias distintas a las de la investigación convencional.

El Convenio europeo del paisaje dedica buena parte de su artículo 6 a plantear las claves fundamentales de la caracterización y cualificación de paisajes, que desemboca en la formulación de objetivos de calidad paisajística:

*“Artículo 6. Medidas específicas (...)*

#### *C. Identificación y cualificación*

*1. Con la participación activa de las partes interesadas (...) y con vistas a profundizar en el conocimiento de sus paisajes, cada parte se compromete:*

- *a identificar sus propios paisajes en todo su territorio;*
- *a analizar sus características y las fuerzas y presiones que los transforman;*
- *a realizar el seguimiento de sus transformaciones;*
- *a cualificar los paisajes así definidos, teniendo en cuenta los valores particulares que les atribuyen las Partes y la población interesadas.*

*(...)*

#### *D. Objetivos de calidad paisajística*

*Cada parte se compromete a definir los objetivos de calidad paisajística para los paisajes identificados y cualificados, previa consulta al público, de conformidad con el artículo 5c.”*

Las Orientaciones hacen además una aclaración terminológica que conviene tomar en consideración:

*“El término “identificación” (...) está constituido por una fase de comprensión y análisis de las características específicas (caracterización) y de una fase de individualización de los problemas de calidad (cualificación)”* (Orientaciones, pp. 10-11).

En el presente documento se seguirá esta pauta y se usarán los términos caracterización y cualificación. La caracterización implica una aproximación descriptiva e interpretativa, mientras que la cualificación implica emitir un juicio. Este puede orientarse al paisaje en su conjunto, pero también al carácter del paisaje o a los recursos paisajísticos.

Llegamos pues a una cuestión crucial: ¿qué implica caracterizar y cualificar un paisaje?, ¿qué exigencias y retos cognoscitivos plantea? A este respecto, las Orientaciones no plantean una reflexión sistemática y en profundidad. Por tanto, lo que se plantea a continuación es una posición que se deriva de los conceptos arriba planteados, reforzada con algunas consideraciones de las mencionadas “Orientaciones...”.

### 1.2.2. La naturaleza de la caracterización de paisajes.

La caracterización de los paisajes, en tanto que marco de, implica sobre todo la integración de diferentes modos de generación del conocimiento. A este respecto, las Orientaciones recomiendan “favorecer la integración de los diferentes modos de generación de conocimiento que permiten la observación del territorio (desde los ángulos económico, social, ambiental, histórico-cultural, perceptivo-visual)...” (p. 11). Esto implica la elaboración de una síntesis descriptiva e interpretativa tanto del marco vital como carácter del paisaje.

No se trata de concebir el paisaje como un sistema y describirlo como tal, sino de atender a la necesidad de mediar entre marcos de referencia y disciplinares distintos. Téngase en cuenta que al abordar el paisaje en tanto que marco vital hay que considerar percepciones y prácticas, junto con la impronta que dejan en un ámbito determinado. Por otra parte, hay que atender a hechos de naturaleza muy distinta, desde las unidades ambientales presentes en un territorio al simbolismo asociado a determinados lugares.

La identificación de recursos paisajísticos es otra modalidad de caracterización. Implica otro modo de mediación, más compleja si cabe que la anterior: no basta con inventariar experiencias visuales, percepciones y representaciones, sino que es necesario además mediar entre las mismas, poniendo de relieve qué rasgos del carácter tienen la capacidad para enriquecer y ampliar la trama simbólica.

### 1.2.3. La cualificación: el juicio sobre la calidad de los paisajes.

La cualificación de paisajes es otra forma de interpretación o mediación, pero en forma de juicio sobre la calidad de los paisajes. Esto significa que es el criterio que se tenga sobre esta cuestión lo que orienta la interpretación y la formulación del juicio. La mediación se produce en este caso entre dicho criterio y la realidad concreta del paisaje en cuestión.

Dada la amplitud y complejidad del concepto de paisaje, no parece conveniente partir de una definición cerrada, como hace el Convenio respecto a la idea de paisaje. En lugar de ello, partiremos de algunas premisas básicas y de una serie de preguntas que pueden plantearse a partir de esas premisas.

La premisa básica de la que conviene partir es casi obvia: la calidad puede referirse bien al paisaje en tanto marco de vida, bien a los recursos paisajísticos, bien al paisaje considerado en su conjunto, integrando sus dos dimensiones básicas.

La segunda premisa es que *la calidad paisajística deriva de las relaciones entre las dimensiones que componen la realidad compleja que constituye el paisaje*. Este es un postulado fundamental. El hecho de que puedan distinguirse niveles en el paisaje como marco vital o en el paisaje como hecho de comunicación, no significa que deba dejarse de lado una consideración integrada de estas dimensiones. No basta, por ejemplo, con que exista una trama simbólica, hay que valorar y juzgar hasta qué punto está imbricada con el orden territorial y los fundamentos naturales.

A este respecto, la idea de encadenamiento o imbricación sugiere lo que queremos expresar. Si, por ejemplo, consideramos el paisaje en tanto que marco vital, a mayor imbricación entre los niveles que lo componen, mayor será la calidad del marco vital.

Lo mismo cabe decir en relación con el paisaje como hecho de comunicación: el carácter, el diálogo cultural que éste suscita y los recursos paisajísticos deben considerarse integradamente. Si, por ejemplo, existen una gran cantidad de recursos paisajísticos que no forman parte de procesos de diálogo cultural, estaremos ante una carencia en materia de calidad paisajística.

Una vez que se acepta esta premisa, es posible plantear las cuestiones adecuadas en relación con la calidad paisajística. Puede plantearse incluso una cadena de preguntas en relación tanto con el paisaje como marco vital como con el

paisaje como hecho de comunicación. Valorar la calidad paisajística se asemejaría a una entrevista en la que se va respondiendo a un cuestionario acerca de los niveles de imbricación propios y característicos de un paisaje de calidad.

Sin ánimo de exhaustividad, algunas de las cuestiones que pueden plantearse son las siguientes:

- ¿Hasta qué punto existe imbricación entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica?
- La relación entre recursos paisajísticos y diálogo cultural: es decir, hasta qué punto los recursos paisajísticos se integran en procesos de diálogo cultural.
- ¿Hasta qué punto un marco de vida resulta visible y comprensible, expresándose a través de un código visual y de unos recursos paisajísticos?
- Si invertimos los términos, la pregunta quedaría formulada del modo siguiente: ¿hasta qué punto el carácter y los recursos paisajísticos tienen, en un momento determinado, la capacidad de expresar visualmente el marco de vida?
- Y, por último, una pregunta especialmente importante: ¿hasta qué punto los recursos paisajísticos enriquecen y amplían la trama simbólica del marco vital, incidiendo positivamente en la imbricación entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica?

### 1.2.4. Una propuesta metodológica para los paisajes con valores patrimoniales.

Una vez delineados los conceptos básicos que dan cuenta del paisaje y planteada la naturaleza de la caracterización y cualificación, hay que abordar la cuestión de cuál debe ser el proceso metodológico a seguir en este terreno, en relación con los paisajes con valores patrimoniales. Para ello, conviene partir de algunas indicaciones contenidas en las



Orientaciones, en relación con el proceso de caracterización y cualificación:

*“El conocimiento de los paisajes debería desarrollarse de acuerdo a un proceso de identificación, caracterización y calificación, que comprenda:*

*- la comprensión y descripción de las características materiales específicas de los lugares en su estado actual, mostrando las trazas de los procesos naturales y antrópicos, mostrando que las características de los paisajes son el resultado de la acción de procesos naturales y antrópicos, reconociendo que las características de los paisajes son el resultado de la acción de factores naturales y humanos y de sus interrelaciones;*

*- el análisis de los procesos evolutivos y la constatación, de una parte, de las dinámicas temporales pasadas, presentes y previsibles derivadas de factores humanos o naturales y, de otra, de las presiones o ausencia de presiones ejercidas sobre ellos;*

*- el reconocimiento de las características y sistemas de valores analizados por los expertos y a través del conocimiento de las percepciones sociales del paisaje y de su distribución espacial.”* (Orientaciones..., p. 11).

*Fases de caracterización y cualificación de paisajes con valores patrimoniales*

Partiendo de estas recomendaciones, así como de las consideraciones conceptuales y metodológicas que se han hecho hasta aquí, se propone un proceso metodológico de caracterización y cualificación, en el cual se incluye, como fase final, la formulación de objetivos de calidad paisajística:

### **Fase I. Descripción interpretativa de la relación entre el bien cultural y el marco vital en épocas pasadas.**

En esta fase se abordan los antecedentes del marco vital actual y de la relación actual entre dicho marco vital y el bien cultural. La necesidad de esta fase deriva de los siguientes argumentos:

a) Aunque un marco vital sufra cambios, siempre hay elementos de continuidad. Conocer este juego entre cambio

y continuidad es esencial para tomar decisiones en el presente, en relación con el carácter del paisaje y los recursos paisajísticos de un ámbito.

b) En segundo lugar, esta fase resulta necesaria para la correcta delimitación del ámbito a considerar. La reconstrucción del marco de vida y su evolución nos proporcionará una imagen nítida del ámbito territorial a considerar en el presente.

c) El conocimiento de las relaciones entre bien cultural y marco vital en el presente pasa necesariamente por el conocimiento de las claves pasadas de esa relación. Dichas claves permitirán construir una propuesta sólida y coherente para el presente y el futuro.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, más que construir un relato histórico, se trata de interpretar correctamente las claves de cada época, en relación con las dimensiones del marco vital: fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica.

Por tanto, para cada época será necesario abordar una descripción interpretativa del marco de vida. Este es un proceso complejo, en el que conviene acudir a un elenco amplio de estudios y de fuentes, que, adecuadamente interpretadas, ayuden a entender los fundamentos naturales el orden territorial y la trama simbólica.

Otro aspecto al que conviene prestar especial atención en esta descripción interpretativa es el grado de imbricación entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica. Es este un aspecto clave, que está en el origen de muchos impactos paisajísticos del presente.

Tras haber interpretado adecuadamente el marco vital, en sus diversas dimensiones, es posible abordar la “aportación” del bien cultural que se está considerando al marco vital en cada época: ¿tiene algún sentido en el orden territorial y en la utilización de los recursos?, ¿forma parte de la trama simbólica?, ¿está excluido de la misma?, ¿se observan cambios en relación con estas cuestiones, dentro de una misma época?

Conviene partir de la base de que la relación entre el bien cultural y el marco vital en épocas pasadas puede diferir mucho en función de la época a considerar. Si, como en este documento, se trata de entender la relación entre marco vital y construcciones megalíticas, hay que partir de la base de que el sentido territorial y simbólico de estas construcciones puede variar considerablemente a lo largo del tiempo. Parece muy probable que tuvieron una importancia capital en el marco vital de sus constructores y de las generaciones posteriores, mientras que, en otros momentos quedaran reducidas a un elemento marginal, tanto en el plano del orden territorial como de la trama simbólica. La descripción interpretativa debe atender, en esta fase, a estas cuestiones.

### **Fase II. Descripción interpretativa de la relación entre el bien cultural y el marco de vida en el momento presente.**

Centrar la atención en la coyuntura actual del carácter del paisaje, incluyendo el pasado reciente y las perspectivas de futuro, puede suponer tener que describir e interpretar un proceso de transición o de cambio brusco y acelerado.

En ese caso, habrá que entender los cambios que se estén produciendo en las diferentes dimensiones del paisaje en tanto marco de vida. Como se ha apuntado antes, son niveles relativamente independientes: un cambio en el orden territorial no tiene porqué implicar un cambio en la trama simbólica.

En esta fase resulta especialmente útil el uso de técnicas cualitativas. El uso adecuado de estas técnicas es especialmente interesante para la comprensión de las claves del paisaje en tanto que marco vital en una coyuntura determinada. El presente trabajo es un ejemplo de la utilidad de estas técnicas, si están correctamente orientadas (ver *infra*, capítulos 5 y 6).

Junto a esto, hay que manejar, analizar e interpretar todo el elenco de estudios, fuentes y documentación que proporcionan información sobre los cambios en el carácter: planes urbanísticos, monografías de índole diversa,

ortofotos, cartografía temática reciente

Una vez que se ha elaborado la descripción interpretativa del marco vital actual, estaremos en situación de entender su relación con el bien cultural que se esté considerando: su sentido tanto en el orden territorial como en la trama simbólica del momento presente.

**Fase III. Identificación de los recursos paisajísticos del bien cultural, así como propuesta de su contribución a la mejor del marco vital.**

En esta fase conviene contar con un marco teórico general acerca de los recursos paisajísticos propios del bien cultural que se esté considerando, elaborado por otros investigadores o de elaboración propia. En el presente trabajo se ha seguido esta segunda opción (ver *infra*, cap. 2).

Cabe señalar que, en el caso del presente documento, se han identificado los recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera en el contexto de los recursos paisajísticos del entorno de Antequera, planteando que unos y otros deben enriquecer la trama simbólica actual, contribuyendo a la mejora futura del marco vital.

Este avance de contenidos sirve para insistir en un aspecto ya apuntado anteriormente: los recursos paisajísticos deben entroncar con el marco vital. Dicho de otro modo, marco vital y recursos paisajísticos deben entrar en una relación de sinergia y apoyo mutuo, que garantice la calidad paisajística. En esta relación, ciertos bienes culturales como los dólmenes tiene un papel muy relevante que jugar, como el presente documento pretende mostrar.

Además, en esta fase III deben abordarse las alteraciones del código visual y las perturbaciones de los recursos paisajísticos del bien cultural. Se trata de identificar esas alteraciones y perturbaciones y de comprender tanto sus causas como sus efectos.

Sin embargo, lo más relevante, es plantear el sentido

general de los recursos paisajísticos. Se trata, en definitiva, de contestar a cuestiones de calidad paisajística, tales como las siguientes: ¿deben los recursos paisajísticos ser parte de la trama simbólica existente?, ¿deben convertirse en la “punta de lanza” de una nueva trama simbólica?, ¿cómo puede incidir dicha trama en el marco vital del futuro?

*Claves metodológicas generales*

Una vez planteadas las fases de un proceso de caracterización y cualificación de paisajes con valores patrimoniales, así como las peculiaridades de cada una, se hace necesario exponer las claves metodológicas comunes al conjunto del proceso.

En las fases planteadas, la clave metodológica es la interpretación o descripción interpretativa, es decir, la mediación entre tramas de significado distintas y distantes, orientada a integrarlas en una trama más amplia.

Debe insistirse, sin embargo, en que en que son justamente los conceptos de marco vital, carácter del paisaje y recurso paisajístico los que hacen posible esta tarea de mediación e integración. Todos los elementos para la interpretación deben ser vistos a la luz de este marco conceptual según los casos, del marco de vida, del carácter y los recursos paisajísticos.

Por tanto, cada una de las fases deben ser vistas como un proceso de formulación de una o varias interpretaciones. Ello requiere seguir el siguiente proceso metodológico, común a cada proceso de interpretación que se aborde:

1) La recopilación y elaboración de lo que puede denominarse “elementos para la interpretación”, que habrá que determinar en cada caso. Conviene tener una actitud abierta y aprovechar una gran diversidad de elementos, como se ha apuntado antes: los discursos locales, las representaciones culturales, la cartografía histórica, los análisis de visibilidad, los planes urbanísticos..., combinados según proceda en cada caso.

2) En un segundo momento, el investigador o equipo de

investigadores aborda el proceso de mediación entre estos elementos: este es un proceso complejo, similar a una conversación, en el que los interlocutores pasan de tener posiciones distintas e incluso opuestas a encontrar el terreno común en el que pueden entenderse. En ese caso, como se ha dicho, el terreno común está definido por los conceptos que se han ido exponiendo, los cuales tienen una gran capacidad de integración de saberes, conocimientos y percepciones.

3) Formulación de la interpretación. Esta debe abordar tanto la caracterización como las cuestiones de calidad paisajística, incluso en relación con épocas pasadas, en los términos que procedan y hasta donde sea posible.

## CAPÍTULO 2. MEGALITISMO Y CALIDAD PAISAJÍSTICA: MARCO TEÓRICO Y CRITERIOS DE ACTUACIÓN

### 2.1. INTRODUCCIÓN.

Ante un tema como el megalitismo, reservado hasta ahora a los especialistas en la prehistoria reciente, puede parecer pretencioso el acercamiento desde perspectivas ajenas a ese campo científico. En concreto, cabe plantear la siguiente cuestión ¿qué puede aportar el *corpus* teórico y aplicado que constituye la política de paisaje?

Por supuesto, esa aportación no puede situarse en el mismo terreno de juego que el de los especialistas en la materia, especialmente en un tema como el que nos ocupa, objeto de interpretaciones diversas o incluso dispares. La situaremos pues en un terreno distinto, pero igualmente relevante. A este respecto, comenzaremos planteando la siguiente tesis: la arquitectura megalítica puede ser objeto de dos modos de comprensión, al igual que cualquier elemento que nos lega el pasado:

- Un acercamiento orientado a la reconstrucción del pasado, que ha perseguido, durante las últimas décadas, situar el megalitismo en su contexto social y cultural y construir interpretaciones globales sobre esta cuestión. Citaremos, sin ánimo de ser exhaustivos, las aportaciones de Renfrew (1976) desde una óptica funcionalista; las interpretaciones de Criado Boado (1989; 1993), que insisten en el megalitismo como forma de elaboración cultural de la naturaleza; o las de García Sanjuán (2000) acerca de las dimensiones del megalitismo (territorial; social y simbólico-religiosa; temporal).
- Existe un segundo modo de comprensión del megalitismo: entender estas construcciones como parte integrante de un territorio, tal como está configurado actualmente, al cual dotan de unos determinados caracteres territoriales y

visuales, así como de determinados significados y connotaciones. Al seguir este camino, cambia nuestra percepción de estas construcciones. Dejan de ser huellas de un pasado remoto, ajenas a nosotros, y se convierten en elemento de un paisaje, es decir, en elemento integrante tanto de un marco de vida como de un determinado carácter, por lo que, eventualmente, puede convertirse en hecho de comunicación y experiencia de transmisión de significado.

En esta segunda aproximación se plantean una serie de cuestiones que hasta ahora apenas han sido objeto de atención: ¿qué relación existe entre las construcciones megalíticas y la calidad paisajística?, ¿de qué modo este legado puede contribuir a mejorar la calidad paisajística de un ámbito determinado? Es decir, no se trata tanto de averiguar como una construcción megalítica, o un paisaje megalítico, debe ponerse en valor (esto es algo que corresponde a la administración de bienes culturales), sino de mostrar cómo las construcciones megalíticas pueden hacer una contribución efectiva a la calidad paisajística de un paisaje contemporáneo.

El presente capítulo pretende ser ante todo una respuesta a estas cuestiones. Tras un recorrido por la aportación de la arqueología al conocimiento del fenómeno megalítico (2.2.), se plantea la relación entre megalitismo y marco de vida en los paisajes contemporáneos (2.3.1). Es éste un punto crítico, en el que algunos resultados y planteamientos de la Arqueología del Paisaje acerca del megalitismo son introducidos en un nuevo contexto: un contexto de *razón práctica*, en el que se trata de *formar un juicio* sobre el “paisaje megalítico” (seguimos aquí la expresión de Criado Boado) y sobre su contribución a la mejora de los marcos de vida actuales.

A continuación, se plantea en 2.3.2. cómo el código visual del megalitismo lo convierte en un elemento especialmente dotado de recursos paisajísticos y de qué modo este hecho puede contribuir a la mejora del marco de vida. De este modo, las dos dimensiones básicas del paisaje, marco de vida y hecho de comunicación, son imbricadas como parte de una misma respuesta.



Este desarrollo argumental desemboca en la formulación de postulados básicos sobre la relación entre megalitismo y calidad paisajística (2.3.3.). Estos postulados no deben ser tomados como afirmaciones rígidas, sino como un conjunto de criterios generales, que deben ser posteriormente aplicados y adaptados a cada caso concreto.

## 2.2. LA VISIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA.

### 2.2.1. Cronología y extensión geográfica.

Los dólmenes de Antequera no constituyen una manifestación única y aislada, sino que se integran en un fenómeno, el megalítico, que tuvo una gran extensión tanto en el tiempo como en el espacio. Se hace por ello necesario establecer una serie de rasgos generales del megalitismo que nos permitan contextualizar el caso que nos ocupa.

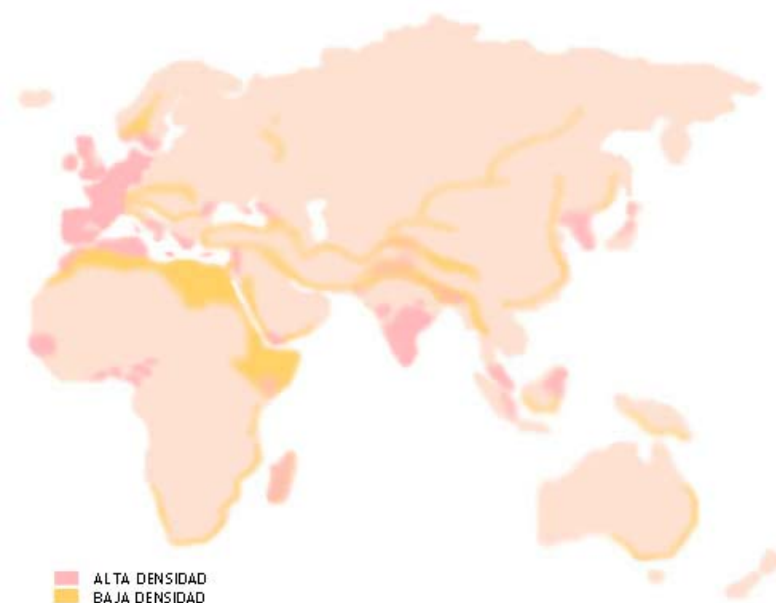


Fig. 2.1. Mapa de la distribución mundial del megalitismo  
(Fuente: Mohen, 1990; tomada de Hurtado y García, 2005)

El fenómeno megalítico se extiende por toda la fachada atlántica, desde la costa mediterránea hasta los países nórdicos, con más de 50.000 monumentos conocidos. Sin

embargo, aunque la tendencia clásica es limitar este fenómeno al ámbito europeo, su expansión llega hasta la Melanesia en el Pacífico, pasando por el Próximo Oriente y el subcontinente indio y también se documentan en el norte y centro de África (Hurtado y García, 2004).

En cuanto a su cronología, las primeras evidencias se datan en el V mil. a.C. y abarca desde el Neolítico hasta la Edad de los Metales. Este arco temporal amplio se puede restringir, ya que su generalización se limita a la 2ª ½ del IV mil. y III mil. a.C., agotándose a medida que se intensifica y expande el conocimiento de la metalurgia.

### 2.2.2. Variedades tipológicas.

La problemática del fenómeno megalítico es compleja y se inicia ya con el propio concepto. El término '*megalithic*' es usado por primera vez por A. Herbert en 1848 y se consagra en el Congreso Internacional de Antropología de 1867.

En sentido estricto, la definición de megalito incluye sólo aquellas construcciones funerarias que utilizan para su erección grandes piedras. Sin embargo, al establecer las características comunes de la arquitectura megalítica se señalaron como principales la monumentalidad, el enterramiento colectivo y la gran inversión de energía que haría necesario un importante esfuerzo colectivo.

Esto llevó a ampliar la noción de monumento megalítico incluyendo, por un lado, construcciones no funerarias y, por otro, sepulturas realizadas sin grandes piedras. De esta forma, podría establecerse una clasificación básica de los tipos megalíticos:

- cámaras funerarias o sepulcros megalíticos, normalmente conocidos como dólmenes y que también incluirían las estructuras de mampostería y falsa cúpula;
- cuevas artificiales;
- estructuras megalíticas no funerarias, consideradas como centros rituales o ceremoniales.

Por otra parte, la expansión geográfica y temporal del fenómeno megalítico, con sus diferentes focos –como se verá más adelante en el tema del origen–, hace que existan numerosas variedades dentro de estos tipos.

Entre los sepulcros megalíticos se distinguen fundamentalmente:

- cámaras simples, formadas por varias losas hincadas en la tierra verticalmente y una losa apoyada sobre ellas en posición horizontal;
- sepulcros de galería, consistentes en un pasillo que se va ensanchando progresivamente hasta llegar a la cámara;
- sepulcros de corredor, la cámara está precedida de un pasillo diferenciado que además puede dividirse en varios tramos separados por puertas;
- sepulcros de falsa cúpula, la cubierta de la cámara se realiza mediante aproximación de hiladas y la fábrica es de mampostería o mixta.

Es muy común que estas estructuras se cubran con un túmulo de piedras y tierra, que ocultaría la construcción en su totalidad, quedando como único elemento visible y referente de la presencia del sepulcro.

Las cuevas artificiales son estructuras hipogeas que repiten la organización del espacio de las sepulturas megalíticas (se excavan cámaras simples, cámaras con corredores,...) y su función de receptáculo funerario.

Por último están las construcciones megalíticas de carácter ritual genérico. Se trata de espacios abiertos que se interpretan como centros ceremoniales y que también contemplan una gran variedad tipológica: menhires, alineamientos, círculos de piedras, plataformas,... que tienen en común con las construcciones funerarias el uso de grandes piedras, la monumentalidad intencionada y la reorganización del espacio donde se ubican. Estas estructuras son poco conocidas en la P. Ibérica.

### 2.2.3. Etapas y corrientes en la investigación sobre el megalitismo.

#### *El s.XIX: los inicios del interés por el fenómeno megalítico*

Las construcciones megalíticas son una de las manifestaciones materiales prehistóricas que mayor interés ha despertado tradicionalmente en la comunidad científica y en la población en general. La investigación sobre el fenómeno megalítico se remonta a mediados del s. XIX y desde entonces han sido muchas las posturas y teorías adoptadas por los prehistoriadores ante las incógnitas que surgían en el curso de estos estudios.

Este interés tan temprano se debe a la monumentalidad de las construcciones, pero sobre todo al halo de misterio que conllevaba el desconocimiento de quienes habían sido sus constructores y que función tenían esas misteriosas formas.

Durante casi medio siglo, los monumentos megalíticos fueron atribuidos a egipcios, fenicios y romanos. En muchos casos se identificaron también con templos o altares de druidas (Domínguez, 1990).

Estas ideas se fueron superando ya entrado el s. XX, a medida que se iban descubriendo e investigando nuevos monumentos. Esta primera etapa de la investigación fue básicamente descriptiva y proporcionó una importante bibliografía.

#### *Corrientes y teorías sobre el origen del megalitismo*

En la Europa de posguerra los estudios de prehistoria estaban polarizados en dos corrientes teóricas contrapuestas – el *difusionismo* y el *evolucionismo* –, y el megalitismo no fue una excepción. La mayoría de los investigadores se posicionaron de uno u otro lado y toda la preocupación por el tema hasta fines de los años 60 se centró en el origen del fenómeno megalítico y sus vías de expansión.

El difusionismo es la teoría más aceptada en esta primera mitad del s. XX, ya que la tendencia dominante del momento es que todo progreso procede de Oriente (*ex oriente lux*). Lo

que defendían, a grandes rasgos, los difusionistas como Childe, Crawford o Siret, es que los monumentos megalíticos serían un reflejo de las migraciones de poblaciones orientales, prospectores de metal que, en relación con el comercio del cobre, difundirían su ritual funerario desde el Egeo.

A través de la evolución morfológica de las sepulturas establecieron las vías de difusión, relacionando los distintos núcleos dolménicos por alejados que estuviesen. Consideraban que los sepulcros de falsa cúpula guardaban una estrecha relación con los *tholoi* micénicos y por medio de estos paralelos concluyeron que las sepulturas de este tipo eran las más antiguas y que esta tradición oriental habría entrado en la Península Ibérica por el sureste (cultura de Los Millares).

Por su parte, el evolucionismo tenía entre sus defensores a figuras como Cartailhac, Piggott o el español Bosch Gimpera. Esta teoría defiende un origen autóctono para los grupos megalíticos portugueses, que se identifican como comunidades ganaderas que habían evolucionado desde poblaciones mesolíticas. Los autores citados sitúan el origen de los megalitos europeos en la evolución de las cistas portuguesas en el IV milenio a.C. Estos grupos levantaban dólmenes sencillos y el ritual se iría extendiendo al resto de la península. Se podría considerar un difusionismo en sentido contrario, de oeste a este. Los monumentos antiguos son los más sencillos y evolucionan a formas más complejas, que son los monumentos más recientes.

Entre ambas teorías surge una postura intermedia representada por Blance, Sangmeister y sobre todo por el matrimonio Leisner, que investigó durante muchos años el megalitismo en el sur de la Península Ibérica. Estos autores diferenciaban dos grupos: por un lado, los sepulcros ortostáticos que tendrían su origen en las poblaciones neolíticas autóctonas y, por otro, las construcciones de falsa cúpula que serían de carácter exógeno. Estos grupos son independientes tanto en su origen como en su evolución y, por tanto, responderían a diferentes pueblos.

#### *Años 60-80: la etapa interpretativa*

Esta tendencia de la investigación tiene su punto de inflexión en los años 60, cuando empiezan a conocerse las primeras dataciones radiocarbónicas (C 14), que apuntan una cronología cercana al V mil. a.C. para los sepulcros occidentales, es decir, considerablemente más antiguos que cualquier modelo oriental (Márquez, 2000).

En los años 70 se generalizan las dataciones absolutas (C 14 y Termoluminiscencia), demostrándose la anterioridad de las construcciones megalíticas de la fachada atlántica respecto a las de otros territorios.

En este contexto surge la teoría multifocal o poligénica, apuntada en principio por Daniel y después formulada por Renfrew y a la que se unirán posteriormente la mayoría de los investigadores. Estos autores defienden un origen múltiple y casi simultáneo para el fenómeno megalítico de Europa occidental, buscando su aparición en varios centros de la fachada atlántica, independientes entre sí. Así, en un momento relativamente sincrónico (3800-3600 a.C.), aparecerían los primeros monumentos megalíticos en las zonas costeras de Dinamarca, Inglaterra, Irlanda, Bretaña y la P. Ibérica (Lucas, 1986).

A partir de este momento parece existir una tendencia a marginar el problema sobre el lugar de origen y a concentrar el interés de la investigación en aspectos nuevos como la correspondencia de los espacios funerarios con los territorios de la población viva (poblados asociados, patrones de asentamiento,...), la estructura social de estos grupos megalíticos o el contraste entre la supuesta homogeneidad ideológica latente en las grandes construcciones y la diversidad cultural constatada en los núcleos que integran el megalitismo de Europa occidental (Muñoz, 1986).

Desde las distintas corrientes teóricas, se pretende comprender y explicar la función desempeñada por los monumentos megalíticos en el sistema total de las diversas comunidades implicadas en su desarrollo y surgen así distintas interpretaciones del megalitismo.

Para comprender el marco teórico en el que se desarrollan estas interpretaciones hay que señalar que la investigación prehistórica de estos momentos se divide en teorías idealistas y teorías materialistas y funcionalistas, división que procede de la Antropología y que llega hasta la actualidad. Materialismo y funcionalismo coinciden en su interpretación general de la cultura como integrada en la sociedad.

Para las diversas corrientes materialistas, la causa de la evolución cultural reside exclusivamente en factores socioeconómicos. Así, los estudios realizados desde el materialismo histórico hablan del megalitismo desde la aparición de sociedades muy jerarquizadas. La ideología y su manifestación ritual actuarían como justificación del orden social que perpetúa la desigualdad entre modos de producción dominantes y subordinados (Cámara, 2001). La clase dominante, que se ha enriquecido por la acumulación de excedentes, se justifica a sí misma elaborando un complejo aparato religioso cuya plasmación más evidente son los monumentos megalíticos.

La Arqueología Marxista sigue los presupuestos del materialismo histórico, considerando que las sociedades humanas tienen un orden regido por las relaciones de producción, dentro de las cuales tienen lugar los conflictos que estimulan los cambios. En el caso de las sociedades prehistóricas, la influencia del entorno ambiental se considera el medio de producción por excelencia.

Siguiendo los postulados funcionalistas, surge en los años 60 la Arqueología Procesual o Nueva Arqueología que considera la cultura como un sistema humano de adaptación al medio natural, en el que cada aspecto particular cumple una función positiva. Uno de sus principales representantes es Renfrew, quien aplicó el paradigma procesual a sus estudios sobre el megalitismo.

Según este autor, el megalitismo supone una colonización del territorio y un cambio en las relaciones hombre-medio, dando lugar a una nueva forma de cultura. Existiría una relación directa entre las prácticas funerarias y la propiedad de la tierra donde se ubican los sepulcros, que acreditaría el

derecho a la posesión y el disfrute del territorio ocupado por parte de las distintas generaciones de un mismo grupo y constituiría un sistema de delimitación espacial.

La elección de unos signos de identidad tan costosos se explica como una defensa ante tensiones desestabilizadoras que obligaban a asegurar la continuidad del orden económico y social. La construcción de estos monumentos implica además la colaboración de diferentes grupos, lo que potenciaría la cohesión social y la creación de lazos de solidaridad entre ellos. De esta forma, los megalitos constituirían un sistema de intercambio y redistribución de recursos entre sociedades igualitarias, al menos en sus inicios. Con el tiempo, los monumentos megalíticos serán acaparados por las elites para caracterizar externamente sus privilegios y rangos.

Chapman realizó un estudio general de distribución de las necrópolis megalíticas y su relación con las zonas de hábitat, interpretándolas como el reflejo de un nuevo orden social que surge como respuesta a una crisis de recursos. Los linajes legitiman los vínculos con los antepasados y los derechos sobre los recursos críticos y la territorialidad se expresan simbólicamente por la delimitación de áreas para colocar a los muertos, que garantizan y mantienen con las prácticas ceremoniales el acceso y control a esos recursos.

En los años 80 aparece el postprocesualismo como reacción a los presupuestos de la Arqueología Procesual. Considera que los conflictos internos de las comunidades son los motores del cambio, frente al reduccionismo ambiental presente en las teorías de la Nueva Arqueología.

No es una teoría unitaria ya que su defensa del relativismo científico y de la libertad interpretativa ha conducido a multitud de escuelas locales dentro de este paradigma, si bien casi todas ellas comparten un nuevo acercamiento al idealismo como marco teórico general. Surgen así la Arqueología Post-estructuralista y la Arqueología Simbólica o Contextual y, más recientemente, las Arqueologías Interpretativas.

Hodder es uno de los máximos responsables de la creación del paradigma postprocesual. En su investigación del fenómeno megalítico, Hodder apuesta por el carácter simbólico y religioso de estas construcciones, defendiendo que su aparición se restringe al campo de la ideología.

*Los inicios del s.XXI: relación con el territorio y dimensión paisajística.*

Por último, debemos hacer referencia a la situación de la investigación en los últimos años, desde los años 90 hasta la actualidad. Aunque existe cierta continuidad con las escuelas de la 2ª ½ del s. XX, hay una tendencia creciente a abordar la interpretación de las dimensiones espacial y territorial. La Arqueología Espacial y, sobre todo, la Arqueología del Paisaje tienen ahora un importante desarrollo, aunque sus inicios se sitúan en los años 70.

El enfoque funcionalista ya contemplaba la variable espacial, pero será con la Nueva Arqueología cuando surja la arqueología espacial como un conjunto de principios y técnicas de análisis. Aunque a lo largo de estas últimas décadas ha ido evolucionando conceptualmente para conformar un cuerpo teórico y práctico propiamente arqueológico, la Arqueología Espacial no puede desvincularse de otras corrientes de análisis como la arqueología económica o la arqueología social. Esta tendencia a acumular datos científicos y estadísticos hace que se aleje de la interpretación de la realidad, como ocurre con algunos campos como el funerario.

Desde la Arqueología Espacial se estudia el entorno como las correspondencias entre naturaleza y cultura, abordando las relaciones existentes entre cultura, sociedad y espacio.

La Arqueología del Paisaje ha sido considerada por muchos como un estadio superador de la vieja arqueología espacial en los estudios sobre el territorio (Orejas, 1995). En la Nueva Arqueología se aplicaba para el análisis de captación económica (SCA), estudiando los yacimientos para comprender su relación con el territorio circundante.

Ya en los años 90, se empieza a restar valor al predominio



del papel del yacimiento en los estudios de paisaje y la atención se centra en el entramado de relaciones existentes entre entidades de diverso tipo que conforman el paisaje de un territorio particular, en el que las evidencias arqueológicas sólo son una parte más del mismo.

La Arqueología Procesual americana de los 90 propugna una concepción de los estudios arqueológicos paisajísticos orientada a la comprensión de las estrategias de adaptación al medio y su implicación en la evolución cultural.

Por otra parte, la Fenomenología del paisaje introduce un nuevo concepto en estos estudios, el de percepción, al afirmar que el paisaje es la experiencia que tenemos del territorio, si bien es cierto que la subjetividad del paisaje ya había sido apuntada previamente por el conductismo y el existencialismo.

En la concepción actual, se considera al paisaje como una realidad fundamentalmente social, permitiendo hablar de paisajes diferentes pese a que conserven un mismo espacio formal. La Arqueología del Paisaje integra los ordenamientos espaciales a través del tiempo, el paisaje se concibe como un palimpsesto donde se deben buscar las significaciones que se le han atribuido a lo largo de la historia.

A nivel nacional, la Arqueología del Paisaje está aportando también novedosas líneas de investigación en las que se abandona la noción de espacio para acoger las de paisaje y territorio como marco de trabajo. En este panorama destacan el Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje de la Universidad de Santiago de Compostela y el Grupo de Investigación Atlas de la Universidad de Sevilla, que nos interesan sobre todo por su aplicación de la Arqueología del Paisaje al estudio del megalitismo.

En la Universidad de Santiago de Compostela hay que destacar la figura de F. Criado Boado. De formación estructuralista, reivindicó la necesidad de incluir los territorios de lo simbólico, lo imaginario y el pensamiento en la investigación arqueológica, para desde ellos abordar la interpretación de las sociedades del pasado. El principal

logro de la aplicación práctica de ese pensamiento ha sido la decisiva contribución de Criado a la definición y consolidación de la Arqueología del Paisaje como campo de interés disciplinar que ha marcado el desarrollo de la Arqueología en las dos últimas décadas.

Criado defiende la consideración de los monumentos megalíticos como “acontecimientos de pensamiento”. Por primera vez, unas construcciones humanas predominan sobre el espacio permaneciendo además a través del tiempo, lo que hace suponer que la construcción social del paisaje megalítico se apoya en unos innovadores conceptos de espacio y tiempo.

El megalitismo es un fenómeno de dimensión espacial, los monumentos predominan sobre el entorno imponiendo un efecto humano permanente sobre el espacio, creando un paisaje humanizado. Pero no puede olvidarse su dimensión temporal, son construcciones realizadas con una clara vocación de permanencia.

Los monumentos no responden a una particular moda funeraria, sino que reflejan una “manera-de-estar-en-el-mundo”, un paisaje determinado que resulta intransferible a otros espacios y tiempos.

En la conceptualización espacial de los megalitos hay que tener en cuenta la existencia de distintos niveles espaciales que se escalonan desde el interior de la cámara hasta el exterior del túmulo y entre los que se establecen relaciones de oposición o tensión espacial de las que resultan soluciones megalíticas muy dispares.

Para Criado, la función primaria de los megalitos es exhibir la muerte –los túmulos han sido hechos para ser vistos-, pero al mismo tiempo supone un enmascaramiento del muerto individual. Por otra parte, entiende también los monumentos megalíticos como símbolos territoriales socialmente activos. La apropiación del territorio se apoyaría en estos primeros momentos en recursos simbólicos.

La idea principal es que el megalitismo expresa un

pensamiento específico, dentro del cual emerge una nueva forma de entender la posición del hombre y la sociedad en el seno de la naturaleza y a partir del cual el paisaje social empieza a ser un paisaje creado en todos sus rasgos por el hombre (Criado, 1989; 1993).

El grupo *Atlas. Territorios y Paisajes en la Prehistoria Reciente de Andalucía* de la Universidad de Sevilla, entre sus temas y líneas de investigación, ha desarrollado una dedicada al Análisis Territorial y Paisajístico en Arqueología. En este campo destacan las investigaciones que vienen realizando desde hace ya algunos años los profesores L. García Sanjuán y V. Hurtado Pérez.

García Sanjuán propone una aproximación al megalitismo desde tres dimensiones de análisis: la territorial, la social y simbólico-religiosa y la temporal.

La primera dimensión interpretativa es la territorial y paisajística. Los megalitos actúan como signos externos de la legitimidad de la apropiación de la tierra por parte del grupo, a la vez que mantienen un orden espacial fijando y anunciando la presencia de la comunidad en la tierra. Para ello se tienen en cuenta varios factores como la visibilidad de la construcción, la posición locacional del monumento respecto a las áreas de explotación, captación e influencia o la posición respecto a las vías de comunicación y puntos de paso y encuentro.

Si nos centramos en la dimensión social y simbólica, los megalitos actúan como mecanismos de reproducción material e ideológica. En las primeras sociedades agrícolas complejas, la construcción de espacios ceremoniales y funerarios de carácter monumental cumple un papel ideológico clave, pues reproduce los principios que rigen la ordenación de la sociedad. Esto queda reflejado en los enterramientos colectivos.

Al mismo tiempo, las construcciones megalíticas ejercen un importante papel en la interpretación y asimilación cultural del orden natural y cósmico. Son muchos los megalitos que actúan como focos cósmicos, como han demostrado las



últimas investigaciones de arqueoastronomía. También se han realizado estudios relativos a la morfología de algunos enterramientos megalíticos que sugiere un simbolismo referente al vientre de la tierra y/o caverna primordial a la que los cuerpos son devueltos tras su muerte.

DIMENSIÓN		VARIABLES
PRESENCIA Territorialidad		<ul style="list-style-type: none"><li>• Señalización. Visibilidad.</li><li>- Morfología: Tamaño</li><li>- Topografía</li><li>- Rocas (ortostatos)</li><li>• Señalización. Código (arte rupestre y arte megalítico)</li><li>• Apropiación. Localización</li><li>- Territorio Captación</li><li>- Rutas ganaderas y de comunicación</li></ul>
	Dimensión Inter-Grupal Sincrónica	
IMANENCIA Reproducción	Reproducción material. Poder y Desigualdad	<ul style="list-style-type: none"><li>• Morfología Arquitectónica Costo: tamaño, escala.</li><li>• Patrón Deposicional.</li><li>- Diferenciación/Indiferenciación.</li><li>• Representaciones</li></ul>
	Dimensión Intra-Grupal (Social) Sincrónica	
PERMANENCIA Proyección Temporal Dimensión Intra-Grupal (Social) Diacrónica		<ul style="list-style-type: none"><li>• Orientación (Equilibrio Cósmico)</li><li>• Morfología Arquitectónica</li><li>- Metáfora de la Caverna</li><li>- Metáfora del Vientre Materno</li><li>• Patrón Deposicional</li><li>- Posición fetal cadáveres. Muerte y Renacimiento.</li></ul>

Cuadro 2.1. Cuadro de las dimensiones de análisis del megalitismo. (Fuente: García Sanjuán, 2000).

En lo concerniente al análisis de la proyección temporal del megalitismo, existen evidencias de que el valor simbólico y cultural de los monumentos se mantiene a lo largo de muchas generaciones, incluso más allá del fin del megalitismo como fenómeno cultural (García, 2000). En algunos casos, esta consideración de paisajes sagrados ha llegado hasta nuestros días.

Esta hipótesis de trabajo ha sido desarrollada a partir de las numerosas investigaciones que los miembros del grupo han realizado sobre la Prehistoria Reciente en el suroeste peninsular y resulta de gran interés para abordar un estudio territorial de las construcciones megalíticas.

2.2.4. El megalitismo en la Península Ibérica.

Los estudios sobre megalitismo en la Península Ibérica se remontan a la 2ª mitad del s. XIX, aunque se pueden rastrear algunas notas eruditas y referencias literarias anteriores, sobre todo en relación a grandes monumentos conservados. Estas interpretaciones iniciales eran bastante erróneas, como hemos visto que sucedía en Europa en estos primeros momentos (ss. XVI-XVIII), con la peculiaridad de que aquí era común darle un carácter cristiano, intentando justificar la antigüedad del cristianismo hispano anterior a la presencia musulmana.

Por otra parte, la crisis del 98 lleva a una reacción nacionalista que busca legitimar la idea de España mediante la búsqueda arqueológica de las raíces de “lo español” como una identidad nacional cuyos orígenes se remontan hasta la prehistoria (Centro de Interpretación..., 2005).

En las últimas décadas del s. XIX se suceden una serie de hitos importantes como la aparición de las *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* de Góngora en 1868 o la publicación en 1884 de *Antiguidades Monumentais do Algarve* de Estácio da Veiga y de *Les Ages prehistoriques de L’Espagne et du Portugal* de Cartailhac en 1886. En estos momentos se incrementa, en el terreno científico, la presencia extranjera en España, especialmente alemanes y franceses.

Son años de una intensa actividad investigadora que busca inventariar y dar a conocer los monumentos de las distintas regiones de la península. En la 1ª ½ del s. XX destacan los trabajos de Pericot y Serrá Vilaró en Cataluña; de Aranzadi, Barandiarán y Eguren en el País Vasco; Vega del Sella y Uria Riu en Asturias; López Cuevillas en Galicia y Alves,

Correia y Leite de Vasconcellos en Portugal. En Andalucía sobresalen figuras como Siret, Obermaier o el matrimonio Leisner. Los estudios de las regiones del interior tienen un menor desarrollo en esta etapa.

En la 2ª mitad del s. XX cobran especial importancia las investigaciones realizadas en Galicia por Criado Boado, Vázquez Varela, Fábregas Valcarce o Vaquero Lastres entre otros, acompañadas de una intensa labor prospectora. La misma situación se da en Portugal y el País Vasco, que cuentan con una exhaustiva documentación de sus megalitos.

En Asturias continúan las investigaciones con trabajos como los de Díaz García, Díaz Nosty y Sierra Piedra y, completando la cornisa, se inician los estudios del megalitismo cántabro con Díez Castillo y Gutiérrez Morillo. El megalitismo en Cantabria tiene un desarrollo tardío por el protagonismo de Altamira en los estudios de prehistoria de la región.

Cura Morera y Esteva Cruañas dan continuidad al estudio del megalitismo en Cataluña, pero además se inician ahora las investigaciones en el Alto Ebro, especialmente en el norte de Huesca, La Rioja y Navarra. Los trabajos de Andrés Rupérez, Beguiristáin Gúrpide y Pérez Arrondo han supuesto un importante avance en el conocimiento de esta región.

Otra zona donde no existían estudios de megalitismo era Castilla y León, de ahí la importancia de la labor de investigadores como Delibes de Castro, Rojo Guerra o Campillo Cueva. Los resultados más interesantes son los obtenidos en Burgos, con una gran densidad de megalitos documentados.

En Extremadura, donde han trabajado Almagro Basch y Bueno Ramírez, sobresale la zona fronteriza con Portugal que supone una continuación del megalitismo alentejano.

Con los datos que han proporcionado las investigaciones – incluyendo las de Andalucía, que se tratarán a continuación-,

se obtiene un mapa aproximado de la distribución de los megalitos en la P. Ibérica. En este mapa se observa la existencia de una serie de vacíos. Algunos de ellos responden a la falta de investigaciones y prospecciones como es el caso de las zonas de León y Palencia o de Jaén, a las que se les supone cierta presencia megalítica por la dinámica de los territorios circundantes.

Un caso distinto es el del llamado “vacío megalítico” del Mediterráneo, que engloba desde Tarragona y Zaragoza por el norte hasta Alicante por el sur y desde la costa mediterránea hasta Toledo y Ciudad Real. Algunos investigadores han apuntado la posibilidad de que el clima, en especial el de la costa levantina, no fuera el más apropiado para la ganadería y la agricultura incipiente del Neolítico, pero no existe ninguna hipótesis firme al respecto. Así las cosas, no es descartable que futuras investigaciones cambien este panorama.

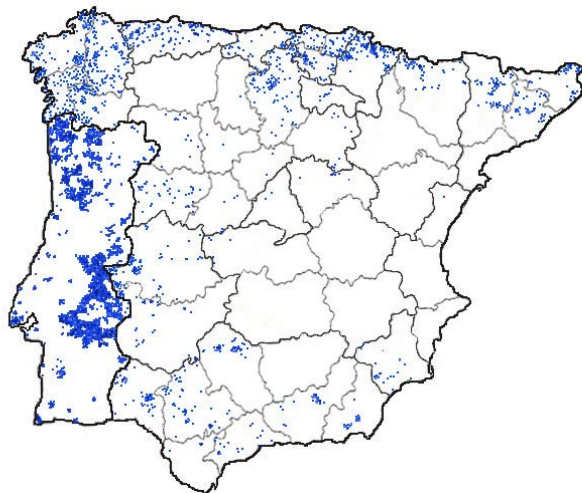


Fig. 2.2. Mapa de la distribución de los megalitos en la Península Ibérica.  
(Fuente: <http://www.megalitos.es>)

En cuanto a Andalucía, ha sido un foco de atracción para los investigadores del megalitismo desde los inicios de estos estudios. Uno de los motivos principales de este interés fue la monumentalidad y el buen estado de conservación de algunos megalitos como Menga, Matarrubilla o los *tholoi* de Los Millares, que fueron el objeto de los primeros trabajos.

Cuando toman protagonismo las investigaciones sobre el

origen del megalitismo, el ámbito andaluz ocupa un lugar destacado por las diferencias formales existentes entre los monumentos del sureste y los de la zona central y occidental. Estas evidencias llevan a G. y V. Leisner a enunciar su teoría poligénica tras varios años de investigaciones por el territorio andaluz, como ya vimos anteriormente.

El estudio de las similitudes de los dólmenes del centro y oeste con los monumentos portugueses y de las diferencias con los *tholoi* de Los Millares, así como la procedencia e intensidad de las influencias, han guiado gran parte de los trabajos sobre Prehistoria Reciente realizados en Andalucía en la 2ª ½ del s. XX. Como resultado de estos trabajos, surgen publicaciones importantes que en algunos casos intentan establecer una separación entre diferentes áreas culturales megalíticas dentro del ámbito andaluz.

En 1963 se publica *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares*, de Arribas Palau y Almagro Basch, que se suman a las tesis difusionistas señalando posibles paralelos con el mundo egeo. Algunos años más tarde, Arribas Palau y Molina (1979, 1984) establecen áreas diferenciales de influencia oriental y occidental de la provincia de Granada, distinguiendo entre el Horizonte Megalítico al oeste y el Horizonte Millares al este.

Ferrer Palma (1987) considera también la existencia de dos conjuntos en Andalucía oriental-central: el de prospectores metalúrgicos ligados al patrón Millares y el de poblados propiamente megalíticos que recibirían influencias tempranas de las poblaciones del Bajo Guadalquivir y más tardías de la Cultura de Almería.

Entre las obras que se ocupan de la zona occidental destaca la síntesis realizada por Rosario Cabrero, *El fenómeno megalítico en Andalucía occidental* (1982), que se ocupa de las provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva, Málaga y Sevilla. Importantes son también las aportaciones de F. Piñón Varela en *El horizonte cultural megalítico en el área de Huelva* (1987), donde recoge nuevos datos como los resultados de las excavaciones del poblado de Papauvas y las dataciones

absolutas de los sepulcros megalíticos portugueses que amplían su antigüedad, lo que supone cambios respecto a las propuestas del estudio realizado por Cerdán y los Leisner en 1952.

Uno de los principales problemas de la investigación del megalitismo en Andalucía es que las intervenciones y publicaciones realizadas hasta los años 80 no contienen análisis científicos de los hallazgos, lo que limita las posibilidades de hacer interpretaciones y dificulta cuestiones como el establecimiento de cronologías (Aguayo y García Sanjuán, 2002). En esta línea se sitúa también la afirmación de Martín Socas cuando reconoce que, a pesar de la revitalización de los estudios en la década de los 80, existe un desconocimiento casi general de las estrategias desarrolladas por las poblaciones del neolítico.

El traspaso de las competencias arqueológicas a la Junta de Andalucía supone un punto de inflexión tanto en las técnicas como en las líneas de investigación. Se da prioridad a los estudios del territorio, especialmente en las zonas menos conocidas arqueológicamente, y se revaloriza la prospección.

Los estudios recientes han abordado, por tanto, la cuestión de la relación entre las necrópolis megalíticas, los asentamientos y los recursos. El estudio del fenómeno megalítico queda enmarcado así dentro de una perspectiva más amplia de ocupación y explotación de áreas geográficas o desde una perspectiva espacial y territorial (Aguayo y García Sanjuán, 2002). Asimismo, también se ha prestado especial interés a los cambios producidos en el modelo social de las poblaciones que acogieron el ritual megalítico.

Según Cámara Serrano, las prospecciones recientes en la zona onubense evidencian los inicios de la sedentarización del poblamiento incluso desde el VI milenio a.C. En el valle del Guadalquivir, donde la ocupación estable debió iniciarse también en fechas tempranas –al menos desde el neolítico reciente–, hay evidencias de jerarquización en estructuras como las de Valencina de la Concepción, que debió ser un núcleo importante en el Bajo Guadalquivir (Cámara Serrano,

2001).

Arteaga y Nocete sugieren la existencia de un gran Estado en relación al estuario del Guadalquivir. Otros autores, pese a señalar la presencia en la zona onubense de yacimientos centrales rodeados de otros periféricos y de megalitos, no aceptan el desarrollo estatal porque la tierra aún es comunal (García Sanjuán y Hurtado, 1997).

Cámara Serrano señala también que la utilización estacional de las campiñas en el neolítico antiguo guarda relación con la ocupación de las sierras subbéticas. Se produce así una continuidad de ocupación de determinados lugares que van a adquirir un carácter central en el Bronce.

Las grandes necrópolis de la Alta Andalucía, como la de Antequera o la de La Peña de los Gitanos (Montefrío), deben expresar la importancia de los poblados que en torno a ella se sitúan, poniendo así de manifiesto el papel de las necrópolis megalíticas como justificante de la agregación y los derechos de la tierra (Cámara Serrano, 2001).

Márquez Romero define el paisaje megalítico como “poliédrico y dinámico”. Apoyándose en teorías de autores como M. Edmonds, defiende la existencia de un poblamiento disperso y sin evidencias de sedentarismo en la etapa megalítica del sur peninsular. Propone un paisaje alternativo al campesino tradicional, en el que las pequeñas comunidades se mueven continuamente congregándose y dispersándose (Márquez Romero, 2002).

Esta hipótesis parte de la reinterpretación de los yacimientos considerados como “poblados permanentes” como el caso de Papa Uvas o Valencina. Estos yacimientos pasan a denominarse *enclosures* (Barret, 1994; Edmonds, 1999) o recintos prehistóricos atrincherados (RPA) y se interpretan como espacios en los que se producen los encuentros puntuales y cíclicos, de orden económico, social y simbólico, de estas comunidades dispersas. Los monumentos se integrarían dentro de la red de senderos de estos desplazamientos constituyendo así “mapas genealógicos” que, a modo de sistema de balizamiento sagrado,

*semantizan el paisaje y determinan los ritmos de paso y el acceso a los recursos* (Márquez Romero, 2002).

Para Andalucía central, Ferrer Palma defiende la hipótesis de que las poblaciones que acogen la primera llegada del megalitismo a la zona fueron núcleos de aprovechamiento más ganadero que agrícola, relacionados con ambientes serranos. El posterior desarrollo del megalitismo sería obra de las poblaciones de los inicios del Cobre, con asentamientos más estables donde la agricultura tiene un papel más relevante, aunque el componente básico sigue siendo la ganadería. Estas poblaciones serían continuadoras del modelo de sociedad igualitaria de tradición neolítica, en el que el enterramiento colectivo sería un mecanismo de comportamiento normal (Ferrer Palma, 1987).

Los poblados tipo Millares, sin embargo, unidos a la revolución inicial de la metalurgia, transforman su modelo social concentrando riqueza en algunas manos, lo que desembocará en la jerarquización social del Bronce (Ferrer Palma, 1986).

## 2.3. MEGALITISMO Y CALIDAD PAISAJÍSTICA.

### 2.3.1. El megalitismo y los marcos de vida contemporáneos.

La Arqueología del Paisaje, cuyas líneas principales de desarrollo se acaban de exponer, ha sido caracterizada como “una estrategia de trabajo que puede ser utilizada como una herramienta de gestión y estudio del registro arqueológico, y que permite acceder a aspectos de éste a los que generalmente la Arqueología no se ha aproximado” (Criado Boado 1999: 1). Es pues un modo de concebir y practicar la investigación arqueológica, antes que una nueva disciplina.

Ahora bien ¿qué se entiende por paisaje dentro de este modo de concebir la investigación arqueológica? Una

respuesta a esta pregunta es la siguiente:

*“Nos limitaremos ahora a concretar que el paisaje, en cuanto producto social, está en realidad conformado por la conjunción de tres tipos de elementos, cada uno de los cuales configura una determinada dimensión del paisaje.*

*1. En primer lugar se encuentra el espacio en cuanto entorno físico o matriz medioambiental de la acción humana; en la Arqueología, el estudio de esta dimensión sólo puede ser abordado mediante la colaboración con disciplinas medioambientales; la paleoecología y la geoarqueología ofrecen el marco básico para considerar esta dimensión (...).*

*2. En segundo lugar se sitúa el espacio en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano y sobre el que se producen las relaciones entre individuos y grupos (...).*

*3. Por último, se encuentra el espacio en cuanto entorno pensado o medio simbólico que ofrece la base para desarrollar, y comprender, la apropiación humana de la naturaleza (...).”* (Criado Boado 1999: 6).

En el concepto de paisaje que plantea este autor, el “entorno físico” y el “medio construido” no equivalen exactamente a los fundamentos naturales y el orden territorial del marco de vida, pues estas dos dimensiones del marco de vida incluyen, como se ha visto, el modo en el que son percibidas y utilizadas. Por otra parte, este concepto de paisaje está desprovisto de todo carácter normativo, se mantiene siempre en un plano descriptivo o, usando la terminología del capítulo 1, en un plano de caracterización del paisaje.

Teniendo en cuenta todo esto, puede parecer algo aventurado plantear que las interpretaciones y caracterizaciones que nos proporcionen esta perspectiva puedan ser sometidas al escrutinio que supone la cualificación de paisajes.

Sin embargo, ese escrutinio es un proceso válido y necesario siempre y cuando se parta de la siguiente premisa: no se trata tanto de aplicar las cuestiones de



calidad paisajística a un contexto que lógicamente las desconoce y para el que no tienen ninguna relevancia. Se trata, de nuevo, de mediación entre marcos de referencia, en este caso de integrar la alteridad del pasado en el presente, en el cual ha emergido el concepto de calidad paisajística y las cuestiones que lleva aparejadas.

Para avanzar por este camino, partiremos de una caracterización incluida en el texto de 1999 *Del terreno al Espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Se trata de un texto de carecer teórico y metodológico pero que incluye una caracterización de un “paisaje megalítico” concreto, situado en Amoedo, cerca de la Ría de Vigo. Dicha caracterización es sintetizada en el texto siguiente:

*“El modelo que emerge de organización del paisaje concibe al **espacio social** como una unidad cerrada (panorámicas delimitadas) de morfología circular, introducida dentro de la naturaleza, en parte diluida en ella (pues el principio de codificación empleado reutiliza los recursos naturales y se basa en una comprensión profunda del espacio natural) y en parte construida sobre ella (pues no en vano sustantiva con elementos artificiales ese espacio natural), ocupada por un centro de carácter ceremonial y funerario, con dos mitades laterales (orientadas respectivamente a oriente y occidente) muy claras y de signo opuesto: la una abierta a la acción humana de carácter doméstico, y la otra cerrada, oculta y orientada hacia el lado inculto e inhóspito de la naturaleza.*

*En un sentido más interpretativo, pero pegados todavía lo más posible a la materialidad de las correspondencias formales, podemos también decir que la vinculación de los monumentos con el tránsito indica que éstos funcionan como los referentes artificiales de un complejo código de señales que transmiten información sobre las rutas.*

*Además de la dimensión práctica de esta función, evidentemente también tenía una dimensión simbólica importante. Por una parte vinculaba el mundo de la muerte con el camino y creaba una representación de la relación entre los seres vivos y los muertos, entre la vida y la muerte,*

*basada en una metáfora del movimiento y el discurso. Por otra utilizaba dramática y escenográficamente el movimiento, el acceso y la aproximación a los túmulos, como un recurso básico para construir su monumentalidad.”* (Criado Boado 1999: 50-51)

Aunque el concepto de paisaje de este autor y el de marco de vida no coincidan enteramente, sí puede hacerse la mediación a la que hemos aludido antes. De este modo este paisaje del neolítico nos revela un aspecto de gran interés: en el paisaje megalítico el conjunto del orden territorial, además de construirse en diálogo cultural con los fundamentos naturales, está, en su conjunto, connotado y significado a través de una trama simbólica, en la cual los monumentos megalíticos desempeñan un papel de primer orden.

Ahora bien ¿por qué este juicio es relevante para nosotros? Dicho de otro modo: ¿por qué este juicio convierte a las construcciones megalíticas en un elemento que puede contribuir a la mejora de los marcos de vida contemporáneos? La respuesta es sencilla: si tenemos la hipótesis, o la evidencia empírica, de que la mayor parte de dichos marcos de vida adolecen justamente de esa imbricación entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica, en tal contexto las construcciones megalíticas cobran un nuevo interés, más allá del propiamente arqueológico o patrimonial: se convierten en elementos que contribuyen a la mejora de la calidad de los marcos de vida contemporáneos.

Ahora bien, ¿qué implicaciones tiene esa relación entre megalitismo y calidad paisajística?, ¿de qué modo las construcciones megalíticas pueden ayudar en un tránsito hacia marcos de vida distintos, en los que se imbriquen fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica? Para formular la respuesta, debemos primero centrar nuestra atención en el código visual y los recursos paisajísticos del megalitismo y en su papel esencial en la efectividad de este planteamiento general. Tras ello, estaremos en disposición, en 2.3.3., de plantear un conjunto de ideas concretas sobre las implicaciones de esta relación

entre megalitismo y calidad paisajística.

### 2.3.2. Los recursos paisajísticos de las construcciones megalíticas.

*El código visual del megalitismo.*

Añadir un adjetivo al sustantivo “paisaje” sólo cobra sentido cuando un determinado rasgo del carácter se convierte, en un ámbito determinado, en un elemento decisivo de aquél, así como en la fuente principal de recursos paisajísticos. De ese modo, puede hablarse de paisaje fluvial, paisaje agrario... Ahora bien, ¿es correcto hablar, en ciertos casos, de paisajes megalíticos en relación con el carácter de un paisaje, es decir, con su código visual? ¿Cuándo es idóneo y operativo este concepto?

Para calibrar la idoneidad de este término, podemos acudir a las aportaciones procedentes de la literatura científica. Centramos nuestra atención en dos temas que, en el contexto de las investigaciones sobre el megalitismo, han emergido con fuerza en las últimas décadas: el emplazamiento y la orientación de las construcciones megalíticas. Estas dos cuestiones no agotan por supuesto la problemática asociada al megalitismo, pero constituyen dos aspectos de especial relevancia a efectos de la cuestión aquí tratada.

Respecto a la cuestión del emplazamiento, resulta de interés acudir a los planteamientos de F. Criado Boado y J. Vaquero Lastres (1993) sobre el emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos. Estos autores parten de una interpretación general de la arquitectura megalítica que puede sintetizarse como sigue (Criado Boado, 1989):

- La monumentalidad megalítica se construye a través de un proceso complejo que supone la interacción y conjugación de toda una amplia serie de niveles espaciales que se escalonan desde el interior de la cámara.
- En segundo lugar, pero no menos importante, “el nivel primario de arquitecturación de la monumentalidad



megalítica es el emplazamiento de los túmulos”. Este no es sólo un dato más a tener en cuenta, “sino el primer recurso en base al cual se construye el espacio megalítico”.

Estas premisas llevan a estos autores a hacer la siguiente afirmación:

*“(…) El fenómeno tumular, en la medida en que es un fenómeno espacial, monumental y arquitectónico, está esencialmente vinculado con la visibilidad; en este sentido se debe reconocer que la finalidad fundamental del megalitismo es <<visibilizar la muerte>> en sentido espacial y temporal. Es más, está bastante claro que aquel conjunto de la cultura material de una sociedad que llamamos <<monumento>> es en realidad cualquier construcción artificial concebida para mostrarse espacialmente y mantener esa función a lo largo del tiempo”* (Criado Boado y Vaquero Lastres, 1993: 213).

En cuanto a la arqueoastronomía o arqueotopografía, se trata de una perspectiva reciente, que en los últimos años ha sido aplicada en la Península Ibérica por, entre otros, M. Hoskin y J.A. Belmonte. El objetivo básico de estas investigaciones es determinar patrones en la orientación de las construcciones de una determinada cultura:

*“(…) La orientación de una construcción, como por ejemplo una tumba, un templo antiguo, una iglesia o una mezquita, (...) es un hecho en sí mismo, se mire por donde se mire. Además, si la orientación de un conjunto de edificios sagrados de una determinada cultura, en una cierta región, sigue un patrón determinado, en un rango estrecho de acimutes, ésta es una propiedad del grupo con un gran peso estadístico que difícilmente podemos obviar y que no puede haber ocurrido por casualidad”* (Hoskin y Belmonte, 2002: 22).

A partir de las consideraciones anteriores, estamos en condiciones de proponer una hipótesis sobre el paisaje megalítico que conteste a dos preguntas: ¿Cómo identificar y delimitar paisajes megalíticos? ¿Qué rasgos de carácter definen al paisaje megalítico?

Respecto a la primera pregunta, si bien podría hacerse una casuística más o menos prolija, creemos que una respuesta válida es al siguiente: el paisaje megalítico surge, como ámbito con un carácter definido, cuando *se consideran conjuntamente las condiciones de emplazamiento de las construcciones y las orientaciones de un grupo de construcciones megalíticas*. Esta afirmación no presupone ninguna interpretación sobre el megalitismo. Simplemente planteamos que la consideración conjunta, a nivel empírico, de ambos factores, es una vía útil para identificar y delimitar paisajes megalíticos.

La toma en consideración de ambos temas, de forma conjunta, implica la emergencia de relaciones visuales que de otro modo permanecerían inéditas. Ello, a su vez, implica considerar dos tipos de condiciones de visibilidad: condiciones fuera-dentro, en relación con el emplazamiento; condiciones dentro-fuera, en relación con las orientaciones, sea hacia un solsticio, un elemento del firmamento o un elemento del paisaje.

Estas condiciones de visibilidad requieren de un grado considerable de diafanidad, de forma que se minimicen elementos prominentes, tales como masas arbóreas o construcciones. Es aquí donde reside la clave de respuesta a la segunda pregunta: es justamente esa diafanidad y apertura el principal rasgo del carácter del paisaje megalítico. Sin él, no podría hablarse de tal. Por tanto, las construcciones megalíticas son una oportunidad para “abrir” el carácter del paisaje y poner en valor los recursos paisajísticos que de ello resultan.

El paisaje megalítico es pues un paisaje esencialmente abierto, sea cual sea su amplitud, en el que las construcciones megalíticas coexisten con otros recursos paisajísticos, muchos de los cuales no existirían sin ese carácter abierto. En ámbitos caracterizados por la presencia de pequeñas elevaciones, o por la alternancia entre áreas llanas y elevadas, el paisaje megalítico cobra un valor especial, y se convierte en un vehículo privilegiado para poner en valor la diversidad de recursos paisajísticos que estas áreas pueden albergar.

*Los recursos paisajísticos de las construcciones megalíticas.* Tras esta caracterización del código visual del megalitismo, podemos afirmar una cosa: las construcciones megalíticas tienen un gran potencial iconográfico, es decir, pueden genera un repertorio muy amplio de imágenes y experiencias visuales en forma de recorridos.

Estas imágenes y recorridos no pueden hoy relacionarse obviamente con un orden territorial ya desaparecido. Sin embargo, sí pueden vincularse a los fundamentos naturales de un ámbito, a los componentes más básicos y estructurantes de un marco de vida: las unidades ambientales que lo componen, así como la imbricación entre las mismas; las geoformas más significativas y su papel territorial como límites internos o externos; los recursos naturales más significativos, tales como sus cursos de agua; o bien, por qué no, el Sol y su recorrido por el horizonte a lo largo del año.

Lo que hacen las construcciones megalíticas, o, mejor dicho, pueden hacer en las condiciones adecuadas, y en el contexto de un marco de vida contemporáneo, es incorporar una trama simbólica a los fundamentos naturales de un marco de vida. Dicho de otro modo, transforman los fundamentos naturales y el orden territorial básico en experiencia lingüística de transmisión de significado.

Como puede suponerse, esto requiere de un conjunto de estrategias y actuaciones en direcciones diversas. La identificación de recursos paisajísticos es el primer paso en ese proceso, y el que sentará las bases para todos los pasos que se den con posterioridad. Para que se salde con éxito, esta operación requiere de la integración de dos perspectivas: el conocimiento sólido de las condiciones de visibilidad de las construcciones megalíticas, y la formulación de una interpretación acerca del potencial simbólico de las imágenes y recorridos que se deriven de aquéllas.

Para esto último es muy difícil proporcionar pautas generales, pues ese potencial simbólico dependerá tanto de las características propias y específicas del marco de vida en cuestión (evolución histórica, situación y cambios

recientes), como de los rasgos definitorios del código visual actual.

Sin embargo, sí pueden proporcionarse una serie de pautas de validez general en relación con el análisis de las condiciones de visibilidad. Centrándonos en las construcciones tumulares, el análisis de sus condiciones de visibilidad debe tener en cuenta los siguientes hechos:

1) La **percepción cercana desde fuera**, considerando como tal el entorno en el que la forma tumular se convierte en elemento dominante de la visibilidad.

2) La **percepción intermedia**, entendiendo por tal la visión de la forma tumular conjuntamente con su emplazamiento. En este caso, conviene atender además a las relaciones de integración paisajística entre la construcción megalítica y su emplazamiento.

3) La **percepción lejana**, entendiendo por tal aquellas condiciones de visibilidad en las que el emplazamiento de la forma tumular se inscribe en un conjunto más amplio de elementos.

4) La **percepción hacia el exterior desde el interior o desde la entrada**: estas condiciones de percepción desde dentro hacia fuera nos introducen en el campo de las orientaciones de estas construcciones. Se trata entonces de reinterpretar esas orientaciones, en el sentido que venimos exponiendo.

5) La **percepción hacia el exterior desde el entorno inmediato**: cuando los túmulos se emplazan en un límite entre unidades ambientales, surge la posibilidad de percibir conjuntamente ambas. Esto nos introduce en una amplia gama de posibilidades, como, por ejemplo, la formación de ejes visuales a partir de hitos provenientes de unidades ambientales o de paisaje diferentes.

6) Por último, pero no menos importante, hay que considerar los **recorridos y las secuencias visuales vinculadas a un tránsito**. Las condiciones 1 a 3 (percepción desde fuera

hacia dentro) pueden entenderse en un sentido tanto estático como dinámico. Lo importante son los umbrales entre las tres condiciones de percepción. Pero en ciertos casos, es necesario considerar la secuencia visual más amplia que supone un tránsito entre unidades ambientales, (o, en general, de paisaje), en el cual el túmulo es el principal referente visual. Es éste un elemento de gran interés y potencial al que conviene prestar la debida atención.

### *2.3.3. El megalitismo y la calidad de los paisajes contemporáneos: objetivos generales y criterios generales de actuación.*

Se ha planteado, en los epígrafes 2.3.1. y 2.3.2., un marco teórico general relativo a la dimensión paisajística del megalitismo. El recorrido que se ha hecho proporciona las bases para dar un paso más, y plantear un conjunto de objetivos y criterios generales en relación con la contribución de las construcciones megalíticas a la calidad de los paisajes contemporáneos.

Se trata de una serie de postulados generales que, lógicamente, deben ser adaptados a cada caso y ámbito concreto. Cabe señalar, por otra parte, que están especialmente concebidos para marcos de vida “en transición”, sometidos a cambios bruscos y acelerados, como son muchos de los actuales marcos de vida en nuestro contexto.

1) En el contexto de los marcos de vida del neolítico, las construcciones megalíticas pueden interpretarse como monumentos que incorporan una trama simbólica a un orden territorial basado en un diálogo con los fundamentos naturales con el conjunto de los mismos, no con un “recurso” específico. De ahí proviene la imbricación entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica.

2) La relevancia de este hecho para la calidad de los marcos de vida contemporáneos requiere una tarea de interpretación y mediación: en el contexto de las cuestiones de calidad de

los marcos de vida contemporáneos, las construcciones megalíticas, especialmente las construcciones tumulares, deben ser vistas como elementos monumentales con la capacidad de incorporar una trama simbólica al conjunto de los fundamentos naturales del territorio. Éste es un objetivo de gran importancia, pues permite superar la visión del medio como medio ambiente, algo externo al marco de vida, para pasar a un estadio en el que el primero es una de las partes constituyentes del segundo.

Los significados que puede incorporar esa trama simbólica son diversos. A título de mero ejemplo, pueden plantearse, en principio, los siguientes:

- La fijación de un límite territorial, bien entre unidades ambientales, bien entre medio urbano y medio rural.

- La conversión del túmulo en “lugar alto”, de forma que queden asociadas la presencia del túmulo y la de determinados elementos (un curso de agua, una masa de vegetación...).

- La orientación puede ser reinterpretada de modo que se asocien y vinculen partes del territorio que actualmente no guarden relación entre sí.

3) La creación de esta trama simbólica debe ser vista, en sí misma, como un objetivo de calidad paisajística, pero también como medio para conseguir otro objetivo de esa misma índole: que el orden territorial se constituya en diálogo con los fundamentos naturales, con el conjunto de los mismos, no con un “recurso específico”; no se trata lógicamente de recrear el orden territorial de algún momento del pasado, sino de que los cambios del orden territorial se hagan en diálogo con los fundamentos naturales. Ello supondrá además, que orden territorial y trama simbólica tengan una correspondencia espacial y que se imbriquen todos los componentes del marco de vida.

4) Para que la trama simbólica planteada sea factible, es necesario poner en valor y “visibilizar” los recursos paisajísticos derivados de la monumentalidad megalítica.

Debe prestarse atención al mayor número posible de recursos paisajísticos, derivados de la percepción desde fuera (de la forma tumular o del emplazamiento de esa forma tumular), de la percepción desde dentro (desde el interior y desde el entorno inmediato) y de la experiencia del tránsito asociada a muchas construcciones megalíticas.

5) Esta puesta en valor requiere una serie de criterios generales, que pueden plantearse como los medios para llegar a los objetivos que se están planteando:

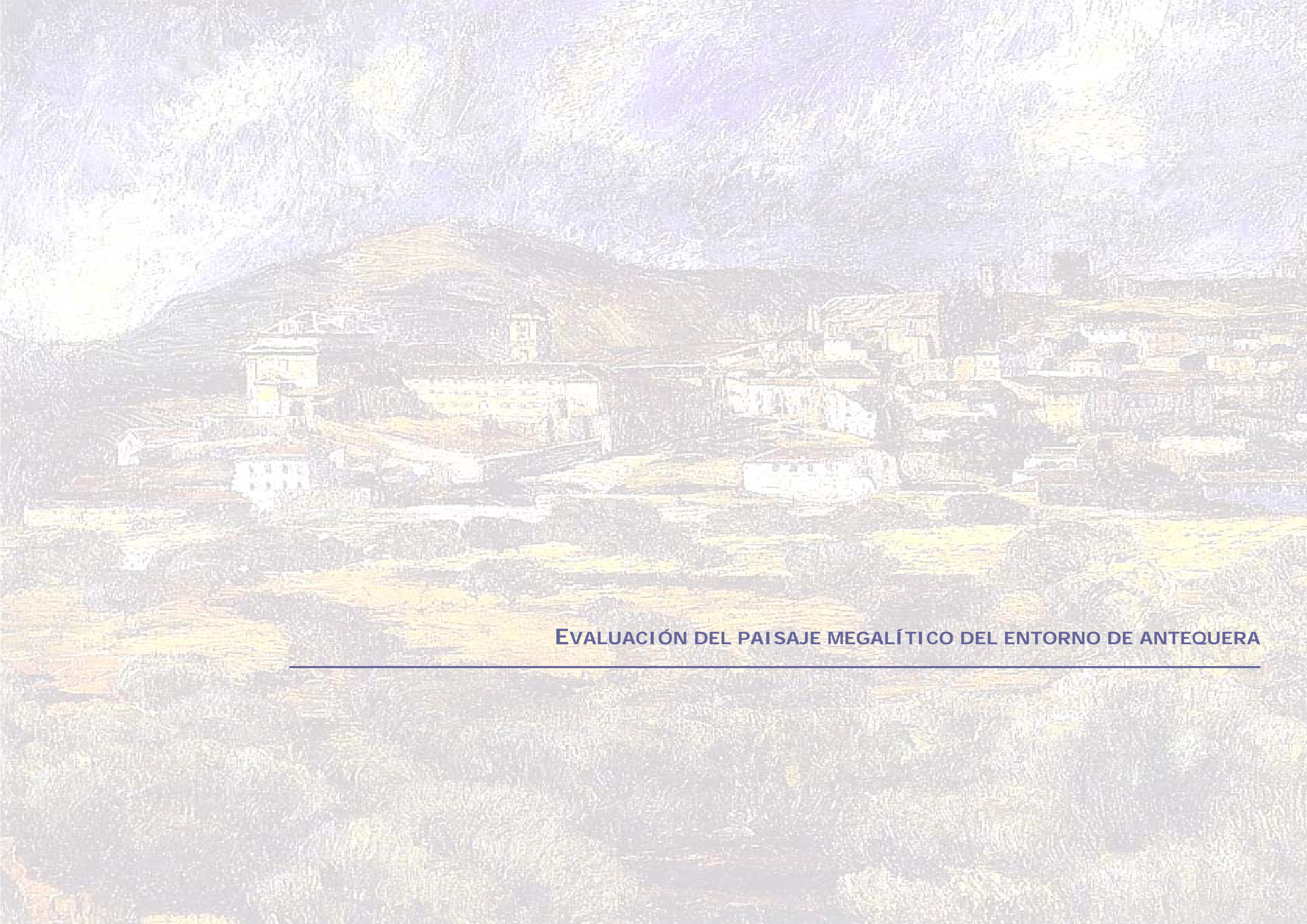
- La creación de nuevos espacios públicos, así como la asignación de nuevas funciones a los ya existentes. Los recursos paisajísticos asociados a la monumentalidad megalítica no demandan sólo la definición de una zona arqueológica, sino además de un sistema de espacios públicos asociados a estos recursos paisajísticos. De este modo, dichos recursos podrán hacerse “visibles” y se crearán las condiciones para su trama simbólica del marco de vida.

- El tratamiento adecuado de los usos del suelo en el entorno de las construcciones megalíticas, de forma que los cambios en el orden territorial no impliquen una desaparición o deterioro de sus recursos paisajísticos.

- Existe otra dirección de actuación, no menos importante: es imprescindible fomentar el diálogo cultural con los recursos paisajísticos de las construcciones megalíticas, con el fin de generar un repertorio iconográfico que, progresivamente, sea sancionado socialmente. Si esa sanción social no se produce, no se creará la trama simbólica que se está planteando.

6) Todo lo anterior debe sustentarse en un proceso de caracterización y cualificación de paisajes con valores patrimoniales, como el planteado en el capítulo 1. Ese proceso desemboca en la formulación de objetivos de calidad paisajística y en la elaboración de una estrategia para alcanzar dichos objetivos.





## EVALUACIÓN DEL PAISAJE MEGALÍTICO DEL ENTORNO DE ANTEQUERA

---



### CAPÍTULO 3. LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA Y EL MARCO DE VIDA (I): ANTECEDENTES HISTÓRICOS

#### 3.1. INTRODUCCIÓN.

En el epígrafe final del capítulo 2 se ha postulado que las construcciones megalíticas son una llave para redefinir, en un marco de vida contemporáneo, las relaciones entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica, de modo que el “medio ambiente” se convierta en parte integrante del marco de vida, en lugar de una entidad ajena al mismo.

Esta posición es sostenible y viable desde una premisa: el conocimiento fehaciente de los modos concretos por los cuales los megalitos y su entorno se han relacionado en el pasado con el conjunto del marco de vida. Este tema general puede subdividirse en cuatro temas clave:

- 1) Los modos por los cuales las construcciones megalíticas incorporan los fundamentos naturales a la trama simbólica, con el fin de configurar un determinado orden territorial. Este es el tema de alcance más general, y ya se ha planteado en el capítulo 2.
- 2) Sin embargo, en el caso concreto de los dólmenes de Antequera, hay que prestar atención a otro hecho: los modos por los que los propios dólmenes son capaces de integrar la “herencia cultural” en la trama simbólica. La relación entre el dolmen de Menga y la Peña de los Enamorados, en concreto con el Abrigo de Matababras, constituye un hecho muy relevante, pero es necesario también entender las sutiles relaciones entre todos los elementos del conjunto.
- 3) En tercer lugar, hay que considerar, si procede, las reelaboraciones y reutilizaciones a las que son sometidos los propios dólmenes de Antequera.

- 4) En cuarto lugar, hay que prestar atención a los modos por los que los entornos inmediatos de los dólmenes mantienen determinadas funciones, durante épocas diversas, a la vez que incorporan otras nuevas, de carácter más coyuntural.

Los diversos epígrafes del presente capítulo constituyen un recorrido por estos cuatro temas, en relación con el caso concreto de los dólmenes de Antequera, desde la época en que son construidos hasta los años 80 del siglo XX. Con ello se ponen las bases para un adecuado planteamiento, desde la óptica paisajística, de opciones de futuro para estos bienes culturales, así como para una formulación inicial de objetivos de calidad paisajística para los mismos.

Ahora bien, estos cuatro temas deben ser insertos en un contexto más amplio, el marco de vida del que forman parte. De ahí que, en cada epígrafe, se incluya una interpretación de conjunto del marco de vida, partiendo de las investigaciones disponibles sobre el pasado de este territorio. El hecho de que se trate de un territorio relativamente bien conocido ha facilitado esta labor, lo cual no impide que existan importantes lagunas para ciertas épocas, y que, en ocasiones, deban formularse hipótesis en lugar de interpretaciones.

Por otra parte, al abordar las cuestiones reseñadas, se ha revelado la necesidad de completar el marco teórico general planteado en la primera parte. Al entrar en la casuística concreta planteada por los dólmenes de Antequera, los conceptos más generales se han revelado de gran utilidad, pero necesitados de ser complementados con otros más específicos, que, eventualmente, puedan aplicarse en otros contextos e incluso en otras temáticas.

A este respecto, se usarán en este capítulo tres conceptos claves que volverán a aparecer en los capítulos 4 y 5: **lugar alto, integración paisajística y complejo monumental**. Cada uno de ellos aporta importantes claves interpretativas que, en etapas posteriores, pueden ser transformadas en objetivos o criterios de actuación en relación con la calidad paisajística.

El término **lugar alto** (*haut lieu*) procede de la geografía cultural francesa y designa un lugar “reconocido por una comunidad y materializado frecuentemente por una superestructura o una forma natural que permite identificarlo fácilmente en el paisaje” (Diccionario Hypergeo, [www.hypergeo.eu](http://www.hypergeo.eu)). Así pues, el lugar alto es frecuentemente un lugar elevado, pues debe “distinguirse y distinguir a una comunidad” (*ibid.*).

Si aplicamos el concepto de marco de vida, un lugar alto es, en la mayor parte de los casos, un elemento del medio integrado en la trama simbólica. De ahí que, en el presente capítulo se plantee la siguiente interpretación: el emplazamiento de los dólmenes y de los Abrigos de la Peña de los Enamorados respondía a su carácter de “lugares altos” para las comunidades que los eligieron o construyeron. Los dólmenes o las grafías suponían una “marca” de lugares altos que ya eran considerados de tal modo y que, como se verá, lo fueron también en épocas muy posteriores. El por qué de esta relevancia será expuesto con más detalle en el epígrafe correspondiente: baste decir ahora que, además de ser emplazamientos más o menos elevados, algunos tienen otras connotaciones, como el carácter de lugares de tránsito, de gozne entre los ambientes que conforman los fundamentos naturales del marco de vida.

Por otra parte, en el caso de los dólmenes de Antequera encontramos una peculiaridad: se trata de un “sistema de lugares altos”, unidos por relaciones que van más allá que la mera visibilidad. Se trata de relaciones de integración paisajística.

Por **integración paisajística** se entiende la capacidad de ciertas relaciones visuales y espaciales para unificar en un conjunto elementos heterogéneos de un paisaje (Zoido Naranjo, 2007). En el presente capítulo se plantea que, más allá de la relación entre Menga y el abrigo de Matacabras deben considerarse los tres dólmenes y la Peña como un conjunto de lugares altos de conformación diversa, unidos sin embargo, por relaciones, a veces sutiles, de integración paisajística. En ciertos casos, estas relaciones pueden haber

sido no buscadas, pero lo relevante es que existen, y que se configuraron durante un período de unos 700 años, entre mediados del III milenio y la fecha de construcción de El Romeral, hacia 1800 a.C. Como más adelante se verá con más detalle, lo relevante de esto es el hecho de que *la integración paisajística entre lugares altos es usada para crear (o recrear) la trama simbólica del marco de vida*.

Sin embargo, el concepto de integración paisajística resulta útil como clave interpretativa para abordar otras cuestiones, que afectan más a las particularidades de cada una de las tres construcciones que forman el conjunto dolménico de Antequera. Se planteará la cuestión como el emplazamiento de los dólmenes como modo de integración entre las construcciones y su emplazamiento. Otra cuestión de importancia es la de las orientaciones, especialmente las de Viera y El Romeral, que desbordan el complejo formado por los dólmenes y la Peña de los Enamorados. En ambos casos también puede hablarse de integración paisajística, entendida como un modo de incorporar los fundamentos naturales del marco de vida a la trama simbólica del mismo.

Por último, se plantea el término **complejo monumental**, para designar una agrupación de construcciones monumentales heterogéneas cuyas relaciones se basan en la integración paisajística. Dicho de otro modo, se trata de uno de los resultados posibles que tienen las relaciones de integración paisajística.

Como se verá en capítulos posteriores, lo relevante de los complejos monumentales es que, eventualmente, pueden ser una realidad abierta, que admita nuevas posibilidades de integración paisajística. Se trata pues de un concepto que remite sobre todo al ámbito de lo propositivo, pero que también puede usarse en un contexto interpretativo como el del presente capítulo. En el caso que nos ocupa esto es particularmente necesario, pues en ciertos momentos aparecen en el entorno de Antequera nuevos complejos monumentales, coincidiendo con aquellos períodos en los que el entorno de los dólmenes de Menga y Viera queda en una situación de marginalidad, al perder su carácter de lugar alto.

Señalemos por último que se ha incluido en el presente capítulo un epígrafe dedicado a los fundamentos naturales del marco de vida. En dicho epígrafe se procede del mismo modo que en el resto, partiendo de determinados conocimientos e informaciones para, a partir de ellos, construir una interpretación desde la óptica del marco de vida. Pero algunos de los elementos para la interpretación están ocultos o, mejor dicho, pospuestos: se trata de la propia historia del marco de vida, la cual ha permitido tamizar adecuadamente la aportación de los conocimientos de corte naturalista. Es otro ejemplo de cómo la integración de conocimientos constituye el camino adecuado en el conocimiento del paisaje.

### 3.2. LOS CONTEXTOS GEOGRÁFICOS Y LOS FUNDAMENTOS NATURALES.

La expresión “depresión de Antequera” evoca un área interior extensa, análoga a la Vega de Granada o a cualquier otra de las depresiones interiores andaluzas. Se trata, sin embargo, de un espacio compartimentado, formado por varias cuencas interiores separadas por sierras de poca altura. El mapa nº 1 permite apreciar esa compartimentación, que constituyen la manifestación topográfica y geomorfológica de la alternancia de materiales cuaternarios y formaciones pertenecientes al Subbético medio y al Subbético ultrainterno (mapas nº 1, 6 y 7).

Esta alternancia de terrenos llanos y formaciones serranas da al paisaje un aspecto característico, en el que se alternan llanuras, relieves alomados y relieves masivos y contundentes (fig. 3.25).

A pesar de estos rasgos geológicos unitarios, la consideración de este ámbito como una unidad se revela como infructuosa y estéril. Si alguna vez existió una conciencia comarcal, esta ha desaparecido y se ha fragmentado, de forma que hoy en día puede hablarse de tres territorios comarcales, surgidos al amparo de procesos de desarrollo local (mapa nº 5): la comarca del Guadalteba,

la comarca de Antequera propiamente dicha, y la denominada “Comarca nororiental” cuya cabecera es Archidona. Este hecho obliga a desechar la consideración unitaria de la “depresión de Antequera”, más allá de hechos importantes, pero que no bastan para hablar de un territorio: los caracteres geológicos ya reseñados; el hecho innegable de que Antequera constituye una importante ciudad media, que ha sido y sigue siendo un centro suministrador de servicios (mapa nº 2); la pertenencia común a la provincia de Málaga; o el hecho de que el conjunto del ámbito se ve afectado por la situación central entre los principales núcleos urbanos de Andalucía, y a caballo entre la Andalucía del Guadalquivir y los Sistemas Béticos, de modo que este ámbito adquiere una importancia estratégica para las comunicaciones terrestres de Andalucía (mapa nº 3).

La alternancia entre el terreno llano y los relieves del Subbético se acentúa especialmente en el entorno de la ciudad de Antequera. Es como si los rasgos del conjunto de la depresión adquirieran perfiles especialmente acusados. En muy poco espacio, se suceden ambientes muy diferentes: el Arco calizo o “Cordillera de Antequera”, la Transversal de Antequera y la Vega de Antequera.

Dado que el presente trabajo se centra en esa parte de la depresión, conviene hacer una descripción más detallada. Para ello, nos atendremos a la descripción del PGOU de 2006, que sintetiza bien los rasgos básicos de estas unidades ambientales.

La **Cordillera de Antequera o Arco calizo** está constituida por un grupo de sierras calizas del Jurásico en las que aparecen con frecuencia estratos casi verticales que dan lugar a laderas en forma de pared. Asimismo son muy frecuentes los fenómenos de karstificación con diferente grado de intensidad según sea la disposición y naturaleza de los estratos, como ocurre en el caso de El Torcal de Antequera.

Dentro de la Cordillera se pueden individualizar tres sectores separados por dos discontinuidades: la correspondiente al Valle de Abdalajís y la del Puerto de las Pedrizas. De Oeste

a Este tendríamos: un primer sector configurado por las Sierras de Huma, LLana y Valle de Abdalajís con una altura máxima de 1.195 m. (Sierra del Valle); un sector central formado por las Sierras de Chimenea, Torcal y Cabras con una altura máxima de 1369 m. (Camorro Alto en la Sierra de Chimenea) y, finalmente, un tercer sector formado por las Sierras del Co y Camarolos con una altura máxima de 1443 m. (Cerro de la Cruz en la Sierra de Camarolos).

La **Transversal de Antequera** es una unidad tectónicamente alóctona formada por materiales yesosos de Edad Triásica. Se corresponde con las tierras situadas entre la Depresión y la Cordillera antequeranas presentando altitudes entre los 600-800 m. En general está constituida por un conjunto de pequeños relieves de formas suaves y redondeadas. En este espacio se localizan las zonas forestales de mayor valor así como enormes áreas de monte bajo con gran potencialidad forestal.

Se pueden distinguir en esta zona diversos sectores. Al Este aparece una especie de altiplano (dominado por la cota de los 700 m.) con una superficie irregular de montículos y lomas presentando un drenaje deficiente que favorece la aparición de pequeñas lagunas en períodos de fuertes lluvias (Lagunas de Caja y Viso). Es por ello por lo que se le denomina a esta zona Altiplano de las Lagunillas. En su borde oriental el río Guadalhorce se encaja en los materiales yesosos dando lugar a una espectacular angostura. Las alturas más importantes se encuentran en el cerro de Jaralón (780 m.) y en las cumbres próximas al río (824 m.).

En la parte central se pueden distinguir dos zonas: una que se corresponde con las cuenca de los arroyos de la Villa y de las Adelfas en la que éstos se han encajado profundamente dando lugar a un relieve muy movido con laderas de pendiente considerable (sobre todo en el caso del arroyo de las Adelfas) y otra que se extiende desde el pie de las Sierras del Torcal, Chimeneas y del Valle hasta la línea del ferrocarril y que puede considerarse como una zona de Campiña alta en la que predomina un relieve ondulado, de formas suaves y con pendientes poco importantes, lo cual ha posibilitado la ocupación agrícola de gran parte de la zona.

Las alturas más importantes se localizan en el cerro del Espartal (768 m.), en el monte Hacho (726 m.) y Cerro el Cortijo (844 m.)

Al Oeste, en las proximidades del embalse del Guadalhorce, aparece un relieve ondulado cuya altura máxima se encuentra en el Cerro del Aguila con 625 m. Es una zona donde abundan las vaguadas de erosión dándole un aspecto de relieve muy movido sobre todo en las proximidades del río donde éste se encaja en los materiales yesosos.

La **Vega de Antequera** está constituida por materiales miopliocenos y cuaternarios (areniscas, molasas y margas y depósitos aluviales de gravas, arenas y arcillas) de nula rocosidad y permeabilidad elevada por lo que presentan una gran aptitud agronómica. Ello unido a la existencia de un importante acuífero aluvial (Cuaternario) ha posibilitado la puesta en riego de gran parte de la Vega convirtiéndola en un espacio de gran productividad agrícola.

A pesar de esta diversidad, concentrada en un espacio restringido, existe un elemento vertebrador que permite considerar de forma unitaria estos ambientes: nos referimos al Río de la Villa, que se convierte en el auténtico fundamento del territorio que nos ocupa. Es un elemento que integra partes de los ambientes que se acaban de describir: el sector central de la Cordillera; la parte de la Transversal que forma parte de la cuenca del Río de la Villa, y el sector oriental de la Vega de Antequera.

Las aguas del Río de la Villa proceden del acuífero carbonatado de la Sierra de El Torcal. Como es sabido, en los suelos calizos, las aguas superficiales son escasas. De ahí que en esta sierra el agua se filtra hasta encontrar una capa impermeable, brotando en numerosos manantiales y fuentes en las laderas de la sierra. Estas surgencias se distribuyen por todo el borde del Torcal en un único nivel, siendo su caudal de escasa cuantía salvo en el caso del Manantial de la Villa que supone por sí solo el 87% de las salidas del acuífero. Esta surgencia se sitúa al norte del macizo, a 586 metros sobre el nivel del mar (Burillo Panivino 1998: 162).



Tras encajarse profundamente en la Transversal de Antequera, el Río de la Villa bordea en primer lugar el Cerro del Castillo. Es el área donde en el pasado se implantó la pujante industria textil, para la cual sirvió de fuente de energía. A continuación, bordea el promontorio de arenisca en el que se asientan Menga y Viera, para entrar en la Vega de Antequera. En este último tramo coincide con lo que algún autor ha llamado el “ruedo de Antequera” (Menéndez de Lurca, 2007). Es la parte de la Vega más intensamente irrigada y densamente ocupada. Finalmente, desemboca en el río Guadalhorce, que atraviesa la Vega de Antequera de Este a Oeste.

De este modo, en la parte oriental de la Vega de Antequera confluyen tres recursos hídricos: el acuífero Aluvial del Alto Guadalhorce, el Río Guadalhorce y el Río de la Villa, que aporta las aguas procedentes del acuífero carbonado de la Sierra de El Torcal. No es de extrañar que el agua sean un elemento clave y característico del paisaje del entorno de Antequera (fig. 3.26).

Con esto no queremos decir que la cuenca del Río de la Villa constituya el único ámbito relevante para la comprensión de los marcos de vida en Antequera y su entorno. En cada etapa histórica los límites del marco de vida han podido variar y ser más amplios. Sin embargo, sí parece claro que, ya en momentos muy tempranos, este ámbito se constituyó en un núcleo central, en torno al cual se configuraban los territorios. En este centro confluirán, en momentos diversos, una intensa ocupación humana con una concentración singular de elementos simbólicos. Por ello, nuestra exposición se referirá siempre a este ámbito de forma principal, sin desconocer que en torno a él ha gravitado una periferia más o menos extensa.

### 3.3. LA PREHISTORIA RECIENTE Y LA PROTOHISTORIA.

#### 3.3.1. Elementos para la interpretación.

##### 3.3.1.1. Los dólmenes de Antequera: una descripción a partir del estado actual de los conocimientos.

###### *El dolmen de Menga*

El dolmen de Menga es una de las mayores construcciones megalíticas de Europa. Se fecha en torno al 2500-2000 a.C. Es un dolmen de galería cubierta y planta casi rectangular, aunque el tránsito de la zona de acceso a la zona sepulcral que constituye la cámara está marcado por una alteración en la dirección de la línea de ambos laterales.

La entrada del sepulcro sería originariamente de mayor longitud, con un atrio abierto hacia el exterior (Marqués Merelo *et al*, 2004). Considerando este tramo inicial, la longitud total del sepulcro es de 27,50 m. La altura va aumentando progresivamente de los 2,70 m. de la entrada a 3,50 m. en la cabecera, al igual que la anchura, que alcanza los 6 m. al final de la cámara.

Está construido con técnica ortostática. Algunos de los ortostatos de Menga alcanzan 1,5 m. de grosor y su extremo inferior puede estar hasta algo más de 1 m. por debajo del nivel actual del piso del sepulcro, en el interior de la zanja de cimentación, llegando en algún caso a una longitud de casi 5 m. (Marqués Merelo *et al*, 2004). La zona considerada como cámara sepulcral se compone de 7 ortostatos a cada lado y uno en la cabecera. En la zona de acceso se conservan 5 en el lateral derecho y 4 en el izquierdo, aunque hay restos de la existencia de 2 y 3 más, respectivamente. El conjunto se cubre con 5 losas de grandes dimensiones entre las que destaca la gran losa que cubre la cabecera, con un grosor ligeramente superior a los 2 m., 6 m. de longitud por 7 m. de ancho y un peso aproximado de 180 toneladas. Las losas de cubierta descansan directamente sobre los ortostatos de los laterales pero sin sobrepasarlos hacia el exterior del sepulcro, con una superficie de apoyo en ocasiones muy reducida sobre los mismos (Marqués Merelo *et al*, 2004).

En el eje de la cámara se sitúan tres pilares de planta cuadrangular coincidiendo con la unión de las losas de la cubierta, aunque éstas no apoyan directamente sobre los pilares, dejando un hueco que se rellenó con un amasijo de

piedras y yeso (Mergelina, 1922). Tras el último pilar del sepulcro existe una oquedad de 1,5 m. de diámetro por 19,5 m. de profundidad. Este pozo ha sido excavado por F. Carrión en la última intervención realizada en el dolmen en 2005-2006, pero existen noticias de que fue excavado en el s. XIX por R. Mitjana (Mitjana, 1847; Tenison, 1853) y se volvió a rellenar en algún momento indeterminado, quedando oculto de nuevo hasta que se acometió su excavación por el equipo de la Universidad de Granada.

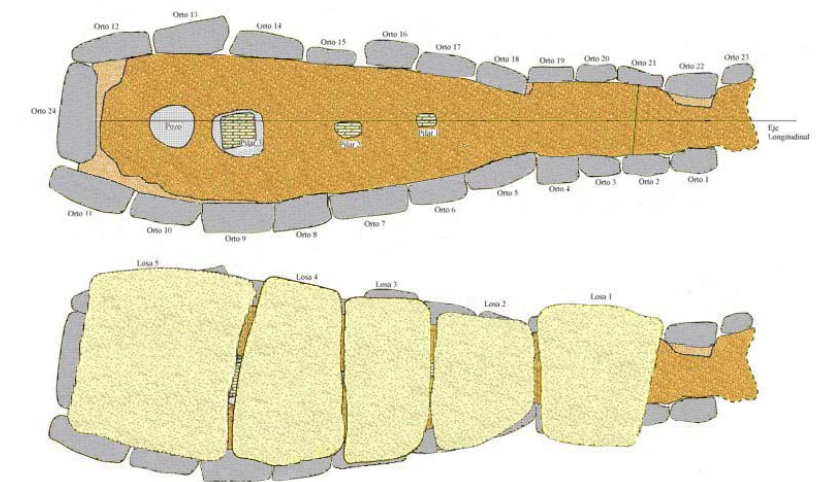


Fig. 3.1. Planta del dolmen de Menga. (Fuente: Mergelina, 1922; Carrión, 2007)

En la tercera losa del lado izquierdo desde la entrada hay unos grabados antropomórficos. Su descubridor fue J. Cabré, que participaba en las investigaciones realizadas por C. de Mergelina en los dólmenes de Antequera (Mergelina, 1922). Estos grabados han sido después objeto de numerosos estudios sobre arte rupestre, donde se señalaban los paralelos de estos motivos con otras pinturas y grabados de la península. De especial interés es el que están llevando a cabo P. Bueno y R. de Balbín en el marco del proyecto *Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria Reciente de la Depresión de Antequera* que dirige L. García Sanjuán (García Sanjuán, 2006). El ajuar encontrado, después de los numerosos expolios del monumento, se reduce a dos hachas pulimentadas (Mergelina, 1922).



Desde las primeras investigaciones realizadas en Menga existía la creencia de que los ortostatos procedían de una cantera situada en el cercano Cerro de la Cruz y esta teoría se ha mantenido vigente hasta hace muy poco tiempo. Los trabajos de prospección geoarqueológica desarrollados por el equipo que dirige F. Carrión para localizar la fuente de materias primas de los dólmenes concluyeron que las piedras se obtuvieron de una cantera situada en el actual barrio de Los Remedios.

El sepulcro de Menga está construido sobre una suave elevación del terreno, con un desnivel en torno al 2% en el lateral izquierdo y del 5% en el derecho. El túmulo que lo cubre es artificial, con aportaciones de tierra y piedras formando capas alternas a lo largo de la secuencia tumular. El túmulo, que tiene en la actualidad un diámetro de 50 m., presentaría en origen una planta subcircular con un eje longitudinal –siguiendo el eje del sepulcro– de unos 67 m. y un eje transversal de 57 m. aproximadamente (Marqués Merelo *et al*, 2004; Ferrer Palma *et al*, 2004).

El dolmen de Menga está orientado al Noreste (acimut de 45°), al norte de la salida del sol en el solsticio de verano. Es una orientación anómala que ha sido explicada como consecuencia de la presencia de la Peña de los Enamorados hacia la que se enfrenta la entrada del dolmen y sus posibles implicaciones simbólicas (Belmonte y Hoskin, 2002).

#### *El dolmen de Viera*

El dolmen de Viera se sitúa a la espalda de Menga. Es el único de los tres en el que se ha podido obtener una muestra para su datación por C14. La muestra, que se extrajo del paleosuelo de Viera, se fecha en el 2.600±140 a.C. y sería inmediatamente anterior a la fase de construcción del dolmen (Ferrer Palma, 1997b). Es un sepulcro de corredor, en el que quedan bien diferenciadas la zona de acceso y la de la cámara sepulcral. El corredor está segmentado en dos tramos por una puerta perforada, similar a la que da acceso a la cámara final. Estas puertas tienen un grosor de 0,5 m. La cámara es cúbica, de planta cuadrada, formada por grandes losas labradas que encajan entre sí.

El dolmen tiene un recorrido interior de 21 m., que podría ampliarse a más de 22 m. si se tiene en cuenta las losas que faltan. La anchura media es de 1,30 m. en los primeros tramos y de 1,80 m. en la cámara y la altura oscila entre los 2,10 m. de la cámara y los 1,85 m. del corredor.

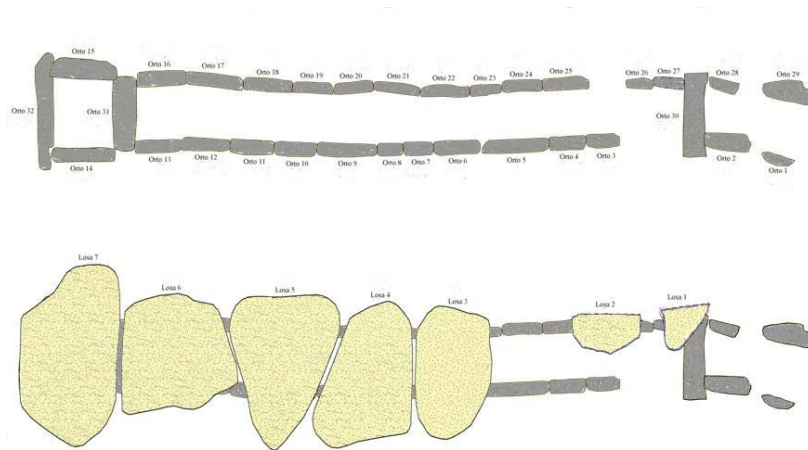


Fig. 3.2. Planta del dolmen de Viera. (Fuente: Mergelina, 1922; Carrión, 2007)

Al igual que Menga, está construido con técnica ortostática. Aunque sus dimensiones no alcanzan la monumentalidad de Menga, el trabajo de la piedra es más cuidado y preciso. Hay constancia de la existencia de 16 ortostatos en cada lateral del corredor, además de los cuatro que forman la cámara, de los que se conservan 15 en el derecho y 14 en el izquierdo. Se conservan 5 losas de cubierta íntegras y fragmentos de otras 2, aunque se supone la existencia de 3 ó 4 losas más. Las losas de cubierta sobrepasan ampliamente los ortostatos, hasta casi 2 m., y no apoyan sobre éstos, sino que, a diferencia de Menga, lo hacen en el túmulo (Marqués Merelo *et al*, 2004).

En el dolmen de Viera, a pesar de haber sido también expoliado de antiguo, se halló en las primeras intervenciones un ajuar escaso, pero variado: un cuenco de cerámica, un vaso de piedra y varias hachas pulimentadas, un punzón de cobre y en sílex, nueve hojas prismáticas, dos taladros y un raspador. Según Marqués Merelo y Ferrer Palma, este ajuar pertenecería a una fase de Cobre Precampaniforme (Ferrer Palma y Marqués Merelo, 1993).

Sobre la procedencia de la piedra empleada en la construcción del dolmen, la hipótesis era la misma que en el caso de Menga, es decir, que las losas fueron extraídas del Cerro de la Cruz. Los estudios geoarqueológicos realizados en Menga no han sido llevados a cabo en Viera, por lo que no se puede afirmar aún que la cantera sea la misma, pero el barrio de Los Remedios se plantea como una posibilidad probable que tendrá que ser confirmada o no con próximas investigaciones.

El dolmen de Viera está también construido sobre una suave elevación del terreno en la que el nivel geológico de base presenta un desnivel máximo algo menor del 5%. El túmulo es artificial, con aportes de piedras y tierra. A diferencia de Menga, las piedras aparecen concentradas en un paquete de 1 m. de espesor medio. Este enchanchado afecta tan sólo a las proximidades del sepulcro, limitándose a un área de 20 x 8 m. en torno a las losas de cubierta, y sobre él se disponen solamente capas de tierra hasta la superficie del túmulo. El túmulo tiene forma circular y el diámetro original sería de algo más de 40 m., pero las pérdidas que ha sufrido no permiten contrastar la información (Marqués Merelo *et al*, 2004; Ferrer Palma *et al*, 2004).

En el estudio de los túmulos realizado por la Universidad de Málaga durante el proyecto sobre la reconstrucción arquitectónica y paleoambiental de la necrópolis, se concluye que ambos túmulos (Menga y Viera) se alzarían de forma aislada sobre el paisaje, con mayores cotas de profundidad que en la actualidad. Los procesos sedimentológicos naturales y la intervención antrópica habrían suavizado el relieve hasta conferirle el aspecto que se observa hoy día (Ferrer Palma, 1997b).

El sepulcro de Viera está orientado a levante, ligeramente hacia el Sureste (acimut de 96°), siguiendo los patrones estándar ibéricos (Belmonte y Hoskin, 2002).

El dolmen de Viera ha sido restaurado corrigiendo el deterioro de la estructura, reparando las fracturas de las losas superiores, instalando un drenaje para la evacuación de aguas pluviales y remodelando el acceso al túmulo.

### *El tholos de El Romeral*

El *tholos* del Romeral se encuentra en la vega de Antequera, a los pies de la Peña de los Enamorados. Se data en torno al 1.800-1.700 a.C., en los inicios de la Edad del Bronce.

Se trata de un sepulcro de falsa cúpula, ya que el cerramiento de las cámaras se realiza mediante aproximación de hiladas de piedra. En su construcción se utilizó el aparejo mixto, empleando lajas de piedra en las paredes del corredor y en las falsas bóvedas y grandes losas para la cubrición. La mampostería está ligada con barro y acuñada con pequeñas lascas de piedra. Tiene un largo corredor de acceso de alzado trapezoidal que lleva a una primera cámara circular. El paso del corredor a la cámara se hace mediante una puerta adintelada formada por cuatro ortostatos cubiertos por una losa de 1,70 x 2 m. En el fondo de la cámara principal se abre un acceso a un pequeño corredor que da paso a la segunda cámara, más pequeña pero de iguales características. En esta segunda estancia se sitúa una gran losa incrustada en la pared a modo de altar. Está a unos 20 cm. del suelo y bajo ella se encontró parte del ajuar de esta sepultura.

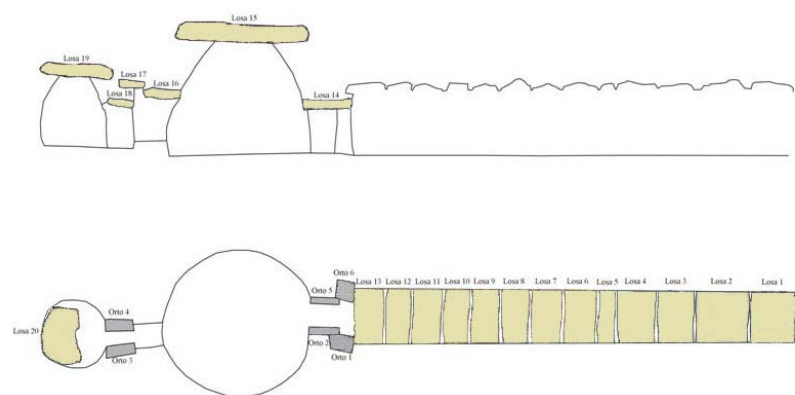


Fig. 3.3. Planta y alzado del *tholos* de El Romeral. (Fuente: Mergelina, 1922; Carrión, 2007)

El *tholos* tiene una longitud total conservada de 35 m. La cámara principal, de sección parabólica, tiene un diámetro de 5,20 m. y 3,90 m. de altura, mientras que la cámara más pequeña tiene 2,40 m. de diámetro y 2,25 m. de altura. Ambas se cubren con una losa de gran tamaño,

especialmente la de la cámara principal de 6 m. de lado y un grosor de 0,80 m. El corredor tiene una longitud de 23,50 m., una anchura media de 1,60 m. en el suelo y 1,20 m. en el techo y 2 m. de altura. Se conservan 13 losas de la cubierta. Tanto el suelo del corredor como el de las cámaras están tienen un tosco pavimento de lajas de piedra. Como ocurre en Viera, a pesar de los continuos expolios se conservan algunos elementos de ajuar: restos de huesos humanos y animales, fragmentos cerámicos y restos de hachas, que aparecieron bajo la losa de la cámara pequeña y en el suelo del corredor principal.

El túmulo tiene unos 80 m. de diámetro, pero no se conoce sus dimensiones originales, pues las últimas investigaciones no han afectado a éste sepulcro. Está orientado al Suroeste (acimut 199°), siendo uno de los pocos ejemplos de orientación hacia la mitad occidental del cielo de la P. Ibérica (Belmonte y Hoskin, 2002).

### 3.3.1.2. Las fases del megalitismo en la provincia de Málaga según J.E. Márquez Romero.

En 2000 se publica *El megalitismo en la provincia de Málaga*, de J.E. Márquez Romero. Aún cuando el ámbito de la obra excede con creces el entorno de Antequera, los temas y argumentos de la obra, proporcionan elementos para formular una interpretación del marco de vida en el entorno que nos ocupa, durante la Prehistoria Reciente.

En esta obra se señala cómo, en el ámbito de la actual provincia de Málaga, el fenómeno megalítico tiene una amplia implantación y una interesante variabilidad morfológica. En las sierras y piedemontes del Subbético externo se sitúan las mayores concentraciones de sepulcros ortostáticos, con un dominio de los tipos en galería en la zona de Ronda y alrededores, mientras que a medida que avanzamos hacia la parte oriental de la provincia (Axarquía, Bajo Guadalhorce), predominan los sepulcros de corredor. Por otra parte, las necrópolis de cuevas artificiales se agrupan en el norte de la provincia mientras que los enterramientos en cuevas naturales se localizan mayoritariamente en el litoral (Márquez Romero, 2000).

El autor parte de la base de que en la actual provincia de Málaga el fenómeno megalítico no debió sobrepasar los 1500 años, aproximadamente. A lo largo de este lapso de tiempo, se plantean dos fases o etapas concretas: Fase I o de arraigo y Fase II o tardomegalitismo. Esta distinción se hace en función de la existencia de dos maneras bien distintas de ocupar el territorio y de “la aparición de modificaciones ostensibles en el propio ritual de enterramiento megalítico” (Márquez Romero, 2000).

La Fase I o de arraigo se desarrolla durante los períodos o épocas conocidos tradicionalmente como Neolítico Final y Edad del Cobre Antiguo. (finales del IV mil.- último tercio III mil. a.C.), es decir, unos 800 o 900 años. Según el autor, el patrón de asentamiento de esta primera fase se caracteriza por su diversidad morfológica, por ocupar lugares no prominentes en el territorio y por presentar ocupaciones poco dilatadas en el tiempo. A este período corresponderían las cuevas naturales, los fondos de cabaña, las estructuras y cercados subterráneos y las pequeñas estructuras de almacenaje, excavadas en el suelo, como las que se encuentran en el casco urbano de Alameda, al Norte de Antequera.

Ateniéndose a estos asentamientos, al autor plantea que, si bien la información que proporcionan sobre la economía de estos grupos es muy escasa, apunta a la existencia de prácticas ganaderas centradas en los ovicápridos, con una menor presencia de bóvidos. Junto a esto cabe considerar como relevante el aporte de proteínas procedentes de la caza. En contraste con ello, señala el autor que no existen datos relevantes y concluyentes sobre las prácticas agrícolas, su naturaleza e intensidad.

Para este autor, la clave del modo de vida propio de estas sociedades es la movilidad, combinada con la obtención de recursos de amplio espectro:

*“La movilidad que se observa en el patrón que rige sus asentamientos, que no se ajustó a un modelo claramente sedentario, pudo estar provocada por desplazamientos totales o parciales de la población en ciclos estacionales*

*sujetos a la movilidad de los rebaños y a la disponibilidad de otros recursos bióticos*". (Márquez Romero, 2000: 113)

En este contexto, una explicación funcionalista del fenómeno megalítico postularía que lo sepulcros de Menga y Viera "escriturarían" con los muertos el terreno de los vivos. Sin embargo, para este autor la óptica funcionalista es claramente reduccionista, pues:

*"olvida que la erección y distribución de sepulcros megalíticos supone además la construcción social del territorio en torno a estas tumbas; la capacidad de generar con estas estrategias auténticos "universos de reconocimiento", y por añadidura de sacralizar y ordenar los territorios cargándolos de significado"*. (Márquez Romero 2000: 113)

Tras esta advertencia sobre los límites de la óptica funcionalista el autor plantea una hipótesis de trabajo en relación con las sociedades que construyeron megalitos en el ámbito de la actual la provincia de Málaga, planteando cuestiones que permiten una comprensión de ciertos aspectos relacionados con el orden territorial y la trama simbólica

En consonancia con ello, se plantea, siempre como hipótesis, que en estas organizaciones de estructura tribal, la propiedad de la tierra y de otros recursos pudo ser comunal, mientras que la propiedad de los rebaños y el usufructo puntual de dichos recursos pudo ser privada, adscrita a los distintos segmentos (familias extensas, linajes...). Estos segmentos tendrían acceso a la explotación recurrente de una parte del territorio, al que quedarían adscritos por la costumbre de enterrar de forma acumulativa sus difuntos en una misma zona, mientras que su movilidad estaría en el origen de la proliferación de asentamientos unifásicos o reutilizados, tal y como, según el autor, aparece en el registro arqueológico.

En la Fase II o tardomegalitismo, que se extiende desde el Calcolítico Final hasta el Bronce Antiguo-Pleno (finales III mil.- último tercio II mil. a.C.), se produce una concentración

de la población en asentamientos al aire libre, localizados en lugares prominentes del paisaje y con carácter estable. Se intensifica la producción agrícola y se inicia la explotación metalúrgica, a la vez que ya existen indicios de jerarquización social:

*"La sustitución explícita de este modelo territorial, construido a partir de la erección y distribución de "sepulcros megalíticos" da paso a otro, donde los asentamientos, ya plenamente sedentarios, serán las unidades dominantes que van a estructurar el paisaje. A partir de ahora, la movilidad se reduce, las poblaciones se fijan durante generaciones en el mismo asentamiento, la agricultura del cereal ata a los productores a sus campos, y la complejidad social se agudiza"* (Márquez Romero, 2000: 115-116)

En esta segunda fase se construyen estructuras menos complejas al tiempo que se reutilizan los viejos sepulcros megalíticos. Las prácticas funerarias empiezan a desligarse de su tejido social y simbólico, iniciándose una crisis que desemboca en la aparición de las necrópolis de cistas en el Bronce Pleno (Márquez Romero, 2000). En la Depresión de Antequera predominan las necrópolis en cuevas artificiales. Las más importantes son las necrópolis del cerro de las Aguillillas, de Peñas Prietas y de Alcaide. Existía otra en la ladera sur de la sierra de Humilladero, pero hoy está casi desaparecida. También existen enterramientos en cuevas naturales como el de Cueva de Doña Trinidad o el de la Sima de la Curra.

### 3.3.1.3. Un "territorio tradicional": el entorno de Antequera según P. Bueno y R. Balbín.

Uno de los temas abordado por el proyecto "Sociedades, territorios y paisajes en la Prehistoria Reciente de la Depresión de Antequera" es la del Arte megalítico y con él, *"las propuestas teóricas y metodológicas que conectan las grafías grabadas y pintadas al interior de las sepulturas con las realizadas al exterior"* (Bueno y Balbín, en prensa: 1).

La premisa interpretativa de la que parten estos autores es el concepto de "territorio tradicional". Su planteamiento de

partida queda sintetizado del modo siguiente:

*"Es la simbología, y su largo recorrido, la que permite señalar auténticos territorios tradicionales, en tanto que lugares de uso recurrente en los que han quedado grafías pintadas o grabadas que dan fe de las presencias del pasado a las que se acogen los constructores de megalitos. Sería la tradición la reveladora de la ubicación de los mencionados marcadores y la que dotaría de seguridad al tránsito por la tierra perteneciente al grupo (...). Pinturas y grabados se "percibían" (...), como marcadores de espacios seguros y, probablemente constituían la expresión de un variado mosaico de significados entre los que destaca su valor territorial como algo aún hoy legible desde nuestra perspectiva contemporánea.*

*Ello supone la posibilidad, cada vez más contrastada de que los yacimientos con arte esquemático contengan evidencias más antiguas, que aluden a esos nexos con el pasado"* (Bueno y Balbín, en prensa: 2).

Los trabajos recientes de estos autores en el abrigo de la Peña de los Enamorados apuntan hacia la validación de esta hipótesis. El dispositivo simbólico del abrigo de Matababras incluye dos fases de pinturas, que coinciden con la presencia próxima y en relación de intervisibilidad de dos menhires:

*"Con alguna noticia escueta, recogida por R. Maura en su Tesis doctoral, el abrigo de Matababras permanecía inédito hasta las prospecciones desarrolladas por el equipo de L. García Sanjuán. La localización de estas pinturas revela el potencial futuro sobre el arte esquemático en Antequera, además de una asociación a sumar a las que en los últimos años señalan la importancia de los elementos naturales destacados del paisaje como referentes culturales de primera magnitud para los más antiguos productores. Una estela pintada ostenta la posición más visible al exterior del abrigo, recordando por su tamaño y posición la ubicación de algunas de las figuras antropomorfas del arte macroesquemático. La identificación de al menos dos fases de pinturas, caracterizada la más antigua por motivos*



*ondulados dobles de fuertes reminiscencias en el más antiguo neolítico (...), coincide con la presencia próxima y en estrecha relación de intervisibilidad de dos menhires, uno de los cuales conecta con un depósito notable de microlitos geométricos (...).* (Bueno y Balbín, en prensa: 3).

Estos resultados, junto con los de otros investigadores, permiten formular una interpretación del marco de vida en el cual surgen los dólmenes de Antequera:

*“Las cronologías del Oeste para la fase álgida de la implantación de menhires en los paisajes de la producción dentro del VI milenio cal BC., la asociación con microlitos geométricos y las referencias a un neolítico de fechas antiguas en las mismas tierras antequeranas (...), proponen un cúmulo de argumentos notable para confirmar ocupaciones del VI milenio cal BC. en el entorno de la Peña de Los Enamorados que convirtieron la montaña en un lugar “doméstico” (...). La visibilidad de la roca la hizo protagonista de la definición territorial de la Depresión de Antequera y su implementación simbólica, referente ancestral para los constructores de megalitos, como demuestra la orientación de la Cueva de Menga. (...).*

*Economía agropecuaria, implementación simbólica y cronologías demuestran lo sólido del asentamiento poblacional en la Depresión de Antequera a lo largo del VI milenio cal BC. La interesante coincidencia del período de mayor desarrollo de la cueva del Toro, segunda mitad del V milenio e inicios del IV milenio cal BC, con las cronologías recientemente obtenidas por el equipo de F. Carrión (...), del poblamiento bajo el túmulo de Menga, señalan el repunte demográfico adjudicable a estos momentos. Sólo una fase previa de demografía asentada y un nivel simbólico destacado, justifica la construcción y mantenimiento social de los grandes monumentos antequeranos. Antequera, al igual que otras localizaciones del neolítico antiguo peninsular al margen de los lugares entendidos como foco inicial (...), apunta al peso notorio del factor local en la generación y variabilidad de los medios de producción, como también proponen los investigadores de la Cueva del Toro”* (Bueno y Balbín, en prensa: 3-4).

### *3.3.2. Integración paisajística y marco de vida: una interpretación sobre los dólmenes de Antequera en la Prehistoria Reciente.*

Las interpretaciones expuestas en 3.3.1.2. y 3.3.1.3. apuntan en realidad en la misma dirección: la imbricación entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica, de modo que en este marco de vida, durante la Prehistoria Reciente, no existiría solución de continuidad entre estas tres dimensiones del marco de vida.

Ahora bien, falta dar un paso más: caracterizar el modo concreto en el que se produce esa imbricación. Para ello recurriremos a las claves interpretativas planteadas en la introducción del presente capítulo: los conceptos de lugar alto, integración paisajística y complejo monumental. Pasados por este tamiz, los elementos que se han planteado en 3.3.1. aparecen bajo una nueva luz y adquieren un nuevo sentido.

Se hará en primer lugar un recorrido a la vez descriptivo e interpretativo por cada uno de los tres dólmenes, atendiendo a cómo, en cada caso, se imbrican las dimensiones del marco de vida. Tras ello, se abordará una interpretación de conjunto de los tres dólmenes, atendiendo a la cuestión clave que permite una comprensión completa de los mismos: la relación entre integración paisajística y marco de vida. Es esta una cuestión que, como se verá en los capítulos 4 y 5, trasciende lo interpretativo y se convierte en un aspecto clave de la aportación que los dólmenes pueden hacer a la calidad del paisaje contemporáneo.

#### *El dolmen de Menga*

Recordemos que un lugar alto es un elemento, generalmente una elevación natural, que se convierte en elemento central de la trama simbólica de un marco de vida: el monasterio de Montserrat, el monte Fujiyama o Ayer's Rock en el desierto australiano son ejemplos bien conocidos de lugares altos.

La condición de “lugar alto” del dolmen de Menga no parece que ofrezca demasiada discusión. El emplazamiento de

Menga reúne todos los rasgos propios de estos lugares: una pequeña elevación, ampliamente visible desde buena parte de la Vega de Antequera, especialmente desde el entorno del Río de la Villa, ubicada en el promontorio que desde allí se extiende hasta el Cerro de Marimacho. En el momento de su construcción, se alzaría sobre el paisaje a mayor altura que la que se observa actualmente (Ferrer Palma, 1997). Por otra parte, los procesos sedimentológicos naturales y la intervención antrópica habrían suavizado el relieve hasta conferirle el aspecto que se observa en la actualidad (*ibid.*).

Se trata de un lugar alto de características peculiares. Es un límite interno del territorio, una puerta de acceso a los ambientes montañosos desde la Vega y a la inversa, la puerta de entrada de ésta. Es ésta una cuestión relevante, en la medida en que permite introducir la cuestión de la experiencia del tránsito asociada a las construcciones megalíticas.

Sea como fuere, aún cuando las condiciones actuales de visibilidad difieran de las originales, (fig. 3.18) conviene resaltar que el modo de “marcar” este lugar alto por parte del dólmen de Menga, constituye un ejemplo de integración paisajística entre una construcción y su emplazamiento. Es, por otra parte, algo propio de los lugares altos: lo importante es más el lugar que la construcción, ésta está al servicio de aquél.

En cuanto a la orientación, se ha mencionado ya la interpretación planteada por los investigadores del proyecto “Sociedades, territorios y paisajes en la Prehistoria Reciente de la Depresión de Antequera”. La orientación de Menga hacia los menhires cercanos al Abrigo de Matababras implica que un “lugar alto” es puesto en relación de visibilidad y, lo que es más importante, de integración paisajística, con otro lugar alto, identificado con la memoria de los ancestros (Bueno y Balbín, 2007)

Situándonos en el contexto del marco de vida que supone un “territorio tradicional”, ambos elementos pueden considerarse conjuntamente, pero al tiempo cada uno



conserva su individualidad y su propio significado. Lo singular de este modo de operar es que los elementos del pasado no se olvidan, sino que pasan a formar parte de la trama simbólica del marco de vida, gracias al establecimiento de una relación de integración paisajística.

#### *El dolmen de Viera*

Aun cuando son contiguos, el emplazamiento y las condiciones de visibilidad del dolmen de Viera son muy distintas a las de Menga. Se sitúa al final de la vertiente opuesta del promontorio que comienza en Menga y Viera y termina en el Cerro de Marimacho. Es una vertiente mucho más suave que la anterior y una cuenca visual mucho menos amplia.

Por otra parte, la orientación de este dolmen al equinoccio plantea el siguiente interrogante: ¿puede interpretarse que el Sol es el lugar alto y que la orientación significa sobre todo un modo de investirle de esa condición? Sin duda, esto choca con nuestra mentalidad y nuestro universo cultural, pero es una interpretación plenamente válida, en la medida en que el marco de vida en estas sociedades incluye al Sol y a otros elementos astronómicos.

Hay además un hecho que, de momento, nos limitaremos a constatar: considerados conjuntamente, los dólmenes de Menga y Viera agotan, por así decirlo, las posibilidades de señalar el tránsito por este promontorio. Menga se hace especialmente visible al acceder desde la vertiente Norte, mientras que Viera se convierte en hito visual al acceder siguiendo el itinerario de la actual Avenida de Málaga o desde la vertiente sur.

#### *El tholos de El Romeral*

Según el estado actual de las investigaciones, la colina margosa en la que se emplaza el *tholos* de El Romeral, es una geoforma natural. Se erige en medio de la Vega de Antequera, aunque a poca distancia de los cerros de la Transversal que la bordean. Por ello, ofrece unas posibilidades de visibilidad circular de las que carecen Menga y Viera. Al igual que en el caso de Menga, la colina debió ser más prominente que en la actualidad.

La forma de la colina, la escasa altura, junto con sus condiciones de visibilidad circular, contribuyen a que se muestre con especial nitidez la integración paisajística entre el túmulo y su emplazamiento aun cuando el diámetro original del túmulo nos sea desconocido.

Por parte, la colina se ubica en la franja o eje visual que une Menga y la Peña de los Enamorados, si bien resulta problemático relacionar este hecho con una hipotética relación con Menga y el Peña.

La cuestión clave que suscita El Romeral es otra: la orientación hacia la cota máxima de la Sierra de El Torcal, que se está planteando recientemente, plantea dos posibilidades: o bien que, en el momento cultural en que se erigió, el lugar alto fuera esa cota máxima (o el conjunto de la mencionada Sierra) o bien que el *tholos* y la mencionada cota mantuvieran una relación similar a la existente entre Menga y el Abrigo de Matababras. En el primer caso se trata de una forma de marcar y connotar el lugar alto ya existente, tal como hace Viera respecto al Sol. En el segundo caso, el lugar alto sería el propio *tholos*.

#### *Los dólmenes de Antequera: integración paisajística y marco de vida*

Las interpretaciones individuales de los dólmenes permiten construir dos interpretaciones más generales: una primera acerca de los lugares altos en el marco de vida de la Prehistoria Reciente, y una segunda acerca de las relaciones, en ese mismo período, entre tránsito por el territorio, trama simbólica e integración paisajística.

En relación con la primera cuestión, parece bastante probable que, durante la Prehistoria Reciente, hubiera una sucesión de lugares altos, que se configuraban como elementos centrales de la trama simbólica del marco de vida: el Abrigo de Matababras, el propio dolmen de Menga, y, con posterioridad, el *tholos* de El Romeral o bien la Sierra de El Torcal, sin que sea descartable la existencia de algún otro.

Los dólmenes tenían un papel central a ese respecto, constituían el lugar alto a través de dos modos de

integración paisajística: a través del emplazamiento y la asociación con un lugar alto del pasado, o bien, orientándose al lugar alto entonces vigente.

La concentración y monumentalidad de las construcciones megalíticas lleva a otra interpretación: el eje o franja comprendida entre Menga y la Peña de los Enamorados debió tener, en ciertos momentos un carácter de *complejo monumental*, en el que se concentraban construcciones monumentales e hitos visuales. Con independencia del lugar alto vigente en cada momento, el conjunto de esta franja concentró un conjunto de construcciones monumentales de significados y épocas distintas. Es algo análogo a lo que ocurre en el centro de Sevilla, en el área declarada Patrimonio de la Humanidad, donde se concentran el Alcázar, la Catedral, la Giralda, el Archivo de Indias, amén de otras construcciones monumentales.

La cuestión de la relación entre tránsito por el territorio, trama simbólica e integración paisajística se apoya en menos evidencias que la anterior. Nos movemos en un terreno hipotético, basado tanto en caracteres de los dólmenes de Menga y Viera como en evidencias empíricas de alcance más amplio pero procedentes de períodos posteriores.

El punto de partida de esta interpretación lo constituye la relación entre Menga y Viera. Además de las diferencias tipológicas y de orientación, ambos se relacionan de forma distinta con el tránsito por el marco de vida. Menga se hace especialmente visible cuando se transita por el camino de las Algaidas, en el entorno del curso final del Río de la Villa mientras que Viera señala el final de la actual Avenida de Málaga, que en el pasado constituía la vía de acceso desde Granada, que entraba en la Vega a través del Paso de las Angosturas, entre la Peña de los Enamorados y la parte oriental de la Transversal de Antequera.

Desde esta constatación, se plantea la siguiente hipótesis: Menga pudo estar relacionado con un tránsito más local por el marco de vida, mientras que Viera se asociaba a un tránsito de alcance más amplio.

Por otra parte, si bien no hay elementos para afirmar la existencia de una vinculación entre orientaciones y tránsito por el territorio, hay que constatar también que la orientación de Menga tiene también un fuerte componente local, mientras que la de Viera hacia el equinoccio responde a un pauta cultural mucho más extensa y compartida.

Esta comparación entre Menga y Viera puede ampliarse a otros aspectos. Menga se asocia, tanto en orientaciones como en emplazamiento y relación con el tránsito, con condiciones específicas y locales. En cambio, Viera, si tomamos en consideración conjuntamente orientación y relación con el tránsito, nos evoca la inserción de este marco de vida en un mundo más amplio, con relaciones de tránsito y códigos culturales compartidos.

De todo lo planteado hasta ahora, cabe, finalmente, extraer un hilo conductor. Los dólmenes de Antequera son un ejemplo de una dimensión hasta ahora apenas atendida de las construcciones megalíticas: éstas son *dispositivos de integración paisajística*, puestos al servicio de la imbricación de fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica.

La integración paisajística a través de las construcciones megalíticas, era, pues, en la Prehistoria Reciente, un elemento central del marco de vida, una clave cultural interiorizada y puesta en práctica de forma sistemática y reiterada. En el caso del marco de vida que nos ocupa aparece un elemento de interés adicional: la diversidad de fines y las variantes con las que aparece la integración paisajística, a modo de una herencia y repertorio de posibilidades que invita a ser continuada y potenciada.

### 3.4. DE LA ÉPOCA ROMANA A LA CONQUISTA CASTELLANA.

#### 3.4.1. Elementos para la interpretación.

##### 3.4.1.1. El marco de vida del entorno de Antequera.

##### según J.R. Menéndez de Lúcar.

Según J.R. Menéndez de Lúcar (en prensa), el orden territorial del entorno de Antequera durante época romana, pueden sintetizarse en los siguientes rasgos:

- Antequera se convierte en un nudo viario: así queda reflejado en el Itinerario de Antonino y la cosmografía de Rávena, en donde aparece como centro de una radiación de comunicaciones con los grandes centros del entorno: Corduba, Astigi (Écija), Hispalis (Sevilla) y Malaca. se produce una radiación de otras calzadas menores: hasta cuatro hacia Málaga, otras hacia Granada y hacia Cádiz, así como vías intermedias sobre las que se formaron las modernas carreteras hacia Alameda y La Algaida.

- El poblamiento extraordinariamente denso del entorno de Antequera. Se trata, según Menéndez de Lúcar, de un poblamiento muy singular, caracterizado por una multiplicidad de focalizaciones urbanas que, siguiendo la tradición de los asentamientos anteriores, ocupan las colinas que rodean La Vega y el área del piedemonte de La Sierra (la Transversal de Antequera), a lo largo de las principales vías de comunicación. Los núcleos más importantes corresponden a la las ciudades vecinas de Singilia Barba y Antikaria.

- El considerable desarrollo agrario. La serie de núcleos urbanos se completaron con villas rústicas a lo largo de la radiación de caminos que recorren la llanura. La excepcional proliferación y magnitud de estas explotaciones revela, según este autor, el desarrollo agrario alcanzado en este período por la Vega antequerana.

- La densidad de la red de regadío. La abundancia de albercas y ninfeas que aparecen en las villas excavadas evidencia un abundante suministro de agua, lo cual, unido a la posición de estas villas en los puntos de engarce de la red hidráulica con la de caminos, de donde parten las acequias actuales, hace pensar para éstas en un origen romano a través de la mediación árabe. La posición de cada villa podría pues estar así relacionada con el área servida por

cada acequia, que queda libre de edificación.

- Por último, la regularidad en el trazado de ciertos tramos de caminos y acequias, junto la distribución ortogonal que muestra el parcelario actual, heredero de los repartimientos del siglo XV, hacen pensar, según el autor, en que dicho parcelario tenga su remoto origen en unas previas centuriaciones romanas, con un origen en los dos núcleos urbanos principales que dominan la Vega: Singilia Barba y Antikaria.

Para la época medieval, apenas hay noticias acerca de las épocas visigótica y omeya. Parece ser una época de decadencia para la ciudad, que quizá tuvo que ver con la sublevación muladí con sede en la vecina Bobastro. Esta tónica continúa cuando, tras la caída del califato el lugar adquiere un carácter militar de puesto fronterizo entre los reinos de Sevilla y Granada.

Como en la época tardorromana, la decadencia urbana no habría afectado a una intensa población rural culturalmente desarrollada, como revela la importante mezquita sobre la que se edificó el cortijo de ese nombre y que sirvió como hito que señala el trifinio Oeste de la demarcación municipal cristiana (Menéndez de Lúcar, en prensa).

La densa ciudad fortificada continúa siendo un cruce de caminos. La fortificación cuenta con tres puertas de las que parten los caminos, herederos de las antiguas calzadas romanas, hacia las principales ciudades: de la puerta meridional o de Málaga partía el arrecife (calzada) hacia esa ciudad, con tres variantes principales, correspondientes a los tres pasos de la Sierra; de la Puerta Este, llamada de la Estrella y después de La Bastida, partía el camino de Archidona y Granada que pasaba por los dólmenes de Viera y Menga. Finalmente de la puerta Norte, llamada después de la Villa irradiaban los caminos hacia Écija y Córdoba siguiendo las calzadas descritas en el itinerario Antonino.

El resto del territorio se organiza al modo andalusí, como una dispersión de alquerías presidido en los puntos culminantes por torres (*borj*) y castillos (*hishn*), que sirven



como hitos de referencia. Es un paisaje que acentúa su carácter fortificado al adquirir Antequera su posición de plaza fronteriza del reino granadino. Señala Menéndez de Luarda que estos castillos y torres nos son conocidos a través de fuentes diversas: algunos por las crónicas de la conquista: el de Aznalmara en el camino a Álora por el puerto de Las Orejas de Mula, el de Jebar en el camino de Málaga por la Escaleruela; o bien por otras referencias documentales, como es el caso de la torre de Borja el Granadino, la del Cuchillo o la de Hacho; en otros casos conocemos de su existencia por la proliferación de los topónimos referentes a torres y torrecillas.

#### 3.4.1.1. El registro arqueológico de época romana e islámica en el entrono de Menga.

En el Catálogo de yacimientos arqueológicos del PGOU de Antequera de 2006 (Aprobación Inicial) se localizan una serie de yacimientos romanos y medievales dentro de lo que hoy es la Zona Arqueológica de los dólmenes de Antequera (Resolución de 19 de diciembre de 2007; BOJA nº 20 de 29 de enero de 2008).



Fig. 3.4. Ortofotografía con la localización de La Carnicería de los Moros. Vuelo de 2003 (Fuente: PGOU de Antequera. Aprobación Inicial. 2006)

El primero de ellos es el conocido como Ninfeo de la Carnicería de los Moros, situado al sur de Marimacho. En realidad se trata de los restos de una villa romana datada entre los siglos II-V d.C., pero los hallazgos más importantes

corresponden a un posible ninfeo que por su tipología responde a los que aparecen adosados a piscinas o cisternas.

Se desconoce si tenía carácter público o privado, pero la localización topográfica de esta villa en relación a la ciudad romana de Antikaria la vincula con el control de la vía de comunicación hacia el este. Además de los restos del ninfeo, también se hallaron restos cerámicos y diversos mosaicos y una serie de enterramientos de una etapa posterior.

El siguiente yacimiento, en este caso tardorromano, se sitúa en el entorno de los dólmenes de Menga y Viera. Se trata de una necrópolis compuesta por enterramientos en fosas de inhumación con cubierta de téglulas a dos aguas o planas que se extienden por la ladera baja de los túmulos. También se localizó una pileta (*labrum*) de *opus signinum* relacionada con los rituales funerarios.

La necrópolis se sitúa en las inmediaciones de la vía romana de Antikaria-Iliberris y guardaría relación con el cercano yacimiento de la Carnicería de los Moros.

Esta reutilización del espacio de los dólmenes supone la perpetuación del carácter funerario de este lugar.



Fig. 3.5. Ortofotografía con la localización de la necrópolis tardorromana. Vuelo de 2003 (Fuente: PGOU de Antequera. Aprobación Inicial. 2006)

Por último, hay que señalar la existencia de los restos de lo que se ha interpretado como un eremitorio mozárabe en la ladera este de Marimacho. Se conserva una estructura excavada en una cueva natural formada por tres huecos principales que están intercomunicados y abiertos al exterior por una serie de vanos en la pared rocosa y con orientación suroeste-noreste.



Fig. 3.6. Ortofotografía con la localización del eremitorio mozárabe. Vuelo de 2003 (Fuente: PGOU de Antequera. Aprobación Inicial. 2006)

El conjunto presenta, en escala reducida, paralelos formales y tipológicos con los conjuntos de Archidona, Coín y Ronda, pudiendo tratarse de un pequeño monasterio suburbano (PGOU, 2006).

#### 3.4.2. *El entorno de Menga y el marco de vida en épocas romana e islámica: una interpretación.*

Se ha planteado en 3.3.2 una interpretación acerca del diferente emplazamiento y orientación de Menga y Viera y su significado en la Prehistoria Reciente. En dicha interpretación aparecen tres cuestiones: la condición de lugar alto de alguna de estas construcciones megalíticas, las relaciones de las mismas con otros lugares altos a través de relaciones de integración paisajística, y la relación con el tránsito por el territorio. Estas claves interpretativas se revelan también de gran utilidad para comprender la relación entre el entorno de Menga y el marco de vida en las épocas romana e islámica.



Menéndez de Lúcar traza, para las épocas romana e islámica, un panorama de poblamiento extraordinariamente denso, considerable desarrollo agrario y densidad de la red de regadío. Estos rasgos debieron aparecer con especial nitidez en el tramo final del Río de la Villa. Este ámbito, por sus singulares condiciones (ver *supra*, 3.2) debió ser, probablemente, la zona más densamente poblada e irrigada, hecho que volvería a repetirse en épocas posteriores, y que sigue siendo observable en la actualidad (mapas nº 8, 9 y 10 ).

Otros rasgo relevante del orden territorial en este período es el carácter policéntrico. Como señala Menéndez de Lúcar, Antikaria y Singilia Barba constituyen los dos principales asentamientos, si bien, en ciertos momentos, como la época omeya, puede hablarse de decadencia urbana.

En un contexto de poblamiento rural denso y decadencia urbana como el descrito, cabe plantear la pregunta por la trama simbólica de este marco de vida. A este respecto, cabe plantear que pudieron haber existido lugares altos relevantes para el ámbito de la Depresión de Antequera, como la Peña de los Enamorados, pero también una malla de lugares simbólicos de proximidad.

Desde el ámbito bañado por el tramo final del Río de la Villa, la percepción que se tiene del entorno de Menga es de dos colinas -Menga y Marimacho-, separadas por una vaguada, que se perciben como hitos visuales potentes. Tenemos, por otro lado, el uso como necrópolis en diversos momentos, tal como atestigua el registro arqueológico. Que ambos hechos se relacionen, de forma que el entorno de Menga constituyera un lugar alto de proximidad, no puede afirmarse con seguridad. Lo que sí resulta claro es que el uso de un lugar como necrópolis lo incorpora a la trama simbólica, con independencia del ámbito de influencia de dicho lugar.

Otra clave a considerar es la de la visibilidad de la Peña de los Enamorados, reforzada por el dispositivo de integración paisajística que constituye el dolmen de Menga. Esto da a este entorno un valor añadido, que puede ser o no integrado en la trama simbólica. Que el propio dolmen de Menga se

usara como enterramiento (Navarrete, 2005), así como su entorno, tal vez se relacione con el hecho de que este entorno se relaciona visualmente con lo que pudo constituir un lugar alto de gran relevancia.

Consideremos en segundo lugar la relación del entorno de Menga con las condiciones de tránsito. Señala Menéndez de Lúcar que Antequera se sitúa, en época romana, en el centro de una radiación de caminos hacia las ciudades más importantes de la Bética. Por otra parte, el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Centro Histórico propone un probable trazado de la red viaria (mapa nº 11).

La actual Antequera se emplaza como es sabido, entre el Cerro del Castillo y el Cerro de la Cruz. Esta meseta, entre la Vega y la Transversal de Antequera, cercana al Río de la Villa, pudo constituirse en algún momento en lo que hoy entendemos como un intercambiador de una red de comunicaciones, incluso antes del momento en el que surge el asentamiento del Cerro del Castillo. Es decir, la cuestión es si el nudo está en el origen de Antikaria o es a la inversa, en confluencia con otros factores, como la cercanía al Río de la Villa y la potencialidad defensiva del Cerro del Castillo.

En época romana, el entorno de Menga es un lugar de paso de la calzada romana que, procedente de Iliberris, llega al “intercambiador” antes mencionado. En el mapa nº 11 se aprecia cómo el ninfeo de la Carnicería de los Moros se ubica junto a la calzada romana y cómo el trazado de esa calzada discurriría por la vertiente sur del promontorio, como si las dos vertientes adquirieran un sentido diferente: la norte, relacionada con la trama simbólica del marco de vida, y la sur, con las condiciones de tránsito y con la inmediatez del entorno de Menga al nudo de comunicaciones, aunque no es descartable que la necrópolis tardorromana y el ninfeo formen parte de una misma estructura.

### 3.5. DE LA CONQUISTA CASTELLANA A LOS AÑOS 80 DEL SIGLO XX.

#### 3.5.1. Elementos para la interpretación: los dólmenes de Antequera y su entorno en el marco de vida.

##### 3.5.1.1. El marco de vida de Antequera y su entorno.

###### *La refundación del marco de vida*

Según Menéndez de Lúcar, (en prensa) la conquista de Antequera por las huestes castellanas en 1410 y la consiguiente capitulación de sus defensores, provoca que, antes de entrar los nuevos ocupantes, la totalidad de sus anteriores habitantes salgan en dirección a Granada, donde conformarán el barrio de La Antequeruela, compuesto por 2.528 personas (Menéndez de Lúcar, en prensa). Esta situación provoca lo que podría denominarse una “refundación” del territorio:

*“Se produce así la brusca ruptura de una milenaria tradición, lo que imposibilita cualquier tipo de transmisión cultural. De esta forma, el paisaje del Ruedo antequerano, pormenorizadamente elaborado durante milenios pasa a manos de unos nuevos ocupantes que desconocen gran parte de sus claves interpretativas. (...) a una población de hortelanos islámicos sucede otra de ganaderos cristianos, que deben readaptar tanto el paisaje rural como la estructura urbana y doméstica a sus necesidades o bien modificar su modo de vida para acomodarse a las exigencias de su nuevo territorio.*

*(...). Esta dramática confrontación entre sociedad y territorio, tan característico de gran parte de la reconquista andaluza, y que requerirá un largo proceso de integración, tiene un alcance aún más profundo que el experimentado en tantas colonizaciones, en donde la convivencia de ocupantes y ocupados conduce a una cierta continuidad cultural, perceptible en la permanencia de las huellas toponímicas.”* (Menéndez de Lúcar, en prensa).

Esta refundación del marco de vida implica la aparición de elementos de ruptura pero también de continuidad, por lo que conviene hacer una exposición centrada en elementos y actividades conformadoras del orden territorial, en lugar de seguir el criterio convencional de etapas cronológicas. Para

ello seguiremos nuevamente a Menéndez de Lúcar, en su descripción interpretativa del orden territorial de Antequera y su entorno a través del tiempo, pero añadiendo referencias a otras fuentes e interpretaciones. Por otra parte, mantendremos su uso del término “Ruedo” para designar el tramo final del Río de la Villa, que nuevamente volverá a ser la zona más densamente poblada e irrigada.

#### *El Ruedo agrario*

Siguiendo a Menéndez de Lúcar, la ocasional mención de las antiguas acequias de riego en las delimitaciones del Repartimiento, nos informan de que los conquistadores encuentran una red de regadío perfectamente organizada. No obstante, en las ocho décadas que transcurren desde la ocupación de la ciudad hasta la toma de Granada, el importante papel bélico de Antequera dificultó seriamente el desarrollo agrario, con lo que el sistema de riego debió entrar en un progresivo abandono; de ahí que en 1495 se solicite a la corona la transposición en Antequera de las de Murcia, otra fértil vega que había mantenido la continuidad del uso.

Sin embargo, el elemento sobre el que los sucesivos Repartimientos que se suceden a lo largo del siglo XV aportan mayor información es la asignación parcelaria, por la que se distribuyen piezas del territorio de acuerdo con los criterios de organización social. Dado que se trata de una sociedad fuertemente jerarquizada, los repartos no pueden ser igualitarios, al modo de las centurias de la previa colonización romana.

Debido a la falta de accidentes geográficos, el reparto del Ruedo, al organizar el territorio en partidos que aún perduran, sitúa las parcelas por relación a los vecinos o a elementos de infraestructura, tales como acequias y caminos. La ortogonalidad del parcelario parece mantener un orden precedente, en el que la geometría sustituye a la ausencia de referencias topográficas. No obstante, la falta de rigor geométrico y de modulación característica haría improbable su derivación directa de una previa centuriación romana.

Durante los siglos siguientes, se asiste a un progresivo aumento de la gran propiedad a costa de los propietarios menores y de las reservas comunales, un proceso que culminará con las desamortizaciones decimonónicas. Se trata de una aristocracia tanto civil como religiosa, que manifiesta su poderío en los palacios y conventos urbanos y en los ricos cortijos dispersos por el municipio. La dehesa comunal de la Peña de los Enamorados pasa a ser la sede de un nuevo marquesado de igual nombre. Las infraestructuras de regadío, los antiguos Riegos Viejos, reciben un nuevo impulso y así conocemos que en 1765 el citado marqués de la Peña reconstruye la presa situada en sus dominios y reorganiza las acequias del Partido de Serrato (Mata, 1977), por lo que es posible que la notable perfección geométrica del catastro de esta zona provenga de esta actuación encuadrada en los ideales ilustrados.

En cuanto a los aprovechamientos, el Catastro de Ensenada nos informa con detalle de unos cultivos agrarios presididos, a mediados del s. XVIII por la tríada mediterránea de los panes, los olivos y las vides, pero donde también abunda la huerta y el arbolado, junto con el cáñamo, el lino y el zumaque. Al arbolado de encinas y quejigos del secano corresponde en el Ruedo de regadío el de frutales: nogales, granados, membrillos, ciruelos, cerezos e higueras, que se alinean a lo largo de los bordes de las parcelas, como los chopos, álamos y fresnos lo hacen a lo largo de arroyos y acequias. Se hace también referencia a los plantíos de moreras, base de una industria sedera que continúa una tradición de tiempos islámicos. Los cultivadores agrarios se agrupan en la ciudad y en sus aldeas, pero también en las caserías dispuestas por el ruedo y en los cortijos del secano.

Tal como atestigua el mapa nº 8 esta diversidad de aprovechamientos continúa en el tránsito de los siglos XIX y XX, si bien con la novedad que supone el olivar. Será después de la Guerra de 1936-1939 cuando la diversidad se reduzca, en favor de los cultivos herbáceos en regadío (mapas nº 9 y 10), debido a la acción del Instituto Nacional de Colonización y del IRYDA. La abundancia de proyectos de regadío de los años 40 y 50 del pasado siglo constituyen un testimonio de gran interés de la acción de estos dos

organismos.

#### *La actividad ganadera y su incidencia en el orden territorial*

En cuanto a la actividad ganadera, señala Menéndez de Lúcar que el carácter fundamentalmente ganadero de los nuevos ocupantes hizo necesario un intenso trabajo de adaptación del marco de vida heredado a las nuevas necesidades. La incidencia de esta actividad en el orden territorial será pues notable y se manifiesta en los siguientes hechos:

1) El carácter comunal incide en el establecimiento de amplios pastizales en forma de dehesas para la época estival, y en la costumbre de la derrota de las mieses, por la que todo el espacio agrario se convertía en invierno en un pastizal común, una vez levantadas las cosechas hasta la próxima sementera.

2) Se trata de una actividad de carácter dinámico y móvil. Dicho dinamismo comprendía movimientos de pequeña escala, y corta frecuencia, como eran los dirigidos hacia las fuentes y abrevaderos, o hacia el entorno, Ejido, de la ciudad, y otros de más largo alcance, como los relativos a las relaciones entre la Sierra y la Vega, motivados por el cambio de las estaciones.

El movimiento estacional de los rebaños requería una amplia red de vías pecuarias, jalonadas por los ensanchamientos en los puntos de obligada detención en el recorrido: los abrevaderos y descansaderos y los vados naturales de cruce del río Guadalhorce, que, por su trayectoria Este Oeste, se interpone en los movimientos Norte-Sur entre la Sierra y los Llanos.

En un principio dichos caminos presentaban un fuerte carácter radial, especialmente en la mitad norte correspondiente a la Vega, que la configuraban con el carácter de Ruedo, con lo cual el Ejido de la ciudad adquiría un papel de centralidad, como distribuidor de los recorridos. Sin embargo, pronto se asiste a una paulatina transformación de la organización radial en otra periférica de circunvalación. Dos razones explican el cambio. En primer

lugar, por un paulatino debilitamiento del papel del Ejido, al ir siendo ocupado por la expansión urbana hacia la zona baja, cuando el establecimiento de la paz permite abandonar la altura de la alcazaba, pero, fundamentalmente debido a una política de protección del área agraria del Ruedo, para lo cual se deriva el tránsito del ganado por su perímetro exterior.

Se crean así dos circunvalaciones concéntricas, la más exterior se apoya en una ruta Este-Oeste correspondiente a la realenga (cañada real) de Ronda a Granada y en dos vías Norte-Sur: la más al Oeste es la que dirige de Mollina a valle de Abdalajís y Málaga, con probable reutilización de una calzada originada en Singilia Barba, y la más oriental la realenga de Cuevas Bajas a Málaga por Villanueva del Cauche, que también une antiguos asentamientos romanos.

3) La relación con otras actividades. Los rebaños de ovejas proporcionan lana abundante, que, como en el resto del reino, constituye la base exportadora al exterior, pero aquí también impulsan una importante industria de tejidos y curtidos que otorga una cierta especialización industrial a la ciudad. Probablemente sea esa pujanza del artesanado urbano, y el asentamiento de comerciantes internacionales que aprovechan la estratégica posición de la ciudad, lo que permita a Antequera constituir una excepción a la crisis generalizada que afecta a todo el reino en el siglo XVII y comienzos del XVIII, y que explica esa pujanza del barroco que la caracteriza.

#### *El desarrollo urbanístico y el marco de vida del entorno de Antequera*

Durante el siglo XV, al encontrarse Antequera supeditada a las actividades bélicas, la intensa labor realizada de reorganización catastral, de las infraestructuras agrícolas y ganaderas, así como de la red caminera, apenas sirvió para un precario mantenimiento de la ciudad, con una población que no alcanza los 3.000 habitantes (Menéndez de Lurca, en prensa).

Durante esta etapa, según el autor citado, el entorno inmediato de la ciudad, en la suave depresión comprendida

entre el recinto de la Alcazaba amurallada y el cerro de la Cruz hacia el Norte, entonces denominado de Biscorao, o del Infante, se asigna al Ejido y lugar de recogida de los ganados de la ciudad. Un ejido que se convertirá, hasta fechas muy recientes en el espacio de reserva para la expansión urbana. El Cerro de la Cruz actúa como cierre septentrional del ámbito urbano, de forma que por sus dos flancos penetran los principales caminos que comunican con el interior de Andalucía y conforman los troncos de irradiación de acceso al Ruedo agrario de la ciudad. En el flanco oriental los dólmenes de Menga y Viera formalizan la puerta de entrada, mientras que en el occidental realiza esa función el lugar de las ruinas de la villa romana de la Estación.

Sin embargo, a partir del siglo siguiente, y hasta la segunda parte del siglo XVIII, va fructificar en una continua expansión, hasta alcanzar los 23.000 habitantes, lo que coloca a la ciudad en los primeros puestos entre las poblaciones del Reino de Sevilla, el tercero tras Sevilla y Écija.

Tan relevante como esto resulta conocer la trama simbólica que se va implantando en la ciudad a raíz de la conquista castellana. A este respecto, resulta de especial interés las apreciaciones de J. Gil Sanjuán y J.A. Sánchez López (1995: 367-398), a partir de la conocida imagen de Antequera del pintor flamenco Anton van den Wyngaerde (fig. nº 3.7). Dichas apreciaciones proporcionan un panorama general de la trama simbólica de una ciudad-convento propia de la Edad Moderna pero con caracteres peculiares.



Fig. 3.7. Panorámica de la ciudad de Antequera (Fuente: Anton Van den Wyngaerde, 1567; tomada de Gil Sanjuán y Sánchez López, 1995)

A este respecto, los autores señalan una consecuencia de gran alcance de la expansión de la ciudad por el antiguo Ejido: la aparición de una acrópolis, que se configura como un verdadero “lugar alto” urbano:

*“Dicha situación [la expansión extramuros] originaría la paulatina y gradual conversión de la ciudad alta en una verdadera acrópolis, apartada del nuevo corazón de una urbe que brotaba a sus pies, tan populosa y floreciente (...) Y como tal, la acrópolis de esta Antequera de 1567 asumiría las funciones rituales y ceremoniales específicas de todo centro administrativo, castrense y, lógicamente, religioso que se precie (Gil Sanjuán y Sánchez López, 1995: 381).*

Junto a esto, se va formando una red de lugares simbólicos menos conspicuos: las Vías sacras, las cruces de término, los humilladeros, las capillas callejeras y las ermitas “fueron algunos de los elementos rituales y propiciatorios incluidos en el mobiliario urbano de la “ciudad-convento” de la Edad Moderna; premisa aplicable igualmente a los territorios adscritos a sus tierras jurisdiccionales (Gil Sanjuán y Sánchez López 1995: 384).

Los autores sintetizan además el sentido específico de esta trama simbólica:

*“La sacralización del espacio ejercía de recordatorio de las principales creencias cristianas, además de una función profiláctica, casi “mágica”, en virtud de la cual la población creía quedar automáticamente resguardada y protegida contra las catástrofes colectivas, las enfermedades y, por supuesto, respecto a cualquier género de fuerza maligna, contra la que las cruces, el retablo o las pinturas e imágenes expuestas en lugares públicos, desplegaban su particular exorcismo” (Gil Sanjuán 1995: 384)*

#### 3.5.1.2. Los dólmenes de Antequera: conocimiento científico y acción institucional durante los ss. XIX y XX.

##### *El siglo XIX*

El interés por el conocimiento, la protección y la conservación de los dólmenes de Antequera ha ido pasando



por diferentes etapas a lo largo de los últimos siglos, en especial desde mediados del s. XIX hasta la actualidad. En este sentido, la historia de los dólmenes transcurre paralela a las tendencias generales de la investigación prehistórica y de la política patrimonial española.

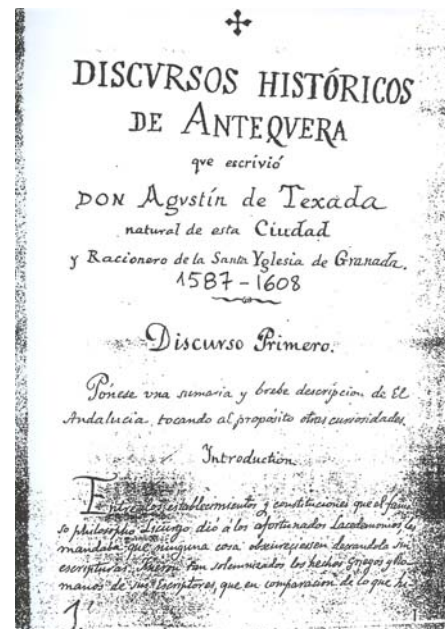


Fig. 3.8. Primera página de la obra de Tejada y Páez (Fuente: Fondo Serrano Morales; tomada de Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, 2007 )

Desde mediados del s. XIX contamos con una información continua sobre los dólmenes, sin grandes saltos en el tiempo. Sin embargo, las primeras noticias sobre la existencia de los dólmenes -y en concreto de Menga- se remontan al s. XVI, con los *Discursos Históricos de Antequera* de A. de Tejada y Páez en 1587.

Durante los ss. XVII-XVIII, encontramos referencias a la Cueva de Menga en obras de carácter local sobre la historia de Antequera, en las que también se señala la existencia de una construcción similar junto a ésta, aún sin explorar (Marqués Merelo et al, 2004).

Es, sin embargo, en el s. XIX cuando se inicia el conocimiento científico del dolmen de Menga. El comienzo de esta etapa está marcado por la excavación realizada por

Mitjana en Menga y la posterior publicación de su memoria.

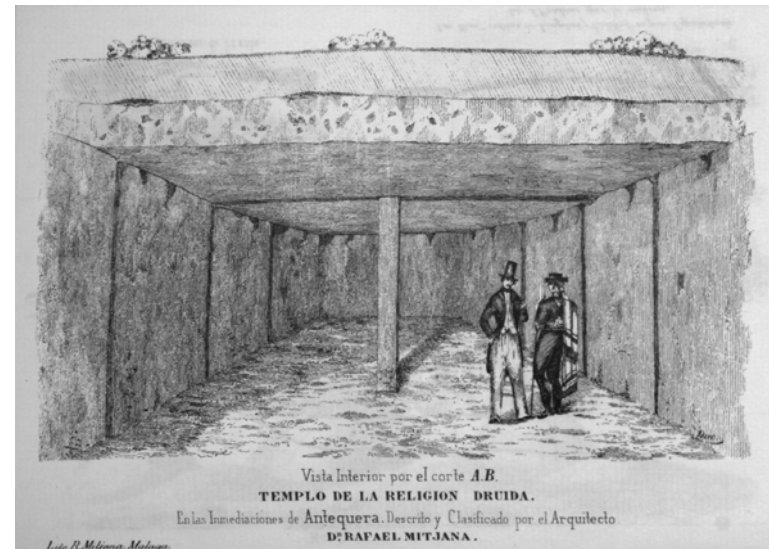


Fig. 3.9. Sección del interior de Menga (Fuente: Mitjana, 1847)

Esta intervención, aunque caracterizada por el sesgo monumentalista de la arqueología de la época, dio como resultado la primera descripción exhaustiva del dolmen y la primera reproducción del interior del mismo. Pero la verdadera importancia del trabajo de Mitjana es que la difusión de su obra fue el artífice del interés del mundo científico por Antequera.

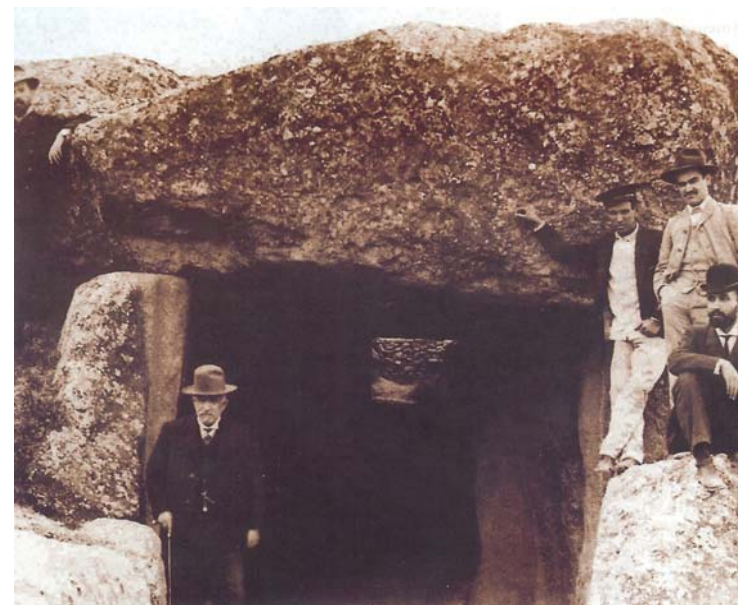


Fig. 3.10. Entrada a Menga en 1870. A la derecha (sentado) F. Romero Robledo (Fuente: Archivo Temboury; tomada de Ruiz González, 2005)

A partir de este momento se suceden las investigaciones sobre Menga, en una etapa en la que el fenómeno megalítico comienza a concentrar el interés de la prehistoria europea. Así, Menga pasa a incluirse en todos los inventarios nacionales e internacionales de monumentos megalíticos.

Los investigadores de la segunda mitad del s. XIX toman como referencia a Mitjana, en ocasiones para rebatir algunas de sus teorías, como Rojas o Cartailhac, o simplemente como fuente más cercana.

Por otra parte, en 1899 se le encarga al arquitecto J. Fernández Ayarragaray un proyecto de ordenación del entorno de Menga y de construcción de un centro de recepción y casa del guarda. Aunque este trabajo no llegó a realizarse, son de gran interés los planos de la planta y alzados de Menga que han llegado hasta nosotros.

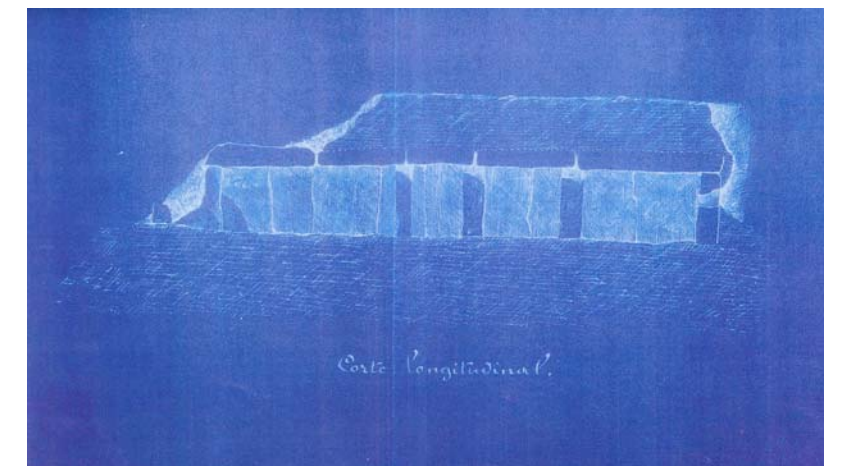


Fig. 3.11. Sección longitudinal de Menga (Fuente: Ayarragaray, 1899. Archivo de la Catedral de Sevilla; tomada de Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, 2007)

#### *Del descubrimiento del dolmen de Viera a la Guerra Civil*

El s. XX se inicia con el descubrimiento de Viera y El Romeral (1903-1905). Este importante hecho, junto a las nuevas tendencias de la investigación prehistórica europea, marca un punto de inflexión en el estudio de los dólmenes de Antequera debido al creciente interés que despiertan en el ámbito científico.

FECHA		PUBLICACIÓN		INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA		ORDENACIÓN ENTORNO		PROTECCIÓN-GESTIÓN
SIGLO	AÑO	AUTOR	OBRA	DIRECTOR	DOLMEN AFECTADO	PROYECTO	OBRA EJECUTADA	
S. XVI	1587	A. de Tejada y Páez	<i>Discursos Históricos de Antequera</i>					
S. XVII		F. de Tejada y Nava	<i>Historia de la ciudad de Antequera</i>					
	1649	F. Cabrera	<i>Descripción de la fundación, antigüedad ilustre y grandezas de la muy noble ciudad de Antequera</i>					
	1675	R. Méndez de Silva	<i>Población general de España, sus trofeos, blasones y conquistas heroicas, descripciones agradables, ...</i>					
S. XVIII	1768	J. A. Estrada	<i>Málaga y su provincia en los ss. XVI-XVII</i>					
	1791	A. García de Yegros	<i>Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera</i>					
S. XIX	1842	C. Fernández	<i>Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800...</i>					
	1847	R. Mitjana	<i>Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera</i>	R. Mitjana	Menga			
	1850	I. Marzo	<i>Historia de Málaga y su provincia</i>					
	1853	Lady Louisa Tenison	<i>Castile and Andalucia</i>					
	1868	M. Góngora	<i>Antigüedades prehistóricas de Andalucía</i>					
	1874	T. de Rojas	<i>La Cueva de Menga, en El Genil</i>					
	1876	F. Tubino	<i>Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal y los aborígenes ibéricos</i>					
	1879	T. de Rojas	<i>Historia de Antequera</i>					
	1886	E. Cartailhac	<i>Les ages préhistoriques de l´Espagne et du Portugal</i>					
	1899					J. Fernández Ayarragaray: ordenación entorno Menga		
S. XX	1903			Hnos. Viera	Viera y Romeral			
	1905	R. Velázquez Bosco	<i>Cámaras sepulcrales descubiertas en término de Antequera</i>					
		M. Gómez Moreno	<i>Arquitectura Tartesia: la necrópoli de Antequera</i>					
	1907	R. Amador de los Ríos	<i>Catálogo de los Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga</i>					
	1920	H. Obermaier	<i>Die Dolmens Spaniens</i>					
	1921	A. de Mortillet	<i>Le dolmen d´Antequera</i>					
		P. París	<i>Promenades Archeologiques en Espagne: Antequera</i>					
	1922	C. de Mergelina	<i>La necrópolis tartesia de Antequera</i>	C. de Mergelina	Menga, Viera y Romeral			

FECHA		PUBLICACIÓN		INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA		ORDENACIÓN ENTORNO		PROTECCIÓN-GESTIÓN
SIGLO	AÑO	AUTOR	OBRA	DIRECTOR	DOLMEN AFECTADO	PROYECTO	OBRA EJECUTADA	
S. XX	1923							Menga y Viera se declaran Monumentos Nacionales
	1931							Se incluye al Romeral en la consideración de Monumento Nacional
								Se crea la Junta de Monumentos Antequeranos
	1934	W. J. Hemp	<i>The passages graves of Antequera and Maes Howe, Orkney</i>					
	1940	A. De Burgos Oms	<i>Monumentos artísticos de Ronda y Antequera, después del período marxista</i>					
	1941						F.Prieto-Moreno:ordenación entorno y caminos de acceso	
	1943	G. y V. Leisner	<i>Die Megalithgräbrer der Ibirischen Halbinsel</i>	G. y V. Leisner	Menga, Viera y Romeral			
	1946	S. Giménez Reyna	<i>Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946</i>	S. Giménez Reyna	Menga, Viera y Romeral			
	1960		<i>Los Dólmenes de Antequera</i>					
	1977	J. A. Leiva y B. Ruiz	Materiales arqueológicos del Cerro Antequera, en <i>Jábega</i>					
	1984							Las competencias pasan a la Junta de Andalucía
	1985			J. E. Ferrer Palma e I. Marqués Merele	Menga, Viera, Romeral y Cerro de Marimacho	M. Salado y E. de Haro: ordenación y rehabilitación de los dólmenes y su entorno.		Se declaran BIC por la LPHE y quedan inscritos en el Registro de BIC del Ministerio de Cultura. Proyecto Sede-Museo
	1987	J. E. Ferrer, A. Baldomero y A. Garrido	El Cerro de Marimacho, en <i>Baetica</i>	J. E. Ferrer	Cerro de Marimacho			
	1991							Con la LPHA se inscriben en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz
	1996						C. de la Torre Fragoso: restauración del Romeral	
	1997						P. Lobato: actuaciones de emergencia en Menga y Viera	
	1999						Restauración de Viera	
S. XXI	2003							La EPGPC pasa a gestionar las actividades del Conjunto Dolménico
	2004			F. Carrión	Menga			
				L. García Sanjuán (Coord.)	Depresión de Antequera (proyecto de investigación)			
	2005							Proyecto Centro de Interpretación (Sede-Museo)
	2007							Zona Arqueológica <i>Dólmenes de Antequera</i> (Incoación del procedimiento)

Cuadro. 3.1. Cuadro resumen del conocimiento científico y la acción institucional en los dólmenes de Antequera.





Fig. 3.12. Los hermanos Viera en la cueva de El Romeral, 1905 (Fuente: Archivo Temboury; tomada de Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, 2007)

La primera parte de esta etapa está marcada por la publicación de una serie de obras en las que la necrópolis de Antequera sirve como referente para defender la postura de los autores (orientalistas-occidentalistas) en relación al tema del origen del megalitismo. Especial interés adquiere en este sentido El Romeral, por los paralelos formales que la falsa cúpula permite establecer con las tumbas del Egeo, griegas y micénicas.

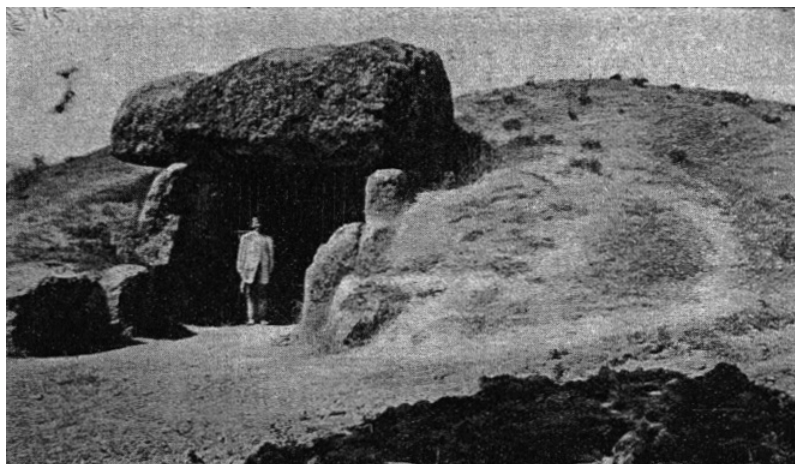


Fig. 3.13. Entrada de Menga y restos de la galería (Fuente: Mergelina, 1922)

Mergelina realiza una nueva intervención en los tres dólmenes. En la publicación de los resultados sintetiza,

además de los datos obtenidos en su excavación, los estudios realizados por los investigadores que habían trabajado anteriormente en la necrópolis. Adscribe estas construcciones a la cultura tartesia y sitúa el foco de origen en el suroeste de la península.

Entre sus aportaciones destacan las plantas y alzados de los tres dólmenes que, aunque ya aparecen en Velázquez Bosco y Gómez Moreno, con Mergelina se perfeccionan y añade además numerosos detalles constructivos. Tiene también especial interés la descripción de los procesos constructivos de cada dolmen y el primer estudio de los grabados de Menga, realizado por Cabré en el transcurso de los trabajos de Mergelina y que éste recoge en su memoria.

Por otra parte, esta etapa, que abarca desde principios del s. XX hasta el inicio de la Guerra Civil, se caracteriza por el inicio de la acción institucional en los dólmenes, que coincide con una renovación de la administración que afecta, entre otras cosas, a la protección del patrimonio histórico.

En 1907 se crea la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, un organismo que servirá de base para la modernización de la ciencia española. Dependiente de esta Junta, comienza a funcionar en 1910 el Centro de Estudios Históricos, que cuenta con una Sección de Arqueología.

Para terminar de regular estas actividades, se aprueba en 1911 la Ley de Excavaciones, que se propone como objetivo la conservación y protección de las “antigüedades” y yacimientos arqueológicos.

Con esta intención se suceden las declaraciones de Monumentos Histórico-Artísticos, con el objetivo de realizar un Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Nación, que sirviera como instrumento para la tutela del patrimonio español (Centro de Interpretación..., 2005).

En lo relativo a Antequera, en 1923 se declaran

Monumento Nacional Menga y Viera. Con el impulso que experimenta esta política en los años 30, se declara también el Romeral como Monumento Nacional en 1931. En este mismo año se crea la Junta de Monumentos Antequeranos.



Fig. 3.14. La Junta Monumentos Antequeranos con su presidente H. Obermaier en 1931 (Fuente: Archivo Temboury; tomada de Ruiz González, 2005)

En este contexto, se realizan algunos trabajos de consolidación de los dólmenes, aunque de escasa importancia, ya que no será hasta después de la Guerra Civil cuando se lleven a cabo labores destacadas en los dólmenes y su entorno.

#### *De la posguerra al inicio de la administración autonómica*

Tras el paréntesis de la Guerra Civil se inicia una nueva etapa. El cambio en la administración y las instituciones supone para la necrópolis de Antequera un período de estancamiento en las acciones de protección y tutela.

Así, la ley del Patrimonio Artístico Nacional de 1933, de las más avanzadas de Europa en ese momento, no pudo aplicarse. La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas es sustituida por el Consejo



Superior de Investigaciones Científicas.

En 1939 se crea la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que estará en funcionamiento hasta 1955. Las Comisarios Provinciales se encargaban de controlar la práctica arqueológica, como Giménez Reyna en el caso de Málaga (Centro de Interpretación..., 2005).



Fig. 3.15. Entrada a la cueva de Viera (Fuente: Archivo Temboursy; tomada de Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, 2007)

Entre las acciones más destacadas que se realizan en los dólmenes en estos años está la ordenación del entorno y de los caminos de acceso llevada a cabo por el arquitecto F. Prieto-Moreno. Es el primer proyecto importante que se realiza en la necrópolis, más allá de los trabajos puntuales de consolidación ejecutados hasta ese momento, con la intención de facilitar la accesibilidad a los dólmenes y mejorar su imagen.

La incorporación de un elemento nuevo, el ciprés, supone un cambio importante en la imagen exterior de los dólmenes. Esta nueva imagen tendrá una gran aceptación y durante varias décadas la presencia de los cipreses será indisoluble de la imagen externa de los dólmenes. En el caso de El Romeral, esta situación se ha mantenido hasta nuestros días.

En otro orden de cosas, en los años 40 se realizan nuevas excavaciones en los dólmenes. El matrimonio Leisner, en el desarrollo de sus investigaciones sobre el megalitismo en el sur de la P. Ibérica, se interesan por los dólmenes antequeranos. Las diferencias formales que presentan les permitieron afianzar las bases de su teoría poligénica sobre el origen del megalitismo en Europa.

Giménez Reyna, como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, realiza en 1946 una Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga, en la que recoge la situación de Menga, Viera y El Romeral y las actividades realizadas en ellos hasta ese momento.



Fig. 3.16. Entrada de El Romeral antes de su restauración (Fuente: Giménez Reyna, 1946)

En 1955, las Comisarias Provinciales pasan a depender de las Delegaciones Provinciales, que se integran dentro del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Estas instituciones persiguen la profesionalización de la disciplina.

En los años 60s y 70s decaen los estudios sobre la necrópolis. Se recoge en obras de síntesis sobre el megalitismo, pero sin aportar ninguna novedad.

Tras los cambios socio-políticos de 1975, comienzan a entrar en España las teorías que se estaban desarrollando en Europa y EE.UU. desde los años 60. Ya a finales de los 70s se inicia un interés, de acuerdo con las tendencias europeas, por los asentamientos vinculados a las necrópolis megalíticas. En el caso de Antequera, empiezan las investigaciones en el Cerro de Marimacho, que a partir de este momento será tenido en cuenta en los trabajos realizados sobre los dólmenes.

*La administración autonómica: los años 80 y 90*

En 1984 el Estado traspasa a las Comunidades Autónomas las competencias en materia de patrimonio arqueológico. La Consejería de Cultura comienza a conformar un marco legislativo para regularizar todas las actividades que afecten al patrimonio arqueológico.

Es una etapa intensa en materia de protección, que tiene consecuencias importantes para los dólmenes de Antequera, al igual que para otros bienes:

- se declaran BIC (LPHE/1985);
- se inscriben en el Catálogo General del patrimonio histórico andaluz (LPHA/1991).

Las intervenciones realizadas entre 1985 y 1991 corren a cargo de un equipo de la Universidad de Málaga dirigido por J.E. Ferrer Palma e I. Marqués Merelo, en el marco del proyecto de *Reconstrucción arquitectónica y paleoambiental en la necrópolis megalítica de Antequera*. Los trabajos afectaron a los dólmenes de Viera y Menga y



también al Cerro de Marimacho. En el Romeral sólo se realizaron acciones de limpieza superficial y conservación.

En esta etapa se realizan también varios proyectos de ordenación y rehabilitación de los dólmenes y su entorno. En 1985 se inician los trabajos de construcción de una sede-museo para el conjunto dolménico. Estos trabajos quedan interrumpidos y no serán retomados hasta 2005.



Fig. 3.17. Restauración de Viera (Fuente: Oficina Arqueológica Municipal; tomada de Romero Pérez y Fernández Rodríguez, 2004)

Tras los estudios llevados a cabo por la Universidad de Málaga se realizan actuaciones de conservación en el Romeral y Menga y se completa la restauración de Viera.

### 3.5.1.3. La visión paisajística de los dólmenes en arqueólogos y viajeros.

Nuestro interés en este apartado se centra en primer lugar en encontrar las claves paisajísticas de las publicaciones y de las intervenciones realizadas en los dólmenes y su entorno desde la 2ª ½ del s. XIX hasta los años 70-80s.

#### *Visión de Antequera*

Durante el período que estamos analizando son numerosos los escritos de viajeros, cronistas, poetas, eruditos locales,...que nos ofrecen diferentes visiones sobre Antequera.

*“El pueblo enfrente con su exuberante vega más allá; en el centro se levanta el magnífico risco que sorprende a la vista desde cualquier punto del entorno; las elevadas montañas tan cerca por detrás, sus dentados picos de fría piedra gris y los desérticos y áridos barrancos que los cortan; el arroyo de montaña saltando sobre su pedregoso cauce, las elevadas siluetas de muchos conventos en ruinas, y el lago salado que brilla en la distancia.*

*(...) Pero ha llegado la hora de decirle adiós a Antequera, y salir por la Cueva de Mengal que queda en la carretera a Archidona, despedirnos con un vistazo de sus cerros coronados por fortalezas y de sus escarpadas montañas, y seguir avanzando para descansar un momento a los pies de la Peña de los Enamorados, a orillas del Guadalhorce, que corre impetuosamente por su base.”* (L.L. Tenison, 1853)

En este caso nos interesan especialmente algunas de las descripciones realizadas en memorias arqueológicas y obras de síntesis sobre los dólmenes.

Mitjana y los Leisner destacan la buena posición topográfica de la ciudad entre la vega y la sierra, así como la riqueza y fertilidad de las tierras y la centralidad que favorece su faceta comercial.

*“La ciudad está al Norte de la sierra donde se derrama el hermoso nacimiento llamado de la Villa. (...) Este nacimiento es el tesoro inagotable de riqueza de esta población (...), para regar el fertilísimo suelo que como rica alfombra tiene á sus pies.*

*(...) Colocada en tan buena posición topográfica, al lado de dos fuentes de riqueza, el nacimiento y su vega, se ha hecho á la vez manufacturera y agrícola: tan buena situación ha llamado siempre una población generosa.”* (Mitjana, 1847)

#### *Visión hacia los dólmenes*

Uno de los aspectos que presenta mayor interés es la visión que se tiene hacia los dólmenes,

*“Su necrópoli no huyó de los vivos hacia parajes desolados, sino que está en medio de la vega fertilísima, esparcidos acá*

*y allá sus montecillos, dominando el paisaje, como si los patriarcas muertos aún vigilasen á su prole desde la mansión eterna. Así la cueva de Menga surge en alto, á mitad de las cuestas que descienden desde Antequera (...).”* (Gómez Moreno, 1905)



Fig. 3.18. Cueva de Menga (Fuente: Leisner, G. y Leisner, V., 1943)

cómo son percibidos desde fuera,

*“A la parte oriental, casi a la salida de la hermosa ciudad de Antequera; en aquella porción de su pintoresca, fértil y renombrada vega, a la que, en semejante dirección, sirve de interesante adorno la legendaria Peña de los Enamorados, (...), adviértese a simple vista, y convenientemente distanciadas entre sí, cierto número de pequeñas alturas, de ondulación suave y uniforme, que alteran sin causas aparentes la llanura.*

*(...) otra elevación similar, que finge ser a la vista, una de las postreras y naturales ondulaciones con que va desvaneciéndose en la feraz Vega antequerana la encrespada sierra.”* (Amador de los Ríos, 1907)

*“A eso de un cuarto de milla al este del pueblo, en el camino que va a Archidona, hay tres pequeñas colinas de forma cónica de entre unos sesenta y ochenta pies de altura, dignas de mención por la regularidad de sus perfiles, y que se encuentran cubiertas de olivos.”* (L.L. Tenison, 1853)



y qué valores aportan al paisaje en el que se insertan.

*“Entre los montículos de la vega maravillosa y los intrincados vericuetos de sus sierras admirables yace enterrado un pasado primitivo de alto valor(...).”* (Mergelina, 1922)

*“surgió la idea (...) de realizar una visita y una exploración al núcleo de valiosos monumentos que a los pies de la bella ciudad de Antequera, y sobre la feracísima vega del Guadalhorce, alzan para asombro y admiración la mole de sus piedras.”* (Mergelina, 1922)

En la descripción, a menudo detallada, que nos ofrecen estos autores de cada uno de los dólmenes, son comunes las referencias a su emplazamiento, así como el establecimiento de algunos hitos que permitieran su localización, especialmente en el caso del Romeral.

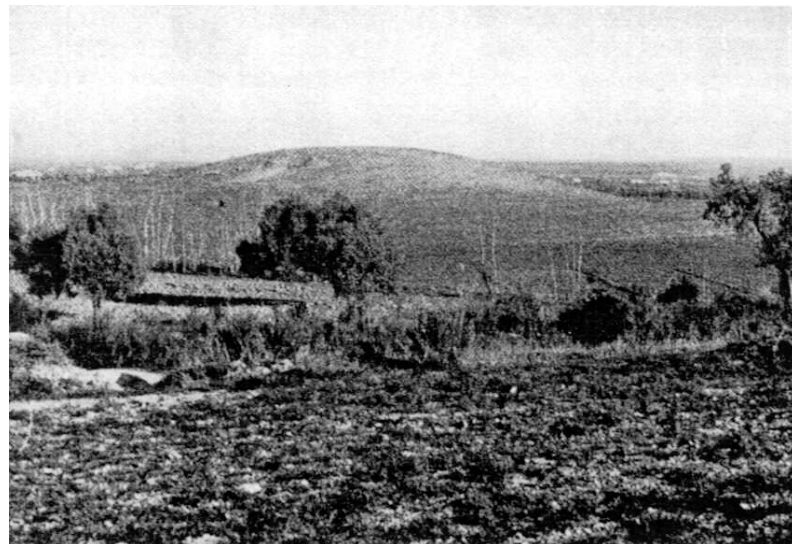


Fig. 3.19. Cueva de El Romeral (Fuente: Leisner, G. y Leisner, V., 1943)

*“(...) al salir por un arco que se llama Puerta de Granada y se dirige por Archidona á dicha ciudad, como á mil varas de la poblacion, hay una pequeña eminencia, que parece el sitio que escojen los labradores para hacer las eras, para sacar sus mieses.”* (Mitjana, 1847)

*“[Menga] It is situated at the end of a spur or ridge overlooking the plain, just outside the town.”* (Hemp, 1934)

*“(...) hállase estrecho y casi borrado sendero, que va ascendiendo y ensanchando su huella por encima de otra pendiente ondulación del terreno, asimismo cultivado; y no a gran trecho, frente a un árbol solitario (...), aparece en la mayor anchura de la vereda la entrada del celebrado monumento antequerano.”* (Amador de los Ríos, 1907)

*“Cercano a la línea férrea, frente a una gran fábrica y casi en el centro de la admirable vega que riega el Guadalhorce, se alza un túmulo artificial (...).”* (Mergelina, 1922)

*“Está enclavada la Cueva del Romeral cerca de la romántica Peña de los Enamorados, junto a la vía férrea a Granada(...).”* (Giménez Reyna, 1946)

Mergelina se ocupa también en explicar cuales son los factores que condicionan este emplazamiento y lo hace desde las premisas del determinismo ambiental.

*“Una ley inexorable y fija preside toda manifestación humana. (...) Esta ley la determina el medio. No solo él, conforme a condiciones de mayor o menor riqueza, hace más o menos pujante la obra, sino que, además, llega a establecer su misma naturaleza y si misma íntima disposición.*

*La ley, como algo natural y exclusivo del pensamiento humano, flota sobre el medio; mas, cuando ha de transformarse en una realidad, necesariamente ha de supeditarse a las condiciones que el medio determina.”* (Mergelina, 1922)

#### Visión desde los dólmenes

Para completar la visión que tenemos hasta ahora de los dólmenes nos falta conocer cual es la percepción que se tiene desde ellos hacia fuera, hacia el exterior. En este caso, contamos fundamentalmente con noticias de Menga. Desde las primeras investigaciones en este dolmen, no pasó inadvertida su orientación, y es que la Peña de los Enamorados es uno de los referentes más fuertes y con mayor carga simbólica de este territorio.



Vega de Antequera, desde la cueva de Menga  
1 cerro de Marimón  
2 cerro de Blanco  
3 cerro de los Enamorados  
4 Peña de los Enamorados  
5 Sierra de Antequera

Fig. 3.20. Vega de Antequera desde Menga (Fuente: Gómez Moreno, M., 1905)

Gracias a la documentación gráfica de los Leisner, también contamos con una interesante vista de Antequera desde la entrada de Viera, pero sin duda ha tenido mucho más peso en la investigación tradicional la visión de la Vega y la Peña desde Menga.



Fig. 3.21. Vista de Antequera desde la cueva de Viera (Fuente: Leisner, G. y Leisner, V., 1943)



*“ (...) tiene una orientación este-oeste; la entrada es por el este y mira a las otras dos colinas [Marimacho y Romeral]; y más allá, a casi una legua de distancia, se levanta otra vez en la llanura de forma abrupta la Peña de los Enamorados que, desde aquí, presenta su aspecto más pintoresco.”* (L.L. Tenison, 1853)

*“Desde la boca de la cueva de Menga enfilanse derechamente la Peña de los Enamorados.”* (Gómez Moreno, 1905)

*“La orientación del dolmen es hacia N. O. O. [es una errata, en realidad es NE], dando vistas y dominando la Peña de los Enamorados y el Dolmen del Romeral.”* (Giménez Reyna, 1946)

*Intención paisajística de las intervenciones en los dólmenes y su entorno*

A lo largo de los años se han sucedido varios proyectos de ordenación del entorno de los dólmenes, aunque no todos se han llevado a cabo. El primero de ellos fue el de J. Fernández Ayarragaray, arquitecto de la Catedral de Sevilla, que proyecta la ordenación del entorno de Menga creando una plaza en la entrada, un edificio de recepción y exposición y una casa para el guarda. Finalmente no se llegaron a construir, pero hasta nosotros han llegado los planos y dibujos de este proyecto.



Fig. 3.22. Plano general. Superficies y cotas del terreno (Fuente: Ayarragaray, 1899. Archivo de la Catedral de Sevilla; tomada de Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, 2007)

Será otro arquitecto, F. Prieto-Moreno, quien en 1941 lleve a cabo la restauración de los tres sepulcros y sus túmulos. Pero lo más importante de su intervención es la ordenación del entorno de los dólmenes y la adecuación de los caminos de acceso, ya que introduce un elemento que cambiará radicalmente la imagen exterior de los dólmenes y su percepción desde la vega y la ciudad: el ciprés.

*“Retirado el Monumento unos mil metros de la carretera de Antequera a Granada, se ha construido un camino de acceso para carruajes, bordeado de álamos.”*

*Se ha construido un amplio camino de coches desde la carretera al dolmen (...) haciendo una plazoleta delante de la cueva, bordeando camino y terraza con flores y cupresus.”* (Giménez Reyna, 1946)



Fig. 3.23. Cueva de Menga después de la restauración con el camino de acceso a Viera (Fuente: Giménez Reyna, S., 1946)

*“Ambos dólmenes forman un conjunto exterior realmente bellísimo sobre el valle, rodeado de olivos y con un camino bordeado de cipreses que conduce hasta una rotonda desde la carretera general Granada-Sevilla.”*

*(...) mantener el decoro y la ambientación de los alrededores de las Cuevas nos parece fundamental.”* (Prieto-Moreno, 1967)



Fig. 3.24. Dolmen del Romeral. Camino de acceso, entrada y túmulo en 1946, después de la restauración (Fuente: Giménez Reyna, S., 1946)

*Visión paisajística de la experiencia de los dólmenes*

Por último, nos gustaría detenernos en dos textos que reflejan una auténtica experiencia paisajística de los dólmenes. Aunque les separa casi un siglo, ambos escritos comparten la visión de que la visita a los dólmenes es indisoluble de todo aquello que les rodea y que el entorno en el que fueron creados forma parte del carácter intrínseco de estas construcciones, dotándolas a su vez de unos valores que van más allá de su monumentalidad.

El primero de estos textos pertenece al artículo que, bajo el título de “La Cueva de Menga”, publicó Trinidad de Rojas en el semanario de literatura *El Genil*. Trinidad de Rojas fue, además de historiador y arqueólogo, uno de los máximos exponentes de la Escuela de Poetas Románticos del s. XIX en Antequera.

*“Quizá alguna vez, los que aun no lo hayais hecho, visiteis los bellos campos donde se asienta la famosa cueva, fijando vuestra curiosa mirada en esa página simbólica, pero indestructible, de nuestra primitiva historia.”*

*Si los rayos abrasadores del sol de Julio requeman vuestra sudorosa frente, dejad el polvoroso camino y penetrad bajo su macizo techo: allí encontrareis espesa sombra y consoladora frescura. Si las nieves del Enero blanquean los*

*campos, desgajando con su peso las desnudas ramas de los árboles (...), penetrad también: en su recinto hallareis una tibia atmósfera que fortificará los entumecidos miembros: que allí la nieve no alcanza, ni hace sentir su intensidad el soplo helado del Norte. Mas apartaos de aquel recinto si el lujo primaveral engalana la campiña (...). El contraste es demasiado duro. Fuera todo sonrío: aves que trinan, arroyos que murmuran, flores y aromas que embriagan: la naturaleza toda vestida de fiesta: dentro... ni aves, ni arroyos, ni flores, ni perfumes: un crepúsculo melancólico,, una media tinta que entristece, un silencio que asusta, una soledad que aterra, hé aquí todo.*

*Mas ¡ay! si la noche avanza y densa oscuridad se dilata por el espacio; recuerdos tristes, sentimientos melancólicos, amargos pensamientos, negros y extraños fantasmas se posesionan de la exaltada imaginación y... es forzoso abandonar el templo, cuyas enormes moles de piedra maciza parece que se desploman con lentitud, oprimiendo poco á poco el alma con su inmensa pesadumbre.”* (T. de Rojas, 1874)

El segundo texto pertenece al prólogo de *Los Dólmenes de Antequera* de Giménez Reyna. Este prólogo es obra de F. López Estrada, catedrático de Literatura de la Universidad de Sevilla en los años que escribe este texto y cuyos estudios le llevan a establecer una estrecha relación con Antequera.

*“Y aún puede hacer el viajero algo más. Déjese llevar por el encanto del lugar y mire a su alrededor durante la visita: en torno, extendiéndose hasta el horizonte por la parte norte, contempla la feraz vega antequerana, célebre en todos los tiempos y codiciada siempre de los pueblos que por aquí pasaron. Por la parte del sur, la abrupta sierra del Torcal se alza cortando súbita el panorama. Más allá, un poco hacia el Este, la Peña de los Enamorados se levanta solitaria en el llano, y no evoca, vista desde el dolmen, la leyenda de amor que guarda prendida entre sus riscos, sino que parece los restos desmoronados de un animal monstruoso que quisiera haberse unido al Torcal. (...) Pero este ensueño geológico de pretéritos tiempos, cuya raíz puede hallarse en el oscuro*

*olvido de un perdido pasado que el dolmen conmueve confusamente, se deshace al punto si miramos la población de Antequera. Nos rodea, durante nuestra visita a los dólmenes, un rumor de vida despaciosa: el zumbido de las abejas, el canto de un gallo que se viene hacia acá como una flecha de sonido salida de la tapia de un cortijo, las esquilas de un rebaño, voces de niños jugando (...) y el ruido de un camión por la carretera. Y en los dólmenes, en oposición violenta, contemplamos los restos, aún monumentales, cercados por el misterio de la cultura primitiva, y parece como si nos asomásemos al pozo del tiempo, que se pierde en eternidad pasada, sin que la piedra de nuestra curiosidad toque fondo.*

*Esa conmoción que nos producen las grandes honduras o altitudes nos atenaza por unos momentos, tiempo y espacio confundiéndose. Desde el fondo de la Cueva de Menga puede verse el horizonte hasta el término de la Vega, por el que viene saliendo el sol hace miles de años. (...) Quedamos anonadados, perdidos en el secreto de la Historia oscura, abrumados por el tiempo. Hombres somos al cabo, y no podemos sentirnos indiferentes a nada humano que haya querido dejar un tal testimonio de su paso por la vida.*

*Por todo esto hay que detenerse también aquí, en los dólmenes de la Vega de Antequera.”* (López Estrada, 1959 en Giménez Reyna, 1968)

### 3.5.2. Los dólmenes de Antequera y el marco de vida: una interpretación.

Recordemos que, a lo largo del presente capítulo, han ido apareciendo las claves paisajísticas propias de los dólmenes de Antequera y su entorno, por las cuales estas construcciones se han insertado, en épocas diversas, en su marco de vida. En este punto, conviene formular dichas claves de un modo más sistemático y sintético:

1) Tenemos en primer lugar **el carácter de hito visual y de lugar alto, en el contexto del curso bajo del Río de la**

**Villa.** Este carácter pudo afectar sobre todo, según las interpretaciones antes expuestas, al dolmen de Menga, aunque, como se ha visto, no es descartable que, en la época siguiente a su construcción, afectara a El Romeral.

2) Las relaciones de intervisibilidad de los dólmenes con otros hitos del paisaje introducen una potencialidad que fue aprovechada por los constructores de lo dólmenes de Antequera: **crear un dispositivo de integración paisajística, por el cual el entorno cotidiano quedaba ligado a un “lugar alto” de primera importancia: la Peña de los Enamorados, la Sierra de El Torcal y el propio Sol.**

3) En tercer lugar, pero no menos importante, los dólmenes de Antequera, especialmente Menga y Viera, **se integraron en algunos momentos en la trama simbólica asociada al tránsito por el marco de vida.** Se ha planteado antes la hipótesis de que Menga y Viera se asociaran, respectivamente, a dos modos de tránsito: uno de carácter más local y otro de carácter supralocal y general. Es sólo una hipótesis pero que plantea la relación del entorno de Menga y Viera con ambas facetas del tránsito por el marco de vida.

4) Por último, cabe plantear un aspecto transversal a estas tres cuestiones: esta riqueza y complejidad de la dimensión paisajística de los dólmenes de Antequera **proviene de su emplazamiento en geoformas de alto potencial visual**, a pesar de su carácter de “hitos menores”: el promontorio que comienza en los propios dólmenes de Menga y Viera y termina en el cerro Marimacho; y la colina de El Romeral. En ambos casos se observa la misma característica: **la alta visibilidad de la geoforma, combinada con un alto grado de intervisibilidad con otros hitos visuales de gran potencia** (Peña de los Enamorados, Sierra de El Torcal, acrópolis de Antequera...) (ver *infra*, cap. 5). Es este un aspecto esencial sin el cual no se entiende la riqueza y complejidad de la dimensión paisajística de los dólmenes de Antequera. Pero, más allá de esto, **es un rasgo constitutivo del paisaje antequerano, como luego se verá con mayor detalle** (cap. 5). **Esto es especialmente importante pues constituye la base para la**

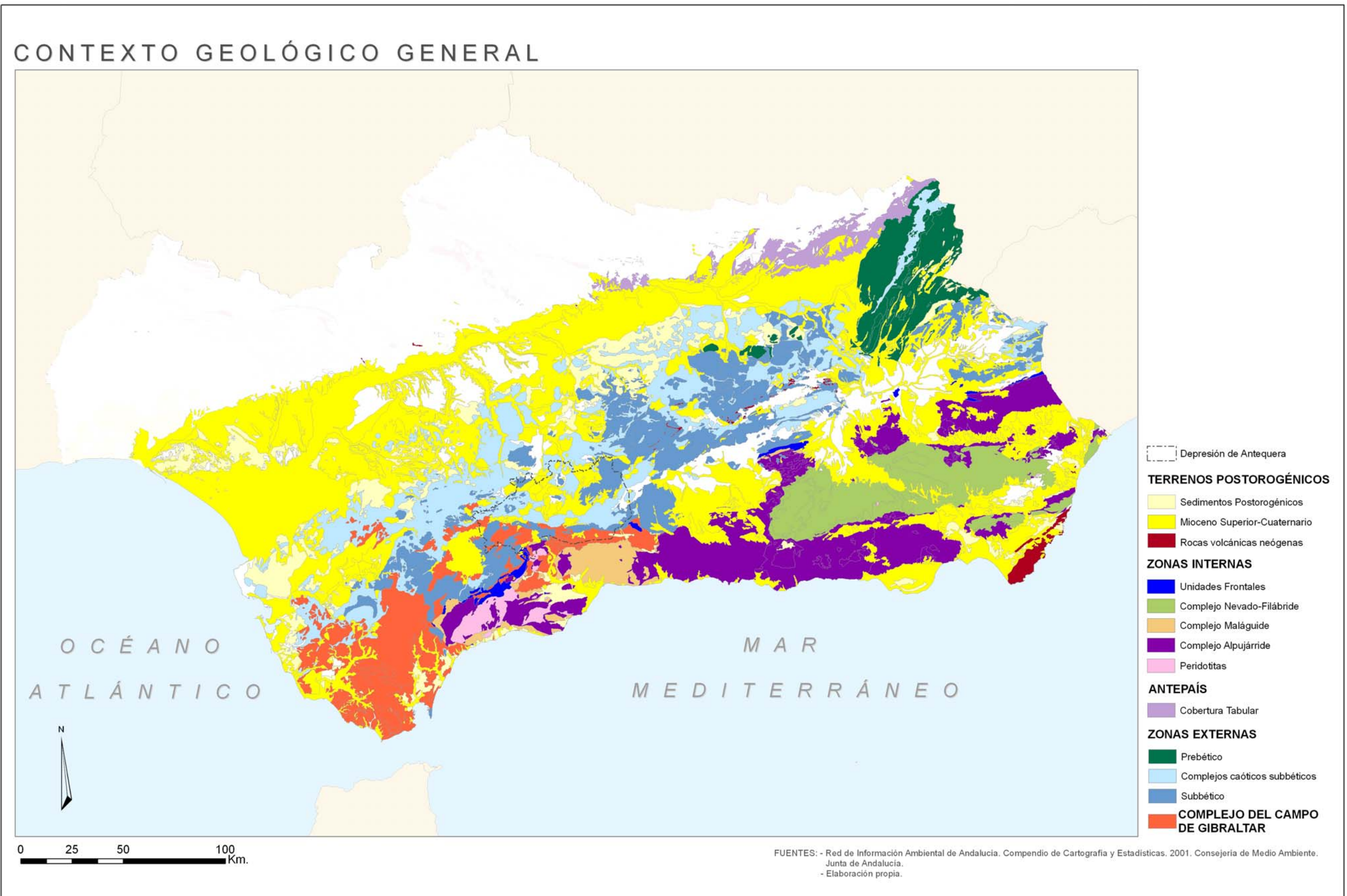


**reconfiguración, a medio y largo plazo, de la trama simbólica de este marco de vida.**

Pero volvamos a la época que arranca en la conquista castellana de 1410 y que llega hasta finales del s. XX. Sin duda el proceso que más afecta a la relación entre los dólmenes y el marco de vida es la reconfiguración de la trama simbólica que acompaña a la refundación del marco de vida.

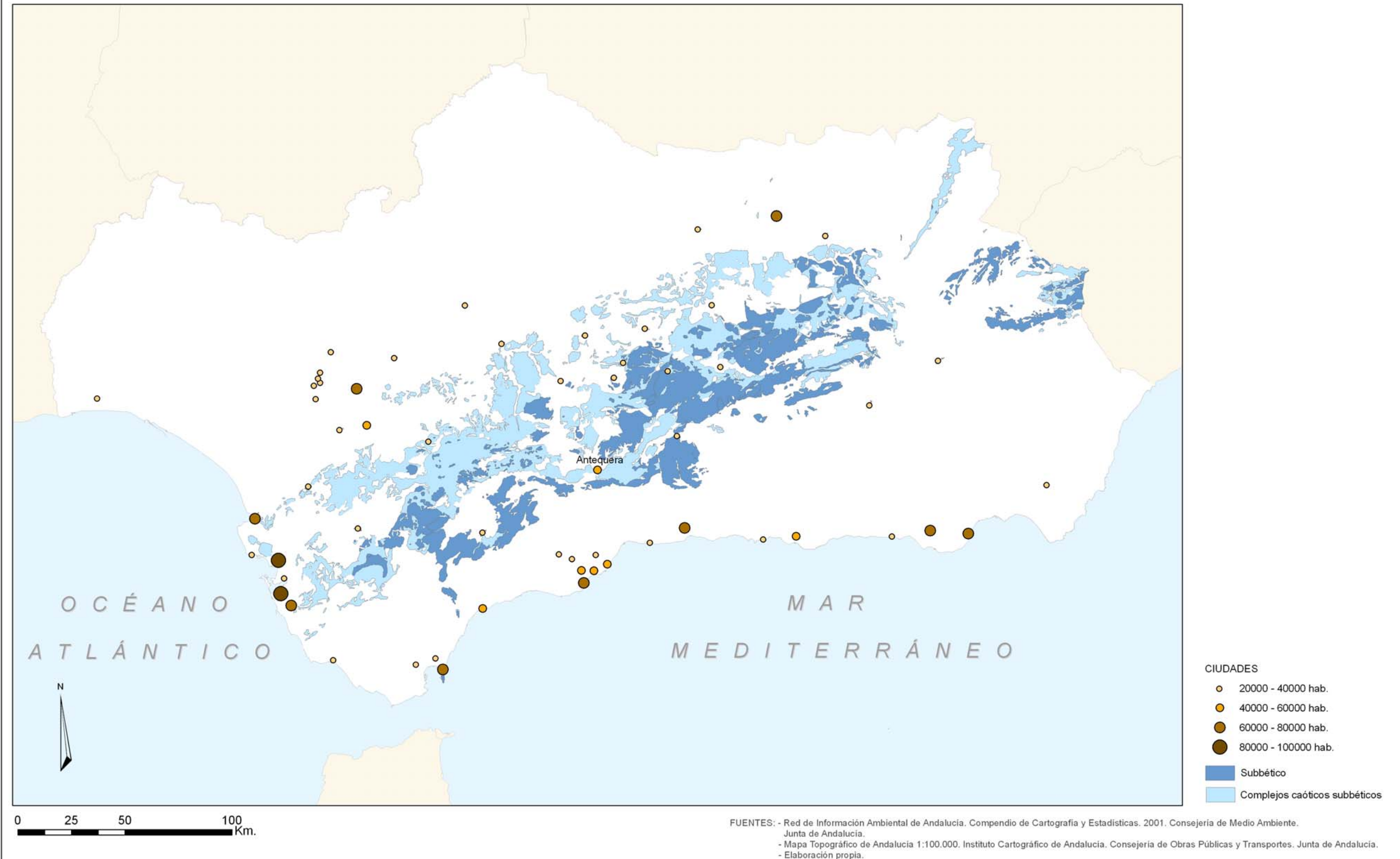
Los elementos disponibles hasta el momento apuntan en una dirección: si bien la *cueva Menga* podría considerarse un elemento de la trama simbólica (aunque no de los más relevantes), que persiste durante varios siglos, la dimensión paisajística del dolmen de Menga desaparece casi por completo de dicha trama. En los siglos posteriores a la conquista castellana los modos de inserción de los dólmenes y su entorno en el marco de vida prácticamente caen en el olvido.

De forma paralela, ya en el siglo XIX y, sobre todo, en el XX, el proceso de descubrimiento científico y acción institucional tiene un carácter ambivalente. La sensibilidad de algunos arqueólogos y viajeros permite descubrir de nuevo la dimensión paisajística de los dólmenes de Antequera, pero esto no trasciende de un ámbito minoritario e ilustrado. Por otro lado, este proceso, aun cuando sus aportaciones han sido muy meritorias en general, ha sustraído a los dólmenes de Antequera de su marco de vida, en la medida en que las consideraciones paisajísticas, en el sentido que se viene exponiendo, han estado prácticamente ausentes hasta momentos muy recientes.



Mapa 1. Contexto geológico general en el que se encuentra la Depresión de Antequera.

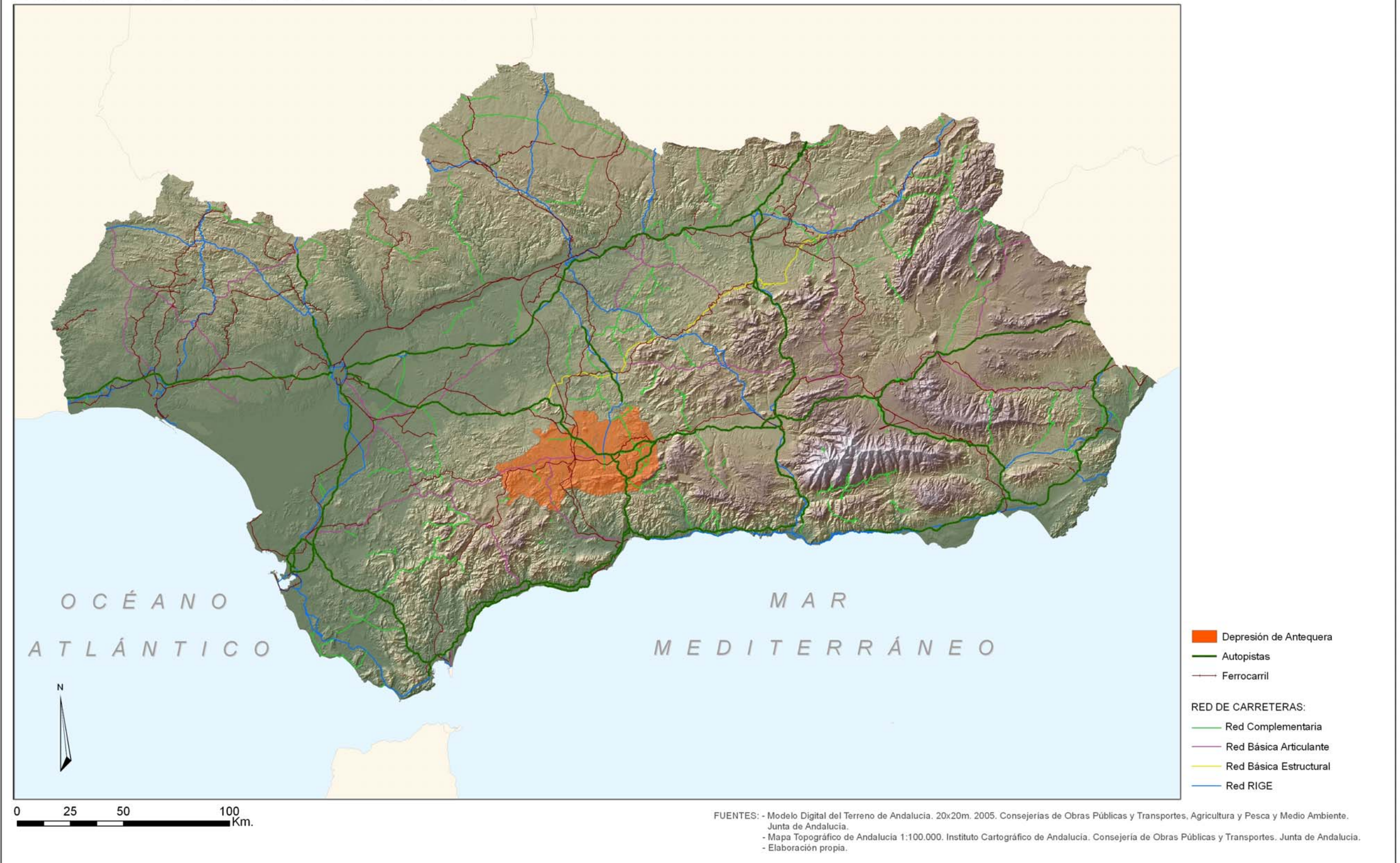
# CIUDADES MEDIAS DE ANDALUCÍA.DISTRIBUCIÓN ESPACIAL.



Mapa 2. Localización y distribución de las principales ciudades medias de Andalucía (hasta 100.000 hab.).



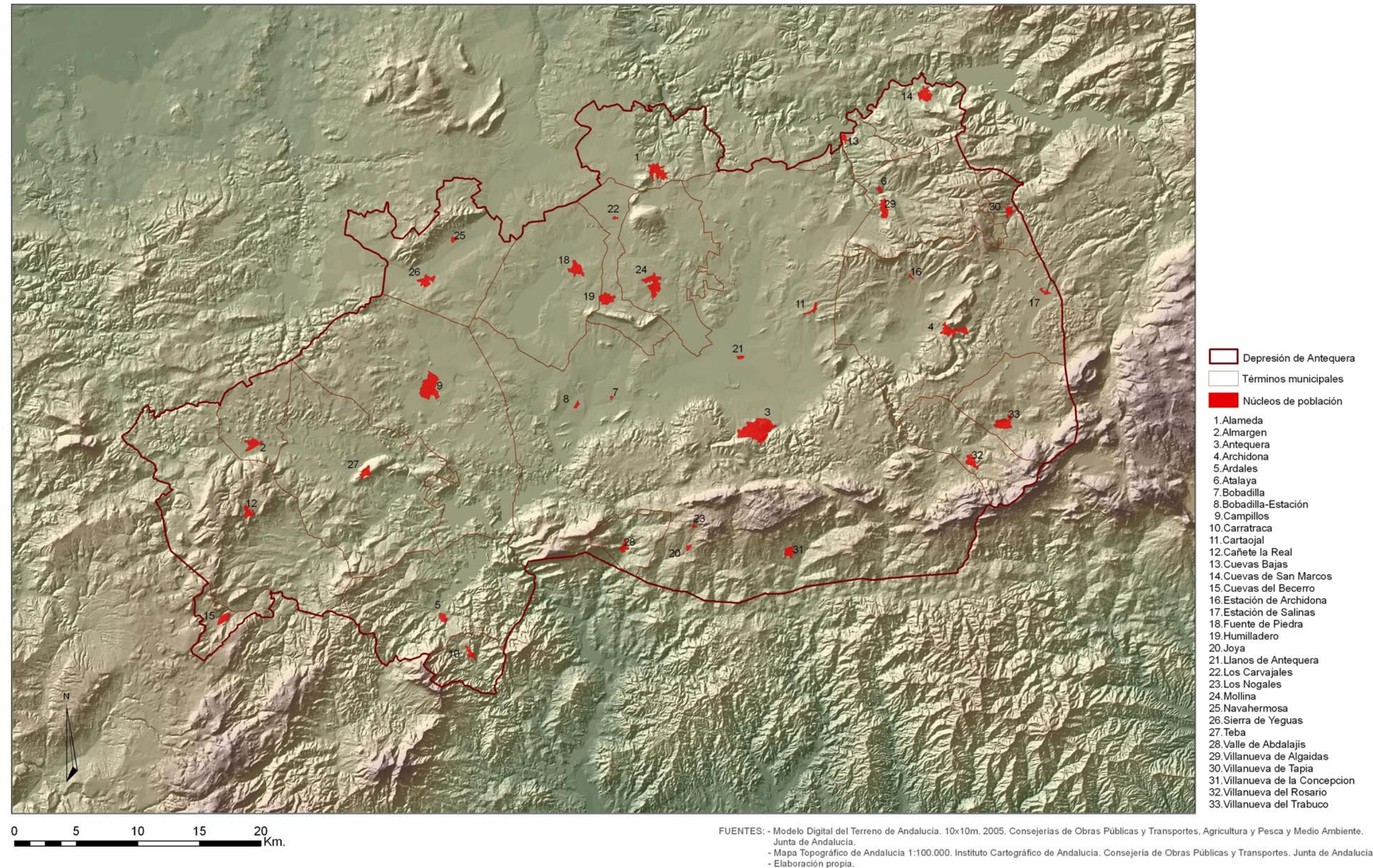
# COMUNICACIONES TERRESTRES DE ANDALUCÍA Y LOCALIZACIÓN DE LA DEPRESIÓN DE ANTEQUERA



Mapa 3. Localización de la Depresión de Antequera y situación respecto a las comunicaciones terrestres de Andalucía.



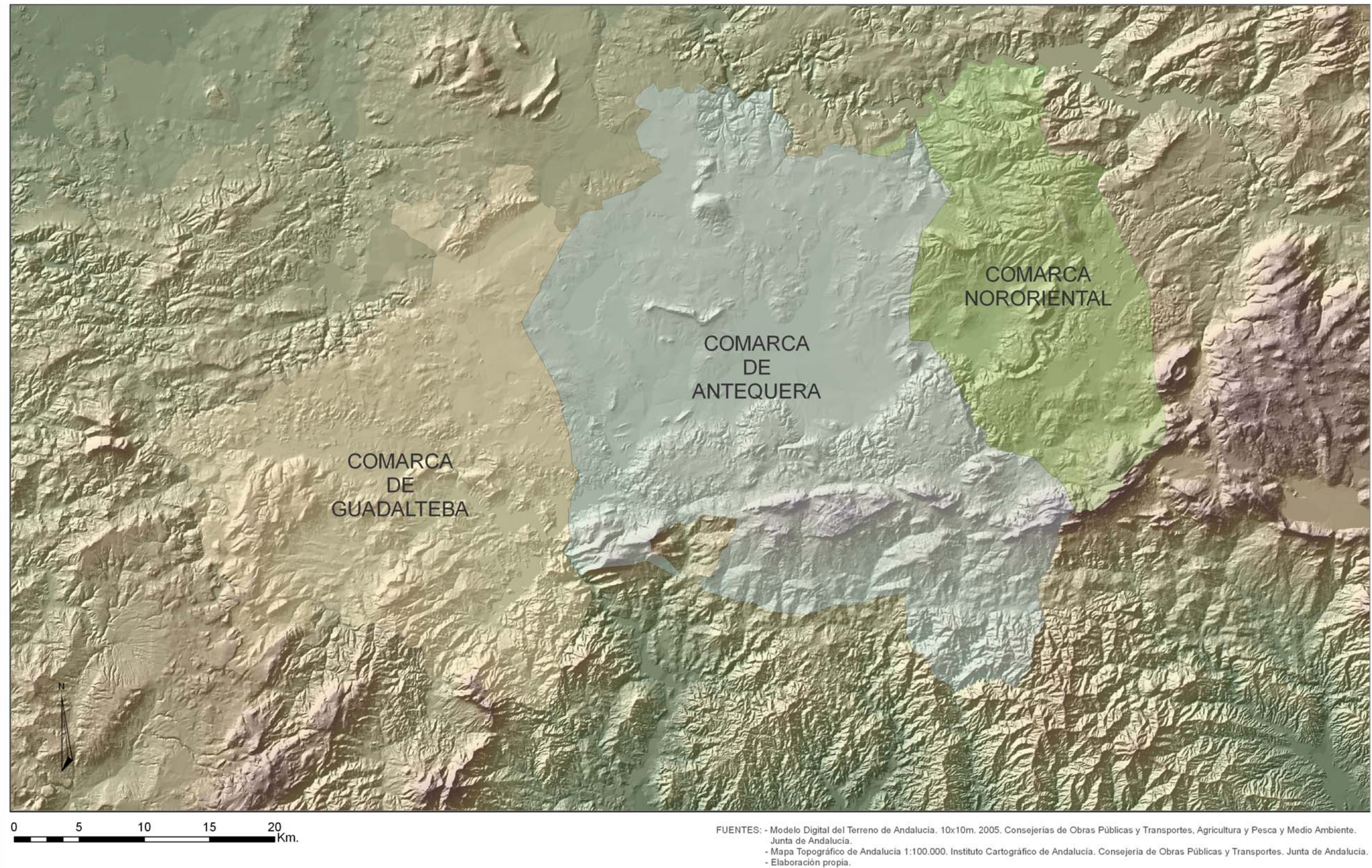
## DEPRESIÓN DE ANTEQUERA. TOPOGRAFÍA, NÚCLEOS DE POBLACIÓN Y TÉRMINOS MUNICIPALES.



Mapa 4. Localización de los términos municipales de la Depresión de Antequera.



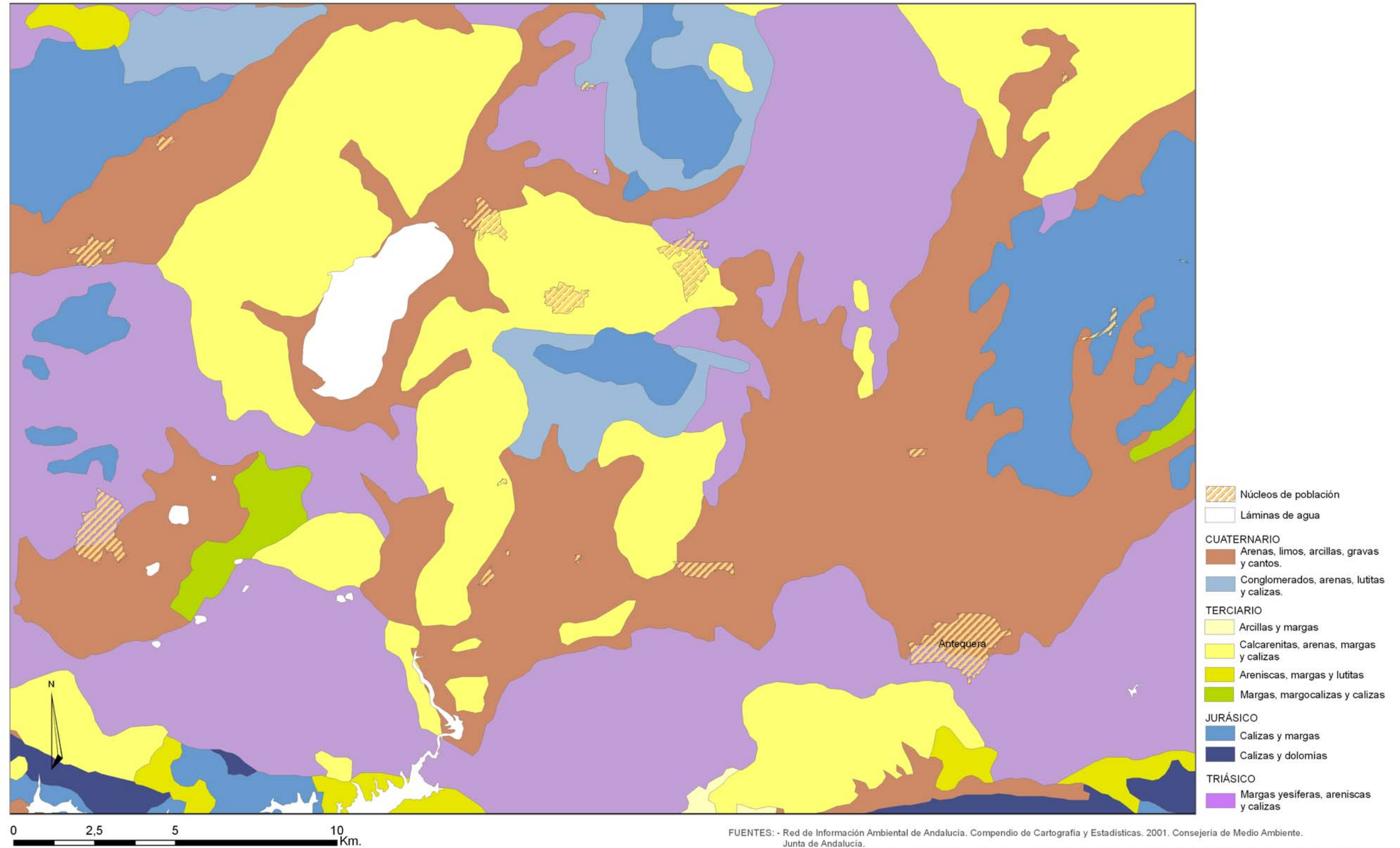
## DEPRESIÓN DE ANTEQUERA. ÁMBITOS COMARCALES.



Mapa 5. Situación de las comarcas que integran la Depresión de Antequera.



## DEPRESIÓN DE ANTEQUERA Y ENTORNO INMEDIATO. MAPA DE SÍNTESIS GEOLÓGICA.



Mapa 6. Contexto geológico de la Depresión de Antequera y su entorno.



## DEPRESIÓN DE ANTEQUERA. LITOLOGÍA Y GEOFORMAS.



Relieve kárstico de El Torcal de Antequera.



La sierra de El Torcal desde la Vega de Antequera.



Vista panorámica de la Vega de Antequera.



La Peña de los Enamorados, hito visual omnipresente.



El emplazamiento de Antequera, en una meseta situada al borde de la Vega.

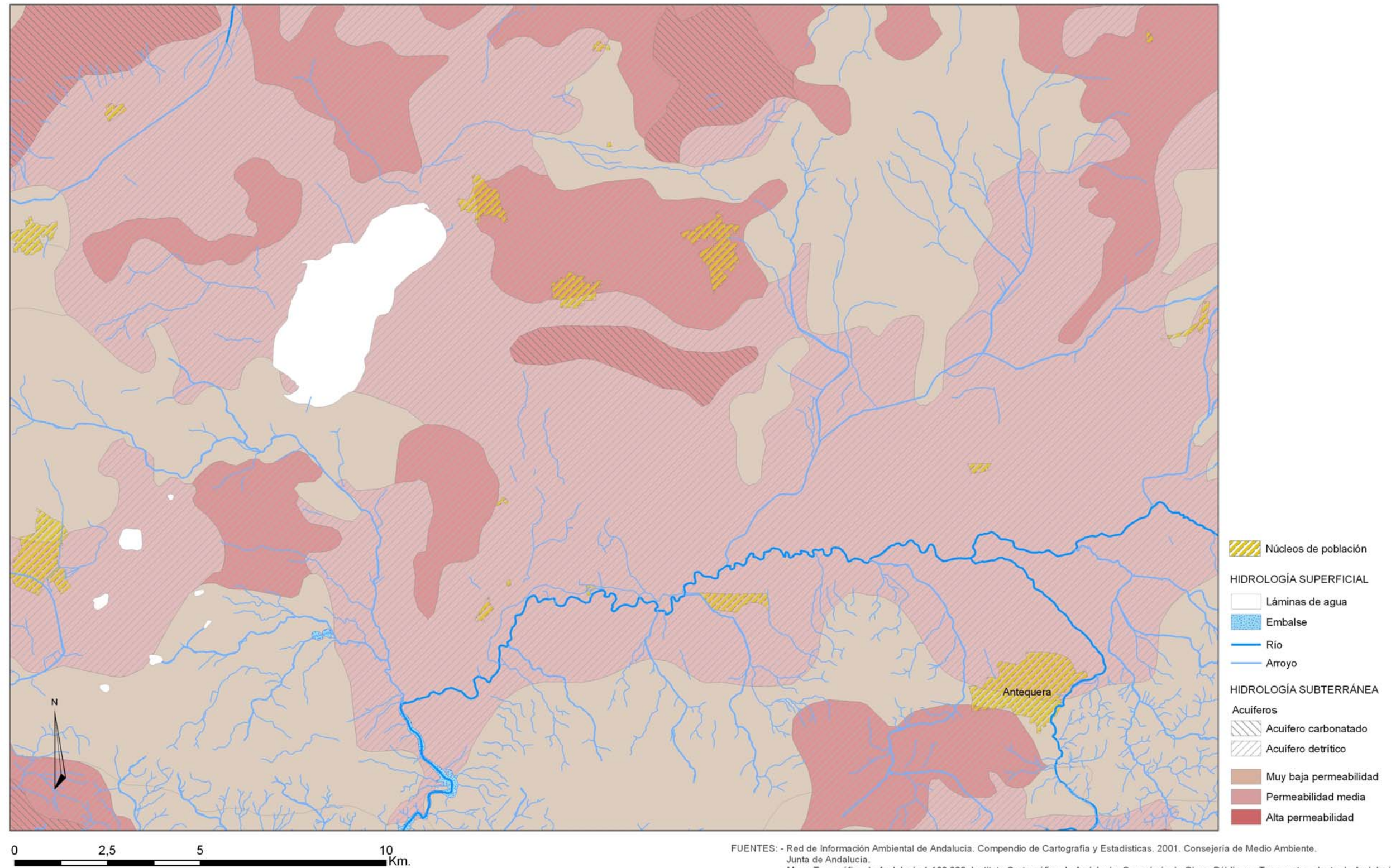


El Cerro de la Cruz desde el entorno de El Romeral.

Fig. 3.25. Contexto geológico de la Depresión de Antequera y su entorno.



## DEPRESIÓN DE ANTEQUERA Y ENTORNO INMEDIATO. MAPA HIDROGEOLÓGICO.



Mapa 7. Contexto hidrológico de la Depresión de Antequera y su entorno.



## DEPRESIÓN DE ANTEQUERA. AGUAS SUPERFICIALES Y SUBTERRÁNEAS.



Laguna de Fuente de Piedra. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Río de la Villa a su paso junto a la ciudad.



Arroyo de las Adelfas.



Río Guadalhorce.



Vegetación de ribera del Río de la Villa a su paso por la Vega .

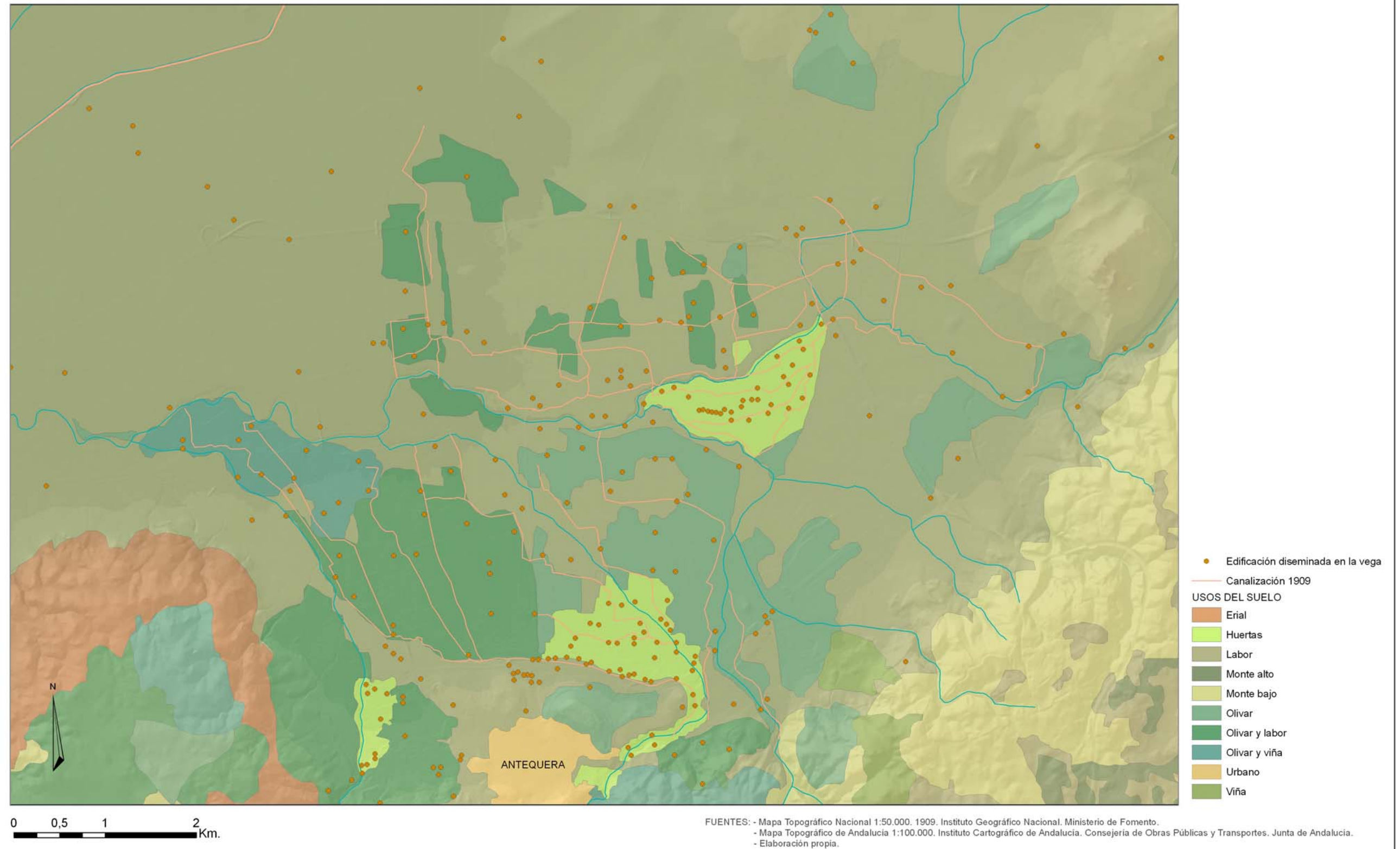


Acequia en la Vega de Antequera.

Fig. 3.26. Contexto hidrogeológico de la Depresión de Antequera y su entorno.



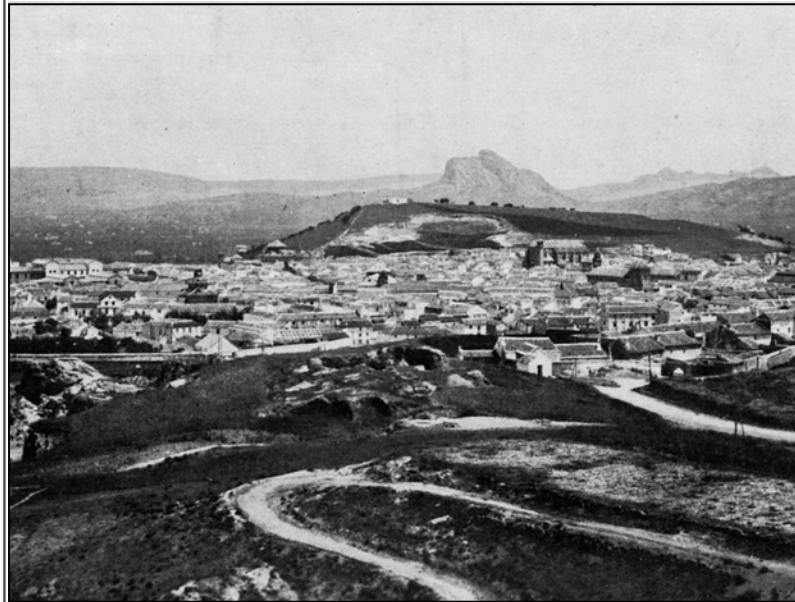
## VEGA DE ANTEQUERA.USOS DEL SUELO EN 1909.



Mapa 8. Usos del suelo de la Vega de Antequera en los inicios del s. XX.



## VEGA DE ANTEQUERA.USOS DEL SUELO EN LA 1ª 1/2 DEL S.XX.



1900. Antequera se encuentra en una vega formada por las derivaciones de la Sierra de Abdalajís. Al fondo se divisa la Peña de los Enamorados (Fuente: Autor desconocido. *Portfolio Fotográfico de España*. Barcelona: Ed. Alberto Martín, 1900-1910).



1930. Antequera rodeada por las tierras de cultivo. Las parcelas más cercanas a la ciudad eran mayoritariamente de regadío. (Fuente: Autor desconocido. *Archivo Espasa Calpe*).



1930. Cultivos de secano a los pies de la Peña de los Enamorados (Fuente: Hernández Pacheco, C. *Síntesis fisiográfica y geológica de España*. Madrid: Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1932).

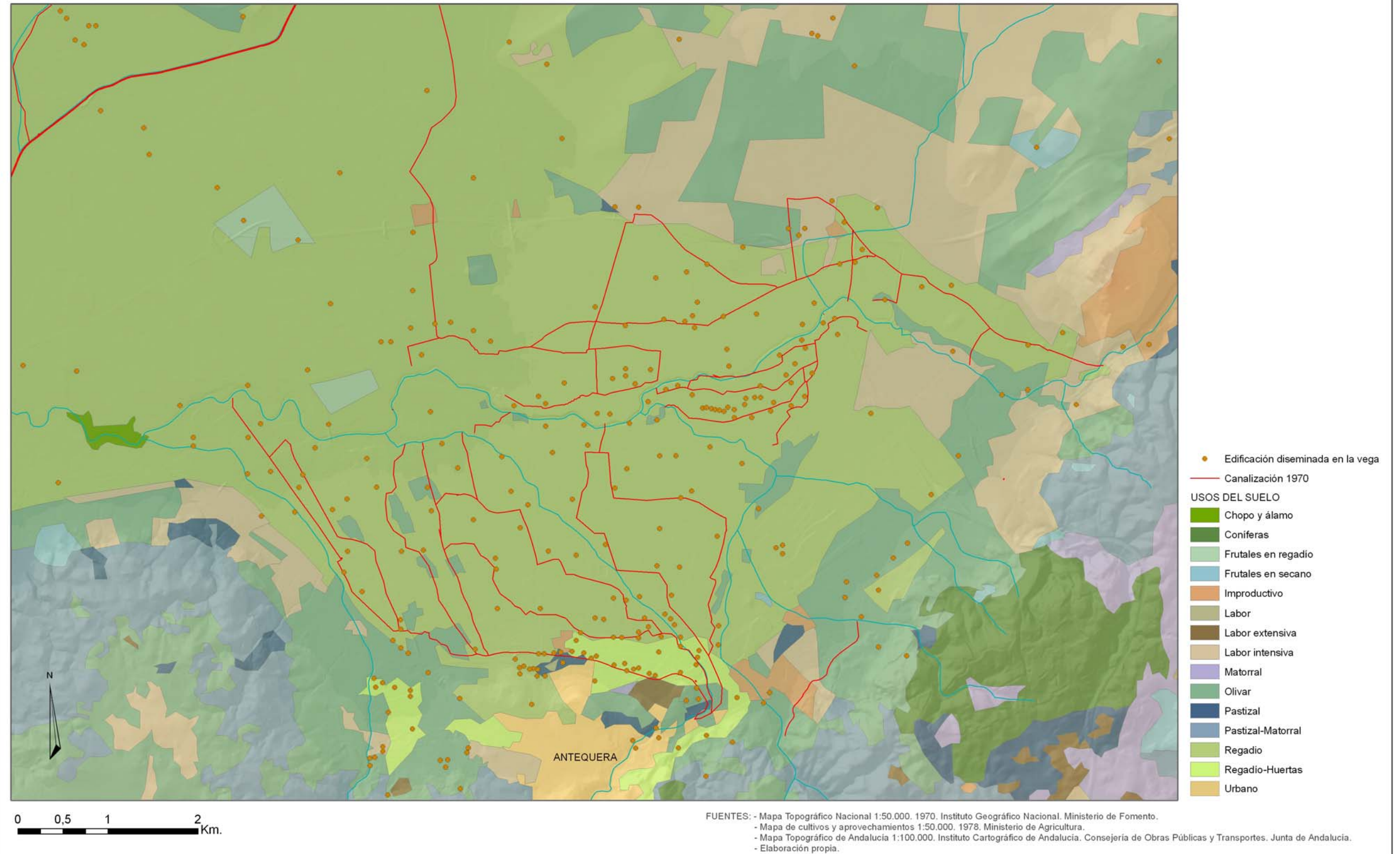


1918. Plano de la zona regada con aguas del río Guadalhorce. Términos municipales de Antequera y Álora. Escala 1:5000. (Fuente: Díaz Petersen, R. y Giménez Lombardo, M. División Hidráulica del Sur de España. *Archivo de la Confederación Hidrográfica del Sur*: Pantano del Limonero, leg. 152).

Fig. 3. 27. Usos del suelo en la Vega de Antequera en la primera mitad del s. XX.



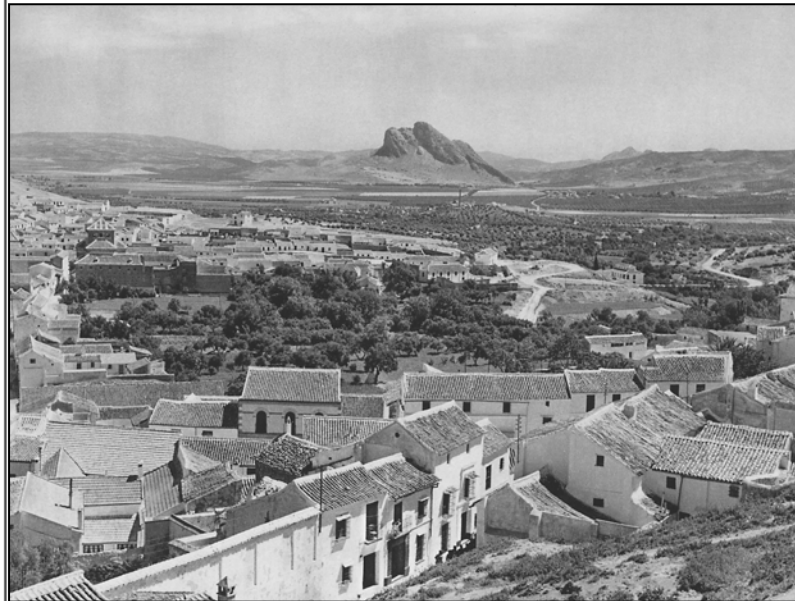
## VEGA DE ANTEQUERA. APROVECHAMIENTO AGRARIO EN 1977.



Mapa 9. Cultivos y aprovechamiento de la Vega de Antequera en la segunda mitad del s. XX.



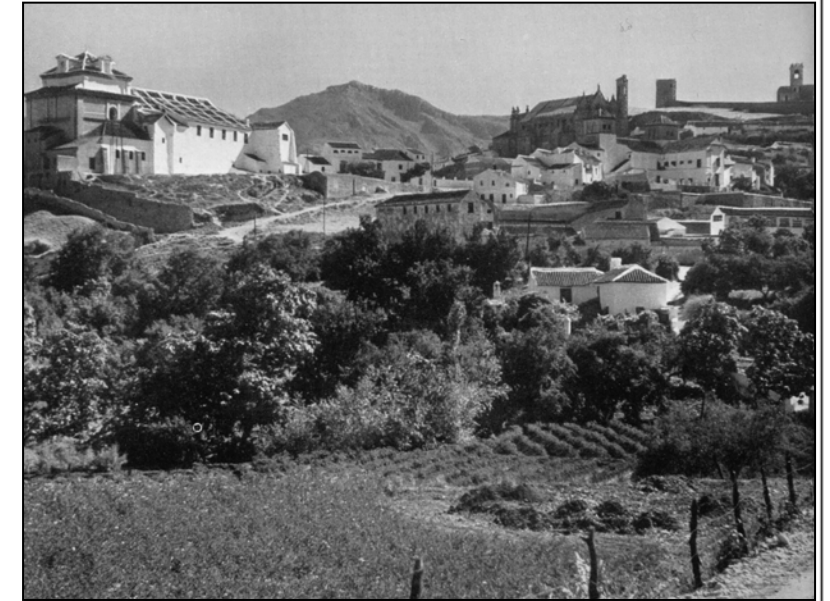
## VEGA DE ANTEQUERA. USOS DEL SUELO EN LA 2ª 1/2 DEL S. XX.



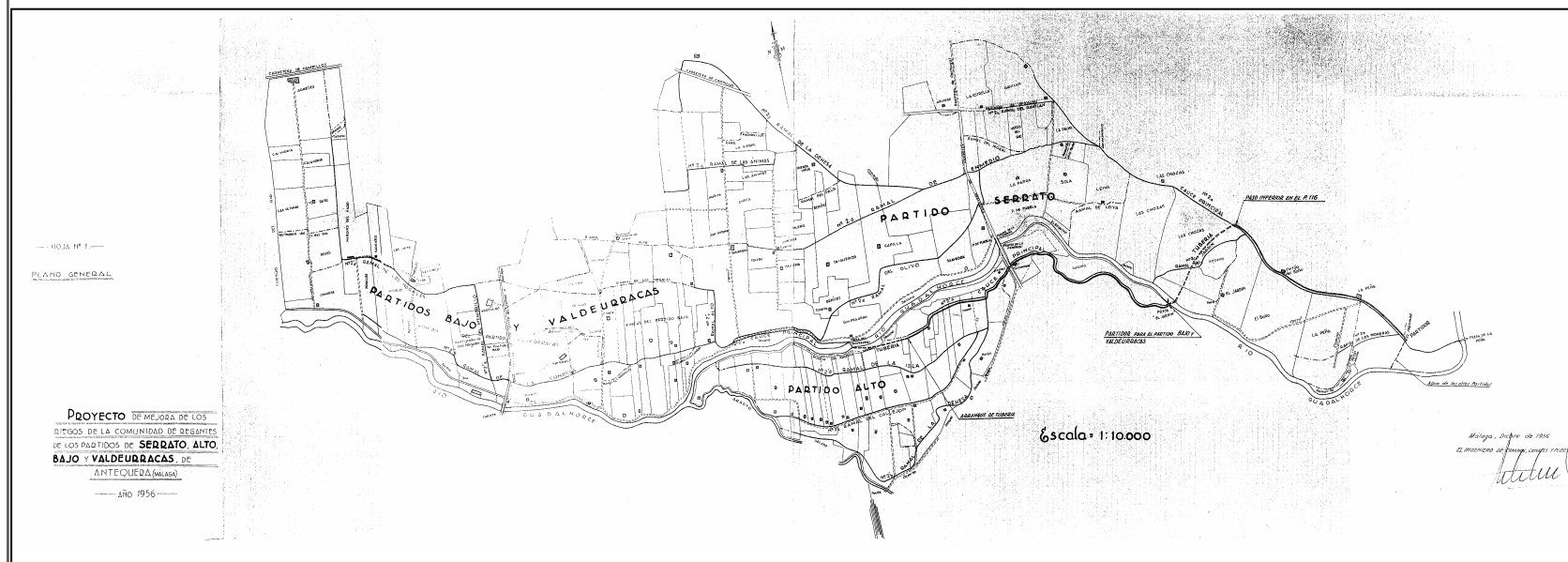
1950. Vista de los cultivos de la vega de Antequera desde una zona alta de la ciudad. (Fuente: Autor desconocido. *España*. Zurich: Ed. Labor, 1955).



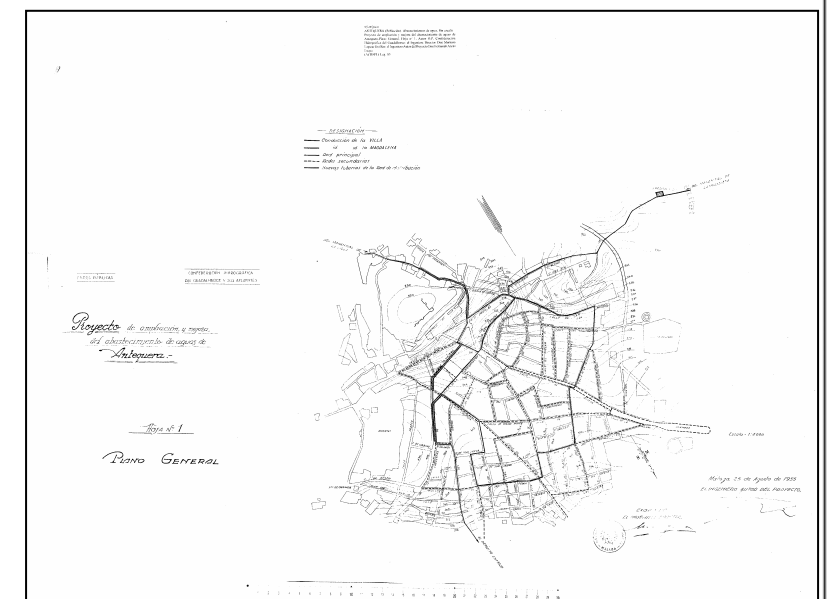
1950-1960. Las tierras dedicadas al olivar se encuentran principalmente en las laderas de la sierra. (Fuente: Autor desconocido. *Spanien*. München: Verlag Ludwig Simon, 1960).



1950-1960. Cultivos de regadío junto al río de la Villa, a los pies del cerro de la Alcazaba. (Fuente: Autor desconocido. *Spanien*. München: Verlag Ludwig Simon, 1960).



1956. Cultivos de regadío en el río Guadalquivir. Proyecto de mejora de los riegos de la Comunidad de Regantes de Serrato, Alto, Bajo y Valdeurracas, de Antequera. Escala 1:10000. (Fuente: Debesa Romero, A.. División Hidráulica del Sur de España. *Archivo de la Confederación Hidrográfica del Sur*: Pantano del Limonero, leg. 22-3).

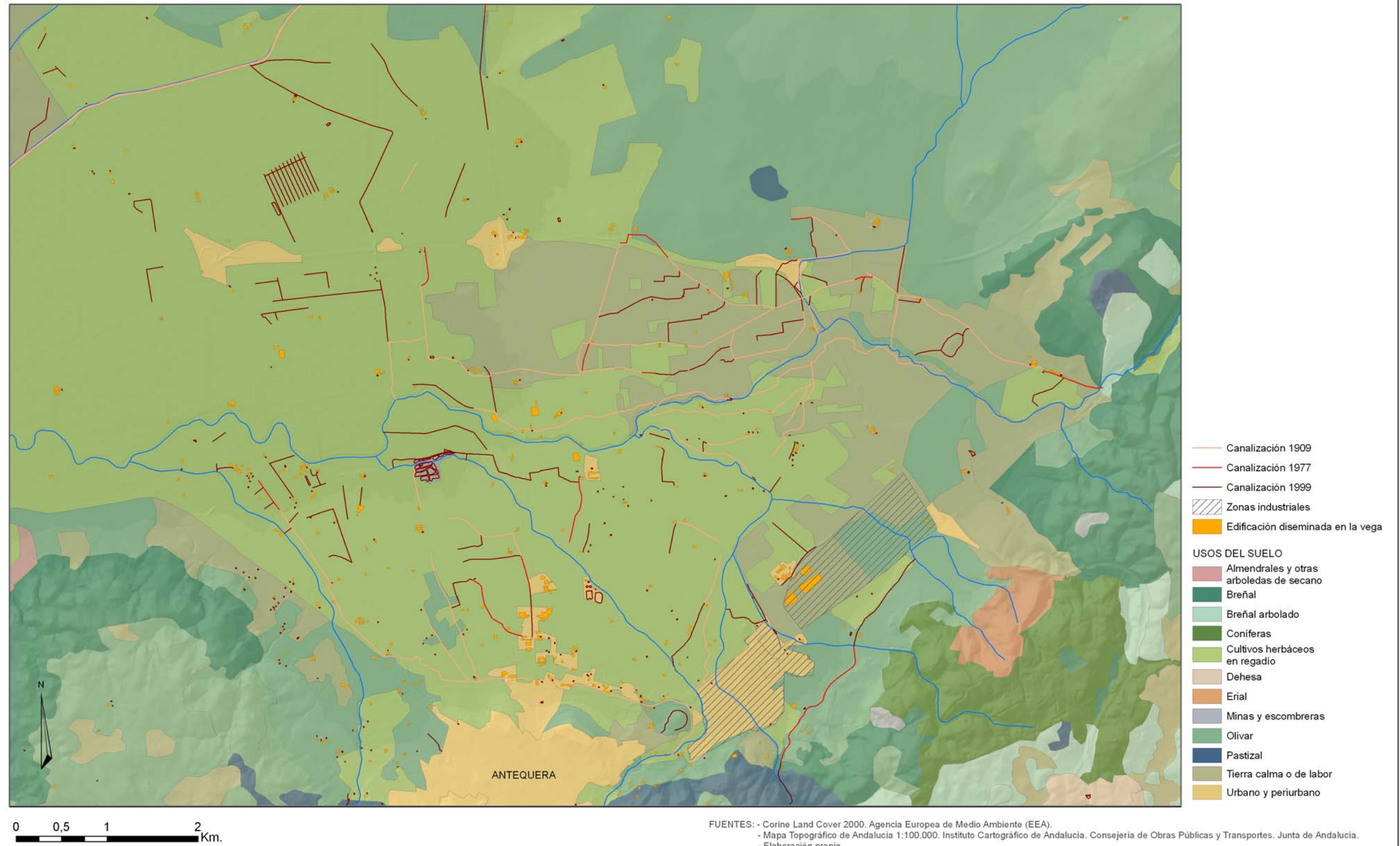


1955. Proyecto de ampliación y mejora del abastecimiento de aguas de Antequera. Escala 1:4000. (Fuente: Laguna Gullén, M. y Arcas Luque, F. División Hidráulica del Sur de España. *Archivo de la Confederación Hidrográfica del Sur*: Pantano del Limonero, leg. 83).

Fig. 3. 28. Usos del suelo en la Vega de Antequera en la segunda mitad del s. XX.



## VEGA DE ANTEQUERA.USOS DEL SUELO EN 1999.



Mapa 10. Usos del suelo de la Vega de Antequera a finales del s. XX.



## VEGA DE ANTEQUERA.USOS DEL SUELO EN LOS INICIOS DEL S.XXI.



Parcela de regadío en la Vega de Antequera.



Borde entre el aprovechamiento del agrario y el polígono industrial.



Vista panorámica del polígono industrial y de la Vega de Antequera.



Urbanizaciones al pie del Cerro de la Cruz.



El polígono industrial, junto al Cerro de Marimacho. Al fondo, la Peña de los Enamorados.

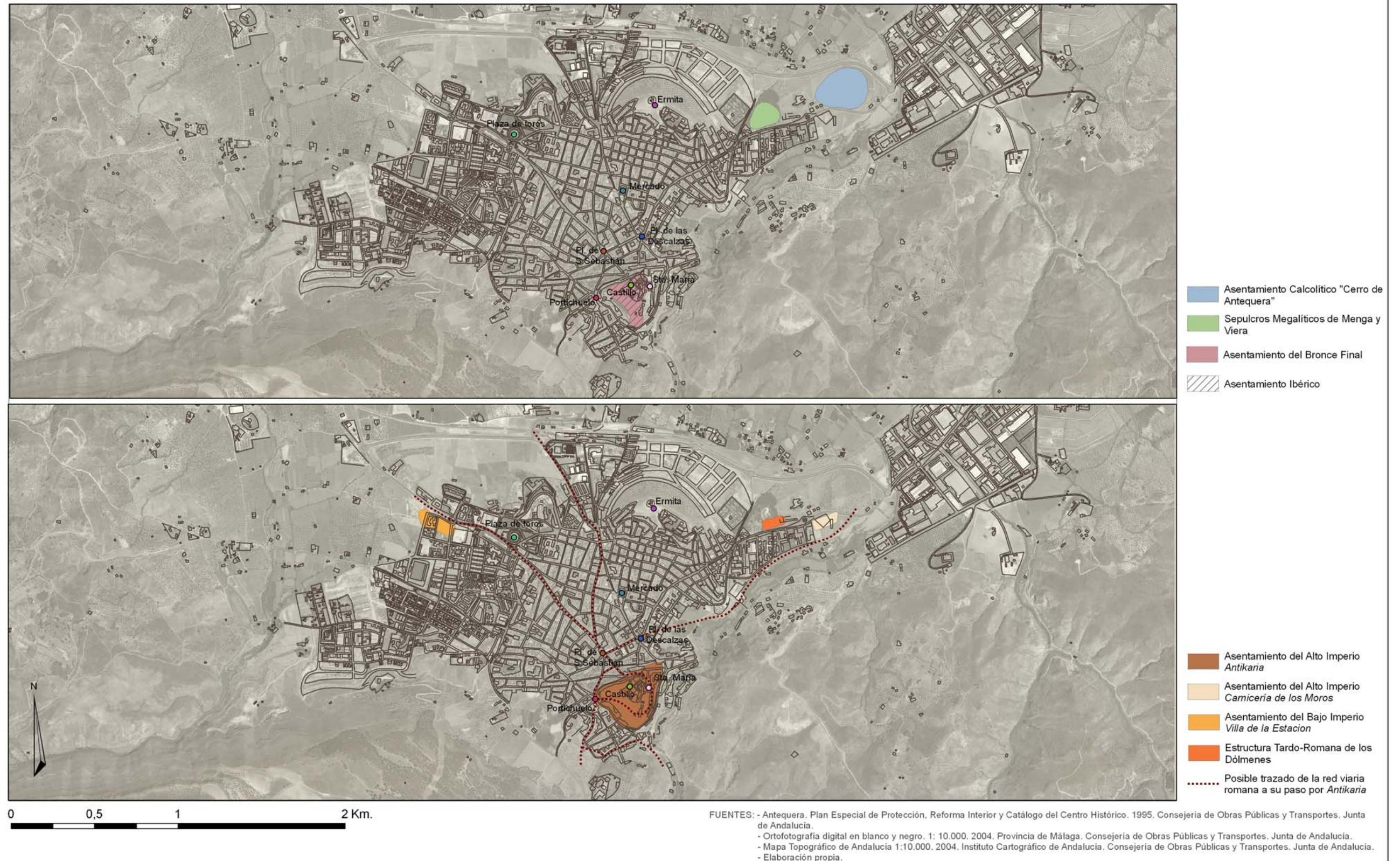


El "ruedo" de Antequera. Vista panorámica.

Fig. 3. 29. Usos del suelo en la Vega de Antequera a finales del s. XX y comienzos del s. XXI.



## CIUDAD DE ANTEQUERA. FORMACIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA (I).



Mapa 11. Formación de la ciudad de Antequera: Prehistoria Reciente y Protohistoria y época romana.



## CIUDAD DE ANTEQUERA. FORMACIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA (I).



En las excavaciones de urgencia realizadas en el cerro de Marimacho en 2000, con motivo de la construcción de la ronda de circunvalación, se hallaron restos de estructuras habitacionales de época calcolítica.



Excavación de Menga en 2005. Una muestra tomada bajo el atrio de Menga, fechada en el 3700-3600 a.C., confirmaba la existencia de una población anterior a la construcción de los dólmenes. En la fosa excavada aparecieron útiles de uso doméstico. (Fuente: Camacho, S., *Diario Málaga Hoy*).



Las evidencias del poblamiento más antiguo del cerro del castillo pertenecen al Bronce Final e Hierro I (ss. IX y VIII a. C.). Éste último con un asentamiento estable fortificado que supondría la existencia de unas intensas relaciones comerciales con las poblaciones fenicias estables de la costa malagueña. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Termas halladas en el cerro del castillo. Se ha podido determinar que la ocupación romana de Antequera sólo se instalaría en las terrazas más altas del cerro, de forma que emplearían el lugar para la captación de acuíferos y el posible establecimiento de lugares de culto, quizás relacionados con el agua. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Carnicería de los Moros. Restos de unas termas pertenecientes a una villa romana, posiblemente tardía (s.IV a.C.), situada junto al río de la Villa, cerca del conjunto dolménico.



Villa de la Estación. Villa de carácter semiurbano, centro residencial a la vez que núcleo de explotación agrícola y de control comercial. Se sitúa en el límite norte del casco urbano, dominando la Vega y controlando las principales rutas de comunicación del interior hacia la costa malagueña en la Antigüedad. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).

Fig. 3. 30. Restos arqueológicos de la ocupación de Antequera entre la Prehistoria Reciente y la época romana.



## CIUDAD DE ANTEQUERA. FORMACIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA (II).



Mapa 12. Formación de la ciudad de Antequera: la medina musulmana y la ciudad tras la conquista castellana (ss. XV-XVI).



## CIUDAD DE ANTEQUERA. FORMACIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA (II).



Alcazaba. El tercer periodo de ocupación del cerro se produce ya en época medieval, momento en que se construye la fortaleza en época almohade y presenta una utilización castrense de la terraza más elevada del cerro. Dentro del conjunto amurallado de la medina islámica se distinguían dos recintos: la Alcazaba, que ocupaba todo el coronamiento del cerro, y un segundo anillo que llegaba hasta la puerta de Málaga.



Colegiata de Sta. María. Primer edificio de estilo renacentista en Andalucía, con trazas aún del gótico tardío. Se fecha en 1514-1550. En su construcción se emplearon sillares de la ciudad romana de Singilia. La Insigne Colegial se traslada en 1692 a San Sebastián. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Postigo de la Estrella. Entre los restos que se conservan de la antigua cerca musulmana de la villa, destaca la torre albarrana de la Estrella. Es una torre autónoma unida a la cerca mediante un arco de medio punto junto al que se abrió un postigo después de la conquista para poder entrar al recinto. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Plaza de San Sebastián. Creada en 1508 por una real cédula de Doña Juana la Loca. Ofrece un interesante conjunto: Iglesia Colegial de San Sebastián (iglesia renacentista de 1548), la casa de los Boudéré o la fuente renacentista, obra de Baltasar de Godrós de 1545, situada originalmente en la Plaza Alta. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Puerta de Málaga. Es del tipo pasadizo en recodo. Tras la conquista fue convertida en ermita, pero ha sido devuelta a su estado original. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Casa de los Marqueses de la Peña de los Enamorados. Construida en la segunda mitad del s. XVI. Se encuentra en la plaza de las Descalzas. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).

Fig. 3. 31. Monumentos representativos del crecimiento de Antequera durante la etapa de ocupación islámica y la conquista castellana.



## CIUDAD DE ANTEQUERA. FORMACIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA (III).



Mapa 13. Formación de la ciudad de Antequera: ss. XVII-XVIII y los cambios del s. XIX y principios del s. XX.



## CIUDAD DE ANTEQUERA. FORMACIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA (III).



Plaza del Portichuelo. En 1715 se levanta la Capilla Tribuna Virgen del Socorro, que tendría una posible relación con las "capillas de indios", que eran una llamada constante a la religiosidad del viandante. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Plaza de Santiago. Esta plazuela conforma un típico conjunto de la arquitectura y el urbanismo andaluz del s.XVIII. En ella se encuentra la iglesia de Santiago, erigida a mediados del s.XVIII en sustitución de la original ermita de 1519. También se sitúa aquí la iglesia de Santa Eufemia, construida en 1739 en sustitución de la que formaba parte del convento, de 1601. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Casa de los Pardo. Edificio de gran importancia dentro de la arquitectura doméstica del manierismo en Andalucía. Sólo se conserva de la primitiva construcción la fachada, concluida en 1636. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Plaza del Coso Viejo. Conocida popularmente como Plaza de las Verduras. En ella se encuentran el Palacio de Nájera y el Convento de Santa Catalina de Siena. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Casa Boudéré. Construida por el arquitecto Daniel Rubio a principios del s.XX, de estilo eclectista francés. Se sitúa en la plaza de San Sebastián. (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).



Colmatación de la ciudad. El espacio existente entre la Alcazaba y el Cerro de la Cruz queda totalmente ocupado por el crecimiento que experimenta la ciudad en esta etapa.

Fig. 3. 32. Monumentos representativos del crecimiento de Antequera desde el s. XVII hasta mediados del s. XX.



## **CAPÍTULO 4. LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA Y EL MARCO VITAL (II): PASADO RECIENTE Y SITUACIÓN ACTUAL**

### **4.1. INTRODUCCIÓN.**

El presente capítulo constituye la continuación del anterior. Se centra en el pasado reciente y en el momento presente, abarcando un período que se inicia a mediados de los años 80 y que aún continúa. Es un período de transición y cambio en todos los órdenes: económico, social, y, lógicamente, paisajístico.

El presente capítulo tiene esa transición como tema central, tanto en relación con el marco de vida del entorno de Antequera como respecto a la inserción en el mismo de los dólmenes de Antequera. Puede decirse, sin temor a exagerar, que se asiste a una nueva “refundación” del marco de vida.

Sin embargo, esta coyuntura es ambivalente en lo que respecta a la dimensión paisajística de los dólmenes. Los cambios en el orden territorial pueden suponer el cercenamiento de cualquier posibilidad de recuperar y potenciar esa dimensión paisajística; pero también ha de ser vista como una oportunidad para que los dólmenes de Antequera recobren sus claves paisajísticas, como vía de inserción propia y específica en el marco de vida al que pertenece.

Este capítulo sigue el mismo planteamiento metodológico que el anterior, en la medida en que constituye su continuación: se plantean en primer lugar elementos para la interpretación, para a continuación abordar la interpretación propiamente dicha; en este caso, se trata, por un lado, de comprender la actual relación de los dólmenes con su marco de vida; pero también, y sobre todo, de las opciones de futuro que, en la actualidad pueden plantearse en relación con esta cuestión.

Se ha optado en este caso por dos elementos para la interpretación: los discursos locales sobre el marco de vida y la evolución del planeamiento urbanístico en las últimas décadas, especialmente desde los años 80 del pasado siglo.

Los discursos locales, obtenidos gracias al uso de técnicas cualitativas, se revelan como un elemento decisivo para construir una adecuada interpretación acerca del marco de vida. En cualquier interpretación relativa al mismo, es indispensable mediar entre valoraciones, percepciones y posicionamientos, por un lado, y otros modos de conocimiento. Sólo así es posible construir un conocimiento sólido y además operativo acerca de esta cuestión.

En el caso que nos ocupa, la referida mediación se construye entre los discursos locales y el saber técnico y la práctica administrativa que constituye el planeamiento urbanístico. Esta mediación se realiza a dos niveles: el conjunto del marco de vida (Antequera y su entorno) y la inserción en el mismo de los dólmenes de Antequera. Se trata entonces de integrar y de traducir ambas aportaciones en el marco conceptual general sobre el paisaje pero también en las claves interpretativas que se vienen planteando en relación con la inserción de los dólmenes en su marco de vida. A ello se dedica el epígrafe 4.5., con el que se cierra el presente capítulo.

### **4.2. ELEMENTOS PARA LA INTERPRETACIÓN (I): EL MARCO DE VIDA EN LOS DISCURSOS LOCALES.**

#### **4.2.1. La Vega de Antequera.**

Los discursos sobre la vega de Antequera que a continuación pasamos a exponer, hacen referencia a las valoraciones sociales relativas a las características atribuidas, su extensión y delimitación, el estado actual de sus actividades, y la funcionalidad de la misma en la dinámica local.

#### 4.2.1.1. La vega y sus características: aspectos físicos, límites y zonificación.

A la hora de abordar la caracterización de los aspectos físicos de la vega, se ha constatado la existencia de dos posiciones discursivas. Mientras que la primera subraya su ubicación geográfica y sus características, la segunda pone el acento en las características edafológicas un territorio fértil, rico en agua.

*Un espacio abierto, llano, a las faldas de la ciudad, en contraposición con el relieve abrupto la rodea.*

La consideración de la vega como un espacio abierto, llano, situado a las faldas de la ciudad, en clara contraposición con el relieve abrupto que rodea la zona urbana, implica una mirada global al contexto territorial de la ciudad de Antequera, donde la vega constituye una parte más de un municipio que no queda exenta de las transformaciones y cambios recientes experimentados por la ciudad.

En esta línea discursiva, a partir de la consideración de la vega como un territorio rico en agua, constituido el sostén económico de la ciudad hasta la década de los 80, se establecen las bases para explicar el origen del asentamiento humano en la zona y el posterior surgimiento de la ciudad.

Esta visión diacrónica sobre la vega, incluye también una reflexión sobre los cambios en las actividades tradicionales desarrolladas en ella y sus posibilidades de desarrollo. De forma general, los cambios recientes acaecidos en la vega se relacionan con el desarrollo de grandes infraestructuras<sup>1</sup>, la creación de polígonos industriales, la aparición de núcleos residenciales y la instalación de grandes empresas vinculadas a un tipo de explotación moderna y diferenciada de la tradicional sobre los recursos agrícolas. El conjunto de cambios señalados, a su vez, es percibido como una pérdida de su funcionalidad agrícola tradicional, a la par que una justificación para dar paso a nuevas actividades y procesos donde su urbanización y utilización como suelo industrial se contemplarían como posibles situaciones futuras.

Este posicionamiento sobre la vega y sus características, se vinculan fundamentalmente a los colectivos y entidades sociales que apoyan un modelo de desarrollo de la ciudad sustentado sobre el desarrollo de una serie de proyectos que permitan aprovechar las excepcionales condiciones geográficas de Antequera en el contexto andaluz y el gran crecimiento de sus polígonos industriales en la última década. En dicho marco, las posibles consecuencias para la vega se consideran un mal menor a asumir.

*Un territorio fértil, rico en agua.*

La segunda posición discursiva sobre la vega, hace alusión, tal y como se mencionaba anteriormente, a sus características edafológicas. A partir de la valoración de las excepcionales condiciones de suelo agrícola de la vega, se establece una relación directa con la gran riqueza de agua presente en la zona, hecho que queda constatado y se hace visible - a juicio de los defensores de la posición discursiva- hacia el conjunto de antequeranos a través de los acuíferos presentes en el terreno y el cauce del río Guadalhorce.

Desde este posicionamiento, hablar de la vega es hacer alusión a un potente espacio agrícola que en el pasado estaba íntimamente ligado a la origen de la ciudad de Antequera - hasta el punto de ser la causa que explica la llegada y el asentamiento humano en la zona- y que en la actualidad continúa como un espacio vivo y dinámico, adaptado a los tiempos actuales. Unos tiempos donde, lejos de valorar su aportación al conjunto del municipio, se está considerando a la vega como el marco idóneo para el desarrollo de macro proyectos amparados bajo un modelo de ciudad no inspirado en las necesidades locales.

Este posicionamiento sobre la vega, caracterizado por centrarse en su valor como espacio agrícola, también reivindica su vigencia en el actual contexto antequerano, como un espacio rico y suministrador de recursos hacia la ciudad, de la que se encuentra inexorablemente unido.

La defensa de los presupuestos expuestos, corre a cargo de lo colectivos y entidades vinculados a su uso agrícola, así como a ciertos movimientos vecinales que apuestan por un

modelo de desarrollo tanto en la vega como en el conjunto del municipio que no agote sus recursos ambientales y apueste por un espacio agrícola y ambientalmente rico. En dicho marco, la consideración de la vega como un elemento señero de Antequera, hasta el punto de caracterizar su paisaje y convertirse en un importante patrimonio cultural local, hace aflorar la necesidad de garantizar un futuro no supeditado a corto, medio o largo plazo por el desarrollo en ella de grandes infraestructuras, debiéndose poner en marcha una planificación que cuente con sus singularidades y las aportaciones realizadas a la ciudad.

Tal y como se ha expuesto, la mirada sobre los procesos que están teniendo lugar en la vega y su futuro papel respecto a la localidad distan mucho en los posicionamientos descritos a la hora de caracterizar la vega. La distancia de sus posicionamientos también se hace palpable a la hora de establecer la extensión y delimitación de la vega, hasta el punto de poder considerar la convivencia en Antequera de dos visiones:

- a) una visión amplia, regida por criterios de visibilidad que ubica a la vega en el conjunto del contexto de municipio de Antequera y entronca con el ideario de la vega como un espacio abierto, llano, a las faldas de la ciudad, en contraposición con el relieve abrupto.
- b) una visión restringida, relacionada con los usos agrícolas y la presencia de abundantes fuentes de agua para su regadío, que entroncan con la consideración de la vega como un territorio fértil, rico en agua.

A la primera le corresponde la extensión de la vega hasta los límites que la vista alcanza desde el conjunto del casco urbano. Se trataría de un amplio territorio llano cruzado en forma radial por las tres vías de acceso a la localidad – camino de Sevilla, camino Córdoba y camino de Granada y Málaga- que confluyen el casco histórico, y una gran vía de comunicación – la A-92 -, dispuesta de forma perpendicular respecto a ellos. A estos límites derivados de la existencia



de la red viaria, se le suman los cerros que enmarcan la ciudad, presentes de forma clara en el acceso desde Sevilla y desde Granada-Málaga, y la zona de secano presente tras la A-92, donde el cereal – vega de secano- da paso al olivar a la altura de Cartaojal.

La segunda visión respecto a la delimitación de la vega restringe su ámbito espacial a la parte de ésta donde el aprovechamiento agrícola vinculado al regadío está presente, por tanto la vega de secano existente más allá de la A-92 no sería considerada como tal. Es más, dentro de los márgenes delimitados, se procede al desarrollo de una lectura de la vega consciente de la existencia de determinados procesos -la aparición de segunda y primera residencia, la presencia cada vez mayor de naves comerciales y el desarrollo de polígonos industriales- y la forma en que se están incorporando al carácter tradicionalmente agrícola de la vega. En este sentido se dispone de un profundo conocimiento de la zona, siendo capaces de establecer como procesos ya consolidados el desarrollo de la urbanización de segunda y primera residencia - al margen de la carretera de Sevilla, en la zona del Pontón, por la carretera de Bobadilla; entre la carretera de Córdoba y el camino de las Huertas en la Cacería Tejada o bien en las vaquerizas colindantes con la circunvalación-, la existencia de gran número de naves industriales y comerciales vinculadas a unas nuevas formas de explotación de los recursos agrícolas de la vega en el camino de Córdoba, o bien el mantenimiento del regadío a través del tradicional sistema de acequias -todavía en uso- más allá del camino de la Azucarera, entre la carretera de Málaga-Granada y Córdoba. Por último, se hace especial mención al desarrollo de los polígonos industriales ubicados a lo largo de la carretera de Málaga, al considerarlos también responsables de la merma de la vega por esta zona.

#### 4.2.1.2. El marco rural de la ciudad de Antequera.

Como ya hemos visto en el apartado anterior, al caracterizar la vega, la existencia de una tierra llana, rica en agua, relacionada con el desarrollo de las actividades agrícolas desde tiempo inmemorial, y vinculada al origen de la ciudad,

está presente en el conjunto de las líneas discursivas descritas. Por ello no resulta extraño que se plantee la consideración de la vega como el marco rural de la ciudad de Antequera, como su alter ego agrícola.

En Antequera existe una fuerte división entre lo rural y lo urbano en la que los elementos físicos tienen gran peso. Mientras que lo rural incluye a la vega y las pedanías, lo urbano queda claramente diferenciado por la presencia de una trama urbana que queda separada de la vega por la vía del tren, la circunvalación y los polígonos industriales.

En el planteamiento señalado, resultan claves las consideraciones relativas a la vinculación de la vega respecto al origen de la ciudad y sus cambios más recientes. Su conceptualización como terreno agrícola amplio, fértil, rico en agua e idóneo para la agricultura viene a explicarse como la razón del asentamiento humano en las zonas cercanas a la actual ciudad y su posterior desarrollo urbano a lo largo de la historia. Esta conexión, mantenida en los discursos locales, también se encuentra presente en las representaciones sobre el desarrollo de ciudad y las causas señaladas para explicar un cambio de rumbo respecto a las dinámicas existentes en el municipio hasta los años 80.

La década de los 80, en particular desde el año 85, es el ámbito temporal identificado por gran parte de los antequeranos para explicar el quiebro de un sistema de relaciones sociales, políticas y económicas basado en la existencia de grandes familias de propietarios agrícolas y el auge del desarrollo del sector comercial en la ciudad. Las explicaciones expuestas aluden a la consolidación del sistema democrático y el avance universal de la educación como procesos que tambalearon el tradicional sistema de sagas familiares con grandes posesiones de terrenos agrícolas en la vega, dando paso a un dinamismo local separado de las estructuras tradicionales, donde la acción individual y el desarrollo de actividades no agrícolas comenzaron a ganar peso en la localidad.

El proceso descrito, es asumido en su totalidad por el conjunto de antequeranos de cara a explicar como en la

actualidad se manifiesta una desconexión de lo urbano con lo rural. Y es que, aunque físicamente la ciudad mire hacia la vega, en el imaginario colectivo de la localidad se comparte el presupuesto de gran parte su población vive de espaldas a ella, en concreto a lo que pasa en ella, dando lugar un gran desconocimiento de sus actividades, procesos y habitantes.

Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el minucioso conocimiento de las actividades y procesos presentes en la vega por parte de sus residentes y colectivos locales preocupados por el impacto de los grandes proyectos sobre ella, frente a quienes disponen de vinculación directa con ella y la consideran un espacio en crisis, lo que da pie a la propuesta de su incorporación a la trama urbana de la localidad<sup>2</sup>.

#### 4.2.1.3. La vega y sus actividades.

Si hasta los años 80 la actividad agrícola en la vega se conformaba en el imaginario colectivo local como la clave para entender su historia, tras 25 años de profundos cambios en la estructura locales –sociales, políticas y económicas- y ante el debate existente en Antequera sobre el modelo futuro de la misma, tanto la ciudad como la vega comienzan a ser objetivo de un proceso de reconceptualización.

Por lo que respecta al estado actual de la vega y sus actividades, se han localizado dos posicionamientos bien claros y diferenciados respecto a su estado actual y sus actividades. En el primer caso la vega es considerada un espacio dinámico, proveedor de recursos económicos para el municipio. En el segundo, en cambio se percibe como un espacio en crisis.

*Un espacio dinámico, proveedor de recursos económicos para el municipio.*

La presente línea discursiva viene a mostrar, de forma general, las posiciones de medianos y pequeños propietarios agrícolas afincados en la vega. Desde ella, se plantea, en primer lugar, la valoración de la estrecha relación entre la parte rural y urbana de Antequera y el

reconocimiento de la interdependencia existente en la vega y la ciudad como parte de un todo. Dicho planteamiento incluye la consideración de la aportación que la vega ha supuesto, supone y supondrá a lo largo de la historia, para la ciudad y viceversa, “*Antequera sin la vega no es Antequera*”, y “*la vega sin Antequera no es la vega*”.

Al reconocimiento de la vinculación existente entre la vega y la ciudad, entre lo urbano y lo rural en Antequera, le sigue la reflexión sobre la necesidad de que desde la ciudad se asuma esta relación, pues forman parte de la misma realidad, Antequera. Para ello se considera necesario el desarrollo de una relación de apoyo mutuo, inexistente en la actualidad, ya que la población residente en la ciudad está muy alejada, en su opinión, de lo acontecido en el campo pese a sus fuertes conexiones y cercanía física.

Otra cuestión presente en esta línea discursiva, es el sentimiento expresado por los agricultores respecto a la escasa valoración social de su actividad. Ello da pie, a su juicio, a que no sean reconocidos como generadores de riqueza para la localidad, ni como una actividad de futuro, lo que se traduce en una gestión de las dinámicas locales por parte de los últimos gobiernos locales alejadas de estos colectivos y de la riqueza que genera el campo. Desde este planteamiento la escasa valoración del campo y sus actividades, dan lugar a que la consideración social de la vega como una salida económica viable para el futuro de la juventud antequerana, tampoco esté presente en el imaginario local. Por lo tanto, un espacio que, según sus habitantes, generara importantes recursos económicos y sostén para el futuro, donde la crisis no es tal, hasta el punto de poder ser una alternativa laboral muy válida y de futuro, se enfrenta a una escasa valoración social y a un gran desconocimiento por parte de los vecinos residentes en la ciudad. Todos estos aspectos explican, a su vez, el hecho de que esta línea discursiva surgiese a modo de reivindicación, y como contraposición, a quienes consideran que la actividad agrícola en la vega ni es importante ni genera recursos, apostando por el desarrollo de una serie de infraestructuras –aeropuerto, AVE, polígonos industriales- y proyectos urbanísticos –campos de golf con uso residencial-,

apodados coloquialmente como los “*grandes proyectos*”.

A las cuestiones anteriores, también se ha de sumar la defensa realizada desde esta posición respecto a la vega como un modo de vida, con sus propios valores –como la solidaridad y el desarrollo- y una buena calidad de vida. En este caso, la vega se constituye en un paisaje singular que aporta distinción a Antequera por su riqueza medioambiental y cultural, conformando un auténtico patrimonio a proteger.

#### *Un espacio en crisis.*

La consideración de la vega como un espacio en crisis, es la segunda línea discursiva que se ha constatado a la hora de abordar la funcionalidad de la vega en la dinámica local. Dicha mirada está respaldada básicamente por colectivos y entidades locales presentes en el marco urbano de Antequera que defienden la necesidad de un modelo de desarrollo que pasa por aprovechar, a partir de su situación estratégica, el excepcional dinamismo presente en el municipio. Para ello se apuesta por un importante aumento de los límites urbanos de la ciudad, y el desarrollo de una serie de infraestructuras y proyectos urbanísticos que, a su juicio, permitirán el empuje definitivo al desarrollo social y económico de Antequera.

En el marco descrito, las argumentaciones relacionadas con la vega deben entenderse como una base sobre la que plantear su futuro papel en el proceso de cambio propuesto.

En primer lugar, se parte de una consideración de la vega donde la riqueza agrícola presente en otros periodos no tiene lugar, al considerar el estado de crisis de la agricultura en el contexto andaluz y europeo. Por tanto, la agricultura no resulta una actividad tan rentable como en otras épocas, por lo que hay que proponer nuevas alternativas. Desde esta perspectiva, por tanto, los procesos de creación de nuevas empresas en la vega, destinadas al envase y distribución de productos agrícolas como el envasado y distribución de aceite y verduras-, valoradas desde la perspectiva de los pequeños y medianos agricultores como un ejemplo de dinamismo y de la riqueza que aporta y puede seguir aportando la vega, suponen un ejemplo de la quiebra de la

producción agrícola y la necesidad de alternativas diferentes a las formas tradicionales de la agricultura en la vega. Ante la conceptualización de la vega como un espacio en crisis, con una quiebra de sus estructuras tradicionales, ésta debería pasar a convertirse en la zona idónea para que la ciudad se expandiese, mediante la extensión hacia ella del casco urbano, el desarrollo de los polígonos industriales, el paso del AVE por ella, la construcción de un aeropuerto y de nuevos núcleos residenciales.

Respecto al posible impacto que los proyectos mencionados podrían generar en la vega, desde esta posición se considera que no serían muy graves, al no causar gran daño a un espacio donde la actividad agrícola ya no es relevante. Por ello, los posibles costes sobre la misma deben ser asumidos en aras del desarrollo de la ciudad, de forma que pueda aprovechar las incipientes oportunidades de desarrollo presentes en el actual contexto andaluz.

#### 4.2.1.4. La funcionalidad de la vega en la dinámica local antequerana.

La redefinición de la vega en el actual contexto antequerano, donde se está barajando el tipo de modelo de ciudad de cara al futuro y su incidencia territorial en el conjunto del municipio antequerano, permite abordar los diferentes posicionamientos existentes respecto a la funcionalidad de la vega en la dinámica local.

Como ya se ha señalado, en el debate local presente en Antequera sobre lo que pretende y quiere ser a corto, medio y largo plazo, se observan básicamente dos posiciones bastante enfrentadas entre sí. De un lado, estarían quienes desean un desarrollo basado fundamentalmente en un considerable incremento de la superficie urbana y la apuesta por grandes proyectos. De otro, se sitúan aquellos que desean un crecimiento acorde con las necesidades locales, que no importe modelos externos y conserve los aspectos positivos de la actual realidad antequerana.

A partir de estos dos grandes bloques discursivos respecto



al modelo de desarrollo local futuro, los posicionamientos relacionados con la funcionalidad de la vega en la dinámica local se organizan del siguiente modo:

- a) La zona de expansión “natural” de la ciudad.
- b) Un patrimonio a defender y conservar.
- c) Un sector económico significativo en la economía local.

*La zona de expansión “natural” de la ciudad.*

La defensa de la vega como la zona de expansión que la ciudad, proviene de aquellos colectivos que consideran clave para el futuro local la potenciación de una serie de actividades ya existentes en la ciudad -los polígonos industriales-, de forma conjunta con la puesta en marcha de una serie de proyectos que pretenden potenciar la situación geográfica de Antequera y consolidarla como el centro logístico de Andalucía gracias a la materialización de una serie de infraestructuras: AVE, aeropuerto, Puerto Seco, etc.

Para el desarrollo de dichas estrategias, se parte de la necesidad de tener en cuenta la consideración de nuevos espacios urbanos en los que se puedan llevar a cabo los mismos. No obstante, la colmatación del casco urbano y las propias características físicas de la misma, plantean la necesidad de incorporar parte de las zonas hasta ahora tradicionalmente agrícolas, caso de la vega, como medio para solventar la falta de espacio urbano. Tales planteamientos, se encuentran acompañados de una mirada hacia la vega centrada en la pérdida de sus usos tradicionales, que pese a reconocer el valor paisajístico de la misma considera en mayor estima a los beneficios que los posibles efectos negativos por ocasionar.

El máximo exponente de este posicionamiento se puede encontrar en el *Plan estratégico de Antequera*<sup>3</sup> (2006) y el *Avance del Plan General de Ordenación Urbana* (2006), no obstante a raíz de las elecciones municipales dichos planteamientos comienzan a ser matizados, aunque no cuestionados en su totalidad, debido a un cambio respecto al peso de los diferentes partidos políticos en la nueva corporación municipal.

*La Vega como patrimonio a defender y conservar.*

Desde esta línea discursiva, se parte de la consideración de la vega como un espacio de gran relevancia local. El hecho de que haya formado parte indisoluble de la historia de Antequera y su relevancia como una zona de gran peso en la realidad local actual, da pie a valorar su paisaje como un importante patrimonio cultural, actualmente en peligro, por lo que se debe lo considerado como “*acciones especulativas*”.

Estos posicionamientos se han hecho más presentes en la realidad local a raíz de un movimiento vecinal surgido al hilo de la aparición del Avance del PGOU y de una serie de actuaciones en la ciudad – intento de instalaciones de campos de golf, la construcción de grandes complejos hoteleros, etc.-. Se trata de la denominada la plataforma “*Antequera habitable*” que ha aglutinado a un conjunto de colectivos sociales que estaban en contra de lo que consideran un modelo de desarrollo la ciudad basado en lo que consideran “*macroproyectos, de carácter especulativo, alejados de los intereses locales*”. A juicio de este movimiento ciudadano, todas las actuaciones mencionadas derivarán en la destrucción de una zona privilegiada desde el punto de vista paisajístico, reducto de una buena calidad de vida y por encima de todo rico en agua y biodiverso:

*“una zona agrícola incomparable, una forma de vida envidiable, una calidad de vida difícil de encontrar, agotamiento de reservas de agua y romper el equilibrio entre naturaleza y cultura. Cuando se llega a esto, aparecen ruidos, contaminación, atascos, aglomeraciones, delincuencia, estrés, falta de recursos naturales, falta de infraestructuras, todo a cambio de pelotazos urbanísticos y a costa de los votos para elegir unos representantes que luego les engañan y les venden al mejor postor”.* (<http://antequerahabitable.com>)

*La vega como sector económico significativo en la economía local.*

A pesar de poder parecer reiterativa, no se puede hacer alusión al papel de la vega en la dinámica local antequerana, y no recoger las posturas vinculadas a los pequeños y

medianos agricultores a la hora de reclamar las posibilidades laborales y de desarrollo que ofrece la actividad agrícola en la zona. Si bien es cierto que tal planteamiento conecta perfectamente con el anterior, en este caso se apuesta además por su consideración e incorporación a las políticas locales como un sector económico interesante e importante que oferta, y puede seguir ofertando en el futuro, un importante número de puestos de trabajos e ingresos significativos que contribuyen y contribuirán a la generación de riqueza.

4.2.1.5. Las dinámicas presentes en la vega.

Una vez descritos los diferentes posicionamientos existentes respecto a la funcionalidad de la vega en la dinámica local, se procede a presentar los discursos locales sobre las dinámicas presentes en la vega en la actualidad. Se trata de cuatro líneas discursivas en la que se hace alusión a la vigencia de la actividad agrícola, al debate existente sobre su uso como futuro espacio urbano, a sus potencialidades para el desarrollo antequerano y a las amenazas a las que se enfrenta.

*Un espacio agrícola vivo, moderno y competitivo.*

La primera línea discursiva que alude a las dinámicas presentes en la vega, tiene que ver con los procesos vinculados al estado de la actividad agrícola en la misma. Se trata de un posicionamiento que considera como dinámica predominantes en la vega, el actual proceso de modernización de las infraestructuras agrícolas y el desarrollo de nuevos proyectos que sobrepasan las formas de cultivo tradicionales –envasadoras y distribuidoras fundamentalmente-. A partir de aquí, la consideración de la vega como un espacio agrícola vivo, moderno y competitivo, resulta la consecuencia lógica de las dinámicas señaladas, permitiendo la generación de importantes recursos económicos.

La defensa de este discurso está realizada fundamentalmente por los colectivos de pequeños y medianos agricultores de la vega y las empresas de transformación agrícola ubicadas en la misma.

### *¿Un nuevo espacio urbano?*

El crecimiento experimentado por la ciudad de Antequera en la última década ha ido acompañado de un proceso de colmatación de la ciudad. De forma paralela a este proceso, ciertas zonas de la vega se han constituido como áreas donde la urbanización es un hecho presente, tangible y que parece no tener vuelta atrás. Por ello, no resulta raro que las reflexiones sobre dicha dinámica estén presentes en los discursos locales a la hora de caracterizar los procesos más importantes que están teniendo lugar en la misma en la actualidad.

Al abordar esta cuestión, existen una serie de aspectos compartidos por el conjunto de antequeranos respecto a las características del proceso de urbanización de la vega. En primer lugar se alude a lo reciente del proceso, situando su origen no más allá de una década. En segundo lugar se señala su localización en sitios concretos, las zonas cercanas a la vía del tren, en el camino hacia Bobadilla y en ciertas zonas entre el camino de Córdoba y Málaga. A continuación, se suelen referir a lo incontrolado del proceso y a su materialización como un hecho consumado, en la que no se ve viable la vuelta atrás si no su regularización, aunque ello entrañe que el gobierno local correspondiente deba asumir sus responsabilidades, por omisión o bien consentimiento indirecto, al permitir su desarrollo y consolidación en los últimos 10-12 años. Otra cuestión a reseñar de cara a señalar los procesos que han confluído en la dinámica actual de urbanización de la vega, es su relación con el incremento del nivel de vida en el municipio y el deseo de disfrutar de una segunda residencia en el campo, aunque también se señala cómo muchas de estas viviendas constituyen en la actualidad la primera y única residencia de sus ocupantes.

Tras este planteamiento general, hay dos variaciones:

- quienes consideran la vega como el *“lugar y/o vía de expansión y crecimiento”* a de la ciudad, ante la colmatación del casco urbano
- aquellos que muestran su disgusto y crítica por la pérdida del carácter agrícola de la vega.

En el primer caso, además de las cuestiones ya señaladas, su discurso se relaciona con la colmatación del casco urbano. También le suele acompañar la idea de que la actividad agrícola en las zonas colindantes con la circunvalación y la línea del tren se encuentran en crisis, por lo que extender el límite urbano hacia estas zonas no incidiría mucho en el resto de la vega. Respecto a otras zonas como el camino hacia Bobadilla o las zonas entre la carretera de Córdoba y Granada no se suelen pronunciar.

En el segundo caso, además del cuerpo común señalado, se alude a las implicaciones de la pérdida de paisaje que las dinámicas de urbanización están generando. En este caso, la progresiva transformación de las formas tradicionales de la vega se vincula a la pérdida y transformación de los valores culturales asociados a la misma. Se trata, en definitiva, de defender la vega como un paisaje cultural, donde tienen lugar unas determinadas formas de vida que constituyen la expresión singular de la relación de los antequeranos con su marco rural.

### *Una zona de grandes potencialidades para el desarrollo local.*

Esta línea discursiva conecta con aquellos colectivos que consideran a la vega como el futuro espacio urbano de la ciudad. En este caso, ante una visión de la agricultura como una actividad en crisis y el amplio desarrollo de los polígonos industriales en la última década, se pasa a considerar a esta zona como el lugar idóneo para la expansión de la ciudad y la ubicación de una serie de infraestructuras -AVE, el Puerto Seco y continuar con la ampliación de los polígonos industriales- que permitirían aprovechar las potencialidades de Antequera.

Esta visión la respaldan los colectivos empresariales ubicados en los polígonos industriales, además de ser la visión predominante del Avance del PGOU realizado en el año 2006. También se suman a ellas aquellos actores sociales o entidades que consideran, como algo necesario e indispensable para Antequera, la conversión de parte importante de la vega en nuevas áreas urbanas sobre las

que poder impulsar un nuevo modelo de desarrollo como vía para atraer capitales e inversiones externas al marco local.

### *Un espacio amenazado.*

La consideración de la vega como un espacio amenazado, es un posicionamiento vinculado aquellos colectivos y entidades que muestran su disgusto y crítica por la pérdida del carácter agrícola de la vega, a la par que defienden un modelo de desarrollo acorde con las características de una ciudad media. En este caso, se identifican como amenazas para su paisaje a medio y largo plazo las siguientes cuestiones: el trazado del AVE, el continuo crecimiento de los polígonos industriales y el proceso urbanizador de la vega. Este discurso incluye a grupos ecologistas, plataformas ciudadanas, pequeños y medianos agricultores y residentes en la propia vega.

### *4.2.2. Los discursos locales relacionados con la ciudad de Antequera y su localización geográfica.*

En este apartado se expondrán tanto los discursos existentes en Antequera respecto a las características atribuidas a la ciudad, como las percepciones vinculadas a la posición y localización del municipio:

- a) *Una ciudad limpia, bien cuidada y manejable.*
- b) *El corazón de Andalucía.*
- c) *La plataforma logística de Andalucía.*
- d) *Andalucía sin maletas.*

Antes de abordar las percepciones sociales existentes en Antequera respecto a su zona urbana, se ha de hacer referencia al uso del término Antequera y lo que ello implica. De forma coloquial y habitual, cuando los ciudadanos antequeranos utilizan el término Antequera, se están refiriendo a la ciudad, de su casco urbano, por contraposición al campo, donde se incluiría la zona de la vega. En este sentido se hace patente la existencia de unas grandes dicotomías, campo/ciudad, el llano y el monte, que se sitúan como punto de partida de la valoración ciudadana sobre su zona urbana.



Las cuestiones presentes en el imaginario colectivo de los antequeranos respecto a las características propias de la ciudad tienen que ver con cuestiones estéticas, sus dimensiones, las peculiaridades de sus habitantes y los elementos materiales que la conforman y singularizan.

Las valoraciones sobre la ciudad presentes en la sociedad antequerana resultan muy positivas. A la consideración de una ciudad limpia y bien cuidada, en la que se ha puesto mucho énfasis en la consecución de una estética particular, se le une su valoración como una ciudad asequible en cuanto a sus dimensiones, donde hasta hace relativamente poco, entre cinco y diez años, había tenido lugar un crecimiento pausado, coherente y sostenible. Respecto a la sociedad antequerana, se le suele calificar de tradicional y cerrada, muy apegada a las formas y tradiciones locales. Todas estas cuestiones se hacen tangibles a nivel discursivo en la materialización de un sentimiento de orgullo por ser antequerano y en la valoración de la ciudad como un magnífico marco donde crecer y vivir ante la buena calidad de vida de la que disfrutaban sus vecinos.

Esta ciudad tan apreciada por sus habitantes, dispone, a juicio de los mismos, de un paisaje urbano singular en el que se distinguen claramente el centro urbano, los barrios más antiguos, las zonas de reciente expansión y los polígonos industriales. El centro urbano, verdadero centro neurálgico de la urbe, quedaría delimitado por el entorno de la C/ Lucena con C/ Estepa. En esta zona se sitúan el mercado y la casi totalidad de pequeños comercios – tiendas de ropa, comestibles, cafeterías, bares, entidades bancarias, etc.

Como zonas más antiguas, se identifican el *Barrio del Carmen*, *San Juan*, y *Las Peñuelas*, mientras como nuevos ámbitos de expansión se hace especial mención al área comprendida entre la rotonda ubicada al final del “paseo”<sup>4</sup>, en dirección hacia la

*Cuesta de Talavera*, y la capilla del *Cristo de la Verónica*<sup>5</sup>, popularmente conocida como “*la Verónica*”, en clara alusión al mencionado cristo. A este sector urbano, caracterizado por haber experimentado un crecimiento urbano basado en

grandes bloques de viviendas y grandes superficies – centro comercial y grandes supermercados de la alimentación-, se están sumando, más recientemente, pequeños comercios.

Existen otras zonas, también identificadas como de nueva expansión, caso de la zona de Santa Catalina –cercana a “*la Verónica*”- o bien en el entorno del hospital, que no suelen tener la importancia de la zona anterior en los discursos locales al abordar las transformaciones recientes del casco urbano antequerano. En el primer caso, se trata de una zona, más antigua en el tiempo que la zona de “*la Verónica*”, de uso exclusivo residencial, por lo que no es utilizada como un lugar de paso. En el segundo caso, al tratarse de una zona localizada y categorizada como las “*las afueras de la ciudad*”, tras las instalaciones del primer polígono industrial, no se suelen hacer muchas menciones a la misma, pese a ser conscientes del incremento de la construcción de nuevas viviendas en la zona.

La última zona a la que suelen referir los antequeranos al hablar de las diferentes partes que componen la ciudad, es el área de la zona urbana de Antequera conocida como “*los polígonos industriales*”. En este caso, se trata de un espacio localizado a lo largo del camino de Málaga y Granada, funcionalmente vinculado en los discursos locales a la ciudad, pese a encontrarse físicamente a caballo entre la ciudad y el campo, al haberse edificado primero -en los años 70- sobre antiguas huertas cercanas al caso histórico y posteriormente -a partir de finales de los 80- sobre terrenos de la vega. Aunque localmente la denominación usual para referirse al conjunto señalado suele ser la de “*polígonos industriales*”, dicho apelativo va acompañado de un conocimiento claro sobre la evolución de los mismos en la localidad, sus denominaciones y su ubicación exacta. De forma general se diferencian de cuatro a cinco grandes zonas: el conocido como “*Polígono industrial*” -el más cercano a la ciudad, creado en 1977 sobre zona de huertas-, “*La Azucarera*” – que a menudo suele unirse al anterior-, el “*Parque empresarial de Antequera (PEAN)*”, con sus fases 1ª y 2ª – a lo largo de la carretera que va hacia Granada- y el “*Centro Logístico*” proyectado en el cruce entre la carretera de Granada y la A-92.

La clara identificación y localización de los “*polígonos industriales*”, también va acompañada de un posicionamiento sobre su aportación a la dinámica local. En este sentido se constatan dos tendencias claramente diferenciadas: aquellos que defienden su existencia y proceso de ampliación como una muestra del dinamismo local<sup>6</sup>, y aquellos otros que consideran que el propio uso de la denominación “*polígonos industriales*” debe ser cuestionado al igual que el proceso de expansión proyectado<sup>7</sup>.

Dentro del paisaje urbano descrito el ingente patrimonio arquitectónico, con la arquitectura religiosa y civil a la cabeza, su arquitectura defensiva y su patrimonio arqueológico constituyen sus principales referentes. A estos elementos, se le suman otros, como la Peña de los Enamorados y el Torcal, que pese a no encontrarse dentro de la delimitación de la zona urbana de Antequera son mencionados como referentes fundamentales de la ciudad.

#### *El corazón de Andalucía.*

La cuestión de la localización geográfica de Antequera en el marco andaluz, resulta un tema recurrente en los discursos locales sobre la significación de la localidad en el pasado y su potencialidad futura, considerándose, en todo caso, que dispone de una situación estratégica en la comunidad autónoma andaluza.

De forma general, se puede establecer un posicionamiento generalizado al respecto, donde se destaca la importancia histórica para la localidad ha supuesto ubicarse “*en el principal cruce de caminos de Andalucía*”<sup>8</sup>. También se valora de manera muy positiva la potenciación de dicha circunstancia a partir de la década de los 90, con el desarrollo de una serie de infraestructuras, fundamentalmente la A- 92 y la llegada del Ave a la estación de Santa Ana-. En definitiva, se trata de una cuestión asumida y valorada por el conjunto de sus vecinos, hasta el punto de asumir la denominación de “*corazón de Andalucía*”<sup>9</sup>.

A partir de aquí se pueden establecer dos líneas discursivas que persiguen un incremento del desarrollo y la riqueza

local. La primera, defendida fundamentalmente por el empresariado local, opta por convertir a Antequera en la plataforma logística de Andalucía. La segunda, proveniente de las instancias turísticas, propugna la conversión de la ciudad como la base logística para los viajeros que quieran conocer Andalucía.

#### *La plataforma logística de Andalucía.*

Esta línea discursiva es respaldada fundamentalmente por el empresariado local presente en los polígonos industriales y los colectivos locales que defienden un modelo de desarrollo que aproveche la excepcional ubicación de la localidad en Andalucía. Se trata de un discurso generado a raíz del desarrollo de grandes infraestructuras y el consiguiente reforzamiento de la localización geográfica de Antequera respecto a las vías de comunicación en Andalucía.

Las cuestiones descritas manifiestan, a juicio de los colectivos mencionados, la potencialidad de la ciudad para su configuración como plataforma logística de Andalucía mediante la consolidación de sus polígonos industriales y la instalación en ellos de centros logísticos de empresas nacionales e internacionales. En defensa de esta propuesta, se alude al establecimiento de varias empresas que han convertido a la ciudad en su punto de referencia de cara a la distribución de sus mercancías por Andalucía<sup>10</sup>. Se trata, a juicio de sus defensores, de “*una magnífica oportunidad que hay que saber aprovechar*”, y en la que, en todo caso, el debate sobre el futuro modelo de ciudad y sus implicaciones territoriales tendrá mucho que decir.

Los detractores de esta propuesta, aquellos colectivos sociales que rechazan el crecimiento basado en el desarrollo de grandes infraestructuras, incluido lo que consideran a como un vertiginoso crecimiento de los polígonos industriales. En relación a éstos, se alude a que su continuo incremento en relación a la superficie municipal en la última década, además de afectar a la vega mediante la merma de parte de sus terrenos agrícolas, no se corresponde con las necesidades locales reales, temiendo que estos polígonos se queden vacíos – como ya sucede en numerosas naves de los actuales polígonos industriales- al no existir una política

que vincule el desarrollo de estas zonas a las peticiones de las empresas o a la escasez de naves industriales.

#### *Andalucía sin maletas.*

Bajo el lema “*Andalucía sin maletas*”, se encuentra la segunda posición discursiva relativa al uso de la posición geográfica de Antequera y las vías de comunicación andaluzas que supone una continuación del discurso anterior aunque materializado en el sector turístico. En este caso, se trata de aprovechar la conformación de Antequera como plataforma logística de Andalucía para el transporte no sólo de mercancías, si no también de viajeros. Esta dicha apuesta, impulsada por el empresariado turístico local – a través del *Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Antequera*, CIT- y el *Área de Turismo* del Ayuntamiento de Antequera, propone al viajero convertir a Antequera en la sede de sus pernoctaciones, de forma que cada día pueda desplazarse a diferentes puntos de la región en un viaje de ida y vuelta.

#### *4.2.3. Los discursos sobre las estrategias locales de futuro.*

Tal y como señalamos al inicio del presente documento, la dinámica actual en la que se mueve la localidad de Antequera, municipio de la provincia de Málaga, es el de una ciudad en expansión y pleno proceso de cambio, donde conviven diferentes modos de ver y pensar sobre hacia donde debe caminar el municipio a corto, medio y largo plazo. La parte más tangible de este proceso, la revisión de su normativa urbanística, en la que se están barajando el desarrollo de una serie de proyectos así como la posibilidad de nuevos crecimientos, va de la mano del posicionamiento de los diferentes colectivos y entidades locales, que en función de su ubicación en el organigrama local desarrollan diferentes estrategias para hacer visibles sus inquietudes y propuestas.

En el marco del contexto descrito, los postulados locales relativos a las estrategias de futuro más adecuadas para el municipio, pasan inexorablemente por el debate sobre el

modelo de desarrollo más adecuado para la localidad y sus consecuencias. Tal debate se plantea a partir de dos posicionamientos diferenciados entre sí, tanto en sus argumentaciones de partida como en los colectivos y entidades que los respaldan.

En primer lugar, se constata la existencia de un modelo de desarrollo donde la necesidad de rentabilizar la estratégica situación de Antequera constituye el principal punto de partida para el futuro modelo de desarrollo local. A juicio de esta línea discursiva, la mejor forma para rentabilizar este valor añadido del que dispone Antequera, es la potenciación de las comunicaciones actualmente existentes mediante la llegada de una serie de infraestructuras: los trenes de Alta Velocidad – en el marco del desarrollo del eje ferroviario transversal Sevilla - Antequera - Granada - Almería<sup>11</sup>-, la creación de un aeropuerto<sup>12</sup> y el desarrollo de un centro logístico de primer nivel – *Puerto seco*<sup>13</sup>-. Estas actuaciones se le deberían sumar, a nivel local, el respaldo de la actividad industrial, materializada en la ampliación de los actuales polígonos industriales.

La defensa de estos proyectos es un rasgo característico de esta línea discursiva que argumenta la necesidad de lograr el impulso definitivo mediante el desarrollo económico y social derivado de la convergencia de los proyectos mencionados. Respecto a los costos derivados de este tipo de desarrollo, podemos establecer dos posturas:

- quienes consideran que en aras del desarrollo se deben asumir los costes ambientales y sociales derivados de este modelo, lo que incluye los posibles impactos en la vega y las formas tradicionales de vida en el municipio
- quienes apostando por este modelo de desarrollo, consideran que no debe ser la coartada para justificar cualquier actuación, siendo necesario establecer un equilibrio entre el desarrollo y la potenciación y salvaguardia de aquellas cuestiones que hacen de Antequera un lugar agradable con una buena calidad de vida.



Los colectivos y entidades sociales vinculadas a esta línea discursiva, pueden considerarse mayoría en la localidad de Antequera. En cualquiera de sus dos vertientes, constituye un posicionamiento abanderado por los principales partidos políticos con representación local, así como asociaciones de empresarios y comerciantes.

La segunda línea discursiva relativa al modelo de desarrollo idóneo para Antequera se vincula a la necesidad de garantizar la calidad de vida existente en el municipio y al especial interés por la defensa de paisaje antequerano por excelencia como es su vega: “...un sitio mítico, de buenos cultivos y campos, con abundancia de agua.”. Se trata, en palabras de sus defensores, de poner en marcha un tipo de desarrollo “que no se cargue las cosas buenas que tiene Antequera”, y en el que el desarrollo de grandes infraestructuras se cuestiona como única vía a seguir para la ciudad, poniendo sobre la mesa la cuestión de la idoneidad de dichas actuaciones para responder a los problemas locales reales de los antequeranos. En este sentido se establece que la construcción de un aeropuerto, un centro logístico o la llegada del AVE, no deben considerarse, a priori, como cuestiones positivas ni negativas, ya que será la materialización de las mismas en el contexto local y las consecuencias derivadas de estos procesos, el marco en el que plantear el debate y la idoneidad de las mismas en función del impacto - social, ambiental y económico - generado.

Los colectivos sociales identificados con tales planteamientos incluyen fundamentalmente a los pequeños y medianos agricultores, las asociaciones de vecinos de la vega<sup>14</sup> y movimientos ecologistas<sup>15</sup>. Todos ellos se han unido, junto a otros colectivos locales, en torno a una plataforma ciudadana<sup>16</sup> que ha permitido hacer visible su postura:

Antequera, debe aspirar “a un desarrollo sostenible, europeo, de calidad que respete nuestro patrimonio cultural y ambiental apostando por una economía moderna y diversificada, alejada del modelo del pelotazo urbanístico”. (www.antequerahabitable.com)

#### 4.2.4. Los discursos locales relativos a las transformaciones recientes en Antequera

En este apartado se mostrarán los discursos locales relativos a los cambios recientes en Antequera. En un primer bloque, que podríamos considerar temático, se exponen aquellas cuestiones que, a juicio de los antequeranos, constituyen los cambios más significativos en la historia reciente local en los aspectos sociales, políticos y económicos. Mientras que las cuestiones sociales y económicas se reflejan se forma específica en sendos apartados, los aspectos vinculados a las transformaciones políticas se entrelazan entre ambas, filtrándose en unos casos y refiriéndolas de forma explícitas en otros. En un segundo bloque, se abordarán las transformaciones en el paisaje local reflejando los discursos locales sobre los cambios acontecidos en el paisaje rural y urbano.

##### 4.2.4.1. “Antequera ya no es lo que era...”: la percepción local de los cambios recientes en la sociedad antequerana.

A la hora de identificar las transformaciones recientemente experimentadas en Antequera, las cuestiones sociales, políticas y económicas se entrelazan, como reflejo de lo acontecido en la realidad. Por ello las referencias de los antequeranos sobre los cambios experimentados en la sociedad local pasan indefectiblemente por las referencias a estas cuestiones.

La fecha de finales de los 70 y principios de los 80 del siglo XX, es localmente asumida como el marco temporal en el que arrancan una serie de procesos que permiten explicar el estado actual de la realidad antequerana. La década de los 70, por tanto, constituye un punto de inflexión de cara a de poder valorar los diferentes procesos de cambio y transformaciones experimentadas en el ámbito de los social, lo político y lo económico. Y si es cierto que el “antes” queda fijado de los 70 hacia atrás, en una secuencia cronológica que abarca como mucho hasta los años 50, es en las postrimerías de la década de los años 80 y sobre todo los 90, donde comienzan a hacerse socialmente visibles los

cambios y las transformaciones recientemente acontecidas en Antequerana.

En base a los marcos temporales señalados, se pueden establecer dos grupos sociales claramente diferenciados. De un lado, quienes han vivido las diferentes etapas anteriormente mencionadas, y por tanto disponen de un conocimiento directo que les permiten establecer de primera mano el cambio sustancial que comienza a fraguarse a partir de los 80. De otro, quienes nacieron a finales de los 70, principios de los ochenta. En este segundo caso las referencias a la situación local en los períodos anteriores a su fecha de nacimiento provienen de su entorno familiar y las inquietudes personales.

Lo anterior explica por qué de cara a los discursos y posicionamientos locales sobre las transformaciones recientes experimentadas en Antequera, más que la pertenencia a un determinado colectivo social o su perfil profesional, sea la cuestión de la edad la dimensión clave a la hora de identificarlas y valorarlas. Esta situación explica que los cambios identificados y las consideraciones realizadas al hilo, sean semejantes entre grupos de edades similares y diferentes respecto a otros. Esta unanimidad, en cambio, se rompe a la hora de realizar valoraciones sobre la importancia de los procesos en relación a la situación actual de la sociedad local.

Los discursos y posicionamientos locales relativos a lo acontecido en la sociedad antequerana en la última mitad de siglo tienen en común las referencias a profundos cambios en el ámbito económico y político. De forma generalizada, e independientemente del colectivo y/o entidad social que los refiera, se identifican una serie de procesos, percibidos como los responsables de la transformación experimentada en la localidad en la segunda mitad del siglo XX, a la par que sirven para explicar la renovación experimentada desde las estructuras sociales hasta los sectores económicos relevantes.

En el imaginario colectivo local, la idea predominante de cambio “para mejor” se refleja, en primer lugar, a través de

la ruptura experimentada en el denominado “*sistema de grandes familias*”, en alusión a una estructura social, recurrentemente tildada como caciquil y feudal, donde el ejercicio del poder efectivo se basaba en la tenencia de la tierra. En este contexto, las grandes familias de propietarios copaban el poder económico y político, además de disponer de preeminencia social y respaldo de las instituciones religiosas coetáneas. El marco temporal con el que se identifica la estructura social descrita se plantea como una situación a la que se llega a finales del XIX y que permanece sin apenas cambios hasta la década de los 70 del siglo XX.

El panorama social identificado en Antequera a mediados del siglo XX incluye, por tanto, una estructura social fuertemente polarizada, donde las grandes familias de propietarios de tierras y una escasa burguesía comercial y empresarial, conformada por los empleados de las grandes familias y dueños de negocios locales, constituían los grupos sociales más relevantes y poderosos. Frente a ellos, se sitúa a una gran mayoría de población jornalera, sin apenas recursos económicos ni margen de acción, que a su vez sostenía a los grandes propietarios con su trabajo.

La fecha en la organización descrita comienza a truncarse, se suele situar, tal y como se ha indicado más arriba, a finales de los 70, principios de los 80, si bien se considera que no es hasta los inicios de la década de los 90 cuando los cambios se vislumbran con claridad. A partir de aquí las referencias respecto a las razones que explican el nuevo panorama incluyen cuestiones varias.

El principal cambio identificado es el del declive de las grandes familias y la ruptura con un panorama social de fuertes desigualdades. La nueva realidad, donde a las grandes familias “*ya sólo les queda el nombre*”, es caracterizada por la población local como una sociedad plural, con posibilidad de expresión y mucha menos distancias entre los diferentes sectores que la componen. Si este proceso es claramente asumido por el conjunto de la población local, desde los diferentes grupos de edad y colectivos sociales se pone el acento en cuestiones distintas de cara a establecer cuales han sido los hechos que han

actuado como catalizador en este proceso de cambio tan significativo.

La ruptura de la estructura social basada en “*las grandes familias*” de propietarios, es un tema al que otorgan mayor importancia los antequeranos que vivieron de primera mano en la década de los 50 a los 70 esta realidad local. En este caso se insiste en las fuertes diferencias sociales existentes, materializadas en una estructura social jerárquica y desigual. De un lado, se hace alusión a un pequeño grupo de propietarios de tierras - con fuerte presencia de nobles y aristócratas- y sus empleados directos, respaldados por las instituciones religiosas, que detentaban no sólo el poder económico sino también el político. De otro, se sitúa a la mayor parte de la población local sometida al grupo anterior mediante un estricto control social. En este caso además, las condiciones de vida se identifican con la existencia de grandes limitaciones económicas y la falta total de libertad en lo que respecta a sus decisiones vitales.

Parejo a lo anterior consideraciones, desde este colectivo, se suele insistir en que si bien la situación actual refleja un panorama radicalmente opuesto, todavía quedan reminiscencias de aquella estructura jerárquica donde unos “*tenían todos los privilegios*”:

A las “*grandes familias sólo les queda el nombre*”... aunque... “*todavía existen restos de una nobleza rancia, vinculada a las familias de los grandes propietarios, que viven fuera, y a las que resulta costoso mantener sus casas*”.

Desde los colectivos y entidades sociales donde priman la presencia de técnicos y profesionales que vivieron de primera mano los cambios acaecidos en la década de los 80, la atención se centra, en primer lugar, en la relación existente entre la llegada de la democracia y la extensión de la educación, y en segundo lugar, en la sustantiva pérdida de peso de lo religioso en la organización social.

El acceso universal a la educación y la posibilidad de cursar estudios superiores se considera como la vía que sentó las

bases para la ruptura del sistema tradicional de clases al facilitar la movilidad social y el cambio del estatus:

“*La llegada de la democracia coincide durante los 80 y sobre todo los 90 con la extensión del acceso a la educación que permite un crecimiento cultural - cualquier familia de cualquier nivel podía tener acceso a la Universidad- y eso permitió el desarrollo de una estructura social muy diferente a la que existía en los 60 y 70*”.

La mención a la pérdida de peso de lo religioso en la organización social local como elemento sustancial de cara a la transformación experimentada en Antequera desde los ochenta, se explica a partir del papel otorgado a las instituciones religiosas en el sostenimiento de las estructuras sociales tradicionales. La consideración de éstas como entidades garantes del poder establecido y por ende “*un freno importante a la hora de romper con las tradiciones y la estructura social predominante*”, explica la importancia otorgada a la ruptura del predominio de dicha entidad en la nueva configuración social, donde lo religioso pasó de impregnar el conjunto de ámbitos de la dinámica social – pública y privada- a formar parte del ámbito privado de los individuos. Dicha consideración, no obstante, se acompaña de la constatación del fuerte arraigo de las creencias religiosas en la sociedad local y su materialización a través de las hermandades religiosas, cuya presencia y arraigo en la sociedad local es muy importante. Las circunstancias descritas, derivan también en la consideración de la existencia de grandes contradicciones en la localidad, pues si bien en la teoría se trataría de una sociedad muy conservadora ideológicamente y muy religiosa son, las fuerzas políticas de izquierda las que han disfrutado de mayoría en las últimas corporaciones locales.

Los aspectos relacionados con la llegada de la democracia, la posibilidad de expresarse, y de disponer de derechos individuales y universales, son las cuestiones donde ponen el acento los grupos de edad más jóvenes. En este caso, el hecho de que sus experiencias vitales queden vinculadas desde los años ochenta en adelante, explica la conexión



entre sus referencias y la llegada de la democracia, incluyendo la nueva realidad planteada por dicha circunstancia.

Por encima del acento otorgado por los diferentes colectivos y actores sociales respecto a las transformaciones recientes acaecidas en la sociedad antequerana, existe una idea compartida respecto al hecho de que la localidad ha experimentado un proceso de apertura que aún no ha finalizado. Fruto de las dinámicas descritas, se considera que la sociedad local actual “...no es tan cerrada, sino cada vez más abierta...”, pues “...se van rompiendo moldes...”, aunque siga siendo tradicional en muchos de sus aspectos.

Las consideraciones anteriores, aunque puedan parecer incompatibles, no hacen sino reflejar la asunción progresiva por parte de la población local de nuevos valores y el proceso de interacción de éstos con los valores tradicionales, que a su vez están experimentando modificaciones y/o adaptaciones. En este sentido, resulta interesante señalar como la existencia de relaciones entre los diferentes actores y colectivos locales con agentes y entidades del exterior de Antequera, marca de forma indefectible las consideraciones hacia el estado del proceso de apertura social arriba mencionado.

En el caso de vecinos y entidades cuyas relaciones incluyen, de forma mayoritaria, a colectivos y vecinos oriundos de la localidad, se pondrá el acento en el hecho de que todavía es una sociedad cerrada y tradicional o bien que está iniciando un lento proceso de apertura. En cambio, cuando los vecinos y entidades cuyas relaciones incluyen, además de los grupos anteriores a colectivos y vecinos no nacidos en Antequera, y que además realizan con cierta frecuencia salidas de la localidad, se pondrá el acento en el progresivo proceso de apertura y el importante cambio experimentado a nivel social en las últimas décadas. De hecho, desde este colectivo se insiste en como Antequera hoy en día “es una ciudad abierta y acogedora al turista, que sabe atender sus necesidades”, valorando de forma muy positiva sus

aportaciones al proceso de apertura de mentalidad experimentado la localidad:

*“...El proceso de llegada de personas de fuera también está aportando su grano de arena a la apertura de mentalidad, dejando la estructura social tradicional cada vez más de lado”.*

Desde este colectivo, además, se esgrimen una serie de argumentos que a su juicio explican el hecho de que hasta hace poco la sociedad se caracterizase por su ensimismamiento, a la par que vendrían a explicar por qué todavía hoy en día en parte importante de la misma continúe siendo clasificada como “cerrada y tradicional”.

Las cuestiones referidas para explicar estas aseveraciones se orientan a establecer una correlación entre la gran represión social desarrollada en la posguerra, unido al fuerte control social impuesto, y las reminiscencias de estos hechos en la organización social actual. Respecto a esta última cuestión, se señala la escasa capacidad reivindicativa de la sociedad actual, a excepción de la unificación de intereses en los “temas de trabajo, para las empresas” pues en otros ámbitos de la dinámica social sigue vigente el “no te metas donde no te llaman”.

De forma pareja a las afirmaciones anteriores, se suele insistir en los cambios producidos a medida que “las nuevas generaciones van creciendo”, dando lugar a la difuminación de estas actitudes y sus comportamientos como consecuencia de la llegada de la democracia y sus formas, incluido el acceso a la educación. Por el contrario, el ensimismamiento y la escasa reivindicación social se han mostrado y se muestran patentes aún “en la gente más mayor que ha estado metida en sus vidas, sus cosas”.

En todo caso en lo que ambos discursos están de acuerdo es en que “...Antequera ya no es lo que era...”. De una fuerte estructura social, de grandes propietarios, se ha pasado a una sociedad democrática que ha ido pareja de importantes cambios en lo económico.

#### 4.2.4.2. “Cada vez somos menos pueblo”: los discursos locales en torno a las transformaciones económicas recientes.

Si bien es cierto que los antequeranos al utilizar el término Antequera hacen referencia al ámbito urbano del término municipal, ello no deriva en la omisión de lo rural - y el conjunto de anejos - como elementos integrantes de la realidad social, política y económica que constituye el municipio antequerano en la actualidad. Otra cuestión es la valoración del peso de las actividades desarrolladas en la parte rural y urbana de la ciudad, al caracterizar la estructura económica de la localidad - tanto en el pasado reciente como en la actualidad - así como las dinámicas socialmente identificadas en uno y otro.

Si atendemos a los discursos locales sobre las transformaciones económicas recientes, se encuentra presente la idea de que la localidad se haya inmersa en un proceso de transición - iniciado a finales de los 70, comienzos de los 80- responsable de la transición desde una sociedad rural, eminentemente agrícola, basada en la gran propiedad y con una mentalidad inmovilista, hacia una sociedad cada vez mas urbana, con una diversificación económica importante donde el campo es uno más de sus sectores económicos, aunque no el más importante y una posición estratégica en el contexto andaluz .

Los cambios socialmente identificados en el sector agrícola se materializan tanto en lo relativo al conjunto de actividades económicas locales como en los planteamientos de quienes la explotan. La estructura social tradicional descrita en el apartado anterior, reflejaba la existencia de un pequeño grupo de grandes propietarios de tierras frente a una gran masa social sin recursos, dependiente de los primeros. La traslación de dicha organización al ámbito económico daba lugar a un sistema local organizado en torno al sector agrario, con unos propietarios absentistas. La mayor parte del año lo pasaban en su residencia habitual, localizada fuera de Antequera, normalmente en capitales de provincia cuando no en la capital del país, relacionándose exclusivamente en el marco de su círculo social a la par que

vivían de las rentas. Esta lógica inmovilista también era trasladada a la explotación de la tierra y a la gestión de sus recursos.

La modificación de la situación anterior requería de un cambio sustantivo en el modelo social establecido tanto para quienes detentaban el poder como para quienes desempeñaba de las tareas del campo. A nivel local, es la llegada de la democracia – con sus nuevas formas y objetivos- y el cambio en la situación económica experimentada desde finales de los 70, pero sobre todo en los 80, el contexto mayoritariamente identificado como el fin del sistema económico tradicional. A partir de este momento, los cambios socialmente identificados en el sector agrícola señalan dos tendencias: la disminución de su peso respecto al conjunto de la economía local y un cambio en la mentalidad de quienes la explotan.

Frente al protagonismo pasado de las grandes propiedades, donde todavía la sociedad local reconoce e indica, su tendencia al monocultivo, a la par que señala lo que considera una rentabilización conservadora de sus recursos, se hace especial énfasis en la presencia de nuevos grupos sociales - tanto locales como foráneos-, derivados en parte de la riqueza generada en los nuevos sectores económicos. Y, aún siendo conscientes de las dificultades por la que pasa el sector agrícola, la alusión a las iniciativas vinculadas con el envasado y comercialización de los productos de la vega<sup>17</sup> – donde las empresas *Alsur*<sup>18</sup>, *Hojiblanca*<sup>19</sup> y *Horticultores El Torca*<sup>20</sup> son mencionadas de forma recurrente en los discursos locales como referentes clave en el proceso de cambio de mentalidad experimentado en el campo y la generación de riqueza, en contraposición con la escasa importancia local otorgada al sector agrícola a la hora de valorar su peso en la economía local.

Las alusiones a los nuevos sectores económicos en torno a los que gira la estructura económica actual en Antequera, incluyen, a partir del proceso de transición descrito, la enumeración de otras actividades económicas presentes en la realidad local y la ponderación de su importancia respecto al conjunto de la economía local.

Más allá de la actividad agrícola, las actividades socialmente identificadas con el ámbito urbano abarcan el comercio tradicional, la industria, la construcción y el turismo. El comercio tradicional incluye el desarrollado en el casco urbano, en sus calles centrales, lugar donde se desarrolla una actividad que ha abastecido a la comarca hasta la reciente mejora de las comunicaciones con Málaga. En este caso se establecen diferencias entre aquellos comercios regentados por sagas familiares o de gran tradición en la localidad, frente a otros más recientes, pero que en todo caso continúan contribuyendo al mantenimiento de un sector –tal y como ha sucedido en la agricultura-muy presente en la vida económica local del último siglo.

El desarrollo de la actividad industrial reciente dispone de dos claros referentes en la percepción social de los antequeranos: “la azucarera” y “los polígonos industriales”. Como punto de partida se señala la escasa presencia, a priori, de dicha actividad en la historia de la localidad. A continuación se menciona a “la azucarera”<sup>21</sup> como la actividad industrial más importante en el pasado reciente”, para enlazar, a continuación, con “el crecimiento espectacular” experimentado por los polígonos industriales a partir de los años 80.

Respecto a los polígonos industriales, a nivel local y de forma mayoritaria, se suele insistir en como las actividades desarrollan en ellos no tienen que ver con las actividad fabril en sentido estricto, aunque ello no ha supuesto un obstáculo para conformar un espacio dinámico, donde se combinan diversos usos: desde fábricas de aluminio, puertas, a talleres y almacenes, pasando por hoteles y restaurantes hasta centros logísticos en torno en a la alimentación. Todo ello da lugar a su valoración como un recurso muy relevante en la economía local, no ya sólo por sus aportaciones económicas, si no también por ser considerado un claro exponente de la enorme iniciativa empresarial y comercial presente en el municipio. De hecho, en el discurso predominante sobre “los polígonos industriales”<sup>22</sup>, éstos son percibidos como espacios muy dinámicos en pleno proceso de expansión, para nada

agotados, cuya aportación a la economía local resulta sustantiva.

La construcción es otro de los nuevos sectores económicos identificado dentro de la organización económica actual de Antequera. El *boom* experimentado por el sector en los últimos años en todo el país, y la traslación de dicha dinámica a Antequera, es el argumento mayoritario a la hora de explicar su rápido crecimiento. Además se señala a la llegada de capitales foráneos con nuevos proyectos a la par que se pone de manifiesto la conformación de Antequera como uno de las cunas de la albañilería para toda la costa de Málaga, beneficiándose desde los años 60 mucho antequeranos orientados hacia este sector.

El turismo es calificado por los antequeranos como una actividad económica reciente, aunque hasta hace 5 ó 6 años apenas existían infraestructuras para albergar a los visitantes. No obstante se considera una actividad con gran potencial, en proceso de consolidación, y donde Antequera tiene y puede decir tanto como otras ciudades medias andaluzas. En este sentido se pronuncian el conjunto de empresarios turísticos, cuyas estrategias de futuro pasan por la consolidación de Antequera como un reclamo turístico donde el patrimonio y la gastronomía se unan a la práctica deportiva y la visita a sus parajes naturales.

El desarrollo de las infraestructuras es una cuestión que si bien no constituye un sector económico en sí mismo, es un tema recurrente en discursos locales relativos al “despegue económico” experimentado por Antequera en las dos últimas décadas y que se relaciona con el desarrollo de los nuevos sectores económicos. La construcción de nuevas infraestructuras a partir del 92, se relaciona con la ubicación de Antequera y la rentabilidad económica obtenida por los diferentes sectores económicos como consecuencia de su posición. La asunción de dicho planteamiento por el empresariado local, da lugar a la apuesta por la consolidación de Antequera como centro logístico de Andalucía –ya sea de bienes o de personas-, percibiéndose como una potencialidad local que comienza a consolidarse,



abriendo una importante vía de desarrollo en un futuro inmediato.

La valoración de los nuevos sectores económicos respecto a la realidad local, coinciden en la importancia actual, pese a sus problemas, del conjunto de la actividad empresarial local. Ya sea mediante el comercio desarrollado en el caso histórico –tanto el tradicional como los nuevos negocios- a través del conjunto de actividades desarrolladas en los polígonos industriales, y sin obviar los nuevos proyectos de oferta turística y deportiva, el sector empresarial es considerado como la punta de lanza de la dinámica económica local. A estas actividades le siguen la construcción y las actividades agrícolas.

El proceso de transición de una sociedad eminentemente agrícola a una sociedad diversificada, con un crecimiento urbano importante en los últimos años, y gran presencia de la actividad empresarial en el conjunto de sectores económicos, incluidos el agrícola, permite reflexionar a los antequeranos sobre el peso de las dimensiones rural y urbana de Antequera de cara a su caracterización actual.

Los discursos locales que abordan esta cuestión, se establecen a partir de dos puntos de partida bien diferenciados: la ponderación de la extensión territorial de las zonas rurales y urbanas respecto a la totalidad del término municipal, y el peso de las actividades económicas desarrolladas en cada uno de estos ámbitos en la economía local.

Las consideraciones hacia el carácter urbano/rural de Antequera, a partir de las dos perspectivas indicadas, no dan lugar a un debate de cifras respecto a la extensión de su término municipal (814 Km<sup>2</sup>), del que se tiene claro que es el más grande de la provincia de Málaga, ni en el número de sus habitantes 45.000<sup>23</sup> - de los que 7.000 residen en los anejos- y ni siquiera aparecen las denominaciones “*pedanías, núcleos diseminados o entidad local autónoma*” pues todos estos núcleos se denominan localmente como anejos<sup>24</sup>.

Los colectivos sociales que caracterizan a Antequera como eminentemente rural, destacan la mayor presencia en el conjunto de Antequera de espacios rurales, sin olvidar los anejos. En este caso realizan especial énfasis en la valoración de la extensión de las zonas rurales respecto al conjunto del término municipal<sup>25</sup>.

Los argumentos utilizados por los profesionales en general y los profesionales con conocimientos de la evolución urbana de cara a para respaldar su postura, remiten tanto a la posición y ubicación de la ciudad, “*enclavada en el paisaje*”, como a la fuerte presencia de lo rural respecto a la totalidad de su territorio, dando por sentado que supone la mitad del mismo. Del mismo modo, se señala que esta tendencia rural está muy presente la zona urbana, haciéndose fácilmente visible para la población local, y sus visitantes a través de gran cantidad de elementos e hitos:

*“Las puertas de la ciudad están muy cerca. Tú vas al castillo y estás en el río y acabas de andar los últimos metros de la calle Estepa y estoy en el campo. Tú estás en los dólmenes y hay una parte que ya está ahí el campo”.*

El apoyo a la preservación del paisaje desde los colectivos locales que apoyan su dimensión cultural, se asiente sobre tres ideas: la parte rural tiene mayor presencia en el conjunto del término municipal Antequera, la importancia de la vega como patrimonio cultural y paisaje inseparable de la ciudad, y la importancia simbólica de algunos elementos presentes en la parte rural de Antequera tales como “*la Peña*” y “*el Torcal*”.

En el caso de las asociaciones vecinales, la dimensión eminentemente rural de Antequera se establece, aunque de forma tangencial, a partir de la reivindicaciones relativas a la mejora de las condiciones - fundamentalmente los accesos - y servicios públicos prestados en ellos. En su discurso ponen de relieve la necesidad de tener en cuenta a estos núcleos de población rural que también forman parte de la realidad denominada Antequera.

Los colectivos sociales que caracterizan a Antequera como eminentemente urbana, lo hace a partir de una comparación entre las actividades económicas desarrolladas en el ámbito rural y urbano y su peso en la economía local actual. Su valoración de las actividades desarrolladas en la parte urbana de Antequera como aquellas de mayor peso en la economía local, respaldan sus posicionamientos.

Los grupos más identificados con esta línea discursiva suelen ser el empresariado local, incluidas las asociaciones que los representan. Sus actividades se desarrollan en el ámbito urbano, incluido los polígonos industriales e incluyen a la construcción, el turismo, el comercio y los servicios. En este caso, el conjunto de colectivos mencionados parten de la idea de que si bien respecto a su extensión Antequera es mitad rural, mitad urbana, “*lo urbano va ganando ya que el peso agrícola se ha perdido*”. Sus argumentos se centran en la relación existente entre las actividades económicas desarrolladas en el ámbito urbano de la ciudad y el modelo de ciudad, y las consecuencias de dicha interacción: un proceso de expansión de su casco urbano y una dinámica de diversificación económica que están sentando las bases de una ciudad cada vez más abierta<sup>26</sup>.

El caso de los representantes de los distintos partidos políticos supone una excepción a las consideraciones y posicionamientos señalados, pues al considerar la dimensión urbana y rural de Antequera suelen hacer alusión a como las referencias sociales de los antequeranos en el día a día, y de forma coloquial, a menudo se refieren exclusivamente a Antequera ciudad, dejando de contemplar los anejos, pese a su importante extensión. Por ello, de cara a la caracterización de Antequera como una realidad urbana y/o rural, establecen la necesidad de realizar una diferenciación previa donde se incluyan tanto las cuestiones relacionadas con la ponderación de la extensión territorial de las zonas rurales y urbanas respecto a la totalidad del término municipal como las relativas al peso de las actividades económicas desarrolladas por cada uno de estos ámbitos en la economía local.

Si se está hablando de la ciudad de Antequera y su entorno rural, se señala que lo urbano estaría por encima de lo rural, tanto en extensión como en peso de los sectores económicos existentes en ella (40% rural/ 60% urbano). En cambio, si se tiene en cuenta a Antequera y el conjunto de sus anejos, esto es a la totalidad del término municipal de Antequera, la dimensión rural se hace aquí más evidente 60% rural/50 %urbano, tanto por la extensión territorial como por la relevancia de las actividades vinculadas al campo.

#### 4.2.4.3. Los cambios en el paisaje antequerano

Los planteamientos respecto a las transformaciones en el paisaje antequerano, pasan, en primer lugar, por la valoración sobre si éstas ha tenido lugar o no. A continuación se establecen los ámbitos donde se considera que han tenido lugar, seguido de su valoración, para finalizar con una reflexión sobre las consecuencias sobrevenidas.

La cuestión de la edad también resulta clave a la hora de valorar el grado y profundidad de las transformaciones generadas en el paisaje antequerano. Esta situación explica que los temas mencionados en determinados tramos de edad sean similares entre sí y diferentes respecto a otros. Al igual que sucedía con las consideraciones en torno a las transformaciones sociales, políticas y económicas, la fecha de finales de los 70, principios de los 80 es localmente asumida como el punto de inflexión que permite explicar el estado actual del paisaje antequerano.

Por tanto los años 70 suponen un marco temporal a partir del cual se establecen las comparaciones a la hora de poder valorar los cambios. Si es cierto que “*el antes*” queda fijado de los 70 hacia atrás y en un marco temporal que llega en la memoria colectiva hasta los 50, es la década de los 80 - ya a finales de la misma - y sobre todo los años 90, el marco temporal contemplado para establecer las transformaciones acontecidas recientemente en el paisaje antequerano.

La edad es una variable que explica tanto la unidad de

criterio respecto a las diferentes generaciones a la hora de abordar las transformaciones paisajísticas, como las temáticas tratadas. Quienes han sido partícipes de la vida local en las décadas previas a los 70, disponen de una visión diacrónica de lo acontecido en la localidad y su paisaje.

Estas circunstancias explican el hecho de que sus observaciones incluyan planteamientos globales sobre los procesos acontecidos en “*el campo*” y la forma en que la ciudad ha ido expandiéndose sobre éste. Por el contrario, para los vecinos cuyas experiencias vitales se vinculan a los 80 y 90, las observaciones suelen ser más puntuales y centradas básicamente en el ámbito urbano.

#### 4.2.4.4. “Hay paisajes que han cambiado mucho y otros que no”: la visión diacrónica del cambio en el paisaje antequerano.

Como ya se ha señalado, dentro del primer colectivo, las referencias más presentes tienen relación con lo acontecido en el paisaje rural. Los cambios mencionados en este ámbito constituyen la conexión entre lo sucedido en este paisaje y las principales dinámicas recientes identificadas por los antequeranos en el apartado anterior: la ruptura del sistema tradicional agrícola de grandes propietarios y su visualización a través de la venta y/o abandono de sus grandes propiedades - incluidos los inmuebles de los que disponían en el campo y en la ciudad. Además, la democratización en el acceso a la tierra se ha traducido en una compra de pequeñas extensiones de terreno y la construcción de viviendas, tanto de primera como segunda residencia, aunque la actividad agrícola continúe presente bajo nuevas formas.

Dentro de la ciudad, los cambios identificados se relacionan con la consolidación del núcleo urbano mediante la mejora de su caserío, realizando especial énfasis en la conservación del patrimonio arquitectónico<sup>27</sup>, la mejora de los accesos y la expansión de la ciudad hacia el campo, señalando la desaparición de la zona de huertos y la importante disminución del caudal del río, a los que se consideran importantes referentes paisajísticos tradicionales

ya desaparecidos, en el caso de los huertos, o bien en franco declive, caso del Río de la Villa.

Además de la diferenciación entre el campo y la ciudad al identificar los cambios recientes, dentro de cada uno de estos ámbitos los procesos señalados también disponen de una zonificación concreta en cada zona. En el ámbito rural, las dinámicas más destacadas en las zonas de la Vega son las relativas a la disminución de las actividades agrícolas y la presencia de nuevas dinámicas, caso del proceso urbanizador. El cambio acontecido en la vega a raíz de la interacción de ambas dinámicas, es valorado de forma diferenciada en función de la importancia otorgada a ambos procesos.

Quienes inciden en un cambio importante en la dinámica tradicional de la vega, donde se ha pasado desde un predominio exclusivo de la actividad agraria en los 60 y 70 hacia la aparición de viviendas unifamiliares -primero en los 80 como segunda residencia y ya a partir de los 90 como única residencia-, en las zonas de la vega limítrofes al casco urbano y en la carretera de Bobadilla, el cambio experimentado ha sido muy significativo:

*“La vega ha cambiado una barbaridad, se ha inundado de chalet que han surgido como nave de aperos con piscinas. La vega no se parece en una castaña a lo que era en los 60-70. Está llena de chalet con piscinas ¡A ver si somos capaces de contar cuantas casas hay!*

De forma pareja a esta argumentación, desde el colectivo de profesionales y técnicos especialistas en patrimonio local, se señala, además, las implicaciones derivadas de la desaparición de la estructura territorial basada en los grandes propietarios. En concreto se alude a la pérdida del patrimonio inmuebles dispersos en la vega, que conformaban una imagen paisajística tradicional “*a modo de inmenso tapiz verde salpicado de cuanto en cuanto por las cortijadas*” en grave peligro de desaparición:

*“...de un caserío disperso y una estructura de la tierra*



*de grandes extensiones se ha pasado a un proceso de parcelación y aparición de casas y naves”.*

No obstante, también se indica como algunas de estas construcciones tradicionales se están recuperando, aunque de forma muy reciente y en número escaso, para el uso turístico o bien como lugares de residencia de extranjeros afincados en la costa del sol asentados en Antequera donde han encontrado un lugar tranquilo para descansar y relajarse. Por último se señala como en algunas ocasiones este mismo proceso está provocando cambios sustantivos en los inmuebles afectados, mientras que otros están suponiendo la salvaguardia de algunos elementos de este importante patrimonio local<sup>28</sup>.

Por el contrario, cuando la referencia a los cambios experimentados en la vega se centran en las transformaciones acontecidas en su actividad agrícola tradicional, si bien se considera que esta actividad ya no tiene la importancia de antaño ante la crisis del sector, se incide en que los procesos urbanizadores de la vega sólo afectan a la parte más cercana y visible al casco urbano, de forma que son las zonas de la vega más alejada del casco urbano, hasta la A-92, a las que hoy en día, y con propiedad, se puede y debe denominar vega, todavía en el sentido tradicional pues el proceso urbanizador señalado no está suponiendo la desaparición de este lugar como espacio agrícola de interés local al seguir cultivado y generando importantes ingresos económicos.

En el ámbito urbano, las transformaciones identificadas por quienes han sido partícipes de la vida local en las décadas previas a los 70, se centran, en primer lugar, en los cambios acontecidos en el borde este de la ciudad, donde se señalan la desaparición de los huertos tradicionales, y la tremenda disminución del caudal del *Río de la Villa*. Respecto al ámbito estrictamente urbano, se pone el acento sobre la mejora del caserío urbano, además de la regeneración de ciertas zonas tradicionalmente consideradas deprimidas por parte de la población local.

La desaparición en los 70 y 80 de la zona de huertos

existente en la zona este de la ciudad, sobre los que se construyeron las instalaciones del polígono industrial a finales de los 70, es una cuestión muy señalada de cara a comenzar a abordar las transformaciones recientes de la ciudad de Antequera. Esta actuación en los 70, supuso la configuración de la futura zona industrial de Antequera, ya que *“el valle de los caídos”*<sup>29</sup>, sentó las bases para las sucesivas ampliaciones y consolidación de la zona de polígonos industriales de la ciudad. Su ubicación a lo largo de la salida hacia Málaga y Granada es percibida localmente como el primer paso de expansión urbana de la ciudad fuera de su emplazamiento tradicional en torno a su casco histórico y hacia la vega. Tras la referencia hacia lo que es considerado por este colectivo como la primera ampliación de la ciudad fuera de su casco histórico tradicional, el discurso se centra en señalar la disminución del caudal del *Río de la Villa*, tanto en su curso, del que se comenta que *“apenas lleva agua”* como de su nacimiento, donde el agua brota de forma natural y que es denominado el *“Nacimiento del Río de la Villa”*<sup>30</sup>.

Las razones esgrimidas para explicar el cambio radical en el caudal del río y sus márgenes aluden al hecho de que este río sea el agua que abastece a Antequera para su consumo humano. El incremento del uso de este recurso, paralelo a la disminución de las precipitaciones, está en la base de este cambio que ha supuesto la disminución del caudal de río hasta el punto de que *“apenas lleva caudal”*. Para este colectivo la pérdida de los huertos así como el estado del río, suponen unos cambios importantes en el paisaje urbano que remite décadas pasadas. No obstante la desaparición de los huertos y su sustitución por los polígonos no es valorado de forma negativa, al considerar que la actividad desarrollada en ellos ha generado, y está generando, riqueza al conjunto de la población. No sucede lo mismo con los cambios acontecidos en el *Río de la Villa*, valorados muy negativamente, al considerar que se ha perdido un referente paisajístico local muy importante y sobre cuya futura recuperación se manifiestan muy escépticos.

Respecto al ámbito estrictamente urbano, se pone el acento sobre la mejora del caserío urbano del casco histórico a

través de una serie de actuaciones que comenzaron en los 80. Estas actuaciones incluyeron actuaciones de rehabilitación del conjunto del caserío urbano, desde el acondicionamiento de viviendas, construcción de nuevos edificios e importantes intervenciones sobre el patrimonio local. Todo ello sin dejar de hacer mención a la labor de limpieza de sus calles y la regeneración de ciertas zonas tradicionalmente consideradas deprimidas por parte de la población local, caso del Cerro de la Cruz.

Desde este colectivo se insiste, también, en otra consecuencia derivada de las actuaciones realizadas en la totalidad del casco urbano: la configuración de una imagen de conjunto coherente donde se han respetado las tendencias históricas, al poner en valor sus edificios históricos, y lograr un núcleo urbano más adecuada para residir. En este caso, las intervenciones sobre el casco histórico y los cambios derivados de ellas se valoran de forma muy positiva al relacionarlos con la aportación de valores positivos a la ciudad, caso de la mejora de la calidad de vida de sus residentes, pese a las carencias específicas y problemáticas derivadas de la ampliación de la trama urbana y el incremento de población - el tráfico, fundamentalmente -.

#### 4.2.4.5. Los discursos locales sobre la dinámica urbana reciente.

Tal y como señalamos al inicio, las referencias locales de la ciudadanía cuyas experiencias vitales se vinculan a los 80 y 90, se caracterizan por realizar unas observaciones centradas en el ámbito urbano. El ámbito rural se encuentra, la mayor parte de las veces, desvinculado de sus experiencias -a menos que se resida en la vega y se tenga relación directa con quienes la explotan- y su percepción social sobre lo rural en relación con Antequera se establece mediante la constatación física de la existencia de la vega – que no del campo- y la existencia de anejos que también forman parte del término municipal, constituyendo hábitat dispersos y rurales, a diferencia del carácter urbano atribuido al núcleo de Antequera, considerada una ciudad.

El discurso respecto a la ciudad y los cambios recientes

experimentados en ella, por parte de los agentes y entidades cuyas experiencias vitales se vinculan a los 80 y 90, se centran en señalar como las zonas históricas de la ciudad han cambiado poco y que en todo caso la profunda renovación de su caserío ha respetado y puesto en valor su ingente patrimonio, sus plazas y sus calles. Bajo la expresión “*se ha mantenido lo auténtico*”, desde estos colectivos se hace especial mención al reforzamiento “*del carácter arquitectónico de Antequera*” a raíz de las actuaciones desarrollada en el caso histórico. Dichas acciones, en su opinión, se han materializado en una conjugación de los aspectos socialmente identificados como tradicionales en el urbanismo antequerano que tienen que ver tanto con los materiales –el uso del ladrillo–, como con determinados colores, cierta homogeneidad el formato de las construcciones y escasa altura, salteadas de casas palacios, numerosos edificios religiosos - iglesias y conventos- amén de varias plazas.

Otra cuestión presente en esta línea discursiva, es la relativa al significativo crecimiento experimentado por la ciudad desde el 2000. En este caso, las valoraciones del proceso no son unitarias ni respaldadas de la misma manera, variando en función de su valoración positiva o negativa del mencionado proceso. El discurso mayoritario respalda la idea del crecimiento urbano recientemente experimentado como una cuestión positiva, si bien de forma paralela se señala lo reciente del proceso y su rapidez. A partir de estos presupuestos, su valoración sobre el crecimiento urbano parte de la constatación de la creación de nuevas zonas, incidiendo en que este cambio se hace especialmente visible en la sustancial transformación y ampliación experimentada por la ciudad en torno a las entradas/salidas de la ciudad, y en la presencia de nuevos proyectos orientados al turismo y deporte<sup>31</sup>.

Quienes valoran de forma negativa el crecimiento urbano experimentado en los últimos años, no critican el proceso en sí mismo, si no la forma en que éste ha tenido lugar, aludiendo a la pérdida de relación entre las nuevas zonas urbanizadas y la personalidad propia del casco histórico. A partir de la expresión “*la ciudad crece sin gracia*”, esta

posición discursiva minoritaria resalta la idea de la similitud de estas nuevas áreas, caracterizadas por grandes bloques de viviendas, a las de otras nuevas zonas de otros núcleos urbanos, haciendo hincapié en la responsabilidad tanto de las autoridades locales como de los promotores por su escasa calidad y falta de criterio a la hora de conformar nuevo tejido urbano. En este caso, la falta de criterio a la hora de gestionar el crecimiento urbano por parte de los responsables locales, también se relaciona con el afloramiento cada vez más importante de viviendas en la vega, desvirtuándose parte de su valor como “*tierra de labor*” ante el crecimiento desmesurado en las construcciones rurales que bajo la denominación “*naves de aperos*” encubren chalet con piscina.

#### 4.2.5. La percepción local del marco vital

##### 4.2.5.1. Los accesos a la ciudad.

En este apartado se refleja como se hace patente la existencia de una consideración diferenciada respecto en los discursos locales a la hora de valorar la importancia de los accesos a Antequera, así como una selección muy concreta relativa tanto a los elementos que caracterizan esos accesos como el paisaje urbano que se divisa desde ellos.

Para la configuración actual de los accesos en Antequera resulta indispensable partir de una fecha, el 92 y la construcción de la autovía A-92. Esta fecha se encuentra presente en el imaginario colectivo antequerano como un hito clave en el desarrollo de las infraestructuras locales y la modificaron de los accesos a la ciudad existentes hasta la fecha<sup>32</sup>. La A-92 se construyó sobre una antigua vía pecuaria y supuso un distanciamiento de los puntos de accesos tradicionales que marcaban la entrada al caso urbano a la par que consolidó una clara división de usos en las zonas agrícolas antequeranas al dejar a un lado la zona de regadío –identificada localmente como la vega – y al otro la zona de secano –orientadas básicamente al cereal–.

Desde la división señalada, el establecimiento de la conexión con los caminos de Málaga, Sevilla y Córdoba dio lugar a una nueva configuración de los accesos a la ciudad que desembocó en transformaciones no ya sólo urbanas, si no también en la percepción social de la ciudad. El incremento de los límites tradicionales del casco urbano se tradujo en la modificación de la percepción local respecto a la los límites urbanos. Dicho proceso tuvo lugar de forma paralela a la incorporación de nuevos usos a los bordes de la ciudad, fundamentalmente el habitacional y productivo.

El camino de Málaga<sup>33</sup>, situado al este de la localidad, es identificado socialmente como el más importante en base a las relaciones que la localidad ha mantenido y mantiene como capital de provincia, fundamentalmente desde los 80, con este núcleo. En él se localiza la zona industrial de Antequera, “*los polígonos industriales*”, lo que explica la importante presencia en ellos de naves industriales y almacenes comerciales. En esta vía de acceso, el paisaje se torna en un paisaje industrial, a base de almacenes industriales y naves comerciales<sup>34</sup>, a los que se le suma, ya al borde del casco urbano, la presencia del conjunto arqueológico con los dólmenes de Menga y Viera. Cuando se accede a Antequera desde Granada, y antes de acercarse a la zona de los polígonos industriales, la Peña de los Enamorados, la vega y el Torcal se configuran en primera instancia como los elementos claves del paisaje antequerano. En cambio, una vez dentro de los polígonos industriales, los discursos locales respecto al paisaje urbano visible incluyen a los dólmenes, la Iglesia de Santa María, la Colegiata, las murallas y la Alcazaba.

En segundo lugar de importancia, se sitúa al camino de Sevilla. Esta vía discurre por la vega hasta su conexión con el casco urbano a través de la zona popularmente conocida como “La Verónica”<sup>35</sup>, donde la proliferación de zonas comerciales y la extensión de la ciudad hacia el oeste conforman la carta de presentación de la ciudad por este acceso. El paisaje urbano en este caso, queda marcado por el paisaje agrícola de la vega, complementado con una imagen de la ciudad que incluye la Alcazaba, a modo de “gran mole” y la Ermita de la Veracruz como claros



referentes del paisaje urbano. A medida que esta vía se aproxima al casco urbano, el paisaje agrícola comienza a urbanizarse mediante la aparición de viviendas y naves agrícolas, hasta llegar a la *Capilla de la Verónica* y el centro comercial del mismo nombre, elementos que actúan de conexión entre el casco urbano y el mencionado acceso.

El camino de Córdoba, al igual que el de Sevilla, discurre por la vega hasta su conexión con la ciudad conformando el acceso menos urbanizado. En este caso, esta vía de comunicación permitirá conectar en el futuro con la autovía hacia Córdoba<sup>36</sup>. Esta entrada, en contraposición con las dos vías anteriores, valoradas por las relaciones históricas y el peso del tráfico de bienes y personas que históricamente ha acontecido en torno a ellas, es apreciada socialmente por un hecho reciente y contemporáneo como es el AVE y sus futuras implicaciones socioeconómicas de cara a la ciudad<sup>37</sup>.

En su zona más lejana de la ciudad, la carretera de Córdoba se caracteriza por un paisaje agrícola muy estimado por la sociedad local como claro referente del paisaje asociado a la Vega antequerana. En cambio, a medida que esta vía se acerca a la localidad, la presencia de naves agrícolas se hace cada vez más patente modificando el paisaje anterior. La lectura social del paisaje urbano divisado desde esta vía queda marcada por el macizo del Torcal, percibido como a modo de telón de fondo de la ciudad, indicándose la relevancia adquirida en esta imagen por el castillo.

El camino a Bobadilla queda supeditado, en la percepción local, al acceso a la estación de tren del mismo nombre – Bobadilla Estación- y a la reciente construcción de la Estación de Santa Ana<sup>38</sup> para albergar la línea del AVE que conecta la línea Madrid-Málaga. Este camino, orientado al desarrollo de las infraestructuras, también es asociado a nivel local con un gran número de viviendas. Estos inmuebles se localizan en ambos márgenes de la carretera y sitúan su origen en los años 80, primero como segunda residencia, y más recientemente como la primera y única residencia de la mayor parte de sus moradores.

#### 4.2.5.2. Límites de la ciudad.

El establecimiento de los límites geográficos de la ciudad de Antequera, obliga a los antequeranos a contextualizar la parte urbana de la localidad en el marco territorial en que esta se inserta. En este proceso comienzan a emerger parte de las percepciones relativas a lo rural y lo urbano en Antequera y su articulación.

La delimitación de la parte urbana por la zona sur, viene dada por un accidente geográfico como es el Torcal y los montes situados tras él. Frente a la fuerte presencia física de este elemento, percibido como un límite claro y bien definido por su orografía, el resto de márgenes de la ciudad lo conforman una serie de hitos urbanos: la vía del tren, la vega, áreas residenciales y zonas industriales.

La vía del tren, en primera instancia, y la vega que discurre a continuación, son identificadas como los bordes de la localidad en su parte septentrional. En cambio, al oeste, las nuevas urbanizaciones y las zonas residenciales hasta Bobadilla marcan el final de la trama urbana. Por último, hacia el este, los polígonos industriales actúan como espacio de transición entre lo que constituirían las afueras de la ciudad y el inicio del marco rural antequerano.

#### 4.2.5.3. Hitos del ámbito urbano y rural.

De forma general los antequeranos destacan como hitos del ámbito urbano una serie de elementos vinculados al casco histórico. Los inmuebles religiosos aparecen en primer lugar, con la Colegiata a la cabeza. A continuación se suele hacer referencia a inmuebles civiles. Dentro de éstos se alude al castillo, a los arcos conmemorativos -Arco de los Gigantes-, a la muralla, a las puertas de entrada a la ciudad – Puerta de Málaga- y a las casas palacio.

Respecto a los hitos del ámbito rural, suelen identificar un trío compuesto por la Peña de los Enamorados, el Torcal y los Dólmenes<sup>39</sup>, acompañados de una serie de calificativos y consideraciones recurrentes. La Peña de los Enamorados

es percibida como un elemento protector de la ciudad, en cambio, el Torcal constituye el fondo del escenario de la ciudad a la par que un espacio muy conocido y utilizado como lugar de esparcimiento. Por último los dólmenes permiten una conexión directa con el pasado, hasta llegar a los primeros habitantes antequeranos.

La identificación de la vega como hito relevante del ámbito rural, ocurre en menor medida que los tres elementos mencionados. En este caso, dicha valoración se produce tanto desde colectivos profesionales vinculados a su explotación agrícola, como aquellos otros – entidades políticas, movimientos ciudadanos, grupos ecologistas- que lo aprecian como parte del patrimonio cultural antequerano. A partir de esta consideración su constitución en un hito relevante del ámbito rural remite a la tradición histórica de la actividad agrícola, a su riqueza en agua y a sus valores paisajísticos.

Cuando la identificación de hitos relevantes del ámbito urbano se realiza por parte de ciudadanos o colectivos sociales que disponen de conocimientos relativos a la evolución urbana antequerana, la selección inicial de elementos se acompaña de argumentaciones centradas en explicar la funcionalidad de dichos elementos en la configuración de la actual trama urbana.

El hilo central de este argumento es la importancia históricamente que determinados elementos han tenido a la hora de la conformación de la actual estructura urbana. En primer lugar, se alude a la fuerte presencia de edificios religiosos – los conventos, las iglesias y las ermitas- y al hecho de que hayan marcado los límites y determinado la estructura urbanística de la ciudad al expandirse en torno a ellos. En segundo lugar se pone el acento sobre la importancia de los caminos de acceso/salida: calle Estepa, calle Lucena y Puerta de Málaga – como generadores de ciudad, al crecer en torno a ellos. La última referencia tiene que ver con las grandes plazas – San Sebastián, Espíritu Santo y San Francisco- como espacios públicos claves en las dinámicas sociales, políticas y económicas de la ciudad.

#### 4.3. ELEMENTOS PARA LA INTERPRETACIÓN (II): LOS DISCURSOS LOCALES EN TORNO A LOS DÓLMENES DE MENGÁ, VIERA Y EL ROMERAL, LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS Y EL TORCAL.

##### 4.3.1. *La percepción social en torno a los dólmenes de Mengá, Viera y Romeral.*

Las posiciones discursivas que a continuación se exponen, permiten abordar el conjunto de las percepciones sociales existentes en Antequera respecto a Mega, Viera y Romeral. Se trata, en todo caso, de miradas complementarias entre sí que permiten establecer el conjunto de significaciones atribuidas a los dólmenes y las interrelaciones socialmente construidas en torno a ellos. Las líneas discursivas a abordar incluyen las siguientes temáticas:

- a) *Los dólmenes en el imaginario local antequerano.*
- b) *El establecimiento de una vinculación social*
- c) *La percepción local sobre los dólmenes y el patrimonio local*
- d) *Un patrimonio valorado aunque no muy conocido*
- e) *Los dólmenes como elementos turísticos*

##### 4.3.1.1. Los dólmenes en el imaginario local antequerano.

“Los dólmenes” están presentes en el ideario colectivo como una muestra del origen de la ciudad y de la presencia humana en este territorio. Se trata de un conjunto unitario, al que se le reconoce un incalculable valor y miles de años de antigüedad: “*de los más grandes de Europa y de los mejores conservados*”.

Pese a existir tres dólmenes, a nivel local se conoce perfectamente su ubicación en dos lugares bien diferenciados, cuestión que no afecta a su valoración, en condiciones de igualdad, de la importancia de los mismos. De un lado Mengá y Viera, en la salida hacia Málaga, donde en la actualidad se hacen visibles las instalaciones del Conjunto Arqueológico, y de otro Romeral, junto a una antigua fábrica azucarera, en plena vega.

El hecho del reconocimiento de la importancia de los dólmenes, no va acompañado, sin embargo, de un mismo conocimiento sobre los mismos. En este sentido se ha de señalar como Mengá es el más conocido, seguido de Viera y el Romeral. En este último, la distancia que lo separa del casco urbano y el hecho de que la vía del tren cruce un antiguo camino de cipreses, trazado en los años 40, son las cuestiones más mencionadas para explicar su escasa visita y conocimiento por parte de la población local.

Una buena muestra del reconocimiento local relativo a los dólmenes, es la presencia de éstos en la arena política -a través de las propuestas de los partidos políticos<sup>40</sup>- y en la prensa local, donde cualquier noticia sobre los dólmenes tiene gran eco<sup>41</sup>. A ello debe unirse la reciente constitución de una *Asociación de Amigos de los dólmenes*<sup>42</sup>, así como el deseo por parte del consistorio local en instar a la declaración de los dólmenes a las candidaturas de *Patrimonio Europeo*<sup>43</sup>.

Respecto a las denominaciones más frecuentes, se encuentra muy arraigada la expresión “*la cueva Mengá*”, y “*la cueva*”, como forma de denominar a los dólmenes de Mengá y Viera. Dicha expresión, que supone tomar la parte por el todo, resulta muy significativa de lo que hasta hace relativamente poco era la percepción predominante a nivel local respecto a ambos dólmenes como una cueva. Dicha percepción, sólo comenzaría a cambiar a principios del siglo XXI, de la mano de la materialización del *Conjunto Arqueológico* a través de una serie de actuaciones orientadas a la mejora y acondicionamiento tanto de los dólmenes como de las instalaciones ya existentes.

En el marco de las diversas acciones puestas en marcha por el *Conjunto Arqueológico*, la retirada de la cobertura arbórea que cubría el entorno de los dólmenes en torno al 2004, -“...2.5000 árboles a lo largo de un año, durante 2005 y hasta los primeros meses del 2006”<sup>44</sup>, fue una acción percibida a nivel local como el inicio del cambio de la dinámica que hasta finales del siglo XX había estado imperante en los dólmenes: elementos patrimoniales de gran valor y singularidad. Y es que, si hasta esta fecha, el sentimiento del

abandono por parte de la administración pública está presente de forma casi unánime en los vecinos antequeranos, la puesta en marcha a principios del siglo XXI de una serie de actuaciones directa sobre los mismos<sup>45</sup>, supuso un punto de inflexión en lo relativo a la percepción social tanto del estado de los dólmenes como al papel de la acción institucional respecto a los mismos.

La cuestión más significativa en la modificación de las percepciones sociales respecto a los dólmenes, tiene que ver con cuestiones que, aunque en principio parecen ser exclusivamente estéticas, están teniendo mayores implicaciones. De hecho, la retirada de la arboleda permitió apreciar los dólmenes de Mengá y Viera como tales, alejando la tradicional imagen de cueva forjada en la segunda mitad del siglo XX a raíz de la plantación de cipreses en los años 40. La actuación mencionada, aunque no se desarrolló sin polémica, permitió ofrecer una imagen de los dólmenes más acordes con su significación y valores culturales, hasta el punto de que en la actualidad se considera como una acción positiva que facilita su visibilidad, conocimiento y acceso.

Las modificaciones en las percepciones locales respecto al papel de la acción institucional en los mismos, han derivado también de los cambios, a priori percibidos como estéticos por la población local. De una sensación de abandono sobre los dólmenes y lo que en ellos sucedía, se ha pasado a ser conscientes de la existencia de un proyecto que tiene por objetivo ponerlos en valor a la par que dotar de un uso al edificio construido junto a ellos en los años 80. A partir de aquí, como se verá más adelante, las posiciones discursivas oscilan entre la confianza absoluta en que el proyecto llegue a buen puerto en breve y quienes tienen reservas sobre su pronta culminación ante la dilatación de las actuaciones en el tiempo.

##### 4.3.1.2. El establecimiento de una vinculación social.

El establecimiento del momento del ciclo vital en que tiene lugar el primer contacto de los antequeranos con los dólmenes, varía en función de las características de los



colectivos y actores sociales. Existen agentes locales para los que este hecho se produjo en la infancia, bien a través de su familia - al constituir los dólmenes un lugar de esparcimiento y ocio básicamente de fin de semana- , o a través de visitas escolares.

Para los vecinos y colectivos donde el conocimiento directo de los dólmenes tuvo lugar ya de adultos, se establecen diferencias en función de su pertenencia a ciertos colectivos locales. Para el conjunto de grupos políticos locales, los dólmenes conforman un tema sobre el que los diferentes grupos han manifestado su interés en torno a lo acontecido en ellos, por lo que el conocimiento y relación que han mantenido y mantienen con éstos tiene vinculación directa con el ámbito institucional y las iniciativas tomadas por la corporación local al respecto.



Fig. 4.1. Taller de caza organizado en el Conjunto con motivo de la celebración del equinoccio de primavera en abril de 2007.

En cambio, para el conjunto de técnicos de la administración vinculados al tema del patrimonio cultural - donde se incluyen desde los vinculados a la administración autonómica hasta la local- , el conocimiento y la relación establecida con los dólmenes tiene relación con su propia práctica profesional. Tal vinculación se ha establecido bien de forma directa, caso de los actuales técnicos gestores del Conjunto, bien mediante labores de limpieza, mantenimiento y enlace con la Delegación provincial de cultural,

desarrolladas por la administración local hasta la instauración del Conjunto.

Para el resto de la ciudadanía antequerana, el conocimiento directo y el establecimiento de una relación posterior con los dólmenes, se materializa en diferentes grados y formas, a través de las visitas directas y la información presente en los medios de comunicación. Las visita de la población local a los dólmenes, si bien tiene lugar en el marco de la actividad ordinaria de estos, ha podido desarrollarse también con motivo de una serie de actividades extraordinarias organizadas a raíz de de eventos varios<sup>46</sup>, ocasiones donde la visita a los dólmenes se incorporaron al calendario cultural local, con gran afluencia de vecinos.

La presencia de lo que acontece en los dólmenes a través de los diferentes medios de comunicación - radio, televisión, prensa local y provincial-, viene a ser reflejo del interés por parte de sus gestores en la difusión de su dinámica interna, a la par que contribuye a afianzarlos en el seno de la cotidianidad antequerana. Dichos procesos, al igual que sucede con la visita guiadas a los dólmenes, están contribuyendo a un mayor conocimiento por parte de los antequeranos respecto a los dólmenes. Y todo ello, a su vez, se está traduciendo no sólo en el conocimiento directo, sobre el terreno, de su estado actual y su ubicación, si no también en la importancia de éstos respecto al conjunto de monumentos megalíticos europeos y en las relaciones con su entorno.

Pese a lo señalado, todavía no se puede hablar de un conocimiento extendido sobre la verdadera significación de estos elementos, tanto en lo relativo a su importancia respecto al megalitismo europeo como de sus interrelaciones con otros elementos de su entorno, caso de la Peña, la vega y la serranía, amén de su dimensión paisajística. Esto se debe a que dicha mirada, actualmente, se encuentra limitada a técnicos especialistas en patrimonio y profesionales con interés por el patrimonio en general y los dólmenes en particular. Todo ello, no supone un obstáculo para que algunas de estas cuestiones empiecen a calar en el imaginario local a través de las vías señaladas, y es de

esperar que tras la reciente apertura de una pequeño *Centro de recepción* de visitantes<sup>47</sup>, donde se puede contemplar mediante la visualización de un documental<sup>48</sup> la recreación del proceso de construcción del Dolmen de Menga por su autores, además de disponer de la posibilidad de realizar una visita guiada.

Las cuestiones relativas a la asunción por parte de la población local del conjunto de los valores culturales de los dólmenes, donde se incluye desde la comprensión del fenómeno megalítico, hasta la consideración de su relevancia<sup>49</sup>, resultan claves a la hora de acercarse al valor de estos elementos patrimoniales. Y es que, todas estas cuestiones se encuentran en la base de su configuración en la ciudad como un centro de referencia para sucesivas visitas, no ya sólo de los vecinos antequeranos, que poco a poco se van acercando cada vez en mayor número y en varias ocasiones al año, si no también para turistas y visitantes.

De hecho, la asunción de los dólmenes como un elemento relevante dentro del patrimonio cultural antequerano, hasta el punto de constituirse en un elemento de identificación colectiva, junto a la Peña y el Torcal, unido a su ubicación en el casco urbano, explica su creciente configuración en un hito local de cara a mostrar la ciudad. Por ello, en las visitas de amigos a la ciudad se está conformando como un lugar para visitar: "...con *amigos que vienen de fuera y a los que se le enseña junto al Torcal*".

#### 4.3.1.3. Las percepciones sobre los dólmenes y el patrimonio local.

El reconocimiento social que tienen los dólmenes en Antequera, es lo que explica que junto al Torcal y la Peña constituyan elementos señeros y de referencia de su patrimonio cultural, asumidos y valorados como tales por sus vecinos. Se trata, por tanto, de elementos presentes en el imaginario colectivo local respecto al patrimonio local antequerano que a su vez son utilizados como carta e imagen de presentación de la ciudad de cara al exterior y a los visitantes que acuden a la misma.

Cuando en Antequera se hace mención al conjunto de elementos que los propios antequeranos incluyen y valoran como significativos y pertenecientes a su patrimonio cultural, el Torcal, la Peña, el Efebo, las iglesias y palacios, se suman a los dólmenes de forma mayoritaria. La incorporación de cuestiones vinculadas a la gastronomía – caso del mollete, la porra antequerana y los mantecados -, y la mención del calendario festivo – con las ferias y la Semana Santa a la cabeza-, etc., se encuentran de forma más esporádica, aunque siempre vinculado a personas relacionadas con el ámbito del patrimonio y la actividad turística – ya sea pública o privada-.

En cambio, cuando se hace referencia a los elementos que, formando parte de la carta de presentación de la localidad hacia el exterior, son reconocidos fuera de Antequera por los no antequeranos, incluso antes de visitarla, los dólmenes se suman al Torcal y la Peña, conformando una imagen de conjunto.

#### 4.3.1.4. Un patrimonio valorado, aunque escasamente conocido.

De forma paralela a la buena valoración y consideración de los dólmenes por parte de los antequeranos, tanto en relación a su importancia respecto a la propia existencia de Antequera, como su singularidad en el contexto europeo y su relevancia en el conjunto del patrimonio local, se encuentra extendida la idea de que la mayor parte de la población, si bien conoce su existencia y los asume como algo propio, no los conoce de primera mano, ni los ha visitado.

Dicha situación se relaciona, en ocasiones, con el escaso conocimiento que el antequerano tiene de su patrimonio, y en otras, con el mal estado de su entorno hasta fechas recientes – creación del *Conjunto Arqueológico*- lo que ha propiciado una mejora de su comprensión gracias a las visitas de los escolares de la localidad, el adecentamiento de su entorno, la creación de un horario fijo de visita y la potenciación de las jornadas de puertas abiertas.

#### 4.3.1.5. Los dólmenes como elementos turísticos.

Como ya se ha indicado, a nivel local se es muy consciente de que los dólmenes conforman, junto al Torcal y la Peña, la carta de presentación de la localidad hacia el exterior. Dicha situación, avalada por el gran número de turistas que lo visitan al año<sup>50</sup>, es lo que da a pie a su consideración como elementos de enorme potencial turístico.

La consideración de los dólmenes como elemento turístico, es una cuestión compartida y defendida tanto por los ciudadanos de a pie, como a nivel institucional, a través del *Área de Turismo del Ayuntamiento* y del empresario vinculado a la actividad turística. En este sentido las acciones desarrolladas de cara a la difusión del potencial turístico de la ciudad a través de folletos, cartelería, presencia en ferias y eventos internacionales de carácter turístico, los dólmenes siempre están presentes como parte fundamental de la oferta turística antequerana.

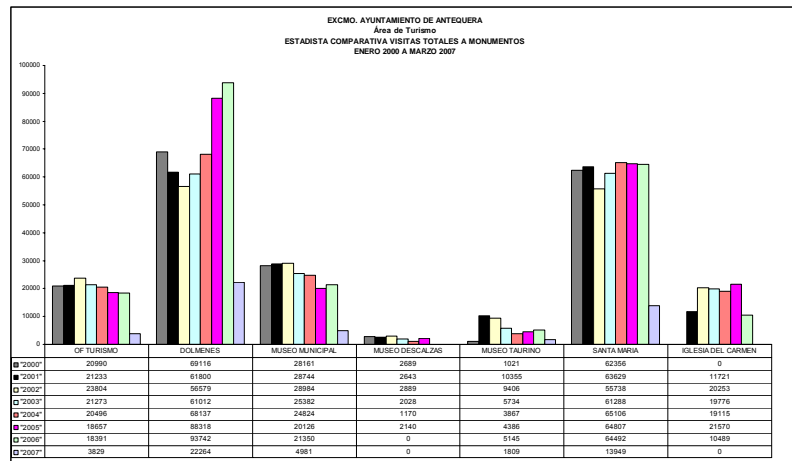


Fig. 4.2. Estadística de las visitas a monumentos en Antequera entre enero de 2000 y marzo de 2007 (Fuente: Ayuntamiento de Antequera).

#### 4.3.2. *La administración pública y la acción institucional en Menga, Viera y Romeral.*

El presente apartado tiene por objetivo presentar las percepciones sociales presentes en Antequera respecto a las actuaciones desarrolladas por la administración pública en los dólmenes de Menga, Viera y Romeral. Se trata de dos

líneas discursivas que barajan consideraciones diferenciadas, y a veces opuestas, sobre el acontecer de la acción pública en torno a los dólmenes en las últimas décadas:

- a) *La acción pública y sus consecuencias positivas.*
- b) *Una actuación que compite y empuja el patrimonio a poner en valor.*

#### 4.3.2.1. La acción pública y sus consecuencias positivas.

En esta primera línea discursiva, presente de forma mayoritaria en la sociedad antequerana, se parte de considerar a la acción pública desarrollada en el siglo XXI sobre los dólmenes como un conjunto de actuaciones positivas que vienen a enmendar años de dejadez y abandono por parte de la administración pública. Bajo la recurrente expresión *¡ya era hora!*, la puesta en marcha por parte de la Junta de Andalucía de un proyecto para poner en valor los dólmenes y dotar de contenido el centro-sede, es considerada como una actuación “...que hacía mucha falta en los dólmenes...”.

Las argumentaciones de quienes avalan la idea de la necesidad de la una intervención pública decidida y definitiva en estos elementos tan importantes para los antequeranos, conectan directamente con lo acaecido en los mismos en las dos últimas décadas del siglo XX. En primer lugar, se suele hacer mención a la millonaria inversión realizada a finales de los 80, comienzos de la década del os 90 - en torno a los fastos del 92- para la construcción de un gran edificio junto a los dólmenes y su posterior abandono. En segundo lugar, se hace especial énfasis al mal estado de conservación y a la escasa o nula gestión de los dólmenes por parte de la administración pública, sin obviar las consecuencias de ambas situaciones para los mismos.

Respecto a la primera cuestión, se ha señalar que a finales de los 80 tuvo lugar la presentación en Antequera de un proyecto orientado a la ordenación del conjunto dolménico de Antequera<sup>51</sup>. Mediante su presentación institucional y la



difusión ante los medios de comunicación, se puso en conocimiento de los antequeranos el interés por parte de la Junta en llevar a cabo este proyecto y el deseo de que su conclusión coincidiera con los actos de la Exposición Universal a celebrarse en Sevilla en 1992. De este modo se quería aprovechar la estratégica situación de Antequera y la excepcional valía de los dólmenes para difundir sus valores y atraer visitas a la localidad.

La iniciativa pública, muy bien recibida por los antequeranos, generó gran expectación e interés tanto por la futura puesta en valor de los dólmenes como por el hecho de albergar en su ciudad un centro cultural de la magnitud de lo establecido en el proyecto. No obstante las obras no comenzaron hasta el año 1991<sup>52</sup> paralizándose dos años más tarde<sup>53</sup>. Dicha situación se mantuvo a lo largo de la década de los 90, debiendo esperar a comienzos del siglo XXI, momento en el que la Junta de Andalucía retomó el proyecto con el objetivo de comenzar con el acondicionamiento del edificio y culminar las obras de forma definitiva.

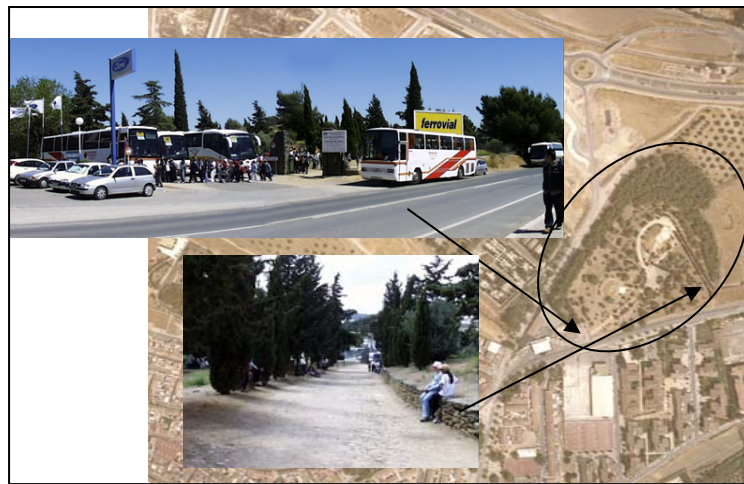


Fig. 4.3. Vista aérea del parque Dolménico en la década de los 90 al fondo. Arriba, puerta de acceso en una de las entradas; abajo, galería de acceso de la segunda entrada (Fuente: Manuel Romero).

El proceso descrito fue vivido con bastante frustración e indignación por parte de los antequeranos, constituyendo un tema recurrente en la prensa local<sup>54</sup>. En general, se considera que las circunstancias exactas de la paralización del edificio no fueron bien explicadas, dando lugar a todo tipo de especulaciones sobre su futuro uso –centro de salud,

palacio de congresos, etc.- y una fuerte crítica social respecto a la inversión desarrollada - ...”después del dineral que se habían gastado aquello se quedó ahí...”

La otra cuestión presente en las argumentaciones de quienes respaldan la idea de que la acción pública desarrollada en el siglo XXI sobre los dólmenes viene a enmendar años de dejadez y abandono por parte de la administración pública, es la relativa a la gestión y estado de conservación de los propios dólmenes. Hasta el año 2004, el recinto que ocupaba el *Parque Dolménico* estaba compuesto por una parte del actual *Conjunto Arqueológico*, delimitado por una alambrada, y con una abundante arboleda en su interior. De cara a los ciudadanos antequeranos, “los dólmenes” constituían un lugar de recreo de fin de semana, a modo de parque periurbano, que no permitía hacerse con las dimensiones reales y la significación de estos elementos dolménicos, al quedar reducidos a una especie de cuevas en medio del bosque.

Además de ser un lugar de esparcimiento y ocio para los vecinos antequeranos, se trataba de un espacio muy visitado tanto por visitantes nacionales y extranjeros. De hecho, los problemas identificados en el *Parque Dolménico* tanto por los vecinos de a pie, como instituciones locales y visitantes, se localizaban la inexistencia de guías autorizados, una vigilancia insuficiente y unos horarios limitados, supeditados a los horarios del personal de vigilancia, lo que limitaban las visitas e impedía el control del acceso al interior del Parque fuera del horario de visitas o por la noche. A todas estas cuestiones se le debe unir la importancia otorgada por el conjunto de la ciudadanía antequerana a las inundaciones producidas en los dólmenes de Menga y Viera a finales de los 90 en el marco de una investigación arqueológica y el cierre durante años del dolmen de Viera, generando un debate sobre el estado de su conservación: “lo que durante miles de años se mantuvo en pie, por poco no se lo carga el ser humano por una excavación”. En la prensa local las manifestaciones al respecto constituyen una buena muestra del grado de indignación local:

*“Los dólmenes: ¡que pena! Tras más de 4.500 años en pie, los dólmenes de Antequera están sufriendo, pero no sólo por el paso de los años, sino por consecuencias de unas investigaciones arqueológicas que han traído problemas desde hace años hasta que varios monolitos en el de Viera se han movido; y junto al de Menga presentan numerosas filtraciones de agua. ¿Y quiénes son los “prehistóricos”, sus constructores o quienes lo...? El Sol de Antequera. 18 de enero de 1997.*

Todas las cuestiones señaladas, se encuentran en la base de los argumentos relativos a “la dejadez y abandono por parte de la administración pública”, en definitiva, de la mala gestión desarrollada en ellos que caracterizó, a juicio de los antequeranos, la gestión de los dólmenes hasta la reanudación de las obras en el año 2004. A partir de este momento, la apuesta de la Consejería de Cultura por dotar de contenido la estructura construida a finales del siglo XX junto a los dólmenes para ubicar en el *Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera el Centro Andaluz de interpretación de la prehistoria*, supuso la puesta en marcha de una serie de actuaciones orientadas tanto a la materialización de dicho proyecto como a la difusión entre la población local de las nuevas acciones de “movimiento y continuidad”<sup>55</sup> puestas en marcha.

A partir del año 2004, la labor de difusión de los objetivos del Conjunto Arqueológico y sus actuaciones se desarrollaron mediante una intensa campaña en la prensa local<sup>56</sup>, la creación y reparto de cartelería y folletos, la instauración de un amplio horario de recepción de visitas y el desarrollo de una serie de jornadas

Respecto a las valoraciones sobre el centro-sede, se debes señalar que éstas no constituyen argumentos de peso en esta mirada, ya que, independientemente de la valoración de forma positiva o negativa sobre el edificio, se considera que su apertura resultará positiva al generar un espacio adecuado para los dólmenes y un importante recurso para la localidad en lo concerniente tanto a la difusión y puesta en valor de los dólmenes, como al potenciación del turismo

local.

#### 4.3.2.2. Una actuación que compite y empequeñece el patrimonio a poner en valor.

La segunda mirada relativa al papel de la intención pública y la acción institucional en los dólmenes, se centra en realizar valoraciones sobre el centro-sede y su impacto respecto a los dólmenes de Menga y Viera. Se comparte con el posicionamiento anterior su valoración positiva sobre los dólmenes y la constatación de una nueva dinámica respecto a ellos en lo relativo a su protección y puesta en valor.

En este caso, que constituye un posicionamiento minoritario respecto a la ciudadanía antequerana, a partir del conocimiento de las intervenciones realizadas en otros monumentos megalíticos y la valoración de la importancia de los dólmenes antequeranos, se realiza una fuerte crítica hacia la construcción del edificio-sede. Sus argumentaciones se centran a la par en el hecho de la distorsión que supone para el entorno inmediato de los dólmenes, y en la competencia directa que crea respecto a ellos por su desmesurado volumen.

#### 4.3.3. *Los procesos, elementos y actividades con incidencia sobre los dólmenes.*

La valoración por parte de la población local sobre los procesos, elementos y actividades que tienen incidencia, positiva o negativa, sobre los dólmenes, parte de la mención separada de éstos: Menga y Viera de un lado, y Romeral de otro. La cuestión de su diferente ubicación geográfica, unido a una reflexión diferenciada sobre lo acontecido en sus entornos, respalda esta división, que sólo es efectiva en el marco de la valoración mencionada, ya que “los dólmenes” conforman una única entidad en el imaginario colectivo local, aunque compuesta por tres elementos e indivisible en lo relativo a su percepción y valoración social.

La alusión a los procesos actualmente presentes en torno a los dólmenes, pasa, en primer lugar, por la descripción de su ámbito espacial, lo que permite establecer los elementos que

los delimitan y los hitos con lo que socialmente se les relaciona.

Menga y Viera se insertan en el ámbito urbano, en uno de los bordes de la ciudad con la vega – hacia el norte-, en un espacio considerado por parte de la población local como “cerrado”, a la par que claramente delimitado en lo relativo a sus flancos y los elementos identificativos. La conceptualización de Menga y Viera como un “espacio cerrado”, remite a un ámbito físico franqueado por dos vías de comunicación - la salida/entrada hacia Málaga y la circunvalación-, dos negocios -una gasolinera y un concesionario de coches-, y un elemento físico - el cerro de Marimacho-. Menga y Viera se configuran, por tanto, como los protagonistas de un espacio<sup>57</sup> donde se localizan, además de estas construcciones megalíticas, el edificio construido a finales de los 80 junto a una serie de infraestructuras de reciente construcción<sup>58</sup> e identificadas, por parte de los vecinos, con su puesta en valor por parte de la Junta de Andalucía<sup>59</sup>.



Fig. 4. 4. Interior del recinto de El Romeral: caseta de vigilancia junto al camino de cipreses.

La localización y ubicación de Romeral y su recinto, se relacionan en el imaginario colectivo antequerano con el espacio agrícola del término municipal, con la parte no urbana de la ciudad, la vega, constituyendo ésta su marco

espacial y social. Aquí se inserta a través de un recinto bien conocido mediante una serie de elementos de su entorno inmediato, próximo y lejano, recurrentemente utilizados como referencias locales.

La llegada al mismo, se realiza a través de la salida hacia Málaga, en su confluencia con la MA-232. A partir de aquí, el desvío hacia Romeral discurre entre los restos de una antigua zona industrial cerrada en los 80 –la azucarera- y viviendas rurales, hasta llegar a la entrada del recinto donde un poste señala la entrada. Romeral aparece en la parte derecha –coronado por cipreses-, y a la izquierda se sitúa una zona para aparcamiento de vehículos. La caseta del personal encargado de la vigilancia y entrega de entradas, se localiza frente a su atrio. En cambio el camino de cipreses plantados en los años 40 se hace patente por detrás de la caseta mencionada.

El entorno inmediato y próximo de Romeral es identificado en los discursos locales por la vega cultivada al noroeste y suroeste del dolmen, una antigua zona industrial al suroeste - colindante con las zonas de polígonos industriales actuales en la salida hacia Málaga y Granada - y los cipreses. En este último caso, se establece una distinción entre los cipreses que coronan el monumento funerario y un camino conformado por dos hileras de esta especie arbórea en dirección sur a norte, desde el polígono industrial hasta el mismo atrio del dolmen que actualmente está atravesado por la vía del tren, lo que impide el acceso a través del mismo.

Si bien es cierto que todos estos elementos conforman el contexto básico de referencia de Romeral en el imaginario colectivo local, algunos de ellos, caso de la antigua torre de la azucarera, la corona y el camino de cipreses se han convertido en referentes visuales recurrentemente mencionados por la población local a la hora de señalar su localización, aunque los dos últimos no permiten visualizar la construcción funeraria en su totalidad.

De cara a señalar la importancia del conjunto de electos presentes en el imaginario colectivo antequerano respecto a los elementos asociados a Romeral, el énfasis de unos



elementos sobre otros se explica en base a los puntos geográficos seleccionados para su contemplación. Los más recurrentes son la vista desde Menga y la parte trasera del polígono industrial con el que linda, a través de lo que queda en pie del camino de cipreses, y la que ofrece el acceso al recinto habilitado para las visitas.



Fig. 4.5. Vista de El Romeral desde la vía del tren con la Peña de los Enamorados al fondo.

Desde Menga, la Peña se configura como el elemento de fondo, debiendo buscar la hilera de cipreses entre las instalaciones del polígono industrial para poder localizar a Romeral. En este caso, la relevancia de la Peña de los Enamorados como escenografía clave en el paisaje antequerano, asumida y valorada como tal por los antequeranos, hace que este elemento sea mencionado en la contemplación del dolmen desde Menga y Viera como un referente clave. También se alude a la torre de la “azucarera” y aunque el conjunto de instalaciones del polígono industrial no se mencione al considerar “*que está separado y no le afecta*”, forma parte de esta imagen en dirección suroeste y noroeste de Romeral.

El acceso a pie desde el polígono industrial, a través del camino de cipreses, permite contemplar los ejemplares que conforman dicha vía y parte de la antigua zona industrial, aunque para poder ver el dolmen mejor es necesario continuar por la vía del tren en dirección hacia Antequera. La imagen socialmente construida del acceso al recinto de Romeral, da lugar a señalar su ubicación en plena vega, la corona de cipreses y la permanencia de los restos de la antigua azucarera.



Fig. 4.6. Vista del camino de cipreses que va a El Romeral cortado en la actualidad por la vía del tren.

En base a las cuestiones asumidas por el conjunto de la población local que conoce los dólmenes, relativas a su incardinación en el término de Antequera, a sus límites espaciales y a los elementos que sirven como referentes para su localización, se observan dos posicionamientos que valoran de forma diferenciada las incidencias de la dinámica urbana actual sobre su entorno inmediato y la aportaciones de los dólmenes a la ciudad. La primera línea discursiva, que parte del presupuesto del perfecto estado de conservación sobre los dólmenes, es la mayoritaria y actualmente presente en la mayor parte de los colectivos y actores sociales antequeranos que conocen de forma directa estos monumentos megalíticos. La segunda línea discursiva, que constituye una posición minoritaria en la localidad, parte de la interrelación de estos elementos patrimoniales con su entorno físico, valorando lo acontecido en el paisaje de los dólmenes, razón por la que no aprecia positivamente la actuación desarrollada sobre ellos.

*“Los dólmenes están perfectamente conservados”*

Detrás de esta posición discursiva se encuentra una mirada asentada sobre la consideración de los dólmenes como un conjunto compuesto por tres entidades, con una percepción espacial de los mismo que geográficamente los ubica en dos lugares claramente diferenciados: Menga y Viera en el borde

del casco urbano, y Romeral, en la vega, junto a la antigua azucarera.

En este escenario socialmente delimitado, lo prioritario es garantizar la conservación de las tres construcciones megalíticas – su estabilidad y conservación de las estructuras- y adecuarlos a la visita pública – de locales y foráneos-. En esta mirada las acciones derivadas de la conservación de este patrimonio cultural se restringen a los 3 elementos, dejando lo que acontece en la dinámica local fuera de las delimitaciones señaladas como algo externo a los dólmenes sin afección sobre ellos.

El conocimiento de las relaciones visuales de Menga y Viera hacia la Peña, da lugar a que no se valoren como incidencias negativas las afecciones más cercanas – caso de la urbanización del entorno, incluidos la gasolinera y el cementerio- bajo el criterio de que “*desde los dólmenes lo que se ve es la Peña de los Enamorados*”. El mantenimiento de la posibilidad actual de visualizar la Peña, también elimina cualquier postura crítica respecto a una serie de cuestiones que sí generan polémica en otros discursos<sup>60</sup>: el propio edificio-sede del conjunto y las relaciones de éste con los dólmenes, o la extensión a partir del Cerro de Marimacho de la zona de polígonos industriales prácticamente hasta las faldas de la Peña.

Sobre Menga y Viera, las consideraciones alusivas a sus límites, incluyen el convencimiento de su clara delimitación por medio de dos infraestructuras locales: la Avenida de Málaga y la circunvalación que transcurre por el norte de la ciudad.

En la presente línea discursiva, la reciente adecuación realizada en la Avenida de Málaga a la altura de la entrada principal de los dólmenes, ha sido muy bien valorada al percibirse como una cualificación y embellecimiento de la salida/entrada de la ciudad desde/hacia Málaga. En el segundo caso, la ronda de circunvalación norte inaugurada a comienzos del siglo XXI, también se aprecia de forma positiva. La apreciación de la aportación de este vial a los dólmenes, se inserta en el marco de su contribución al

conjunto de la estructura urbana global y su déficit. Si la ronda aparece como un elemento necesario y positivo para aliviar la densidad del tránsito de vehículos, tanto de los vecinos como de los vehículos de gran tonelaje, y las consiguientes afecciones al asfalto, de cara a Menga y Viera se destacan tres cuestiones: no supone ningún impacto para los dólmenes como yacimiento arqueológico, impide el acceso a lo largo del tramo en el que ésta conforma su borde norte y este, y ofrece una vista, sólo admirable desde la construcción de esta vía, considerada “muy bonita de Menga y Viera”:

*“Con la circunvalación se han acercado –Menga y Viera- a la población ya que antes por la anterior carretera se alejaba a los antequeranos de ellos”.*

La localización de una gasolinera y un concesionario de coches en uno de sus extremos, se considera como una situación consolidada, difícil de modificar, y que en todo caso tampoco incide mucho en los dólmenes al estar ubicados a su espalda. Igual sucede con el cementerio y la urbanización de la Quinta, en su opinión, suficientemente separados de los dólmenes. Lo mismo sucede con el desarrollo urbano experimentado a lo largo de la Avenida de Málaga de forma paralela a una parte del conjunto arqueológico.



Fig. 4.7. Imagen de la Avda. de Málaga en la que se visualiza la ubicación de la gasolinera y el concesionario junto a la segunda entrada de los dólmenes.

Sin embargo, dentro de esta línea discursiva se constata la existencia de una variación en los posicionamientos protagonizadas por aquellos colectivos y actores sociales<sup>61</sup>

que incorporan al planteamiento básico - la gasolinera, el concesionario, el cementerio y el proceso urbanizador del entorno son cuestiones que no afectan directamente a Menga y Viera- las cuestiones de las relaciones visuales de estos elementos con los dólmenes y las hipotéticas consecuencias de haber establecido un perímetro mayor al recinto en el que se ubican. En estos casos se parte de la idea de que sobre las posibles incidencias y afecciones de estos elementos no se puede hacer mucho, o al menos que sería muy costoso – en tiempo y dinero- hasta el punto de resultar disuasorio y pasar a integrarlo como un “mal que los aqueja”, a la par que forma parte del entorno inmediato de este patrimonio cultural, de su contexto urbano. En este sentido se alude al hecho de que el tiempo para estas consideraciones ya está perdido, debiendo retroceder décadas atrás para cambiar la situación:

*“si volviéramos 30-50 años atrás probablemente se hubiera ampliado el perímetro de donde están los dólmenes pero eso ya no se puede hacer tanto porque son parcelas particulares como por las obras consolidadas” y la salida hacia Málaga”.*

El cerro de Marimacho, el otro elemento es valorado también como un elemento del paisaje de los dólmenes al constituir un elemento que separa a éstos del polígono industrial tanto físicamente como visualmente.

En todo caso, desde esta posición discursiva se considera que aún queda un margen de maniobra tanto dentro como fuera del actual recinto. La dotación de contenido adecuado al edificio-sede y las nuevas infraestructuras aparecidas a partir del 2000 han dado lugar a que las críticas iniciales, derivadas tanto de su tamaño como de la incertidumbre sobre su futuro uso, se trasformasen en una asunción de su presencia y el inicio de su puesta en valor como dotación cultural gracias a la enorme labor de difusión realizada desde el Conjunto. De hecho, a medida que se está consolidando el proyecto, se van suscitando nuevas expectativas a partir de la enorme potencialidad e interés del futuro centro-sede para la ciudad como instalación cultural, tanto para visitantes como foráneos. Esta última cuestión

explica como pese a localiza dicha instalación en el recinto de los dólmenes, se considere a modo de entidad diferenciada de éstos, con su propia dinámica, dando lugar a una clara diferenciación entre el espacio ocupado por Menga y Viera y el resto de instalaciones.

El futuro del centro-sede es un tema sobre el que no existe unanimidad respecto a su denominación, contenidos y finalidades. Ni su denominación, más allá “del edificio construido junto a los dólmenes”, ni su contenido y finalidades están claras en esta postura discursiva. En todo caso se considera que serán temas que tengan que ver con los dólmenes, aunque se es consciente de que la envergadura del edificio permitirá albergar otras actividades que podrían convertir a este edificio en un eje dinamizador de la oferta cultural local. Aquellos que tienen más conocimiento sobre la propuesta realizada por la Junta y lo que supondrá su materialización, básicamente agentes y entidades vinculados con la política local, medios de comunicación y actividad turística, comparten el planteamiento anterior, poniendo el acento sobre la importancia de un recurso local de las características previstas.

En el caso de Romeral, esta línea discursiva también incluye – al igual que sucede con Menga y Viera- un conocimiento exacto de su localización, ubicación y límites. La descripción del contexto en el que se inserta Romeral, remite al planteamiento de partida de las posibilidad que ofrece su estado actual, incidiéndose en que “todavía se está a tiempo” para que las situaciones consideradas como “consolidadas”

Tal y como se señaló anteriormente, los cipreses que coronan el monumento megalítico y que conforman el antiguo camino, constituyen, junto a la torre de la antigua azucarera y el polígono industrial, los referentes recurrentemente señalados por los antequeranos para señalar su localización. Respecto a estos elementos no se suele entrar a valorar su impacto, señalando en todo caso la separación de los dólmenes respecto al polígono industrial mediante la vía del tren. También se indica la



necesidad de realizar alguna actuación, a medio plazo, orientada a minimizar su impacto pues al acceder al domén, y desde él, se visualizan perfectamente estas instalaciones fabriles.

En aquellas escasas ocasiones donde los actores y agentes sociales que respaldan esta posición discursiva entran tanto a valoran las circunstancias generadoras de la incidencia negativa de los restos de la antigua fábrica y su consideración como un hecho consumado, como a realizar una reflexión sobre las posibles vías para corregirlo. Las propuestas a sopesar incluyen desde su demolición a medio plazo -acción considerada poco viable en la realidad- hasta la creación de una capa vegetal que impida su visualización desde el tholos, actuación por la que apuesta de forma clara.

Cuando desde esta línea discursiva se plantean buscar el origen de la situación actual, con idea de no volver a repetir lo acontecido en Menga y Viera, se alude a dos cuestiones muy concretas y muy diferentes: las razones que explicaron en su momento la instalación de la fábrica junto a Romeral y las posturas locales sobre sus recursos culturales. La ubicación de la antigua azucarera, obedeció en su momento al hecho de que hasta mediados de los 80 este dolmen estuviese en manos privadas, formando parte integrante de una finca más amplia donde se desarrolló el uso industrial<sup>62</sup>. La segunda cuestión remite a la dinámica local respecto a sus recursos culturales y las estrategias puestas en marcha respecto a éstos. En este sentido estos colectivos y agentes locales apuntan que en el caso de Antequera, la puesta en valor de los dólmenes no ha sido una cuestión presente hasta finales del siglo XX, pese al amplio reconocimiento social por parte de la población local sobre su importancia y relevancia.

La presencia de espacios agrarios en el entorno es otra cuestión valorada de forma positiva en esta línea discursiva, señalando la posibilidad que ofrece de conectar con el contexto en el que originariamente se habrían construido: en plena vega y sin el proceso urbanizador actual. Respecto al posible impacto de las vías de comunicación o los usos desarrollados en las zonas de polígonos industriales

localizados en su entorno - centros logísticos y empresas dedicadas a la alimentación- , se señala que no inciden apenas al estar separados y no generar impacto de ningún tipo. La misma consideración se extiende al futuro Centro de Ferias de la localidad, en fase de construcción, pese a localizarse en el camino por el que se accede a Romeral y situarse -una vez construido- en el eje Romeral- Peña de los enamorados.

Respecto al recinto de visitas, las apreciaciones resultan positivas, aunque se deja claro que en el caso de Romeral se está a tiempo de no reproducir lo acontecido en Menga y Viera, “*allí se está a tiempo*” en lo relativo a las obras consolidadas. No obstante dicho planteamiento no afecta a las zonas de polígono industrial -tanto las que están en desuso como las actuales- ni tampoco al futuro *Centro de Ferias* al no considerarlas elementos y procesos que impactan en los dólmenes.

La postura anterior, al igual que sucede en Menga y Viera en lo relativo a los impactos de su entorno inmediato y lejano, se explica, en parte, por el hecho de que a nivel local no se ha terminado de asumir la plasmación territorial del *Conjunto Arqueológico* ni lo reciente incoación de la *Zona Arqueológica Dólmenes de Antequera*<sup>63</sup>. Más allá de la consideración de “*los dólmenes*” como una única entidad en el imaginario colectivo local, indivisible en lo relativo a su percepción y valoración social aunque compuesta por tres elementos localizados en dos zonas geográficamente diferenciadas y separadas entre sí, en esta línea discursiva, tal y como se señaló al inicio restringen a los 3 elementos -2 + 1-, dejando lo que acontece en la dinámica local fuera de las delimitaciones señaladas como algo externo a los dólmenes y sin afección sobre ellos.

#### “*Los dólmenes están asfixiados*”

Tras este posicionamiento se encuentra un enfoque discursivo que parte de la mirada centrada en el paisaje y supera la suma de tres dólmenes como elementos individuales, cuestión característica de la línea discursiva anterior. Los colectivos y actores sociales vinculados a ella se caracterizan, de un lado, por ser expertos vinculados al

mundo de la investigación científica, y de otro, por provenir de colectivos locales con conocimiento del conjunto de valores culturales de los dólmenes, bien a través de su práctica profesional, bien por su propio interés respecto a ellos.

En este caso, el hecho de dirigir la mirada hacia su propia ubicación y las interrelaciones con el paisaje, amén de considerarlo la base a partir de la cual delimitar su ámbito espacial de referencia, da pie a un intento de comprensión y puesta en valor de los dólmenes en un amplio contexto temporal y un marco espacial que supera al inmediato de estos monumentos megalíticos, incluyendo no solo su entorno inmediato si no también aquel más lejano que favorece su comprensión y sus conexiones territoriales originales.

Al igual que sucedía con la anterior línea discursiva, se hace patente una mirada asentada sobre la consideración de los dólmenes como un conjunto compuesto por tres entidades y con una percepción espacial de los mismos que geográficamente los ubica en dos lugares claramente diferenciados: Menga y Viera en el borde del casco urbano, y El Romeral, en la vega, junto a la antigua azucarera.

Aunque esta segunda postura comparte con la línea discursiva anterior la apuesta por la conservación de las tres construcciones megalíticas -estabilidad y mantenimiento de sus estructuras- y la necesidad de adecuarlos a la visita pública -tanto local como foránea-, en este caso, el acontecer local no se considera algo externo a los dólmenes y exento de incidencias.

El establecimiento de las interrelaciones entre los dólmenes y lo acontecido en su entorno como cuestiones claves en su devenir, implica el interés de este posicionamiento por lo acontecido en la ciudad y su posible incidencia en ellos. Tal postura explica que el conocimiento de las relaciones visuales de Menga y Viera hacia la Peña, se configure en la clave para la ampliación de la perspectiva respecto al espacio necesario para una adecuada conservación y gestión del conjunto de los valores y significaciones culturales de los dólmenes.



Fig. 4.8. Vista de Menga y Viera desde Marimacho en la que se aprecia la presión urbanística sobre los dólmenes.

A partir de lo anterior, las críticas a lo acontecido en su entorno inmediato remiten al encajonamiento que, a su juicio, caracteriza a Menga y Viera, fundamentalmente a causa de la carretera de circunvalación, que lejos de aligerar el tráfico causa grandes atascos-, a la par que sesgó de forma definitiva – junto a la vía del tren- la relación de éstos con la vega y la posibilidad de conectar con Romeral. Lo mismo sucede con elementos tales como la gasolinera y el concesionario de coches, el proceso de urbanización del entorno cercano, caso de la Quinta, o la creciente aparición de viviendas en la vega, al considerarlos una muestra del inadecuado crecimiento urbano desarrollado en torno a los dólmenes, a los que no les ha tenido en cuenta<sup>64</sup>. Tales procesos se valoran de forma negativa tanto por la incidencia sobre el paisaje en el que se insertan los dólmenes, como por la pérdida de valores que ha supuesto. Y en algunos casos, sobre todo el de la gasolinera y el concesionario, se apuesta por su supresión a medio o largo plazo.

Mención aparte requiere el tema del centro-sede sobre el que recaen fuertes críticas. Éstas se centran fundamentalmente en el impacto que supone un edificio de sus características constructivas junto a los dólmenes, considerando que no es era el lugar oportuno ni idóneo para albergar una construcción de esa magnitud. La reprobación

al centro y su construcción, parte del conocimiento directo sobre los centros de interpretación de yacimientos arqueológicos nacionales e internacionales de similar importancia a los dólmenes de Antequera.

No obstante, ante la consolidación de la obra y la decisión institucional de dotarla de contenido se entra a valorar las posibilidades que aportará la nueva infraestructura para la ciudad, considerándolo un hecho positivo aun cuando esta nueva situación no merma el impacto del edificio sobre los dólmenes.

En el caso de Romeral, se valora positivamente la existencia en zona de vega con zonas cultivadas en su entorno inmediato, si bien se suele poner el acento en el proceso de cerramiento que está teniendo lugar en su entorno próximo a raíz del crecimiento continuo del polígono industrial y el futuro Centro de Ferias. En este caso se señala la importancia de poner en valor y proteger el corredor visual que desde Menga y Viera, incluyendo a Romeral, llega hasta la Peña, apostando por la puesta en marcha de actuaciones en este sentido.



Fig. 4.9. Visión de El Romeral desde Menga, enmarcado por el polígono industrial y las nuevas instalaciones logísticas.

A partir de todo lo señalado, desde esta postura discursiva se valoran de forma muy positiva el conjunto de

aportaciones de los dólmenes a la ciudad. En primer lugar se destaca la importancia de un patrimonio cultural que permite unir el pasado con el presente, a modo de exponente de culturas milenarias. En segundo lugar se incide en su puesta en valor mediante el desarrollo de su potencial turístico y la puesta en marcha de una dotación cultural de gran potencial para el desarrollo local antequerano<sup>65</sup>. Por último, en tercer lugar, se realiza especial énfasis en la oportunidad que supone la confluencia en el tiempo de un proyecto orientado a la gestión de los dólmenes y el proceso de gestación de una nueva normativa urbanística local. Dicho contexto ofrece, a su juicio, una oportunidad para sentar las bases de una puesta en valor del conjunto de los valores culturales de estos importantes monumentos megalíticos, incluyendo lo que queda del paisaje que lo gestó. En este contexto sus vinculaciones con la vega y con la Peña y la relación con la ciudad deben estar presentes de cara a desarrollar una mirada integral sobre el paisaje cultural de los dólmenes.

#### 4.3.4. La Peña de los Enamorados y El Torcal en el imaginario local.

La Peña de los enamorados constituye un referente fundamental para los antequeranos, hasta el punto de considerarlo uno de sus elementos de identificación colectiva. Sobre este potente elemento del paisaje antequerano, existe un fuerte sentimiento de apropiación social que queda ejemplificado en una leyenda local<sup>66</sup>. “La peña”, como coloquialmente es denominada en Antequera, se convierte también en la escenografía clave de Antequera, hasta el punto de permitir a los antequeranos marcar la delimitación de su municipio a través de ubicación. Dichas circunstancias, explican, además, que “la peña” conforme el escenario básico sobre el que se proyecta la imagen de la ciudad.

En el caso del Torcal, se trata también de otro de los referentes fundamentales para los vecinos antequeranos, conformando un elemento de identificación colectiva, “...de lo mejor de Antequera...”, junto a la Peña y los Dólmenes, pese a ser un elemento que no resulta visible cuando se



accede a la ciudad, al encontrarse en lo que sus habitantes denominan “la espalda de la ciudad”. Las valoraciones sociales sobre este referente local, se centran en el goce estético que provoca la contemplación de su paisaje y la singularidad de su relieve. En este sentido se suelen destacar la singularidad de sus formas y su vinculación, por su parecido, con otros lugares de fama mundial - “una maravilla”, “parece que no estamos en Antequera”, “comparables al Cañón del Colorado”. Además de las cuestiones señaladas, el Torcal se considera un referente turístico de envergadura, no obstante las críticas a las actuales instalaciones se encuentran muy presente entre los antequeranos, instando a su mejora.

#### 4.4. ELEMENTOS PARA LA INTERPRETACIÓN (III): LOS DÓLMENES Y SU ENTORNO EN EL PLANEAMIENTO URBANÍSTICO.

##### 4.4.1. Antecedentes.

En noviembre de 1972 se aprobó el primer Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Antequera. Anteriormente, el urbanismo estaba regulado por las Ordenanzas Municipales de Policía de construcciones redactadas en el 1909 y aprobadas el 18 de noviembre de 1914.

El PGOU del 1972, se centraba en la ordenación del actual casco histórico. Fue un primer intento de ordenación global, tal y como corresponde a la figura de planeamiento desarrollada.

Este planeamiento tenía importantes carencias tales como no definir la altura máxima permitida de las edificaciones en algunas zonas de la ciudad, y considerables riesgos como permitir alturas excesivas en el casco histórico, no ofrecer suelo para actividades industriales alejadas de la zona residencial. Esta planificación centró toda la actividad económica en el Casco Histórico donde se crearon 1096 viviendas en estos años, y donde la gran actividad generó un importante problema de circulación urbana. Todo ello hizo

necesaria su revisión en el 1978.

El proceso de tramitación del nuevo planeamiento fue muy lento, lo que provocó que desde 1978 a 1985 se acrecentara enormemente el problema, construyéndose 1323 viviendas más en el Casco Histórico y demoliendo edificios con importante valor patrimonial. Desde entonces el planeamiento urbanístico ha evolucionado como sigue:

FIGURA DE PLANEAMIENTO	FECHA DE APROBACIÓN	ESTADO ACTUAL
PGOU72	Ad. Nov. 1972	DEROGADO
PGOU85	Ad. 14/07/87	DEROGADO
PGOU97	Ad. 16/10/97	VIGENTE
PGOU06	Ai. Julio 2006	EN TRAMITACIÓN

Cuadro 4.1. Esquema de los últimos planeamientos de la ciudad.

##### 4.4.2. El PGOU de 1985.

El PGOU del 85 proponía la realización de un Plan Especial de Protección y Reforma Interior en el centro de la ciudad, para lo que se fueron realizando un precatálogo, normas de protección y ordenanzas estéticas. Se mantenía la polifuncionalidad del centro, favoreciendo el uso comercial y de pequeña y mediana industria, pero desplazando fuera los grandes almacenes y las industrias.

Los nuevos crecimientos de la ciudad los planteaba de la siguiente manera:

-Al Norte del cerro de la Cruz, en los sectores Estación y La Quinta, hacia la vía férrea, barrera física y psicológica de la Vega de Antequera.

-Al Oeste, en donde el crecimiento residencial se apoya en el eje de la Carretera de Sevilla.

-Al Sur, punto donde existían expectativas de crecimiento con el anterior PGOU del 72

-Y al Este, la ampliación del Polígono Industrial, que ya

existía por aquellas fechas.

Con la aprobación del PGOU del 85 se consiguió detener la degradación que había venido sufriendo el Casco Tradicional, lo que supuso incorporar garantías para la conservación del patrimonio municipal.

Se plantea un crecimiento de la ciudad, hacia todas las latitudes excepto hacia la Vega, entendiendo este espacio como barrera física y psicológica.

Vemos a continuación el desarrollo del articulado con posible incidencia en los dólmenes.

##### 4.4.2.1. Normas generales con posible incidencia en los dólmenes.

###### *Normas generales de protección (título sexto)*

En el capítulo 3, el plan, regula las medidas de protección del paisaje natural, indicando textualmente que *no se concederá autorización por el Ayuntamiento u otros organismos competentes de la Administración a los Planes, proyectos o actos que puedan ocasionar la destrucción, deterioro o desfiguración del paisaje natural*. En el mismo artículo y para conseguir este fin define las medidas a tomar respecto a: nuevas infraestructuras, elementos publicitarios, cementerio de vehículos, masas forestales, protección de fauna, protección de suelo y protección del paisaje.

Cabe destacar el artículo 206 relativo a la *protección del paisaje*: “La implantación de usos o actividades que por sus características puedan generar un importante impacto paisajístico, tales como canteras, vertederos, depósitos de vehículos y chatarra, etc... deberá realizarse de forma que se minimice el impacto negativo sobre el paisaje, debiéndose justificar este extremo en las correspondientes solicitudes de licencia”.

La protección del paisaje queda por tanto reflejada en el documento, no obstante, no se enfoca como la protección y puesta en valor del paisaje en sí, sino como estudio de impacto ambiental de los agentes agresivos. No se define

un ámbito de protección de elementos paisajísticos de interés ni un tratamiento específico, sino actos para minimizar los elementos negativos que afectan al paisaje en general.

*Normas de protección del Patrimonio Histórico (título decimoprimer)*

Esta normativa se encuentra enfocada hacia los edificios del casco histórico, clasificándolos según niveles de protección, y definiendo claramente el nivel de estudio e intervención en cada tipología. No se incluye el caso específico de los dólmenes ni quedan incluidos en ninguna de las clasificaciones definidas.

*Condiciones de estética (título tercero)*

En el capítulo 6 se definen las condiciones estéticas generales. Éstas quedan definidas como una serie de medidas que se imponen a la edificación y demás actos de incidencia urbana, con el propósito de obtener los mejores resultados en la imagen de la ciudad. Todas las situaciones sujetas a licencia están reguladas de forma general por estas condiciones estéticas.

En su art. 88 y en relación a la salvaguarda de la estética urbana se plantea lo siguiente:

*“El Ayuntamiento podrá exigir estudios de impacto de la actuación, con utilización de documentos gráficos de las calles o paisajes urbanos que tuviera repercusión. En el mismo artículo se dice que Los Planes Parciales, Planes Especiales o Estudios de Detalle realizarán estudios del impacto de la actuación, analizando sus límites visuales, las vistas a conservar o crear, las siluetas características, puntos focales, arbolado y edificios existentes”.*

En este planeamiento, se interpreta que todo lo nuevo que se construya, urbanice o esté sometido a licencia, puede implicar cambios en la imagen de la ciudad, que pueden impactar negativamente en el conjunto urbano. Por tanto se está regulando un poco el paisaje urbano y sus afecciones más impactantes.

*Ordenanzas particulares del ensanche industrial*

Estas ordenanzas son aplicables al Polígono Industrial de Antequera y los terrenos de expansión industrial situados en las parcelas colindantes así como en la antigua Azucarera.

En el art. 378 se dice que “el Polígono Industrial de Antequera establece las siguientes alturas máximas: de 15,50m sobre la rasante del terreno, cuando la fachada más cercana a la calle, diste de su eje de 8 a 11,50m y 16m, si la distancia es mayor a 11,50m”.

En aspectos como la altura máxima permitida de los edificios industriales cercanos a los dólmenes, se evidencia que no se han tenido en cuenta los aspectos de visibilidad de éstos, por admitir máximos de altura muy superiores a los túmulos funerarios.

Igualmente ocurre con los aspectos de estética, donde se indica que *la composición de la edificación, materiales, color y tratamiento de diseño son libres en el ámbito de esta ordenanza.*

**4.4.2.2. Tratamiento del entorno de los dólmenes.**

Los dólmenes de Menga y Viera se conciben como un conjunto que se va a destinar a sistema general de espacios libres, que supone un uso para el conjunto del municipio.

Dolmen	Clasificación	Calificación
Menga	Sistema General Programado del primer cuatrienio.	Sistema General de áreas libres.
Viera	Sistema General Programado del primer cuatrienio.	Sistema General de áreas libres.
Romeral	Suelo no urbanizable	-

Cuadro 4.2. Clasificación y calificación urbanística de los dólmenes en el PGOU de 1985.

En la calificación asignada (SGAL), no se propone protección alguna, a diferencia de otras calificaciones como la de “sistema de equipamiento comunitario”, como la asignada al cementerio del Rosario, que incluye una zona de

protección del sistema general (art.162), para los casos clasificados como suelo no urbanizable, donde se prohíbe construir a menos de 500 m del perímetro exterior de la instalación.

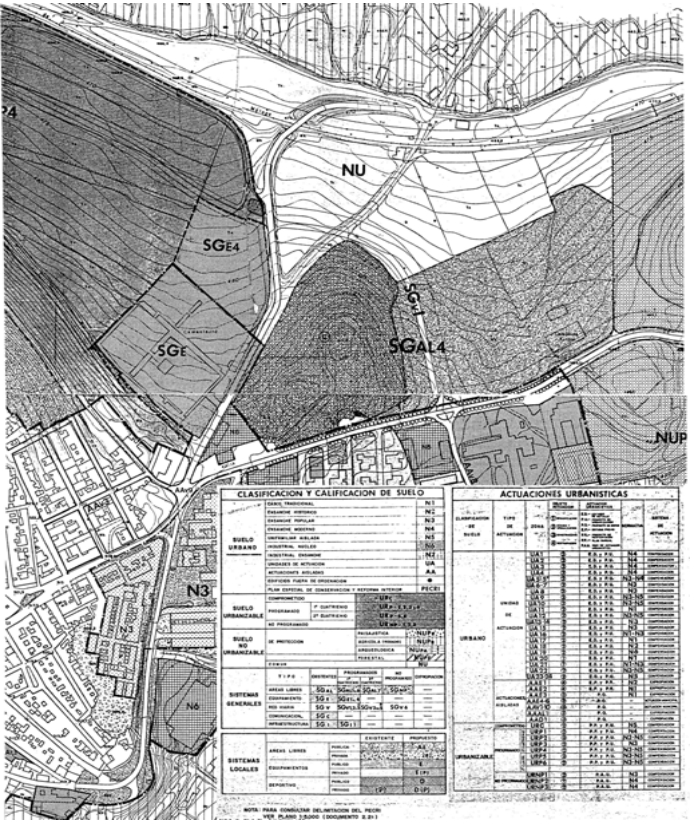


Fig. 4.9. El entorno de Menga y Viera: calificaciones y clasificaciones urbanísticas del PGOU de 1985 (Fuente: PGOU, 1985).

El caso del Romeral es bien distinto, quedó clasificado como no urbanizable y lejano a los crecimientos urbanos por lo que su desarrollo urbanístico quedaba sin preverse en el PGOU.

**4.4.2.3. Conclusiones.**

El Plan General de Antequera aprobado en el 1985, fue uno de los que empezó a considerar el entorno de los dólmenes como zona de expansión de la ciudad. Además se le asignó el uso industrial por existir ya en ellos algunas naves industriales ya construidas y por tener unas buenas comunicaciones al ser la entrada desde Málaga.

El límite de suelo urbano marcado en este plan envolvía el



centro histórico de Antequera al que se le unía el cementerio, la gasolinera que linda con el dolmen de Viera y el crecimiento urbano residencial de la actual barriada de los dólmenes. Por tanto los dólmenes y la zona donde actualmente se ubica el centro de estudios de la Prehistoria, no eran suelo urbano, sino sistemas generales programados con uso Áreas libres. Estos sistemas generales (Menga-Viera-Terrenos del centro) quedaban rodeados al oeste por sistemas generales de equipamiento, al este por suelo urbanizable industrial y al sur por el crecimiento residencial de la barriada de los dólmenes. Únicamente la zona norte estaba exenta de futura edificación por tratarse de suelo no urbanizable común y de protección agrícola regadío (hacia la Vega).

Por ello, era un momento crucial para el desarrollo urbanístico del sector y donde se confió en un urbanismo que distinguía claramente un centro histórico de usos muy nobles como: residencial, cultural, dotacional, turismo... y una periferia con usos industriales. Al encontrarse el actual conjunto dolménico en la periferia, fuera del conjunto histórico, y considerarse desde el planeamiento que el crecimiento del suelo urbanizable se hiciese efectivo en estas latitudes, el tratamiento que se dio a este conjunto dolménico era el de agruparlo y usarlo como parque de uso general, no local, muy vinculado a la entrada desde Málaga. Otro aspecto a destacar es que se mantuvo el uso industrial de la actual gasolinera, perdiendo las posibilidades que este lugar estratégico ofrecía para conectar los dólmenes con la ciudad y el cementerio.

Por tanto, la delimitación del suelo urbano propuesta, así como la desconexión con el centro de la ciudad y la segregación del conjunto respecto a su entorno, dentro de una zona de crecimiento de la ciudad hicieron que este BIC quedase rodeado de un crecimiento urbano dinámico y cambiante que no lo tenía en cuenta como conjunto sino como dos grupos, uno constituido por el subconjunto Menga-Viera y otro por el Romeral. A pesar de encontrarse declarado conjunto dolménico a estos 3 dólmenes desde el año 1931, en ningún momento desde el urbanismo se consideraron como conjunto unitario. Es por ello que nunca

se conectaron espacialmente. Desde el planeamiento tan solo se respetó la protección superficial mínima debido a su asignación como monumento, bien de interés cultural.

#### 4.4.3. El PGOU de 1997.

##### 4.4.3.1. Concepción general.

Este nuevo PGOU tiene como objetivo principal adecuar a Antequera dentro de la nueva situación en la que se encuentra el municipio debido a la creación de nuevas infraestructuras, hecho que refuerza el carácter de lugar estratégico que tiene esta ciudad:

*“El papel geográfico y territorial de Antequera está en la propia conformación de la ciudad y el acierto histórico de sus formulaciones se encontraría en haber sabido en cada momento responder con el tipo de actuaciones necesarias que dieran orden racionalizador y competitivo a su territorio, fortaleciendo el papel protagonista de Antequera como cabecera de su propia Vega y de articulación de todo el entramado subbético del que forma parte”.*

Durante la redacción del PGOU del 97 se encontraba en tramitación el “PEP, Reforma Interior y Catálogo del Centro Histórico”, como desarrollo del PGOU del 85. El Plan Especial se aprobó el 13 de diciembre de 1991, por lo que ya se tomaba como documento que se aconsejaba no alterar debido a su compleja tramitación.

El plan pretende, impulsar el municipio como centro de inversión (industria-empresa-turismo). Para ello diseña espacios que son capaces de coordinar y regular un sistema económico territorial. Propone romper la dualidad centro-periferia, evitando concentrar todas las actividades en el Casco Histórico y creando para ello unas periferias estratégicas. A estos nuevos espacios periféricos se les considera: *activos económico-financieros* y deben tener una *imagen empresarial*. Este plan incide también en las posibilidades turísticas del municipio entendiendo que el

paisaje y las áreas naturales son recursos territoriales de gran potencial.

Por tanto, confiando en el desarrollo pormenorizado del Centro Histórico, el Plan se enfoca hacia unas periferias equipadas, de fuerte potencial económico y espacios naturales a potenciar para el turismo.

##### 4.4.3.2. Normas generales con posible incidencia en los dólmenes.

Una de las apuestas del plan que incide directamente en el entorno de los dólmenes, fue la de ubicar el centro económico- financiero de nueva creación junto a ellos. Esta decisión fue una de las que más incidencia ha tenido en el entorno.

##### *Eje de acceso Este.*

Se constituye en el más importante eje de la futura ciudad. Transcurre a lo largo del trazado de la carretera de Archidona entre los puntos del cruce con la antigua carretera de Málaga y el acceso de la autovía Sevilla-Málaga. Actúa como “puerta de entrada” a la ciudad, desarrollándose en sus bordes una de las más importantes propuestas del Plan como será el “Parque Empresarial” y la “extensión residencial del Romeral”. Su tratamiento de bordes ajardinados y su potencia de eje de referencia de la ciudad con respecto al “hito” de la “Peña de los Enamorados”, conforma una pieza urbana de gran calidad paisajística y reflejo de la futura modernidad de la ciudad. Por tanto, se propone que esta zona Este de la ciudad sea un símbolo de modernidad para Antequera.

Es conveniente destacar la solución que se dio en el documento de aprobación inicial de este mismo Plan, para desarrollar la transición paisajística entre la ciudad y la Vega a través del *pasillo verde del ferrocarril*. Éste planteaba una propuesta que a la vez que unía el dolmen del Romeral con los otros dos, los separaba del nuevo crecimiento industrial. La propuesta, que no consiguió la aprobación en el documento definitivo, consistía en un conjunto de parques de diferentes características unidos entre sí por el pasillo

verde del ferrocarril. Enunciamos pormenorizadamente la secuencia de parques:

- C-1 Parque del Norte.
- C-2 Parque de la Estación.
- C-3 Parque del Romeral. Es el entorno de este dolmen y su conexión con el Parque de los dólmenes que envuelve a Menga y Viera.
- C-4 Parque de la Industria. A ambos lados del ferrocarril delimitando las piezas de parque industrial y empresarial.
- C-5 Paseo de la Peña. Es simple de ejecución por tratarse de una alineación de cipreses, que son referente visual de gran atractivo paisajístico y de conexión visual con la Peña.
- C-6 La Peña de Los Enamorados. Uso recreativo en la base de la Peña para atraer público a este espacio de gran interés.
- C-7 Centro cultural y Parque de los dólmenes. Revitalización de este conjunto con el nuevo equipamiento que se conecta al romeral buscando un espacio único y continuo de gran valor cultural y paisajístico.
- C-8 Ampliación del Cementerio. Se amplía y ajardina el entorno del cementerio
- C-9 Mirador del Cerro de la Cruz y su conexión con el Centro Cívico. Plantea la ordenación del mirador y su conexión peatonal a través de la ladera del cerro de la Cruz con el centro cívico.
- C-10 Centro cívico de la Ciudad

Tras la exposición pública del planeamiento y su aprobación provisional, se aprobó el documento definitivo, donde se observa que algunas de las ideas que se proponían en el documento inicial se habían perdido. Una de las principales y que afecta directamente a los dólmenes es la desaparición del concepto del pasillo verde del ferrocarril. Esta secuencia de parques desaparece siendo sustituida por parques inconexos que son hoy una realidad urbana.

#### 4.4.3.3. El entorno de los dólmenes

Con la aprobación definitiva del planeamiento, se consiguió definir el parque de los dólmenes cuyo perímetro incluía además de los dos monumentos, los terrenos adyacentes donde hoy se encuentra el centro de estudios de la

Prehistoria. Sin embargo, estos terrenos quedaron calificados como sistema local verde público, es decir, ya no se consideran como sistemas generales como en el plan anterior, por lo que se han materializado como un espacio verde de uso local. Al problema de su clasificación y calificación se une su desconexión con otros espacios verdes de la ciudad, ya que entre estos suelos y el centro se sigue interponiendo una parcela industrial con una estación de servicio en uso y una vía rápida hacia la barriada de los dólmenes. Todo ello hace imposible la relación espacial con el dolmen del Romeral, con el que inicialmente se conectaba a través del pasillo verde del ferrocarril.

Los crecimientos industriales fueron una de las apuestas más importantes del plan, como motor de impulso económico que ofrece una importante cualificación. Estos sectores se iban a convertir en la nueva imagen del Este de Antequera.

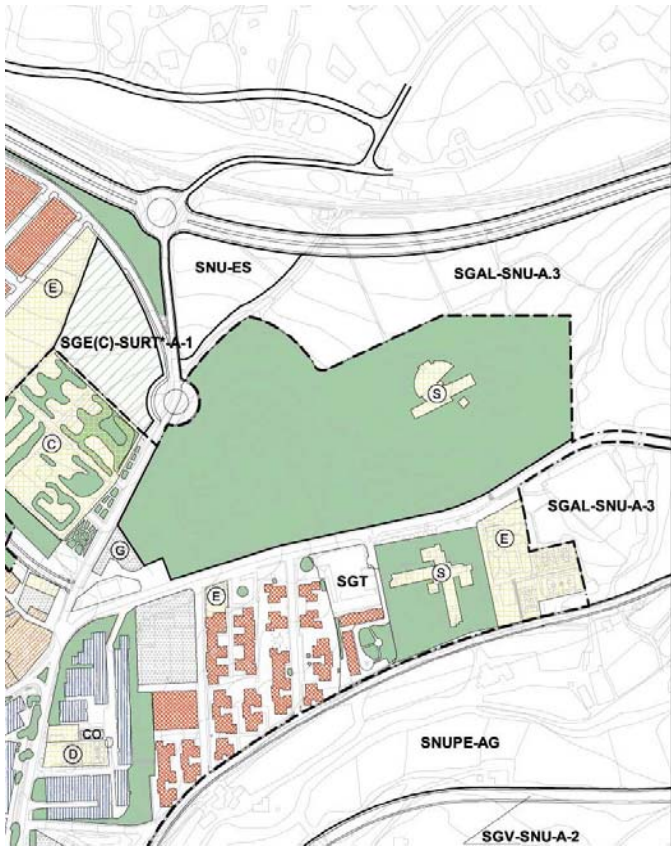


Fig. 4.10. Sistema general de espacios libres en el sector de Menga y Viera (Fuente: PGOU, 1997).



Fig. 4.11. Sistema general de espacios libres en el sector de El Romeral (Fuente: PGOU, 1997).

Vemos en los planos adjuntos aprobados definitivamente, que todos los espacios verdes, al desaparecer el pasillo verde del ferrocarril, quedan inconexos.

Dolmen	Clasificación	Calificación
Menga	Sistema Local	Sistema Local verde público
Viera	Sistema Local	Sistema Local verde público
Romeral	Suelo no urbanizable	-

Cuadro 4.3. Clasificación y calificación urbanísticas de los dólmenes en el PGOU de 1997.

#### 4.4.3.4. Conclusiones.

El Plan del 97 se planteó como un dinamizador económico del municipio. Se creaban nuevos espacios como activo empresarial y se potenciaban los valores paisajísticos de Antequera como lugares de interés turístico recreativo.

Se ordenó como área de fuerte crecimiento la entrada Este a la ciudad, que constituye el entorno del conjunto dolménico, al tiempo que Viera y Menga amplían sus dominios al incorporárseles unos terrenos adyacentes ( también como Sistema Local Verde Público). Con este cambio de Sistema



general a local se refuerza aún más la desconexión directa y al mismo rango entre los tres dólmenes.

Igualmente, sigue sin resolverse la conexión de los dólmenes con el casco histórico, al interponerse la parcela industrial destinada a estación de servicio.

El Dolmen del Romeral conserva su carácter de sistema general de áreas libres del planeamiento anterior. Sigue clasificado como no urbanizable y queda unido a un sector cuyos límites son en parte naturales como el arroyo de las adelfas y arroyo del Romeral, y en parte artificiales: límite de parcela agrícola y suelo industrial (fábrica de piensos “biona”). Vuelve a encontrarse inconexo al igual que el resto de dólmenes por no haber definido el pasillo verde del ferrocarril.

También cabe destacar la insignificante dimensión que en este planeamiento se dio a la galería de cipreses que daba acceso al Dolmen del Romeral y a su falta de conexión con otros espacios verdes. Hecho que hoy queda evidenciado por el deterioro y desuso de esta galería.

#### 4.4.4. El PGOU de 2006.

Este documento PGOU06 tan sólo ha contado con la aprobación inicial (faltándole la provisional y definitiva), ya que posteriormente se volvió a iniciar su redacción debido a circunstancias efectivas en 2006, tras su aprobación inicial que recomendaban su nueva redacción. No obstante al tratarse del mismo equipo redactor y de una distancia en el tiempo de 2 años, este documento es base para el siguiente, por lo que pasamos a estudiarlo pormenorizadamente.

La realidad urbana del 2006 ya era muy diferente a la de los años noventa, por haber experimentado el municipio un importante crecimiento, y encontrarse en proyecto grandes infraestructuras que van a transformarlo enormemente: Tren de alta velocidad y aeropuerto.

Sin embargo, este PGOU vuelve a incorporar en su

ideograma la centralidad que históricamente ha tenido Antequera en Andalucía que se encuentra ahora reforzada por estas nuevas infraestructuras.

#### 4.4.4.1. Normas generales con posible incidencia en los dólmenes

Si analizamos la documentación, vemos que en la memoria de ordenación, el Plan tiene entre sus objetivos la incorporación de objetivos de sostenibilidad que permitan mantener la capacidad productiva del territorio, la estabilidad de los sistemas naturales, mejorar la calidad ambiental, preservar la diversidad biológica y asegurar la protección y mejora del paisaje.

Por otra parte, en la memoria informativa del plan, se estudia pormenorizadamente la protección de los Espacios Naturales del territorio Antequerano y los instrumentos desarrollados que los protegen: PEPMF y el Inventario de los Espacios Naturales de Andalucía. Estos valores naturales son los que en el Plan interpreta como “sello de marca” en pos de un turismo de calidad y no un límite del desarrollo turístico:

*se plantea una adecuación a estos elementos legales, que no sólo es respetuosa con ellos sino que incluso se propone aumentar las zonas protegidas (como es el caso propuesto para el entorno de la Peña de los Enamorados donde entendemos que no deben implantarse usos, instalaciones o construcciones que deterioren la imagen de este hito paisajístico) o protege aún más las ya catalogadas (como es el caso de algunos Complejos Serranos de Interés Ambiental en los que se permiten unos usos inadecuados a los valores que se quieren preservar y que en este municipio pueden ser implantados en otras zonas tales como vertederos, hoteles, extracciones mineras,...)*

Sin embargo, sí se propone actuar en otras áreas protegidas (no por sus valores naturales, sino por lo antrópicos):

*Solamente, como se expone en otros apartados se ve afectado por las nuevas propuestas del PGOU la zona de la*

*Vega de Antequera, protegida por el PEPMF como Paisaje Agrario Singular y por el PGOU vigente como espacio de interés agrícola.*

Esta es la exposición que se desarrollaba en la memoria de información respecto a espacios de valor natural y agrícola. La explicación se pormenoriza más aún cuando se explica y justifica la ocupación de la Vega por parte de los nuevos crecimientos urbanos:

#### 3. Vega Agrícola-Espacio Productivo: una coexistencia posible.

*El planteamiento que desde el Plan se hace para la ordenación espacial de estas actividades se basa en dos criterios fundamentales:*

*Primero, la concentración y agrupación de las actividades productivas industriales y terciarias en grandes paquetes frente a la dispersión en pequeñas piezas.*

*Segundo, la integración paisajística con el medio agrícola, a través de una trama viaria estructurante que incorpore grandes “vías verdes” como elementos integradores en el paisaje y que, a su vez, garantizan la coherencia y continuidad de flujos de transporte.*

*La Vega de Antequera constituye un espacio agrícola altamente productivo, fundamental para la economía del término municipal, estando además protegido por el Plan Especial de Protección del Medio Físico como Paraje Agrario Singular. La ubicación de las grandes infraestructuras viarias en marcha y de los espacios productivos y residenciales propuestos desde el Plan, va a alterar necesariamente las condiciones agrícolas existentes, en el sentido de romper la continuidad física del espacio agrario (carreteras) y alteraciones ambientales debidas a los tráficos y al ruido.*

*Aún así, el hecho de la inminente ejecución de estas infraestructuras hace todavía más necesario producir una ordenación coherente y respetuosa de las nuevas actividades con la estructura urbana y territorial existentes. Es por ello que el Plan opta por preservar el terreno agrícola próximo a la ciudad desplazando y concentrando al norte de la A-92 la totalidad de las nuevas actividades e instalaciones productivas, agrupándolas en grandes piezas que penden de*

*los nudos viarios, liberando el resto de La Vega de las tensiones tendentes a salpicar de forma indiscriminada con instalaciones industriales el suelo agrícola.*

*De este modo se consigue un doble objetivo: primero preservar en la mayor medida posible el paisaje agrario singular de La Vega y el paisaje urbano histórico de la propia ciudad de Antequera y, segundo, dar una respuesta adecuada y suficiente a la gran demanda de suelo que en la actualidad se está produciendo y a la que, gravitando en torno a los ejes viarios se va a producir, con toda seguridad y en un futuro muy próximo. El Plan responde así a la demanda actual y sale al paso de la demanda futura, clasificando suficiente suelo en ubicaciones que piensa coherentes con la estructura territorial actual y futura.*

*En cuanto al crecimiento residencial, la propuesta es clara: ocupar los suelos de crecimiento natural de la ciudad, extendiendo el ámbito urbano hacia la zona oeste integrando los usos turísticos y apostar por el crecimiento hacia el norte superando la línea de ferrocarril.*

El Plan tiene un apartado donde justifica pormenorizadamente las propuestas de crecimiento de la ciudad, es decir los futuros suelos urbanizables. Para ello explica las dos escalas de trabajo que se han planteado: urbana y territorial. Siendo la primera de ellas la de ubicación de usos estratégicos (idea proveniente del PGOU anterior) y la segunda la que acoge las grandes instalaciones e infraestructuras (Aeropuerto, Parques Empresariales). Prevé para la escala urbana un desarrollo a medio plazo y a la escala territorial un de largo plazo.

En otro orden de cuestiones, cuando el Plan desarrolla los Sistemas Generales, especifica lo siguiente (destacamos tan sólo los que inciden en los dólmenes):

#### *Parque de los Dólmenes y Parque del Dolmen del Romeral*

*El objetivo principal de la propuesta sería proteger el entorno de los Dólmenes de Menga, Viera y El Romeral creando sendos parques de carácter rural en los terrenos delimitados a tal fin.*

#### *Parque del Romeral*

*El objetivo principal de esta propuesta sería proteger el espacio existente entre los suelos urbanizables previstos en la zona de El Romeral y las importantes zonas forestales localizadas al sur de los mismos, evitando así cualquier actuación que pueda suponer un impacto en un espacio que presenta una fuerte incidencia paisajística.*

#### *“Vía Verde” del ferrocarril*

*El traslado de la vía ferroviaria liberará para uso peatonal y deportivo la traza del antiguo ferrocarril que discurre paralela a la actual Ronda Norte y la carretera de Bobadilla MA-438. Apoyándose en este trazado, el Plan propone una importante “vía verde” peatonal de carácter lúdico y deportivo. El proyecto de este pasillo verde pasa necesariamente por el diseño y remodelación de la Ronda Norte como eje urbano y por el acondicionamiento del acceso oeste de la ciudad (Ctra. de Bobadilla). Precisamente la ronda norte, en el tramo comprendido entre la actual estación y la carretera de Sevilla discurre a una cota tal, que la integración del Parque del Norte y los terrenos del ferrocarril es perfectamente posible.*

*La creación de este pasillo verde también hace posible la conexión peatonal entre los yacimientos arqueológicos de la Villa Romana de la Estación y el Dolmen del Romeral.*

#### *Ampliación del Palacio de Ferias y Congresos*

*Este importante equipamiento de la ciudad, actualmente en fase de estudio, se va a localizar en una posición central de la zona empresarial e industrial de Antequera, junto a la Vía Verde del ferrocarril, fácilmente accesible desde la carretera MA-232 y en el entorno del Parque de los Dólmenes. Ocupa una parcela de suelo clasificada como equipamiento procedente del planeamiento anterior y se propone su posible ampliación en los terrenos que completan el triángulo que tiene como vértice la rotonda de acceso al Parque Empresarial desde la carretera MA-232.*

#### *Sistema de Equipamientos Comunitarios.*

*El Plan reserva dos importantes piezas para equipamiento de carácter comunitario, la primera en la zona de extensión residencial oeste “Matagrande”, con capacidad para albergar*

*equipamientos a nivel de toda la ciudad. Y una segunda pieza, “Río de la Villa”, ubicada en la zona de ampliación del parque empresarial de Antequera, junto al Dolmen del Romeral y del Palacio de Ferias.*

Asimismo, se proponen ampliaciones de menor escala en distintos Sistemas Generales de Equipamiento de la ciudad como la ampliación del cementerio y tanatorio, ampliación de la piscina municipal y la ampliación del parque de bomberos.

Cuando el plan estudia la importancia del paisaje para el turismo de interior que suele visitar este municipio, lo indica de la siguiente manera:

*No es Antequera un municipio costero de largos tramos litorales y enorme concentración de oferta de alojamiento turístico, mayoritariamente dirigida al turismo de masas. Sin embargo Antequera es un municipio de "interior" con un extenso término municipal, con una accesibilidad excelente y situado estratégicamente en el centro de Andalucía, que conserva su condición "rural" y sus condiciones paisajísticas y ambientales así como un importantísimo patrimonio histórico.*

El Plan trata también las viviendas ilegales construidas en la Vega buscando su no consolidación, conservando la clasificación de no urbanizable sin perjuicio de las medidas de protección de la legalidad que le sean aplicables. Destacamos por tanto la ordenación que se hace del suelo no urbanizable:

*El objetivo final es conseguir una adecuada conservación de su singular y vasto patrimonio natural que contribuya a crear una marca de identidad de Antequera como “TERRITORIO DE CALIDAD AMBIENTAL”, además de Ciudad de Arte y Monumental. Para ello el nuevo Plan incorpora objetivos de sostenibilidad que permitan mantener la capacidad productiva del territorio, la estabilidad de los sistemas naturales, mejorar la calidad ambiental, preservar la diversidad biológica y asegurar la protección y mejora del paisaje.*



También y dado el momento de redacción del PGOU, éste tiene un apartado de adaptación a la LOUA, indicando textualmente:

- Suelo no urbanizable de especial protección por la planificación territorial o urbanística.

De acuerdo con la LOUA se incluirán en esta categoría aquellos terrenos que presenten algunas de las siguientes características:

a) Que sean merecedores de algún régimen de especial protección o garante del mantenimiento de sus características, otorgado por el propio Plan General de Ordenación Urbanística, por razón de los valores e intereses en ellos concurrentes de carácter territorial, natural, ambiental, paisajístico o histórico.

b) Que sean objeto por los Planes de Ordenación del Territorio, de previsiones y determinaciones que impliquen su exclusión del proceso urbanizador, establezcan criterios de ordenación de usos, de protección o mejora del paisaje, de protección o mejora del patrimonio histórico y cultural y de utilización racional de los recursos naturales en general, incompatibles con cualquier clasificación distinta a la de suelo no urbanizable.

De lo anterior el PGOU determina como Suelo no urbanizable de especial protección, lo siguiente:

1. Enclaves Naturales excepcionales (SNUEP-EN). Incluye todos los que están en el inventarios de Espacios Naturales de Andalucía (ley 2/1989, de 18 de julio) y todos los Espacios protegidos por el PEPMF como paraje natural excepcional, sierras, montes públicos,...
2. Parques periurbanos (SNUEP-PH). Pinar del Hacho.
3. Zona Periférica de protección de la laguna de Fuente de Piedra. (SNUEP-ZPL).
4. Humedales (SNUEP-H).
5. Espacios de Interés Paisajístico (SNUEP-IP).

Se incluyen en estos espacios aquellas zonas del término municipal que conforman hitos paisajísticos (Cerro del Cuchillo, Cerro Jaralón, angosturas del Arroyo del Alcázar en

La Magdalena o del Río Guadalhorce en el límite de Antequera y Villanueva del Rosario) o bien se trata de paisajes agrícolas y serranos de gran belleza situados en el entorno de los enclaves naturales de mayor valor del término municipal como son los situados en el entorno del Torcal, de la Peña de los Enamorados, de la Sierra de Chimeneas y de la Sierra de Camarolos-Las Cabras.

6. Espacios de Interés Forestal (SNUEP-IF).
7. Paisaje Agrario Singular de la Vega (SNUEP-PAS). Pero tan sólo los que están en el entorno del río Guadalhorce
8. Vías pecuarias
9. Yacimientos Arqueológicos
10. Edificaciones Singulares del Medio Rural

Vemos, de lo anterior, que se ha entendido el valor de estos suelos por sus cualidades naturales, agrícolas, territoriales y de belleza, sin incorporar los conceptos de paisaje cultural con valores históricos tales como el paisaje megalítico del los dólmenes de Antequera.

Además de estas categorías definidas en la LOUA, este PGOU añade otras, que considera también de especial protección:

11. Suelo no Urbanizable de Carácter Rural (SNU-RU): Sin valor declarado pero cuya transformación se considera improcedente por cuestiones de racionalidad urbanística y sostenibilidad. Dentro de éste definen el SNU-RT (ídem pero destinado al turismo rural).
12. Suelo no Urbanizable con riesgos geotécnicos (SRU-RG)
13. Suelo no Urbanizable de carácter diseminado (SNU-HRD)

También de los definidos en la LOUA:

El Plan justifica la adaptación al PEPMF de la provincia de Málaga de la siguiente manera.

Destacamos lo relativo a la Vega de Antequera:

No obstante se ve afectada por las nuevas propuestas del PGOU la zona de la Vega de Antequera, protegida por el PEPMF como Paisaje Agrario Singular y por el PGOU vigente como Espacio de Interés Agrícola. Ello se debe a que, tras la decisión del Ministerio de Fomento de modificar el trazado del AVE el ferrocarril actual ha dejado de ser un obstáculo para el crecimiento de la ciudad de tal forma que el ensanche histórico de Antequera puede continuar por su zona natural, la Vega, que es la más adecuada desde el punto de vista topográfico y de las comunicaciones. De esta forma se presenta una alternativa de crecimiento más racional desde el punto de vista de la economía y funcionalidad de las infraestructuras y equipamientos necesarios puesto que el actual modelo de crecimiento lineal estaba encareciendo de forma notable la prestación de dichos servicios además de presentar unos límites topográficos por el Oeste y el Sur y una zona industrial por el Este que hacen inviable su continuidad a medio y largo plazo.

También las excelentes condiciones de comunicación que presenta la Vega, donde se asientan las autovías más importantes de Andalucía, han creado las condiciones óptimas para atraer, en torno a los enlaces y nudos de las mismas, propuestas de suelos logísticos, industriales y comerciales muy cualificados así como la apuesta por una infraestructura de transporte tan importante como es el aeropuerto propuesto.

Respecto a ello hay que señalar que la Vega de Antequera tiene una gran extensión y su interés productivo aún siendo alto es similar al de otros terrenos colindantes no protegidos por el PEPMF. Por todo ello se considera que la zona de la Vega que debe protegerse en mayor medida, por constituir un paisaje agrario singular, de referencia para la ciudad, es la situada entre la autovía A-92 y la propia ciudad.

Con este planteamiento el plan desarrolla una propuesta de mejora ambiental.

Teniendo en cuenta que el plan actualmente vigente desarrollaba un conjunto de Planes especiales de mejora del medio rural y que ninguno de ellos se ha llevado a cabo debido a competir a distintas administraciones y ser de titularidad privada. Se decide garantizar la viabilidad de los nuevos planes, haciendo una selección en zonas que históricamente han caracterizado el paisaje antequerano:

Vía verde del Hacho.

Creación de vía verde peatonal para accesos desde la ciudad al pinar del Hacho.

Plan especial de Mejora del paisaje de la Vega.

- Tratamiento paisajístico de los caminos públicos próximos a la ciudad mediante la reforestación con hileras de cipreses, de tal forma que se potencie uno de los elementos característicos y singulares de la Vega, así como la creación de áreas de paseo y descanso con mobiliario "rústico", diversificando además el paisaje existente.
- Actuaciones selectivas para el tratamiento paisajístico y ocultación de elementos impactantes.
- La restauración ambiental de las riberas de los principales cursos de agua existentes.
- La recuperación de elementos singulares que históricamente han estado vinculados a las actividades agrícolas de la Vega tales como molinos, norias, etc.

Plan especial de Mejora Ambiental de la ribera de la Villa.

Como se puede comprender, la restauración de la funcionalidad de la totalidad del cauce natural es de difícil aplicación, pero sí se pueden hacer actuaciones puntuales en tramos concretos mediante la supresión de instalaciones inadecuadas, revegetación de sotos y riberas, etc. En cualquier caso se considera que toda restauración debe realizarse teniendo en cuenta tres principios básicos: utilizar la ecología del paisaje como estrategia, la bioingeniería como técnica y la aproximación a la naturaleza como estética.

Asimismo se pretende ordenar adecuadamente las edificaciones existentes en el ámbito contribuyendo con ello

a la mejora estética de las mismas y de su entorno ambiental. A tales efectos se considerarán conformes con la ordenación prevista dichas edificaciones y se permitirán en ellas, sin necesidad de estar aprobado el Plan Especial, las obras de consolidación, reforma y ornato necesarias para su mantenimiento y adecuación estética, incluyendo las ampliaciones que no excedan de un 25 % de la superficie construida existente. Se exceptuarán de ello las instalaciones industriales existentes en las proximidades del Nacimiento de la Villa que quedarán en la situación legal de fuera de ordenación.

Por otra parte, teniendo en cuenta que la zona comprendida entre la Calle Henchidero y el Nacimiento de La Villa tiene un gran potencial turístico se permitirá la ampliación de las actividades de restauración existentes pudiéndose incluir en ellas el uso hotelero. Dichas actuaciones se tramitarán como actuaciones de interés público sin que para ello sea necesario que esté aprobado el Plan Especial de Mejora Ambiental. A tales efectos se cumplirán las condiciones de edificación que, con carácter general, establezca el Plan en el suelo no urbanizable y las previstas en la legislación sectorial aplicable.

Si estudiamos los sistemas que genera el PGOU para la protección del paisaje, tenemos lo siguiente:

**Artículo 58.- Protección del Paisaje**

1. Toda actuación deberá garantizar la preservación de la variedad, singularidad y belleza de los ecosistemas naturales y del paisaje.

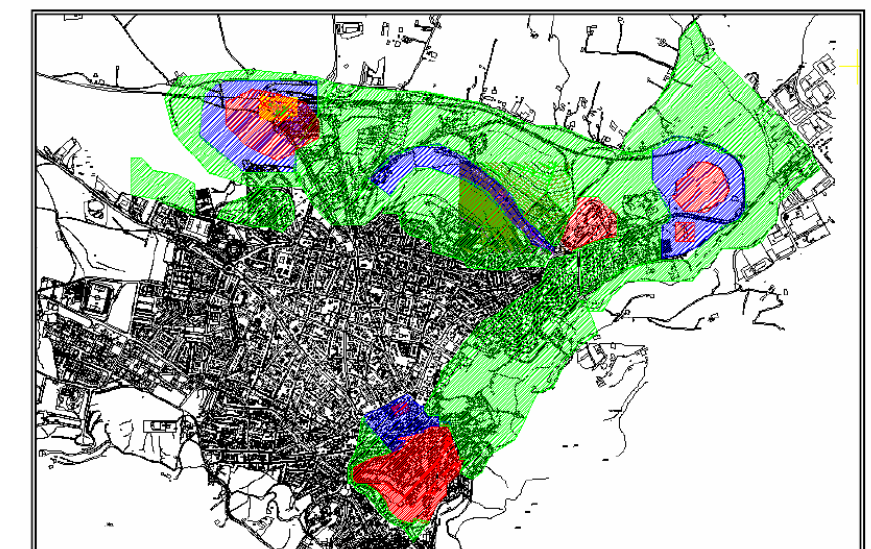
La implantación de usos o actividades que por sus características puedan generar un importante impacto paisajístico, tales como minas, canteras, parques eólicos, vertederos, depósitos de vehículos y chatarra, escombros, etc., deberá realizarse de forma que se minimice el impacto negativo sobre el paisaje, debiéndose justificar este extremo en las correspondientes solicitudes de licencia, así como el cumplimiento de la Legislación Ambiental vigente.

2. Se evitará la desaparición de la capa vegetal en las zonas colindantes con las vías de nueva apertura, reponiéndose en

aquellas zonas en que por necesidad de las obras se haya perdido o deteriorado.

3. En aquellos casos en que, de acuerdo con las Normas Reguladoras de los Usos, se permite el establecimiento de cementerio de vehículos, estos no podrán situarse de forma que sean visibles los restos almacenados desde las vías públicas, para lo cual se vallarán o dotarán de pantallas vegetales protectoras.

Destacamos a continuación, los distintos niveles de protección establecidos para los yacimientos arqueológicos en SUELO URBANO. Como podremos comprobar la zona donde se encuentran los dólmenes está considerablemente protegida:



- Protección arqueológica Tipo 1A
- Protección arqueológica Tipo 1B
- Protección arqueológica Tipo 2

Fig. 4.12. Zonificación arqueológica recogida en el PGOU de 2006.  
(Fuente: PGOU. Aprobación inicial, 2006)

También quedan definidas las protecciones y cautelas en SUELO NO URBANIZABLE de la siguiente manera:

**ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DE TIPO 1:** Yacimientos arqueológicos de protección integral, estando prohibido por



*la legislación vigente cualquier operación de desarrollo, incluyendo la edificación y urbanización. Cualquier operación de otra índole en la zona catalogada de protección integral deberá contar con la preceptiva autorización de la Consejería de Cultura.*

**ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DE TIPO 2:** *Previamente a cualquier operación de desarrollo o movimiento de tierras en las zonas de catalogación, es preceptivo un informe arqueológico negativo, para lo cual se recurrirá a la realización de un sondeo arqueológico previo.*

**ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DE TIPO 3:** Zona de vigilancia arqueológica. La concesión de licencias de obra debe estar condicionada a la vigilancia del movimiento de tierra por parte de un técnico arqueólogo. Si durante la vigilancia el técnico arqueólogo observara estructuras antiguas, o los suficientes vestigios de cultura material susceptibles de interés para su estudio científico, la parcela pasaría automáticamente a la consideración de zonas de sondeos.

Destacamos la zona de dominio público que corresponde al sistema general ferroviario:

**Artículo 91.- Zona de dominio público**

*La zona de dominio público comprende los terrenos ocupados por las líneas ferroviarias que formen parte de la Red Ferroviaria de Interés General y una franja de terreno de ocho metros a cada lado de la plataforma, medida en horizontal y perpendicularmente al eje de la misma, desde la arista exterior de la explanación.*

Además de este dominio público tiene definidas una zona de protección y un límite de edificación:

**Artículo 92.- Zona de protección**

*La zona de protección de las líneas ferroviarias consiste en una franja de terreno a cada lado de ellas, delimitada interiormente por la zona de dominio público y, exteriormente, por dos líneas paralelas situadas a setenta metros de las aristas exteriores de la explanación.*

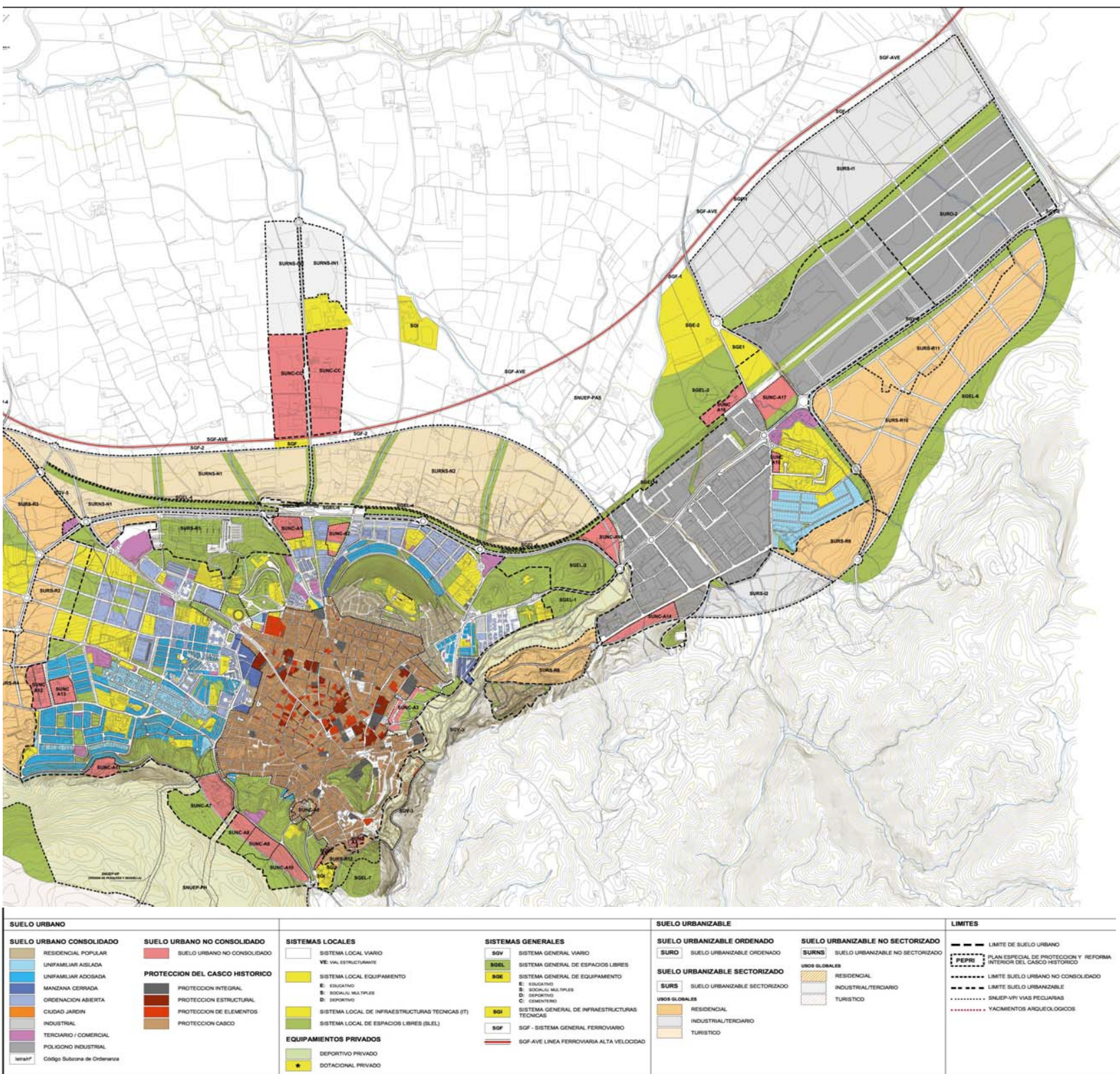


Fig. 4.13. PGOU de 2006. Antequera y entorno próximo.



**Artículo 93.- Límite de edificación**

*A ambos lados de las líneas ferroviarias que formen parte de la Red Ferroviaria de Interés General se establece la línea límite de edificación que se sitúa, con carácter general, a cincuenta metros de la arista exterior más próxima de la plataforma, medidos horizontalmente a partir de la mencionada arista.*

El Ministerio de Fomento puede minorar este límite, en función de las características técnicas o previo informe de las comunidades autónomas y locales afectadas

**4.4.4.2. El entorno de los dólmenes.**

Dolmen	Clasificación	Calificación
Menga	Sistema Local	Sistema Local de espacios libres
Viera	Sistema Local	Sistema Local de espacios libres
Romeral	Suelo no urbanizable	Sistema General de espacios libres.

Cuadro 4.4. Clasificación y calificación urbanísticas de los dólmenes en el PGOU de 2006.

El entorno de los dólmenes es muy heterogéneo: urbano consolidado, urbanizable, no urbanizable, industria, residencial,...

En el entorno inmediato a los dólmenes encontramos usos muy conflictivos con éstos, tales como los suelos urbanos no consolidados junto al dolmen del Romeral y al cerro de Marimacho, la ocupación de la Vega por parte del uso residencial impidiendo las relaciones visuales entre los dólmenes, la consolidación del polígono industrial, etc....

**4.4.4.3. Conclusiones**

La propuesta inicial del PGOU 2006, apuesta por un fuerte crecimiento de la ciudad motivado por el paso de nuevas infraestructuras como el tren de alta velocidad por la zona o la creación del nuevo aeropuerto. Se potencia la centralidad

de la ciudad, así como las posibilidades turísticas de la misma.

Se proponen importantes reclasificaciones de suelo, pasando de no urbanizable a urbanizable en todo el municipio. El Plan prevé importantes crecimientos destinados al turismo en varios sectores del municipio sobre todo hacia el suroeste. La zona este de la ciudad donde se encuentra el conjunto dolménico, se va a reclasificar también, en este caso para aumentar el área industrial ya existente. Hacia el norte y hacia la Vega, y muy cerca del conjunto dolménico Menga-Viera, se propone también un gran crecimiento residencial (451.550m<sup>2</sup> de edificabilidad bruta) donde el suelo pasa también a urbanizable. Este suelo, se encuentra relacionado con la ciudad a través de unos ejes ajardinados que unen la carretera (vía rápida) con la Vega.

Con la propuesta de este planeamiento los dólmenes quedarían definitivamente inconexos, ya que el Romeral quedaría no sólo alcanzado como ahora sino rodeado por edificación industrial y, Menga y Viera quedarían envueltos por un crecimiento urbanizado en su totalidad y rodeados de edificación.

La propuesta descrita, que no es definitiva, carece de una puesta en valor importante de los dólmenes de Antequera. El Plan inicial propone unas estrategias de actuación muy potentes junto a ellos: tales como un gran crecimiento industrial y otro residencial, que encierran a los dólmenes en dos cápsulas inconexas espacialmente. Tampoco y al igual que sus predecesores resuelve la conexión de los dólmenes con la ciudad, permaneciendo la actual estación de servicio junto a ellos.

**4.4.5. El PGOU de 2008.**

El documento de planeamiento tras su aprobación inicial, pasó a revisarse y a redactarse de nuevo. Nosotros, al haber comentado a fondo el documento que se toma como base para la nueva redacción, pasaremos directamente a

comentar las novedades y las afecciones que encontramos hacia las características paisajísticas de los dólmenes en el nuevo documento, ya que hay muchos aspectos que son idénticos al planeamiento anterior.

La justificación que se hace en la memoria del documento de planeamiento para motivar la nueva redacción del plan, que se ha extraído literalmente del documento, es la siguiente:

*a.- Los resultados de la “Información Pública”, como principal reflejo de la participación ciudadana tanto en el análisis de sus “alegaciones” como en los contenidos de las múltiples reuniones celebradas con todas las entidades públicas y privadas implicadas en el desarrollo de la ciudad.*

*b.- Los Informes Técnicos de las Administraciones Autonómicas en ejercicio de sus competencias delegadas por Orden de 21 de Febrero de 2.006, y cuyos contenidos se han tenido en cuenta en el nuevo documento que ahora se presenta.*

*c.- La Resolución del Parlamento de Andalucía de 25 Octubre 2.006, concretando como norma y con carácter general los límites de los crecimientos en un incremento no superior al 40% del suelo urbano disponible y un 30% de población en la programación de los ocho años del Plan.*

**4.4.5.1. Normas generales con posible incidencia en los dólmenes.**

El nuevo documento reduce enormemente el crecimiento residencial debido a la incompatibilidad con la resolución antes mencionada, sin embargo considera que es vital para el municipio establecer un importante crecimiento de la actividad productiva aprovechando las condiciones de centralidad territorial que le aportan las grandes infraestructuras. Con estos datos de partida se inicia un nuevo planeamiento. Las diferencias son significativas y las encontramos parcialmente favorables a la relación paisajística entre los dólmenes. Los conceptos descritos en las memorias tienen como clara referencia el documento anterior por lo que nuestra forma de análisis se va a centrar



no tanto en los conceptos generales como en las aplicaciones más prácticas. Por ello pasamos a comentar el plano de ordenación de clasificaciones y calificaciones en los aspectos que inciden sobre los dólmenes.

La línea de AVE se aproxima enormemente a la ciudad llegando a acercarse a unos 190m del túmulo del Romeral. Se indica que antes (PGOU06) el punto más cercano de esta nueva línea ferroviaria estaba a unos 540m de distancia del túmulo. Teniendo en cuenta que el ancho de la línea puede tener una sección de uno 50m, el impacto sobre el túmulo es considerable. El nuevo trazado del tren elimina también el Sistema General de equipamiento que se colocaba al noroeste del dolmen del Romeral, junto a él. También reduce el suelo urbanizable sectorizado destinado a industria. Otro de los cambios importantes afectados por el nuevo trazado de la vía ferroviaria es que el Suelo urbanizable no sectorizado destinado a vivienda que invadía la Vega se reduce notablemente, pasando a quedar limitado hacia la vega por la línea del AVE y a quedar rodeado por un sistema de espacios libres.

También se decide en este nuevo plan unir el espacio del dolmen de Romeral a la zona de la Vega comprendida entre el río de la villa y el límite de la zona arqueológica, haciendo desaparecer la zona residencial que invadía a ambos lados el camino de las Algaidas, tal y como hemos referenciado antes.

Si analizamos zonas menos cercanas a los dólmenes pero con una importante relación paisajística con estos como todo el río de la Villa, hay un importante cambio en este nuevo documento al reclasificar y recalificar las viviendas que ocupaban la ribera del río a su paso por el núcleo urbano. En la anterior aprobación fueron consideradas parte de la ribera del río y por tanto suelo no urbanizable. Con esta nueva propuesta se consolidan las viviendas de la ribera al pasar a suelo urbano no consolidado.

El resto de actuaciones de este documento no se comentan en este apartado por ser análogas a las expresadas en el

planeamiento del 2006 y por tanto ya analizadas en el apartado anterior (PGOU Ai.2006).

#### 4.4.5.2. Entorno de los Dólmenes.

Dolmen	Clasificación	Calificación
Menga	Sistema Local	Sistema Local de espacios libres
Viera	Sistema Local	Sistema Local de espacios libres
Romeral	Suelo no urbanizable	Sistema Local de equipamiento.

Cuadro 4.5. Clasificación y calificación urbanísticas de los dólmenes en el PGOU de 2006

Podemos observar que los espacios que rodean a los dólmenes han cambiado sustancialmente respecto a la propuesta anterior:

- Aunque analizado de forma general, también incide en lo local en este caso la cercanía de la nueva vía ferroviaria.
- El dolmen de Romeral pasa a ser Sistema local de equipamiento rodeado todo él de sistema general de espacios libres. Este espacio queda unido a la Vega como un gran espacio libre que puede conectarse a la ciudad a través del río de la Villa y que se yuxtapone al cerro de Marimacho.
- El suelo urbanizable no sectorizado ocupado por la fábrica de piensos Biona y otros, cambia de clasificación y de calificación llegando a estar integrado en el suelo no urbanizable de sistema general de espacios libres del entorno de Romeral, por lo que no se consolidará.
- El suelo urbano no consolidado que separa al Cerro de Marimacho del polígono industrial pasa a tener junto al río de la villa un espacio libre que permite la continuidad espacial del río en todo su desarrollo urbano.

- Se crea un jardín definido como SGEL la Quinta en la franja de suelo que separa al cementerio de la ciudad.

Sin embargo, hay espacios que siguen tal y como se proponía anteriormente:

- Se conserva el uso industrial de la estación de servicio y concesionario de automóviles que impide la conexión del conjunto dolménico Menga-Viera con el casco histórico.
- Se conserva la clasificación de suelo urbano no consolidado a los pies del cerro de Marimacho.
- Aunque se ha cambiado la clasificación de los suelos industriales que lindan con el dolmen del Romeral no se ha hecho lo mismo con parte del polígono industrial que se encuentra al otro lado de la vía del tren antigua.
- No se han planteado mejoras paisajísticas en las ordenanzas del polígono industrial debido a la proximidad e importancia del conjunto dolménico.
- No se ha planteado conectar la galería de cipreses que daba acceso peatonal al dolmen del Romeral a ninguna red de espacios libres ni se ha considerado la posibilidad de prever específicamente medidas de conservación para esta galería, debido a su precario estado actual donde se interrumpe en varias ocasiones por viales y pos la vía del tren y donde su cota no coincide con la del polígono, siendo un elemento escasamente utilizado.

#### 4.4.5.3. Conclusiones

El nuevo PGOU plantea unos cambios importantes respecto al anterior que inciden directamente en la relación paisajística de los dólmenes de Antequera. Algunos resultan favorables a esta relación, otros mantienen el devenir de los últimos años en la población donde se han ido favoreciendo los importantes crecimientos industriales en estas latitudes que poco a poco van consolidando el uso industrial.



La cercanía de la línea de alta velocidad supone un impacto desfavorable para el dolmen del Romeral, cuya forma tumular se encuentra construida sobre una elevación del terreno, que quedará en sección tangente a la vía del tren. Además el nuevo trazado secciona dividiendo en tres áreas la zona arqueológica Dólmenes de Antequera (procedimiento incoado en 2007). Sin embargo, este mismo dolmen debido a la reclasificación de las actuales fábricas adyacentes, al desmantelamiento de la vía férrea hoy en uso, y a la conservación de parte de la vega como Sistema General de Espacios Libres unidos al entorno del romeral, podrá conectarse al conjunto Menga y Viera. Hecho que mejora en gran medida la única entrada que hoy se encuentra accesible al dolmen del Romeral.

Respecto al conjunto Menga Viera, no se plantean cambios relativos al uso industrial donde hoy hay una estación de servicio y un concesionario de automóviles y que imposibilitan una red de espacios libres que enlace el conjunto dolménico con la ciudad.

La ordenación propuesta genera nuevas posibilidades urbanas que aportan mejoras respecto al conjunto dolménico, no obstante, la constante apuesta por crecer con uso industrial hacia el este y conservar y potenciar este uso yuxtapuesto a los dólmenes con su carácter productivo hace complejo el entorno donde se encuentran estos elementos. Aún más cuando ya no se habla de polígono industrial en las propuestas, sino de parques empresariales y agroalimentarios, que llevan necesariamente una imagen asociada a las edificaciones con una impronta fuerte en el paisaje urbano, donde diferenciarse y destacar en el entorno forman parte de su razón de ser.

El PGOU08 estudia las cuestiones de paisaje, relativas a los espacios naturales y antrópicos del municipio, no obstante de estos últimos tan sólo trata los manipulados mediante la agricultura, sin estudiar ni incorporar a la ordenación los paisajes culturales en toda su dimensión. Se plantea por tanto una cuestión de análisis paisajístico en base a tres principios: ecología del paisaje (estrategia), bioingeniería (técnica) y aproximación a la naturaleza (estética), quedando

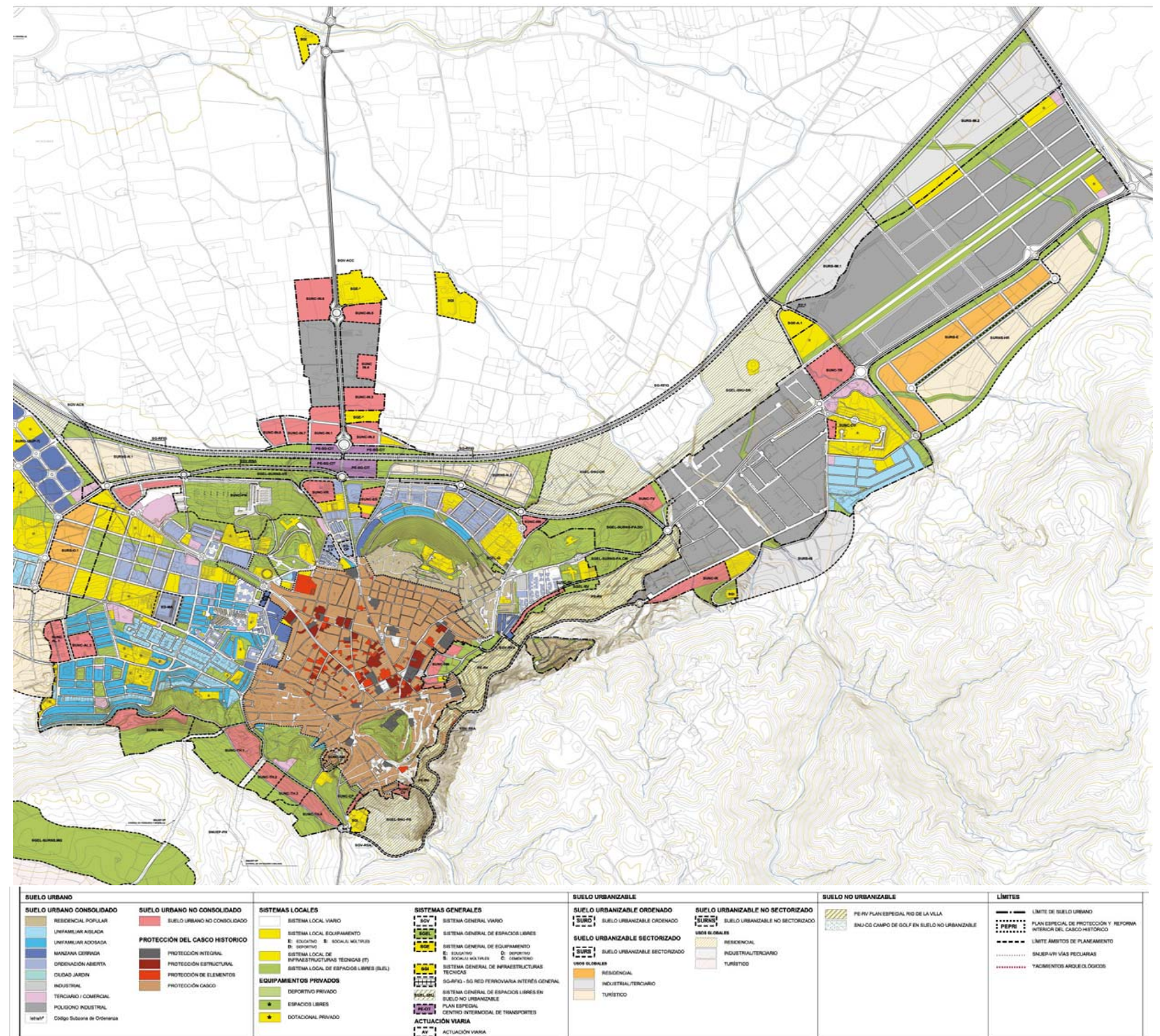


Fig. 4.14. PGOU de 2008. Antequera y entorno próximo.



por tanto sin ordenar los paisajes culturales de interés arqueológico como los generados por Menga-Viera-Romeral-Peña de los Enamorados. Pese a lo anterior, el documento sí lanza la posibilidad de ejercer acciones indirectas que podrían mejorar esta situación de paisaje cultural de gran interés.

#### 4.4.6. Conclusiones generales

El municipio de Antequera ha tenido un amplio desarrollo urbanístico en los últimos 30 años. La ciudad ha ido creciendo enormemente desbordando ampliamente los límites de su actual casco histórico. El conjunto dolménico, se encontraba en los años 70 lejano a la ciudad, sin construcciones cercanas, tal y como llevaba milenios construido. Sin embargo en este tercio final del siglo XX, se ha ido rodeando de un importante sector de crecimiento industrial de la ciudad que hoy en día sigue en expansión.

El primer PGOU del Municipio aprobado en 1972, supuso un primer paso de ordenación integral de la ciudad, donde se reordenaba el actual casco histórico, en él concurrían todos los usos urbanos y convivían industrias y residencias yuxtapuestas. Las carencias que este planeamiento tuvo, provocaron que ya en 1978 se iniciasen los procesos para su revisión. Principalmente por la importante dinámica que tuvo el centro histórico por aquellos años.

Cuando se redactó el planeamiento que tuvo aprobación definitiva en el 1985, la situación que la ciudad tenía era la de un importante patrimonio en el Casco histórico en vías de deterioro y un centro multifuncional donde convivían usos industriales y residenciales. Esto trajo consigo que este planeamiento propusiese la redacción del Plan Especial de Protección del Casco Histórico y que iniciase un precatálogo y otras acciones encaminadas a la protección del Patrimonio Urbano de la ciudad. Respecto al suelo no urbanizable como el del entorno objeto de estudio, ya existían algunas construcciones industriales que se habían ubicado cerca de los dólmenes y además el planeamiento ordenaba la zona como futuro crecimiento industrial de la ciudad, generando el

polígono industrial, hoy muy consolidado. Sin embargo hacia la Vega tal y como tradicionalmente se había hecho, no se plantea crecimiento residencial ni industrial alguno, por entender el espacio como una barrera infranqueable por el nuevo urbanismo a desarrollar.

El PGOU aprobado en 1997, tenía un planteamiento muy diferente al anterior, su objetivo fundamental fue la dinamización económica de la ciudad aprovechando la excelente situación geográfica del municipio, históricamente y también por la creación de nuevas infraestructuras. Para ello creaba un nuevo centro logístico y de producción. Fue un planeamiento que en sus inicios planteaba una relación espacial entre los dólmenes a través de un importante eje verde que iba engarzando varios parques de la ciudad, uniendo los dólmenes de Menga y Viera y Romeral (pasillo verde del ferrocarril) y que resolvía a su vez toda la relación entre la ciudad y la Vega. Esta importante idea urbanística que habría favorecido mucho a los dólmenes no fue aprobada definitivamente y sí todo el crecimiento industrial, lo que consolidó gravemente la situación actual.

El PGOU del 2006, hoy en redacción, vuelve a encontrarse una situación en parte parecida a la del 85: Creación de nuevas infraestructuras, esta vez aeropuerto y tren de alta velocidad, pero diferente por redactarse en una época en la que la situación es más compleja aún, y donde a la importancia de potenciar económicamente el municipio hay que sumarle la necesidad y obligación de un urbanismo sostenible, y muy respetuoso con el patrimonio y el paisaje, dado el altísimo valor arqueológico y arquitectónico de su patrimonio. Igualmente en este periodo de tiempo se han aprobado planes y leyes de rango superior al PGOU: LOUA (2002) y POTA (2006).

Este plan propone ordenar la ciudad de Antequera previendo un importante crecimiento destinado al turismo cultural y rural (hacia el suroeste), otro residencial hacia la Vega y un parque industrial y empresarial de gran extensión en el entorno objeto de estudio.

La situación actual es que entre la ciudad y los dólmenes de Menga y Viera, hay una gasolinera, hacia la Vega hay una vía rápida, hacia el este un suelo urbano no consolidado, y hacia la entrada de Málaga un gran polígono Industrial.

En los últimos años el entorno de los dólmenes se ha ido reclasificando casi en su totalidad, adquiriendo cada vez más la condición de urbanizable. Además, se ha ordenado el suelo en base a una zonificación urbanística que calificaba el entorno como industria, hecho que se ha ido reforzando a través de los últimos planeamientos. Las propiedades físicas y fragilidad visual de los dólmenes frente a la potencia formal del suelo industrial, han ido generando una situación en la que espacialmente el conjunto dolménico se encuentra desestructurado e inconexo. El conjunto dolménico declarado Monumento Nacional desde 1931, de gran valía patrimonial, hoy necesita ponerse en valor por una complejidad urbana que lo ha ido alcanzando y encapsulando debido a los múltiples factores que han incidido en ellos.

Han sido muchos y muy variados los crecimientos urbanos que han ido acercándose y rodeando a los dólmenes, por lo que la situación es compleja, no obstante teniendo en cuenta la importante valía de este patrimonio milenario y que su puesta en valor no es en absoluto incompatible con el progreso urbano y económico de la ciudad, encontramos necesario que este conjunto pueda ser considerado como un elemento a destacar en el paisaje de Antequera. Dada la situación actual, el problema se nos plantea debido a la fragilidad formal de estos elementos frente al potencial urbanizador, por lo que resulta necesario un tratamiento espacial específico para ellos mediante una actuación urbanística y de paisaje, teniendo en cuenta que el valor de estas construcciones milenarias es también una gran riqueza para la ciudad, y por tanto compatible con las ideas de desarrollo cultural y económico del municipio.

Cuadro 4.6. Tratamiento de los dólmenes de Antequera en planes urbanísticos. Síntesis.

FIGURA DE PLANEAMIENTO	Los dólmenes en el PGOU	Ideas generales del Plan con afección directa en los dólmenes.
PGOU72	Suelo no urbanizable, sin desarrollar desde el PGOU.	Ordenar el Casco Histórico, conviviendo todos los usos (vivienda, industria, comercio) en él, sin ordenar el espacio exterior al casco.
PGOU85	Menga y Viera agrupados como Sistemas Generales de Espacios Libres.  Romeral inconexo y en suelo no urbanizable	Proteger el patrimonio del Casco Histórico sin desarrollar la protección del patrimonio situado fuera de él.  Distinto rango de clasificación de suelo: (Menga-Viera) y Romeral
PGOU97	Se amplía el conjunto Menga-Viera con los terrenos donde hoy está el Centro de estudios de la Prehistoria y se ordena un importante crecimiento industrial junto al Romeral	Preparar el municipio para un gran crecimiento económico debido a las nuevas infraestructuras: autovía  Ampliación del polígono industrial
PGOU06 Derogado	Menga, Viera y Romeral son Sistemas generales de espacios libres relacionados a través de otro sistema general de espacio libre que discurre a lo largo del ferrocarril.	Preparar el municipio para un gran crecimiento debido a las nuevas infraestructuras: AVE y aeropuerto.  Ocupación de la Vega hasta la nueva línea ferroviaria con uso residencial.  Ampliación del polígono industrial y consolidación de Pienso Biona, Estación de Servicio y Concesionario de coches.
PGOU08 En tramitación Aprobado inicialmente en 2008	Menga, Viera estarán conectados a otros espacios libres por yuxtaposición. Romeral pasa a ser un equipamiento inserto dentro de un gran Espacio Libre de la Vega.	Preparar el municipio para un gran crecimiento debido a las nuevas infraestructuras: AVE y aeropuerto.  Ocupación de la Vega hasta la nueva línea ferroviaria.  Ampliación del polígono industrial y consolidación de Estación de Servicio y Concesionario.

#### 4.5. LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA Y LA EVOLUCIÓN RECIENTE DEL MARCO DE VIDA: UNA INTERPRETACIÓN.

Conviene, en este punto, plantear una interpretación general en relación con los modos de constituirse el marco vital en el ámbito próximo de los dólmenes de Antequera:

- La etapa megalítica supone, en líneas generales, un período caracterizado por la imbricación entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica; el orden territorial surge de un diálogo con el conjunto de ambientes presentes en torno a la confluencia del Río de la Villa y del Río Guadalhorce, de modo que todas las unidades ambientales forman parte del orden territorial; la trama simbólica se vincula de ese modo a los fundamentos naturales, especialmente a geoformas muy conspicuas o a límites entre ambientes.

- Existe otro modo de constituirse el marco vital: lo que hemos denominado “entorno de Antequera”. Este es identificable, al menos, durante los siglos posteriores a la conquista castellana: el orden territorial surge de un diálogo con los fundamentos naturales, pero, con la salvedad de la ganadería trashumante, se hace más limitado y reducido, concentrándose en el actual centro histórico, el tramo medio del Río de la Villa y el área de la Vega bañada por ese mismo río. Por otra parte, la trama simbólica se concentra en la ciudad y, nuevamente, en determinados elementos muy conspicuos, como la Peña de los Enamorados.

- En los últimos años se aprueba inicialmente un nuevo PGOU (2006), el cual supone, en términos de marco vital, una ruptura radical con lo que hemos denominado “entorno de Antequera”: el orden territorial ya no se construye en diálogo o interacción con los fundamentos naturales y el orden territorial es cuestionado radicalmente. En cuanto a la trama simbólica, se mantiene la concentración no tanto en la ciudad sino en el centro histórico de la misma, ganando peso la idea de Antequera como “cruce de caminos” o “centro de Andalucía”, de forma que es presumible que, en el futuro determinadas infraestructuras, como la estación del AVE, se

conviertan en integrantes de la trama simbólica. Todo ello es consecuencia de una serie de cambios sociales, económicos y culturales, presentes en los discursos locales y sintetizados en la expresión “Antequera ya no es lo que era”. En este contexto, los dólmenes son un bien cultural cada vez más valorado y conocido por la sociedad antequerana, pero no han devenido en lugares conspicuos, es decir, hitos visuales capaces de generar identificación colectiva.

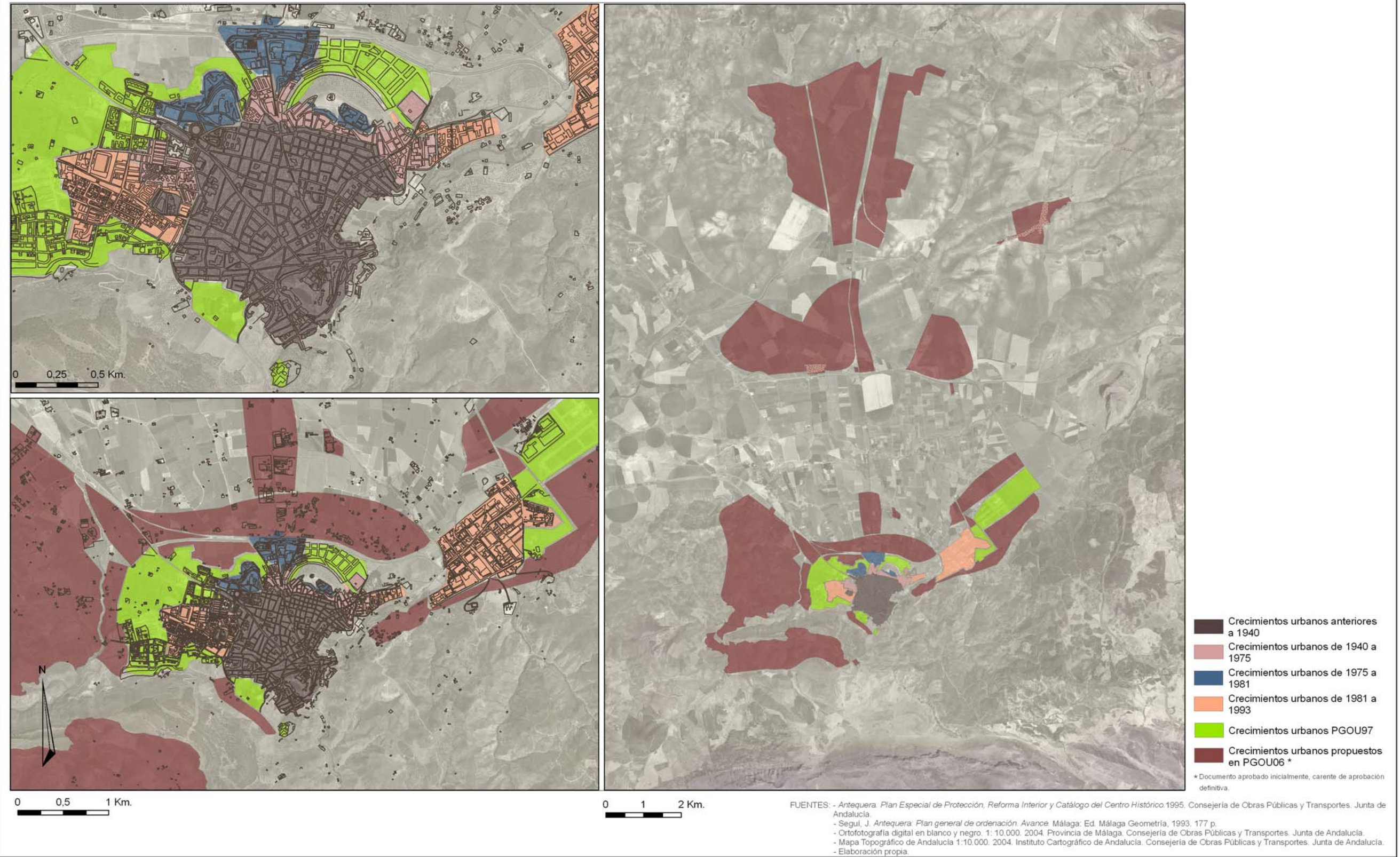
Es en este contexto donde hay que situar la cuestión de la relevancia actual de los recursos paisajísticos del entorno de Antequera, entre ellos los aportados por los dólmenes de Menga, Viera y El Romeral. La pregunta a contestar es: ¿por qué, en el momento presente son relevantes, para el futuro del marco vital, dichos recursos paisajísticos? Esta pregunta no puede separarse de otra más amplia pero insoslayable: ¿hacia donde debe caminar el marco vital en el futuro?

En relación con esta última cuestión, no parece viable la mera conservación de un marco vital que ahora periclita, junto a sus bases económicas y sociales. La cuestión hay que plantearla en otros términos. Conviene retomar en este punto la argumentación que, acerca de la calidad paisajística, se expuso en el capítulo 1. Se planteaba allí que una de las claves de la misma, en relación con el marco vital, radicaba en la imbricación entre fundamentos naturales, orden territorial y trama simbólica. Este es justamente el reto futuro que se plantea para el entorno de Antequera: conseguir, en un contexto contemporáneo, la mencionada imbricación, justamente a través del carácter y, especialmente, de los recursos paisajísticos.

En el caso del (aún) entorno de Antequera, esto se concreta del siguiente modo: es imprescindible constituir una trama simbólica, asociada al conjunto del entorno de Antequera y que, por tanto, trascienda la concentración en la ciudad y en determinados hitos muy conspicuos (Peña, Sierra de El Torcal). Es la constitución de esa trama simbólica, la que hará posible, a medio y largo plazo, que los cambios territoriales en curso se operen, como ocurría en el pasado, en diálogo con el orden territorial precedente y, por tanto, con los fundamentos naturales del marco vital.



# CIUDAD DE ANTEQUERA. PROCESO DE CRECIMIENTO Y CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS.



Mapa 14. Formación de la ciudad de Antequera: desde 1940 a la actualidad y crecimientos previstos en el PGOU de 2006.



## NOTAS:

<sup>1</sup> Unas ya materializadas como la construcción de la A-92 y otras en proyectos como el AVE, Puerto Seco y el futuro aeropuerto.

<sup>2</sup> Véanse las posiciones discursivas relativas a la caracterización de la vega.

<sup>3</sup> *Plan estratégico de Antequera “en el centro del 2016”*. M. Capital Consultores. Ayuntamiento de Antequera. Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación. 2006.

<sup>4</sup> Su denominación oficial es “*Paseo de Alfonso XII*”.

<sup>5</sup> Esta capilla se ha convertido en un elemento clave en la zona por varias cuestiones:

- constituye un importante espacio de religiosidad popular, muy valorado por los antequeranos, que suelen acudir a rezar y realizar ofrendas.
- urbanísticamente, supone un hito clave en las delimitaciones socialmente identificadas por los antequeranos: marca el inicio de la ciudad cuando se accede a Antequera desde la carretera de Sevilla y la carretera de Bobadilla y la salida de la ciudad cuando se opta por salir del mismo por la Cuesta de Talavera – ya sea en dirección hacia Sevilla o Bobadilla o bien hacia la circunvalación-.

<sup>6</sup> Tal y como se ha señalado en apartados anteriores, se trata de un discurso defendido por el conjunto del empresariado local presente en los mismos. Desde este colectivo, si bien se es consciente de la existencia de numerosas actividades comerciales, no se considera que se deba a entrar a debatir su denominación como “polígonos industriales”. Por el contrario, se insiste en la aportación que suponen para la localidad, en el dinamismo empresarial presente en ellos y en la defensa de su ampliación como oportunidad para consolidar a Antequera como centro logístico de Andalucía.

<sup>7</sup> Ya se ha indicado en apartados anteriores como los colectivos sociales que cuestionan tanto su denominación como “*polígonos industriales*” como el proceso de expansión proyectado, centran sus críticas en lo que consideran un crecimiento excesivo de las zonas dedicadas a polígonos industriales y la situación de numerosas naves vacías en los polígonos existentes. La primera cuestión la relacionan con un modelo de desarrollo local que no responde a intereses externos y no a la realidad antequerana. Como prueba de lo anterior señalan tanto la existencia de un importante número de naves industriales sin uso, como el hecho de que en la planificación de los polígonos no se realice en función de la demanda local existente.

<sup>8</sup> Portal del Ayuntamiento de Antequera: [www.antequera.es](http://www.antequera.es)

<sup>9</sup> Un ejemplo de lo que se expone es el siguiente texto, extraído de la información promocional de unas viviendas de futura construcción en el centro de la ciudad:

*“En el corazón de Andalucía: a 35 minutos de Málaga; a 1 hora y 15 minutos de Granada; a 1 hora y 50 minutos de Sevilla; a 2 horas y 20 minutos de Madrid en AVE..”*.

<sup>10</sup> El caso más aludido es el de Mercadona.

<sup>11</sup> Esta propuesta aparece recogida en el *Plan de infraestructuras para la sostenibilidad del transporte en Andalucía*. (PISTA 2007-2013). Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.

<sup>12</sup> Ídem nota anterior.

<sup>13</sup> Ídem nota anterior.

<sup>14</sup> Independientemente de que se hayan visto afectados por los sucesivos trazados del AVE.

<sup>15</sup> Desde este colectivo, además de aportar por un modelo centrado en las peculiaridades de Antequera, se ha desarrollado una fuerte crítica al modelo de ciudad que se ha venido desarrollando en la última década. Este posicionamiento, se ha materializado tanto en lo propuesto tanto por el Plan Estratégico (2006) como el Avance del PGOU (2006) mediante los siguientes argumentos:

- eL aeropuerto resulta innecesario
- si no se remedia la situación se asistirá al ocaso de la vega

- se debe intentar frenar el impacto ecológico sobre la Laguna de Herrera
- el desarrollo de Antequera no puede incluir lo que a su juicio son operación especulativas
- se debe preservar la calidad de vida mermada.

<sup>16</sup> A los colectivos mencionados, se han de unir las, asociaciones de vecinos, comunidades de regantes, y colectivos afectados por los sucesivos trazados del AVE.

<sup>17</sup> Si bien es cierto que los productos del campo comercializados de estas empresas lo constituyó inicialmente la vega, el éxito de las iniciativas y la necesidad de cubrir la demanda dio pie a la ampliación sucesivamente del ámbito territorial donde aprovisionarse de productos agrícolas. Dicha situación se solventó mediante la puesta en marcha una estrategia comercial que, hoy en día, incluye desde los municipios del entorno hasta países latinoamericanos.

<sup>18</sup> *Alsar* es una empresa orientada a envasado y distribución de hortalizas. En este caso se trata de una iniciativa proveniente de un agricultor de origen granadino afincado en Antequera que ha dado lugar a una de las centrales conserveras más importante de su sector en España.

Para mas información sobre esta empresa se les remite a la página Web oficial de la misma: <http://www.alsurvegetales.com/>.

<sup>19</sup> La *Cooperativa Hojiblanca* es el resultado de la una unión de cooperativas dedicadas a la producción de aceite de oliva virgen extra y aceitunas de mesa. Las actividades desarrolladas por el Grupo Hojiblanca enlazan con la tradición olivarera en la comarca de Antequera. En este sentido resulta interesante señalar la existencia en sus instalaciones de un museo etnográfico dedicado al aceite. En la actualidad constituye la mayor cooperativa oleícola del mundo: cuenta con 48 cooperativas oleícolas ubicadas en el centro de Andalucía en las provincias de Córdoba, Málaga y Sevilla. De éstas 45 son almazaras y 9 aderezadoras de aceitunas. Para mas información sobre esta empresa se les remite a la Web oficial de la misma, <http://www.hojiblanca.es/>.

Para más información sobre el *Museo del aceite Hojiblanca* se les remite a las referencias de esta instalación en la Web oficial de la Sociedad de Planificación y Desarrollo, SOPDE S.A., empresa pública dependiente de la Diputación Provincial de Málaga: <http://www.webmalaga.com/cultura/museos/ficha.asp?cod=80&mun=29015>.

<sup>20</sup> *Horticultores El Torcal* es una cooperativa de medianos agricultores - con más de 25 años de historia y alrededor de 142 socios - procedentes en su totalidad de la vega antequerana que se ocupa del cultivo, recogida y comercialización de productos agrícolas - fundamentalmente patatas, cebollas y espárragos- . En este caso también comercializan productos agrícolas de municipios cercanos a Antequera, y al igual que los dos casos anteriores se encuentra en pleno proceso de expansión.

<sup>21</sup> Una fábrica de elaboración azúcar - “*Azucarera Antequerana*”- creada a finales del XIX y cerrada en los 80.

<sup>22</sup> Esta expresión, utilizada de forma coloquial por los antequeranos, sirve para identificar las sucesivas ampliaciones del polígono industrial creado a finales de los 70. Aunque cada una de estas ampliaciones dispone de un nombre específico, con estas palabras se refieren de forma genérica al conjunto del término municipal que de forma progresiva y constante en los últimos años ha sido ocupado por estas actividades en Antequera.

<sup>23</sup> Según la página Web del Ayuntamiento. Según el Instituto de Estadística de Andalucía serían 44.547 en el 2007.



<sup>24</sup> El término municipal de Antequera, está compuesto, además del núcleo de Antequera, por 12 anejos y una entidad local menor: Bobadilla Estación, Bobadilla Pueblo, Cañadas de Pareja, Colonia Santa Ana, Cartaojal, Los Llanos de Antequera, Villanueva de Cauche, Puerto del Barco, Las lagunillas, la Higuera, La Joya, Los Nogales, y Villanueva de la Concepción. -entidad autónoma-.

Para más información se les remite a la Web oficial del Ayuntamiento de Antequera: <http://www.antequera.es/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=590> y a los datos que el Sistema Multiterritorial de Andalucía ofrece respecto al término de Antequera: <http://www.iea.junta-andalucia.es/sima/htm/sm29015.htm>

<sup>25</sup> Los agentes y entidades sociales identificadas con esta postura, suelen ser profesionales en general y profesionales con conocimientos de la evolución urbana, colectivos locales que apoyan la preservación de la dimensión cultural del paisaje cultural y asociaciones vecinales.

<sup>26</sup> En este sentido es necesario matizar como el empresariado local, y asociaciones de vecinos cuyas actividades se desarrollan en el ámbito rural, plantean una postura disidente respecto a al colectivo del empresariado urbano. En este caso se considera que Antequera en su totalidad, incluida los anejos, es mitad y mitad rural. tanto por extensión como por la importancia de los sectores económicos existentes en ellas. Tal planteamiento va a acompañado de la consideración de lo rural como generador de recursos económicos y empleos desde el campo hacia la ciudad, estableciendo la necesidad de de potenciar y mantener dicho equilibrio pues de lo contrario se perderían muchos valores propios de una sociedad rural.

<sup>27</sup> En los 80 y 90 se produjo un fuerte proceso de renovación del caserío destinado a la residencia parejo a fuerte proceso rehabilitador de su patrimonio cultural que ha dado lugar a la configuración de un paisaje urbano singular, muy apreciado por sus vecinos.

<sup>28</sup> Las referencias a este patrimonio en el futuro *Plan General de Ordenación Urbana* señalan que “La falta de una adecuada valoración de este patrimonio, que supone una gran potencial de cara a su aprovechamiento turístico-recreativo, cultural, etc. está provocando un importante deterioro del mismo llegando en algunos casos a desaparecer completamente o a quedarse en estado irrecuperable. Por ello deben tomarse medidas tendentes a la conservación y reutilización de estas edificaciones, lo que supondría la recuperación de un patrimonio arquitectónico muy importante así como la creación de una excelente infraestructura turística, recreativa-cultural, etc. Asimismo su recuperación evitaría en gran medida la aparición de edificaciones dispersas de nueva planta –muchas veces en tipología inexpressivas y extrañas- en el espacio rural cuya construcción supone, en cierto sentido, una contradicción si se posee ya este patrimonio arquitectónico tan importante”. *Anexo II. Edificaciones singulares del medio rural. Aprobación inicial del Plan General de Ordenación Urbana de Antequera* (Julio 2006).

<sup>29</sup> Tal y como fue denominado en su momento el Polígono industrial creado en la zona ante el escaso éxito inicial que tuvo la actuación.

<sup>30</sup> El Nacimiento del Río de la Villa, se encuentra a las faldas del Paraje Natural de El Torcal de Antequera y se extiende al borde de la carretera comarcal 331, a tan sólo seis kilómetros de la ciudad. Hasta hace pocos años un lugar de esparcimiento para las familias antequeranas que solían acudir a pasar el día.

Para más información se les remite a la Web oficial Ayuntamiento de Antequera: <http://www.antequera.es/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=193>

<sup>31</sup> Proyectos valorados muy positivamente de cara a la contribución de la futura ciudad.

<sup>32</sup> La salida / entrada de Sevilla hacia la ciudad, tenía lugar por el Paseo de Alfonso XII, conocido popularmente como “*el paseo*” que a través de la Puerta de Estepa enlazaba con la calle del mismo nombre<sup>32</sup>. La entrada/salida de Córdoba realizada

a través de la C/ Lucena, confluyendo con la Calle Estepa en los alrededores de Plaza de san Sebastián. Por último, la salida/entrada hacia Granada, a través de Loja y Archidona, tenía lugar a través de la Puerta de Granada.

<sup>33</sup>La salida/entrada hacia Málaga tenía lugar hasta el XIX por la zona conocida como “Las Escaleruelas”, a través del Torcal. Con posterioridad, el camino se trazó, primero por Villanueva de la Concepción y posteriormente a través de Colmenar hacia Málaga, hasta que en torno a los 70 se construyó la carretera nacional, enlazando con Málaga a través del Puerto de las Pedrizas. Esta última vía, fue reconvertida a raíz de la construcción de la A-92, incorporándose a su trazado. Por ello, en su nueva configuración, esta vía también permite el acceso hacia Granada.

<sup>34</sup> Fruto de la sucesiva ampliación del originario “*Polígono industrial*”.

<sup>35</sup> Esta denominación deriva de la capilla del *Cristo de la Verónica*. Antes del 92, este inmueble se localizaba en las afueras del pueblo, sin embargo la nueva conexión de la A-92 dio lugar a su configuración como un nuevo borde urbano en el acceso/salida de Antequera hacia Sevilla y Bobadilla.

<sup>36</sup> Actualmente en proceso de construcción.

<sup>37</sup> El Ave Madrid- Málaga dispone de las siguientes paradas: Madrid-Puerta de Atocha; Ciudad Real-Central; Puertollano; Córdoba-Central; Puente Genil-Herrera; Antequera-Santa Ana y Málaga. Las paradas del trayecto del Ave Madrid-Sevilla incluyen los siguientes puntos: Madrid; Ciudad Real-Central; Puertollano; Córdoba Central; y Sevilla Santa Justa.

<sup>38</sup> A unos 20 kilómetros del casco urbano.

<sup>39</sup>En el caso de los dólmenes de Menga y Viera, a veces no se acaba de considerarlos estrictamente en el ámbito urbano al valorar su posición en el límite del casco urbano de Antequera por la zona norte, entrando a considerarlos también como elementos que marcan el inicio de la transición hacia la zona rural de Antequera.

<sup>40</sup> En los programas electorales de las dos últimas elecciones locales, las alusiones al patrimonio cultural en general y los dólmenes en particular son frecuentes.

En el *Programa electoral del Partido Popular* del año 1999, se recogían las siguientes propuestas respecto a los dólmenes: :

- “*La limpieza profunda, la remodelación del entorno, y la creación de un Parque Temático Prehistórico destinado tanto a mayores como a niños*”
- *La asignación de uso al actual centro-sede del conjunto, ante la paralización de las obras en el mismo y la no asignación de una utilidad pública, así como la limpieza profunda y remodelación del entorno*”.

En el año 2007, en los programas electorales del Partido Socialista y Partido Popular, se contemplaba impulsar su declaración como Patrimonio Humanidad.

<sup>41</sup> En cualquiera de los periódicos locales, ya sea mediante su versión impresa u on-line, se puede realizar un seguimiento de lo acontecido en los dólmenes a través de referencias constantes en las mismas.

<sup>42</sup> Creada en Agosto de 2005.

<sup>43</sup> Esta decisión de tomó en un pleno celebrado en el Ayuntamiento de Antequera en el mes de Julio de 2007.

<sup>44</sup> Según los responsables del Conjunto Arqueológico.

<sup>45</sup> Éstas incluyeron la retirada de la casi totalidad de la masa arbórea, la realización de una serie de obras y estudios, y la difusión de dichas prácticas a través de los medios de comunicación local (prensa, radio y televisión).

<sup>46</sup> Estas ocasiones se denominan “Jornadas de puertas abiertas” y hasta la fecha se han celebrado las siguientes:

2006: Día de Andalucía; Día Internacional de los Monumentos y de los Sitios; Día de Presentación Institucional; las celebraciones del sol. Solsticio de verano -22 de junio-; y Las celebraciones del sol. Solsticio de invierno -22 de diciembre-.

2007: Día de Andalucía; Las celebraciones del sol. Equinoccio de primavera -24 de marzo-; Día Internacional de los Monumentos y los Sitios -18 de abril-; Día de Presentación Institucional -18 de mayo-; Celebración de la Inauguración de la Bienal de Flamenco de Málaga - 7 de julio-..

2008: *Día* Internacional de los Monumentos y los Sitios -18 de abril-; y, Día de Presentación Institucional -18 de mayo-. Fuente: *Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera*.

<sup>47</sup> Su inauguración se produjo el jueves 13 de diciembre de 2007. No obstante se espera que en unos meses se proceda a la definitiva del edificio-sede actualmente en proceso de remodelación y adecuación de instalaciones.

<sup>48</sup> Elaborado a partir de las investigaciones desarrolladas en la Universidad de Málaga sobre la forma en que se construyó.

<sup>49</sup> Los Dólmenes de Antequera están considerados por la comunidad científica entre las construcciones megalíticas más singulares a escala nacional e internacional.

<sup>50</sup> En el gráfico relativo a una comparativa de las visitas realizadas a los principales monumentos de Antequera desde el año 2000 hasta el 2007, se ha de tener en cuenta que los datos relativos al 2007 están actualizados hasta el mes de abril.

<sup>51</sup> El proyecto de ordenación aprobado, cuya inversión prevista superaba los 3 millones de euros, contemplaba las siguientes actuaciones:

- Restauración de los dólmenes de Viera y Menga, mediante consolidaciones de sus bases, limpieza, restituciones en sus interiores y nivelación de tierras en el exterior de ambos monumentos.
- Reordenación, de los accesos y control del conjunto, aparcamientos, remodelación de los caminos interiores ya existentes, instalación de infraestructuras (agua, alcantarillado, electricidad, telefonía etc., de las que hasta el momento carecían), ceración de una vivienda para el guarda, almacenes y servicios.
- Creación de un Museo Didáctico y de un Parque Botánico
- Cerramiento del Conjunto Dolménico.

*Respuesta a la pregunta parlamentaria con ruego de constatación general en Comisión nº 61/69, formulada por la Ilma. Sra. D<sup>a</sup>.Amalia Gómez Gómez, y los Ilmos. Sres. D. Juan Luis Muriel Gómez y D. Manuel Pimental Siles, del Grupo Parlamentario Popular de Andalucía, relativa a “Ordenación del Conjunto Dolménico de Antequera”Junio. 199. Documentación procedente del Archivo Central de la Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.*

<sup>52</sup> El encargo de la redacción del proyecto “Ordenación, consolidación y rehabilitación del Conjunto Dolménico de Antequera” se produjo en el año 1988.

<sup>53</sup> Las razones que respaldaron esta decisión tuvieron que ver con la detección de “*graves problemas de naturaleza técnica, derivados, de un lado, del firme de cimentación sobre el que se debía de asentar la obra a ejecutar y, de otro, por la presencia de una acequia, que cruza en diagonal el trazado de los viales previstos en la zona*” *Respuesta a la pregunta parlamentaria escrita, formulada por la Ilma. Sra. diputada D<sup>a</sup>. Ana María Corredra Quintana, del Grupo Popular de Andalucía, relativa a: “Paralización de las obras del Conjunto Dolménico de Antequera... Documentación procedente del Archivo Central de la Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.*

<sup>54</sup> “La Junta autoriza la redefinición del uso del edificio del parque de los Dólmenes”. Diario Sur. 26 de Agosto de 1995  
“El PP critica el retraso de Cultura en la actuación en el parque Dolménico”. Diario Sur. 22 de octubre de 1997.  
“El nuevo aspecto del Parque Dolménico”. Diario Sur. 28 de febrero de 1998.  
“Olvidados de piedra”. Diario Sur. 1 de noviembre de 1999.  
“Cultura inicia la mejora de la infraestructura del conjunto de Menga-Viera”. Diario Sur. 20 de enero

"Siete años después el Conjunto Dolménico espera aún su rehabilitación". Antequera Información. 9 de diciembre de 2000

"La Junta destina un millón de euros al centro de interpretación de la prehistoria". Diario Información. Septiembre de 2002.

"Cultura vuelve a anunciar el fin de las eternas obras del Parque Dolménico; ahora, finales de 2004. Albergará un Centro de Interpretación de la Prehistoria de Andalucía". El Sol de Antequera. 15 de febrero de 2003.

<sup>55</sup> En palabras de los responsables del Conjunto Arqueológico.

<sup>56</sup> En estos artículos se hacía referencia a la materialización del Parque Arqueológico hacia Conjunto Arqueológico y a las actuaciones en desarrollo y previstas, también fueron frecuentes entrevistas con el director del Conjunto y algunos de los responsables de las intervenciones desarrolladas en los dólmenes.

<sup>57</sup> Menga disfruta de una mayor protagonismo respecto a Viera en los que menciones se refiere. De hecho hasta la sustitución de la cobertura vegetal que los recubría a comienzos del siglo XXI, con la expresión "*la cueva Menga*" se hacía mención de forma conjunta a ambos dólmenes y su espacio inmediato. La sustitución de la cobertura vegetal, si bien ha transformado la idea de la cueva por la del domén, no ha supuesto la incorporación de forma generalizada de Viera en esa mención, por lo que todavía muchos antequeranos al referirse a ambos dólmenes utilizan la referencia a Menga dando por sobreentendido la referencia a Viera. Dicha situación no supone un demérito del interés y valor de Viera como construcción megalítica, aunque sí refleja la mayor adhesión local –visible y patente en la cartelería turística local antequerana- con Menga en base a cuestiones como su monumentalidad, mayor conocimiento y vinculación con la Peña, a la que está orientado.

<sup>58</sup> Un nuevo vallado, la entrada principal, una zona de aparcamiento, un centro de recepción y la adecuación de los senderos para visitar los dólmenes.

<sup>59</sup> Esto es, la configuración del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera a comienzos del siglo XXI.

<sup>60</sup> Véanse las argumentaciones de la línea discursiva "*Los dólmenes están asfixiados*".

<sup>61</sup> Básicamente empresariado local vinculado a la actividad turística y vecinos que han conocido el proceso de colmatación del entorno de los dólmenes en los últimos 30 años.

<sup>62</sup> En este sentido, se indica como para poder visitarlo "*había que pedir la llave en la fábrica*", de cuya puerta de acceso estaba colgada.

<sup>63</sup> *Resolución de 19 de diciembre de 2007, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que se incoa el procedimiento para la declaración de bienes de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica, denominado Dólmenes de Antequera, en Antequera (Málaga).*

<sup>64</sup> Respecto al polígono industrial, se considera que Marimacho separa por completo a Menga y Viera de esta zona.

<sup>65</sup> En este sentido se ha de reseñar el voto de confianza otorgando tanto al actual director como a su equipo.

<sup>66</sup> La leyenda cuenta lo siguiente: "*Un joven, al parecer nacido en un reino cristiano, fue hecho prisionero en los dominios de Granada y llevado como esclavo a la casa de una rica familia mora, donde se enamoraron él y la hija del dueño. Conscientes ambos de las dificultades con las que preveían iban a encontrarse para dar rienda suelta a su amor, mantuvieron la relación en secreto, hasta que un buen día decidieron escaparse, siendo perseguidos por el padre de la joven acompañado de su séquito.*

*En el largo recorrido de su huida llegaron hasta la Peña, donde decidieron detenerse a descansar o a encontrar refugio, pero allí fueron sorprendidos por las personas que les venían persiguiendo. Ante el acoso de los mismos, los jóvenes trataron de defenderse, pero les obligaron a entregarse. En medio de esta situación y desesperando de no poder consumir su huida y sobre todo su amor, se lanzaron abrazados al abismo desde la cima de la Peña".*

Fuente: Portal web del Ayuntamiento de Antequera

<http://www.antequera.es/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=173>



## CAPÍTULO 5. VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

### 5.1. PLANTEAMIENTO.

Conviene en este punto explicitar las premisas desde las cuales se va a abordar la identificación de los recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera. Lógicamente, se parte de los planteamientos generales expuestos en el capítulo 2, a partir de los cuales se concreta una determinada posición acerca de la cualificación o valoración paisajística de los sepulcros megalíticos:

1. Las construcciones monumentales lo son en tanto que alcanzan una dimensión paisajística, al estar dotadas de una *intención monumental*. En ella intervienen cuatro elementos que pueden entrar en interacción más o menos compleja: la forma de la construcción, su emplazamiento, su situación y su orientación.
2. Los sepulcros megalíticos son un claro ejemplo de construcción dotada de esa intención monumental. En ella pueden intervenir, a través de interacciones y combinaciones diversas, los cuatro elementos antes mencionados: la forma tumular, el emplazamiento, la situación y la orientación. La comprensión de esas interacciones es el primer paso para una adecuada valoración paisajística de los sepulcros megalíticos.
3. La comprensión o interpretación de esa intención monumental permite identificar los recursos paisajísticos de una construcción monumental, es decir, permite discernir entre las percepciones visuales realmente significativas y aquellas que lo son en menor grado. En este discernimiento consiste la identificación de los recursos paisajísticos de los sepulcros megalíticos (y, en general, de cualquier construcción monumental), discernimiento que, además, permite dar un paso más e identificar las alteraciones y perturbaciones<sup>1</sup> que afectan a dichos recursos.

4. Sin embargo, conviene no perder de vista que los sepulcros megalíticos se insertan en un paisaje con una larga historia posterior. De este modo, los recursos paisajísticos identificados pueden tener un significado que exceda el ámbito específico de estas construcciones monumentales y constituyan un recurso de importancia general para el ámbito o marco vital en el que se inserten. Por tanto, un recurso paisajístico de un sepulcro megalítico puede tener dos niveles de significado: el asociado a la intención monumental y otro de alcance más general, entroncado con los valores paisajísticos generales del ámbito en que se inserta.

Estas premisas inciden lógicamente en los contenidos del presente capítulo. El núcleo del mismo está constituido por la valoración paisajística diferenciada de cada uno de los tres sepulcros megalíticos, la cual consta de dos momentos: la interpretación de su intención monumental y, a continuación, la identificación y valoración de los recursos paisajísticos que se derivan de aquélla.

Se ha considerado necesario incluir también un recorrido panorámico por los hitos visuales y lugares conspicuos de Antequera y su entorno. De este modo, se hace patente que los dólmenes son un elemento relevante de un determinado contexto paisajístico en el que los hitos visuales y los lugares conspicuos constituyen un rasgo destacado del mismo. Ello acentúa aún más la importancia paisajística de estas construcciones megalíticas, las cuales, lejos de ser secundarias o marginales, pueden ser consideradas como elementos de primera importancia dentro del paisaje de Antequera y su entorno.

En relación con la valoración paisajística de los dólmenes de Antequera, conviene detenerse en el criterio expositivo empleado. Existen varios criterios posibles: las propias dimensiones de su intención monumental (forma tumular, emplazamiento, situación y orientaciones), o bien la distinción entre percepción hacia el exterior y percepción desde el exterior. Estas opciones han sido consideradas, pero se ha optado por introducir otro criterio expositivo más basado en la distancia. De este modo, se tiene en cuenta,

para cada uno de los tres dólmenes, la secuencia percepción lejana → percepción intermedia → percepción cercana, de acuerdo con el siguiente rango de distancias:

- Percepción muy lejana: más de 10 Km.
- Percepción lejana: entre 10 y 3 Km.
- Percepción intermedia: entre 3 y 0,5 Km.
- Percepción cercana: menos de 500 m. Dicho tramo se ha subdividido, cuando se ha considerado necesario, en tres subtramos: entre 500 y 250 m.; entre 250 y 100 m. y menos de 100 m.

Este criterio expositivo permite una adecuada coordinación entre el texto y los mapas de valoración paisajística, en los cuales resulta obligado seguir una secuencia basada en la escala y, por tanto, en la distancia (mapas 5.9 a 5.13). Ello no es óbice para que, en relación con cada tramo de distancia de cada dolmen, queden claramente identificados tipos diferenciados de recursos paisajísticos y, por tanto, de alteraciones y perturbaciones.

Para establecer este rango de distancias se han tenido en cuenta la propia experiencia de otros trabajos de investigación en los que han intervenido miembros del CEPT (Zoido Naranjo; Rodríguez Rodríguez y Venegas Moreno, 2005a y 2005b), estando algunos de ellos insertos en una línea de investigación sobre la dimensión paisajística de los conjuntos arqueológicos (Caballero Sánchez y Zoido Naranjo, 2008).

Otra razón para establecer este rango de distancias está constituida por las propias condiciones de visibilidad de Antequera y su entorno, de modo que, a pesar de la diafanidad de la Vega de Antequera, existen importantes obstáculos a la visibilidad a larga distancia, más allá de los 10 Km. Por otra parte, la distancia entre Menga y la Peña de los Enamorados (7,1 Km.) constituye un referente importante a tener en cuenta, que apoya la idea de establecer en los 3 Km., casi a la mitad de esa distancia, el límite de la percepción intermedia. Además, debe tenerse en cuenta que las dos grandes geoformas con las que se relacionan los dólmenes de Antequera (Peña de los Enamorados y sierra

de El Torcal) se localizan entre los 3 y los 10 Km., apoyando así el tramo establecido para la percepción lejana.

Existe otra razón de peso, y es el hecho de que este rango de distancias se adapta a las propias características de los dólmenes de Antequera y de sus recursos paisajísticos. En concreto, existen dos hechos que son también relevantes para considerar válido este rango de distancias para el caso concreto de los dólmenes de Antequera: todos los lugares conspicuos visibles desde el dolmen de Menga se sitúan entre los 0,5 y los 3 Km.<sup>2</sup> (ver *infra*, 5.3.2). Por otra parte, y en relación con la percepción cercana, los 250 m. marcan, en el caso del *tholos* de El Romeral, una frontera entre las alteraciones y perturbaciones de gran escala (provocadas por el polígono industrial) y aquellas que son originadas por edificios aislados (mapa 5.13).

Sin embargo, la razón de mayor peso, ya apuntada anteriormente, radica en el hecho de que, como queda patente en el presente capítulo, este rango de distancias permite diferenciar eficazmente los diversos tipos de recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones propios de cada uno de los tres dólmenes de Antequera. Dicho de otro modo: existe una adecuación entre el rango de distancias propuesto y el marco teórico e interpretativo utilizado, integrándose ambos de forma armónica y permitiendo diferenciar e individualizar toda la complejidad de la dimensión paisajística de los dólmenes de Antequera.

## 5.2. HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO: UNA VISIÓN PANORÁMICA.

### 5.2.1. Las tres cuencas visuales.

El rasgo paisajístico más fácilmente apreciable por cualquier observador que recorra los alrededores de Antequera es la concentración, en un espacio reducido, de unidades de paisaje totalmente diferentes. La expresión visual más nítida de esta concentración es el escalonamiento que puede

apreciarse desde la Vega, formado por la propia Vega, la ciudad, la Transversal de Antequera y el Arco Calizo (fotos 5.1 y 5.2). De ello resulta un fuerte contraste de formas y colores, pero, más allá de eso, tiene también gran relevancia el contraste entre un medio densamente poblado y humanizado (Vega y ciudad) y unos ambientes prácticamente despoblados (mapa 5.1). La consecuencia de ello, en términos visuales, es una impresión general de acentuado contraste entre la masividad del Arco Calizo o la propia Transversal y lo que podemos denominar el “trazo fino” de la Vega y la ciudad, caracterizadas ambas por las texturas y formas que derivan de sus respectivas formas de poblamiento, el hábitat disperso y el concentrado (fotos 5.1 a 5.4).

En este entorno de “trazo fino” es posible distinguir tres cuencas visuales, cada una de ellas con características diferenciadas (fotos 5.5. a 5.8): la cuenca visual de la ciudad de Antequera, la cuenca del río de la Villa (antes de su entrada en la Vega) y la cuenca de la Vega de Antequera:

A) Cuenca visual del río de la Villa (foto 5.5): el río de la Villa, que nace en la sierra de El Torcal, desciende por la Transversal de Antequera, hasta llegar a la cota de la Vega de Antequera. A partir de ahí discurre por un estrecho valle, flanqueado por la Transversal y el promontorio en el que se emplazan los dólmenes de Menga y Viera. En esta cuenca visual se concentraron en el pasado los molinos y tenerías que aprovechaban la energía del propio río, así como numerosas huertas en las inmediaciones del río. Es la cuenca visual más angosta de las tres, si bien, como se ha mencionado, tiene acceso visual a la cuenca de la ciudad por su lado oriental.

B) Cuenca visual de la ciudad de Antequera (foto 5.6): Se trata de una cuenca visual cerrada por sus lados norte y sur, y abierta por sus lados este y oeste. Esta apertura es, sin embargo, muy diferente: por el lado este se conserva un límite muy neto con la cuenca del río de la Villa; por el lado oeste, en cambio, cae suavemente hacia la Vega de Antequera.



C) Cuenca visual de la Vega de Antequera (fotos 5.7 y 5.8): a la altura del cerro de Marimacho, el río de la Villa traza un recodo y entra en la Vega de Antequera. Se trata de la tercera cuenca visual del entorno de Antequera, abierta por el Oeste, y que se extiende por 7,5 Km. (entre Menga y la Peña de los Enamorados). A pesar de ese carácter abierto, el propio río de la Villa, al desembocar en el Guadalhorce, marca un límite, al menos simbólico, del entorno de Antequera. Se trata de un paisaje agrario a un tiempo abierto y compartimentado. En el pasado tuvo un carácter más cerrado que el actual, gracias al mayor peso de los cultivos arbóreos, que han retrocedido en detrimento de los herbáceos (mapa 5.1). La importancia y carácter dominante de los cultivos, las acequias, las lindes, las caserías (muchas de ellas convertidas en residencias secundarias o principales), las construcciones agrarias y los caminos no debe hacer perder de vista la relevancia del río de la Villa como elemento lineal que atraviesa esta cuenca visual, al que hay que sumar el Arroyo de las Adelfas. Hay un tercer rasgo de este paisaje y es la importancia de cuatro elementos conspicuos: la Peña de los Enamorados, el *tholos* de El Romeral, el dolmen de Menga y el cerro Marimacho. Cada uno de ellos puede considerarse individualmente, pues constituyen hitos visuales, bien del conjunto de la cuenca visual (Peña de los Enamorados, también visible desde las otras dos cuencas visuales) o bien en relación con ámbitos más reducidos. Sin embargo, existe un rasgo al que conviene prestar especial atención, y es el hecho de que los tres hitos mencionados se encuentran alineados (o, para ser exactos, pueden apreciarse como elementos alineados). Es desde el dolmen de Menga, bien desde su interior y atrio, bien desde su entorno inmediato donde se aprecia esta alineación, que debe ser considerada un valor paisajístico propio y específico de esta cuenca visual. Por tanto, es un error considerar la Vega como un mero paisaje agrario. Es un paisaje de dominancia agraria, pero con dos elementos lineales de gran relevancia: el río de la Villa y la alineación que forman la colina y túmulo de Menga, la colina y túmulo de El Romeral y la Peña de los Enamorados.

Existen diversas posibilidades de acceder a vistas panorámicas de estas cuencas visuales (fotos 5.9 a 5.12)

acrecentadas por la abundancia de hitos visuales y lugares conspicuos (ver *infra*, 5.2.3). Cabe señalar además que determinadas vistas panorámicas permiten el acceso visual simultáneo a más de una cuenca visual (fotos 5.13 a 5.16). La más destacada es la que se obtiene desde la Cuesta de El Romeral, desde la cual se tiene una vista panorámica que agrupa las tres cuencas visuales de Antequera y su entorno (foto 5.13). Es bien significativo que, en esta vista panorámica, los túmulos de Menga y Viera aparezcan en el centro de la imagen, como gozne entre la ciudad y la Vega. Es una imagen panorámica que sugiere la idea de que los dólmenes, en este caso Menga y Viera, pueden llegar a ser el epicentro de la trama simbólica de Antequera y su entorno.

#### 5.2.2. La diversidad de hitos visuales y lugares conspicuos.

Una vez descritos los rasgos paisajísticos propios de cada una de las tres cuencas visuales, es el momento de abordar los hitos visuales y lugares conspicuos de Antequera y su entorno. Entre los primeros cabe enumerar un conjunto de geoformas que, a pesar de su escasa elevación son especialmente visibles desde todas o alguna de las cuencas visuales, debido al hecho de que son elementos de cierre de dichas cuencas. Se trata de la Peña de los Enamorados, el cerro de la Cruz, el cerro del Castillo, el cerro Marimacho y la colina de Menga. Cabe añadir, a pesar de su escasa altura, la colina de El Romeral, que, en el contexto de la Vega, puede ser considerada un hito visual.

En la mayoría de estas geoformas se han emplazado, en diversos momentos, construcciones de carácter monumental, constituyéndose de este modo lugares conspicuos de naturaleza muy diversa. La ermita de la Cruz, la Alcazaba y el dolmen de Menga siguen, en definitiva, la misma pauta de emplazamiento en geoformas que operan como límite de cuenca visual.

Sin embargo, conviene establecer una jerarquía. La Peña de los Enamorados (fotos 5.17. y 5.18) y el cerro del Castillo (fotos 5.19 y 5.20) son visibles desde las tres cuencas

visuales, siendo la primera, con diferencia, el elemento más conspicuo, en la medida en que puede percibirse con toda claridad desde las tres cuencas visuales. El resto de hitos visuales y lugares conspicuos, siendo también relevantes, pueden verse desde dos o una cuenca visual. En este rango de segundo orden se encuadran los siguientes:

1) La ermita de la Veracruz, en la cima del cerro de la Cruz (foto 5.21). Este lugar conspicuo puede verse tanto desde la cuenca de la ciudad como desde la cuenca de la Vega. Ambas percepciones son totalmente distintas, debido a la diferencia de cota entre ambas. En el primer caso, la ermita es el elemento dominante, mientras que en el segundo lo es el cerro, hito visual destacado en la Vega de Antequera (foto 5.26)

2) El cerro de Marimacho (foto 5.22): se trata de un hito visual en relación con dos cuencas visuales, la de la Vega y la del río de la Villa, especialmente en su tramo final.

3) El dolmen de Menga, emplazado en la colina del mismo nombre (mapas 5.3 y 5.7; foto 5.23), constituye un lugar conspicuo, especialmente cuando, desde la Vega de Antequera, se perciben de forma exenta la colina y el túmulo con el Arco Calizo como telón de fondo (foto 5.25).

4) El *tholos* de El Romeral (mapas 5.5. y 5.9; foto 5.24), emplazado en la colina del mismo nombre: se trata de un túmulo emplazado en una pequeña elevación; ambos elementos se perciben como una unidad, desde las diversas vías que los circundan.

Esta profusión de hitos visuales y lugares conspicuos facilita la percepción agrupada de los mismos. Cabe destacar, al menos dos vistas panorámicas con estas características, cuyo nexo común es la relevancia que, en las mismas tiene el dolmen de Menga:

1) La agrupación de hitos visuales y lugares conspicuos que se obtiene desde la colina de El Romeral (foto 5.26). Desde este punto es posible la visión conjunta del cerro de Marimacho, el cerro del Castillo y la Alcazaba, la colina y túmulo de Menga, y el cerro de la Cruz, incluyendo la ermita antes mencionada.

2) La visión del dolmen de Menga, la colegiata y la Alcazaba, como elementos alineados, desde el cruce entre el camino de las Algaidas y el arroyo de las Adelfas (foto 5.27) Su singularidad e interés deriva del hecho de que el centro histórico queda oculto y en que los tres elementos se perciben como alineados en diagonal. Si a esto se añade la circunstancia de que la colina y túmulo de Menga se sitúa en un plano más cercano, se obtiene el resultado que los tres hitos se perciben como elementos de relevancia visual similar.

### 5.2.3. El promontorio Menga-Marimacho.

En el contexto paisajístico que se viene describiendo conviene detenerse en el conjunto que forman la colina de Menga y el cerro Marimacho (fotos 5.29 a 5.32). Si bien la valoración paisajística de los dólmenes de Antequera será la que permita comprender toda su relevancia paisajística, cabe hacer algunas observaciones que permiten empezar a entender su singularidad e importancia:

1. La colina de Menga tiene acceso al resto de los lugares conspicuos en cuatro direcciones distintas:

- hacia el NE: *tholos* de El Romeral (foto 5.41);
- hacia el SO: Alcazaba y Colegiata (foto 5.44);
- hacia el NO: cerro de la Cruz y ermita de la Veracruz (foto 5.43);
- hacia el SE: cerro de Marimacho (foto 5.41).

Ello se debe al hecho de que esta colina se encuentra en la encrucijada que forman dos corredores visuales: el que comienza en el cerro del Castillo y acaba en la Peña de los Enamorados y otro, de mucho menos recorrido, entre el cerro de la Cruz y el cerro de Marimacho. Puede decirse pues, que el dolmen de Menga se sitúa en el epicentro de los lugares conspicuos del entorno de Antequera, gracias, en este caso, a las condiciones de visibilidad de su entorno cercano. Este hecho quizá explique, o contribuya a explicar, su elección como lugar de emplazamiento de este sepulcro megalítico. Olvidada esta circunstancia a causa de los desarrollos urbanos posteriores, ello no disminuye el papel

que puede jugar en el futuro, pues estaría llamado, si se desea recomponer la riqueza de la trama simbólica de este lugar, a desempeñar un papel mucho más relevante que el actual, como epicentro de la trama simbólica del entorno de Antequera.

2. El promontorio es un lugar de tránsito entre las tres cuencas visuales. Es en las cercanías del dolmen de Viera, el menos conspicuo de los tres dólmenes (mapas 5.4 y 5.8), donde tiene lugar la confluencia de varios tránsitos entre las tres cuencas visuales:

- El tránsito entre el tramo medio del río de la Villa y las otras dos cuencas, a través de la Barriada Los Dólmenes (foto 5.59).
- El tránsito entre la cuenca de la Vega y la cuenca de la ciudad, a través del camino del Cementerio (foto 5.58).
- El tránsito entre la Vega y la ciudad, a través de la Avenida de Málaga (foto 5.32).
- El tránsito, a través de calle Córdoba, entre el centro histórico y las otras dos cuencas visuales (foto 5.56).

Al hacer estos tránsitos entre cuencas visuales, la forma tumular de Viera es siempre un hito de referencia, a pesar de que varias edificaciones ocultan su visibilidad, especialmente al salir del centro histórico por la calle Córdoba (foto 5.56), o al acceder a aquél por el camino del Cementerio (foto 5.58). Por tanto, el túmulo de Viera es, debido a su situación, un importante recurso paisajístico de Antequera y su entorno.

### 5.2.4. Principales riesgos de alteración de la percepción visual.

La percepción visual de los hitos visuales y lugares conspicuos de Antequera y su entorno requiere, como condición general, del mantenimiento del carácter propio de cada una de las tres cuencas visuales arriba descritas. En este sentido, resulta especialmente útil hacer un recorrido panorámico por las dos cuencas visuales que presentan riesgos importantes de alteración de su carácter propio o

que, de hecho, ya han sido alteradas: nos referimos a la cuenca del tramo medio del río de la Villa y a la cuenca de la Vega de Antequera.

La cuenca visual del río de la Villa es especialmente frágil (fotos 5.35. y 5.36). De hecho, puede decirse que su carácter propio ya ha sido alterado, debido al proceso de urbanización de la vertiente sur del espolón de Menga-Marimacho, así como por la aparición de instalaciones industriales en su tramo final (foto 5.35). Como consecuencia de todo ello, se encuentra en riesgo la relación de visibilidad con la Peña de los Enamorados, que constituye un importante valor paisajístico de esta cuenca visual (foto 5.36).

En cuanto a la cuenca visual de la Vega (fotos 5.33 y 5.34), puede decirse que la clave para preservar el carácter propio de esta cuenca visual es el mantenimiento de sus actuales condiciones de diafanidad y apertura. Sólo esta diafanidad puede permitir que se haga perceptible la combinación entre paisaje agrario, paisaje fluvial y paisaje megalítico que constituye el carácter propio de esta cuenca visual.

Cabe añadir a los dos riesgos anteriores un tercero: el riesgo de alterar las relaciones de intervisibilidad entre los lugares conspicuos. No basta pues con que dichos lugares sean, cada uno, visibles desde una cuenca visual. Conviene insistir en que, si esas relaciones se alteran, se pierde un valor paisajístico del entorno de Antequera, más allá de los valores y rasgos propios de cada cuenca visual considerada individualmente.



**HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO****1. TRAZO FINO VS. MASIVIDAD.**

Foto 5.1. Imagen de la Vega de Antequera, con el Arco Calizo al fondo (Fuente: CEPT).



Foto 5.2. Percepción escalonada de unidades de paisaje desde la Vega de Antequera (Fuente: CEPT).



Foto 5.3. El río de la Villa. En segundo término, Transversal de Antequera (Fuente: CEPT).



Foto 5.4. Ciudad de Antequera, Transversal y Arco Calizo (Fuente: CEPT).



## HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO

### 2. LAS TRES CUENCAS VISUALES DE ANTEQUERA Y SU ENTORNO.



Foto 5.5. Cuenca visual del río de la Villa (Fuente: CEPT).



Foto 5.6. Cuenca visual de la ciudad de Antequera (Fuente: CEPT).



Foto 5.7. Vega de Antequera, desde el cerro Marimacho (Fuente: CEPT).



Foto 5.8. La Transversal, cierre visual de la Vega por el Sur (Fuente: CEPT).



**HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO****3. VISTAS PANORÁMICAS DE CUENCAS VISUALES DESDE LUGARES CONSPICUOS.**

Foto 5. 9. La Alcazaba, mirador privilegiado hacia la cuenca visual de la ciudad (Fuente: CEPT).



Foto 5. 10. Cuenca del río de la Villa, desde el cerro Marimacho (Fuente: CEPT).



Foto 5. 11. Vega de Antequera, desde la ermita de la Cruz (Fuente: CEPT).



Foto 5. 12. Vega de Antequera, desde el cerro Marimacho (Fuente: CEPT).



## HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO

### 4. VISTAS DE VARIAS CUENCAS VISUALES.



Foto 5.13. Vista de las tres cuencas visuales, desde la Cuesta de El Romeral (Fuente: CEPT).



Foto 5.14. Ladera sur del cerro del Castillo. Al fondo, la Vega y la Peña (Fuente: CEPT).

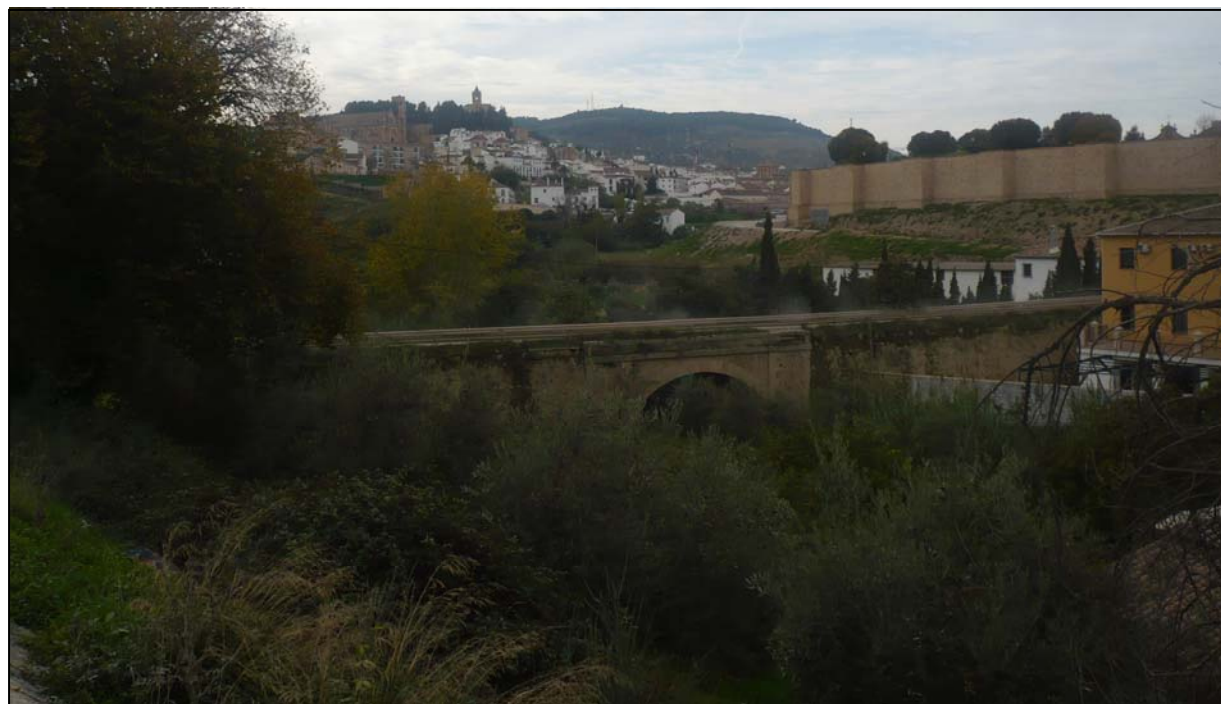


Foto 5.15. Cuenca del río de la villa. Al fondo, cerro del Castillo y cuenca de la ciudad (Fuente: CEPT).



Foto 5.16. Cuenca de la ciudad; en segundo término, la Vega y la Peña (Fuente: CEPT).



**HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO****5. HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS DE PRIMER ORDEN.**

Foto 5.17. Peña de los Enamorados, desde la cuenca del río de la Villa (Fuente: CEPT).



Foto 5.18. Peña de los Enamorados, desde la Vega (Fuente: CEPT).



Foto 5.19. Cerro del Castillo, desde la ermita de la Cruz (Fuente: CEPT).



Foto 5.20. Cerro del Castillo, desde el río de la Villa (Fuente: CEPT).



## HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO

### 6. HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS DE SEGUNDO ORDEN.



Foto 5.21. Ermita de la Cruz, desde El Zumacal (Fuente: CEPT).



Foto 5.22. Cerro de Marimacho, desde la Vega (Fuente: CEPT).



Foto 5. 23. Colina de Menga, desde el polígono industrial (Fuente: CEPT).



Foto 5.24. Colina de El Romeral, desde el nuevo acceso al *tholos* (Fuente: CEPT).



## HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO

### 7. AGRUPACIONES DE HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS.



Foto 5.25. Colina y túmulo de Menga. En segundo término, la Alcazaba (Fuente: CEPT).



Foto 5.26. Vista de la ciudad desde la colina de El Romeral (Fuente: CEPT).

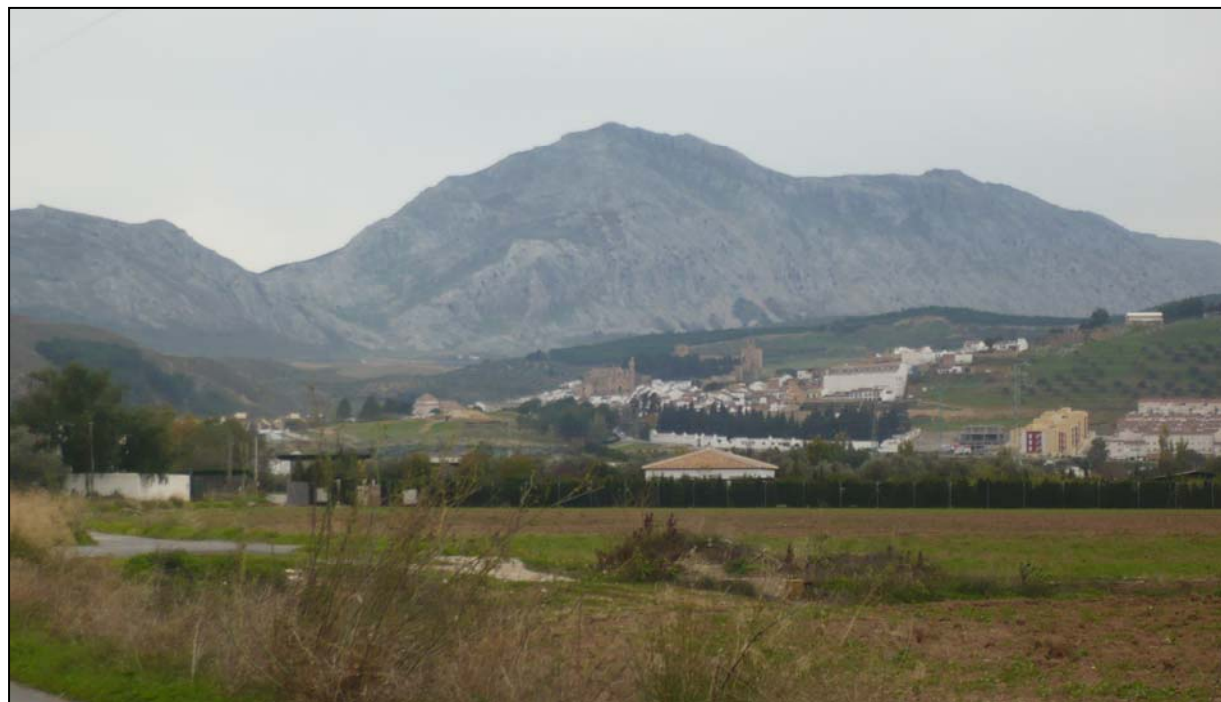


Foto 5.27. Alineación visual de la colina de Menga, la Colegiata y la Alcazaba (Fuente: CEPT).



Foto 5. 28. Vista conjunta de la colina de El Romeral y la Peña de los Enamorados (Fuente: CEPT).



## HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO

### 8. EL PROMONTORIO MENGA-MARIMACHO.



Foto 5.29. Colina de Menga y cerro Marimacho, desde la ermita de la Cruz (Fuente: CEPT).



Foto 5.30. Colina de Menga y cerro Marimacho, desde el mirador de la Cantera (Fuente: CEPT).



Foto 5. 31. Colina de Menga, desde el cerro Marimacho (Fuente: CEPT).



Foto 5.32. Avenida de Málaga. A la derecha, la colina de Menga (Fuente: CEPT).



**HITOS VISUALES Y LUGARES CONSPICUOS EN ANTEQUERA Y SU ENTORNO****9. RIESGOS DE ALTERACIÓN DE LAS CONDICIONES GENERALES DE PERCEPCIÓN VISUAL.**

Foto 5.33. Polígono industrial de Antequera, desde el cerro Marimacho (Fuente: CEPT).



Foto 5.34. Instalaciones industriales en las cercanías del *tholos* de El Romeral (Fuente: CEPT).



Foto 5.35. Instalaciones industriales en la cuenca visual del río de la Villa (Fuente: CEPT).

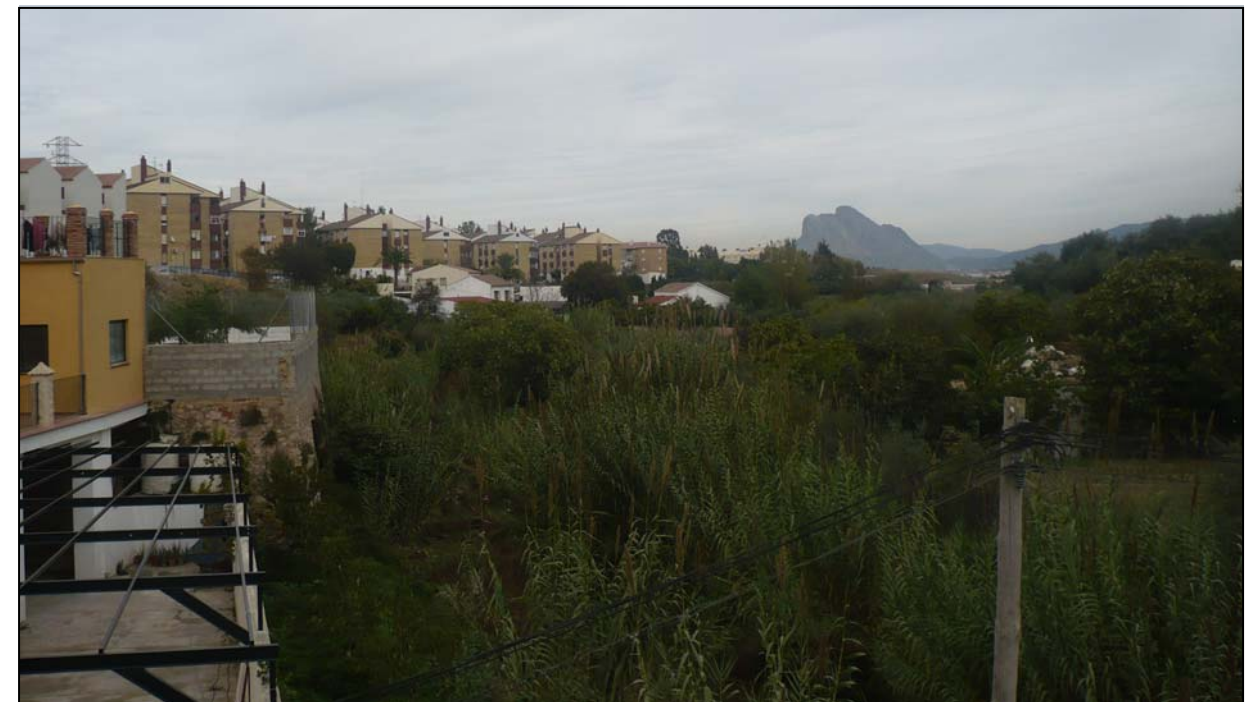


Foto 5.36. Edificación residencial en la cuenca visual del río de la Villa (Fuente: CEPT).



### 5.3. VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA.

#### 5.3.1. *El dolmen de Menga.*

##### 5.3.1.1. La intención monumental<sup>3</sup>.

El promontorio o espolón que forman la colina de Menga y el cerro Marimacho reúne las condiciones típicas de los lugares liminares en los que se emplazan los sepulcros megalíticos. Constituye un umbral entre la Vega y las primeras estribaciones del ámbito serrano y, por otra parte, su cuenca visual se divide en dos mitades: una cerrada, hacia el Sur y otra abierta, hacia el Norte.

Sin embargo, existen otros elementos que hacen anómalo este lugar liminar: la propia configuración Norte-Sur de las dos mitades de la cuenca visual y la orientación hacia el NE. Esta orientación anómala es interpretada por F. Criado (2009) como una adaptación a las condiciones particulares del promontorio como lugar liminar. Según este autor, esa anomalía debe ser vista como una adaptación a las condiciones propias del emplazamiento y situación de Menga. La norma general es que los sepulcros megalíticos se orienten al SE y que, además, se sitúen en un lugar liminar entre una mitad oriental “abierta” y una mitad occidental “cerrada”. Dado que en el caso de Menga esas dos mitades se extienden hacia el Norte y hacia el Sur, se adopta la solución de orientarlo hacia el NE, hacia el menhir emplazado en las inmediaciones del abrigo rupestre de Matacabras (García Sanjuán y Wheatley, 2009), estableciendo una relación simbólica con los antepasados de los constructores de Menga

Sin embargo, no debe olvidarse que este eje, además de definir la orientación del dolmen de Menga, pasa por la colina de El Romeral y se prolonga hasta el cerro del Castillo. Se trata pues de un encadenamiento de cuatro formaciones conspicuas (cerro de la Alcazaba, colina de Menga, colina de El Romeral y Peña de los Enamorados), siendo probable que ese encadenamiento forme parte de la

intención monumental de Menga. En definitiva, el lugar en el que se emplaza Menga puede verse también como la intersección entre el mencionado eje SO-NE y un determinado lugar liminar, el promontorio formado por la colina de Menga y el cerro Marimacho, lugar liminar cuya cuenca visual reúne los rasgos propios de los emplazamientos dolménicos. El emplazamiento del sepulcro megalítico de Menga en el borde de la vertiente norte del promontorio posibilita, por otra parte, que no haya obstáculos que impidan el acceso visual hacia la Vega, hacia la mitad abierta de la cuenca visual.

##### 5.3.1.2. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones.

#### I. La percepción lejana: la relación visual con la Peña de los Enamorados<sup>4</sup>.

La orientación del dolmen de Menga hacia la Peña de los Enamorados se manifiesta visualmente en forma de una potente relación de integración paisajística entre ambos elementos. El hecho de que la Peña sea percibida desde una pequeña elevación, unido a la distancia existente (7,1 Km.), más el propio tamaño de la entrada, son los factores que hacen posible que desde el interior o desde el atrio la Peña se perciba de forma completa.

Es importante resaltar que, desde el interior y el atrio de Menga se tiene acceso, simultáneamente, a la mitad abierta de la cuenca visual y al lugar hacia el que está orientado el dolmen (foto 5.37). La relación visual que se establece es muy diferente a la propia de los dólmenes con orientación solar. En lugar de una relación visual cíclica y efímera, el dolmen de Menga establece una relación estable y permanente.

Hay sin embargo un aspecto que une a estas dos percepciones visuales: en ambos casos se trata de elementos singulares y especialmente conspicuos (no debe olvidarse que desde Menga la Peña se percibe como un elemento exento y recortado en el cielo). En ambos casos, ello implica que la completa diafanidad es un requisito

imprescindible de la percepción visual. En el caso que nos ocupa, la cuestión clave es la preservación de la perspectiva completa de la propia Vega de Antequera si, desde el interior o atrio de Menga, se dirige la mirada hacia la Peña. Si esa perspectiva (que incluye la colina de El Romeral) es interrumpida por algún elemento, se está perturbando o incluso alterando un componente clave de esta relación visual, que constituye uno de los valores paisajísticos más relevantes de los dólmenes de Antequera. Es muy importante insistir en este punto: no basta con que la Peña sea visible desde Menga (de hecho es prácticamente imposible que deje de serlo). Tan relevante como eso es el hecho de que la perspectiva completa de la Vega no se interrumpa. Sin embargo, en el momento presente, este requisito de diafanidad está siendo seriamente perturbado por las recientes edificaciones que se han situado en el eje Menga-Matacabras y sus inmediaciones, más allá de la colina de El Romeral. El hecho de que Menga se emplace a media altura no supone un freno a este fenómeno, de modo que, en el momento presente, la mencionada implantación de edificaciones de gran tamaño está provocando que la percepción sin solución de continuidad entre Menga y la Peña se convierta en una percepción en planos sucesivos, interrumpiéndose la continuidad visual entre la colina de El Romeral y la propia base de la Peña, y alterándose la diafanidad con la que debe percibirse la misma.

#### II. La percepción intermedia y cercana.

##### II.1. La visibilidad de hitos visuales y lugares conspicuos<sup>5</sup>.

Entre los 3 y los 0'5 Km. lo más destacable de la percepción visual desde Menga es el contacto visual con una serie de cerros y colinas, la mayoría de los cuales se han constituido en lugares conspicuos del entorno de Antequera. Recordemos la interpretación que se planteó en relación con el lugar de Menga, como intersección entre un eje SO-NE que une varias formaciones conspicuas y un lugar liminar, el promontorio Menga-Marimacho. Desde Menga, y siempre a menos de 3 Km., son perceptibles una serie de lugares conspicuos que ponen de manifiesto este aspecto de la intención monumental de Menga: la colina de El Romeral, la ermita de la Cruz, la Alcazaba y el cerro de Marimacho, este



último situado en el límite entre los tramos de percepción cercana y percepción intermedia.

En el contexto presente, y teniendo en cuenta la crisis y recomposición del orden territorial de Antequera y su entorno, este recurso paisajístico adquiere una gran importancia, pues unifica y cohesiona la ciudad y la Vega a través del dolmen de Menga.

alteraría este recurso paisajístico, pero además terminaría de interrumpir la continuidad visual entre Menga y la Peña de los Enamorados, ya seriamente dañada, como antes se ha mostrado.

- En cuanto al cerro de Marimacho (foto 5.41), la relación de visibilidad ha sido seriamente perturbada por el edificio sede. El mencionado cerro sigue siendo visible, pero, de nuevo, se ha roto la continuidad visual.

percepción se ciñe al uso monumental del emplazamiento. Sin embargo, entre los 0,5 y los 3 kilómetros la colina y túmulo de Menga se revelan de otro modo. Un lugar de especial interés para entender esto es la colina de El Romeral, desde la cual es posible una visión enteramente frontal de la colina y túmulo de Menga (foto 5.26) Son varios los niveles de significado que se superponen en esta imagen:

1. Permite comprender el uso monumental del emplazamiento por parte del dolmen de Menga.

2. Revela, de otro modo, un aspecto clave asociado a la situación liminar de Menga: su carácter de umbral situado entre la Vega y el ámbito serrano, que marca el tránsito entre una y otro.

3. Se trata de una imagen en la que tienen especial relevancia los hitos visuales y lugares conspicuos a diferentes cotas y de épocas también diferentes: el cerro de la Cruz y la ermita, así como la Alcazaba, pero también la propia colina de Menga (en posición central) y el cerro de Marimacho. Se trata de otro valor paisajístico propio y específico del eje Menga-Matacabras. Este valor paisajístico tiene especial relevancia y sentido en la actualidad, puesto que el conjunto dolménico se ha integrado en un asentamiento de rango superior, la ciudad de Antequera, responsable en la actualidad de atribuir valor al dolmen y de captarlo para sí en toda su integridad, como un elemento relevante de su paisaje urbano.

A pesar de ser un elemento conspicuo, la percepción intermedia de Menga desde el área de visión frontal o semifrontal es especialmente frágil. La diferencia de cota con la Vega es muy escasa, apenas 30 metros, y son diversos los tipos de perturbaciones y alteraciones, los cuales reseñamos a continuación, haciendo referencia tanto a los fenómenos existentes como a los factores de fragilidad en el futuro:

1. La contaminación visual, especialmente por tendidos eléctricos (foto 5.26) o vías de comunicación, tales como la ronda de circunvalación (foto 5.46).

**Cuadro 5.1: Recursos paisajísticos de Menga: parámetros básicos**

	Cota	Diferencia de cota (atrio de Menga, 494 m.)	Distancia con Menga	Ángulo de incidencia visual
Abrigo de Matacabras	749 m.	255 m.	7138 m.	2° 3'
El Romeral (túmulo)	466 m.	- 28 m.	1650 m.	0° 58' 12''
Ermita de La Cruz	560 m.	66 m.	705 m.	5° 21'
Alcazaba	560 m.	66 m.	1250 m.	3° 1' 12''
Cerro Marimacho	501 m.	7 m.	500 m.	0° 48'

La fragilidad de estas relaciones de visibilidad depende básicamente de dos factores: de la diferencia de cota respecto a Menga (cuadro 5.1) y de los cambios recientes en el paisaje urbano. Esto hace que la problemática sea muy diferente en cada caso:

- En el caso de la ermita de la Cruz (foto 5.43) el problema no radica tanto en que se altere la relación de intervisibilidad sino en el hecho de que la ocupación reciente del cerro desvirtúa el carácter conspicuo de la ermita de la Cruz, a causa especialmente de los equipamientos públicos situados en sus cercanías.

- En el caso de la Alcazaba (foto 5.44), conviene tener presente que se trata del lugar conspicuo más valorado socialmente de la ciudad de Antequera. La diferencia de cota con Menga es escasa, así como el ángulo de incidencia (3°1'), por lo que el aumento de altura en alguna de las edificaciones de la Avenida de Málaga puede perturbar seriamente esa relación.

- La colina de El Romeral (foto 5.41) es el elemento más frágil, por situarse a una cota inferior a la del dolmen de Menga. Cualquier interrupción del contacto visual

Esa ruptura de la continuidad visual y, en general, la pérdida de la percepción completa del promontorio, han supuesto una importante pérdida de valores paisajísticos. Se ha eliminado la posibilidad de percibir íntegramente desde Menga el promontorio Menga-Marimacho, es decir, el lugar que define tanto la situación liminar como el emplazamiento conspicuo del dolmen de Menga.

II.2. La percepción del emplazamiento de Menga desde la Vega de Antequera<sup>6</sup>.

Si, tomando como referencia el eje Menga-Matacabras se trazan, partiendo del dolmen dos líneas que formen un ángulo de 30° con el mencionado eje y que terminen en los 3 Kilómetros, se obtiene el área desde la cual es posible obtener una visión frontal o semifrontal de la colina y túmulo de Menga (mapa 5.11). En esta área es posible identificar dos modos básicos de percepción conspicua del sepulcro megalítico de Menga, cada uno con una diferente riqueza de niveles de significado. Hasta los 500 metros pueden percibirse el túmulo y la colina como elementos exentos, recortados en el cielo. La relevancia y significación de esa

2. La presencia de elementos codominantes perturbadores: es lo que ocurre, por ejemplo, con el edificio sede, emplazado en el Llano de Rojas, entre la colina de Menga y el cerro Marimacho (fotos 5.26 y 5.48).

3. El mayor riesgo de alteración de este valor paisajístico no se ha manifestado hasta el momento presente: se trata del riesgo de ruptura de la continuidad visual en el área de visión frontal o semifrontal de la colina y túmulo de Menga. La visibilidad de este elemento conspicuo constituye el reverso y el complemento de la percepción de la Peña desde el interior o atrio de Menga. Por tanto, es exigible la misma condición: el mantenimiento de la continuidad visual en toda el área de percepción frontal y semifrontal. Hay sin embargo una diferencia importante. En el caso de la Peña, antes expuesto, la ruptura de la continuidad visual es causada por el hecho de que los edificios recientes tienen un tamaño considerable y se sitúan entre El Romeral y la Peña, con lo cual ocultan el tramo final de la perspectiva. En el caso que ahora nos ocupa, al tratarse de una percepción conspicua, ocurre a la inversa. Si tomamos como referencia la percepción desde la colina de El Romeral serían los más cercanos a la misma los que tendrían un mayor potencial para romper la continuidad visual con la colina y túmulo de Menga.

II.3. La percepción intermedia del túmulo de Menga y del promontorio Menga-Marimacho<sup>7</sup>.

A los tres recursos paisajísticos anteriores cabe añadir un cuarto: la posibilidad de percibir, en el rango de la percepción intermedia, el túmulo de Menga, conjuntamente con el de Viera. La ermita de la Veracruz, el mirador de la Cantera (también en el cerro de la Cruz) el cerro de San Cristóbal y la Cuesta de El Romeral permiten una apreciación nítida de ambos túmulos desde una cota más elevada. El valor de este recurso paisajístico (que incluye, no se olvide, al túmulo de Viera) radica en la posibilidad de percibir íntegramente el promontorio Menga-Marimacho y, por tanto, el lugar que define tanto la situación como el emplazamiento de ambos túmulos.

El principal riesgo de perturbación y alteración de este

recurso paisajístico radica en aquellas edificaciones que puedan adoptar un carácter codominante con los dos elementos principales del promontorio, a saber, las colinas de Menga (incluyendo los túmulos de Menga y Viera) y el cerro Marimacho. En este sentido, nuevamente hay que reseñar el carácter codominante que adquiere el edificio sede, como la principal perturbación paisajística existente en la actualidad, a la cual cabe añadir el concesionario de automóviles, que incide en la percepción que se obtiene desde el cerro de San Cristóbal (foto 5.51).



## VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DEL DOLMEN DE MENGA

### 1. ORIENTACIÓN DE MENGA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, ALTERACIONES Y PERTURBACIONES.



Foto 5.37. Peña de los Enamorados, desde el interior del dolmen de Menga (Fuente: CEPT).



Foto 5.38. Ronda de circunvalación y uso agrario al pie de la colina de Menga (Fuente: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera).



Foto 5.39. Ruptura de la continuidad visual entre la colina de Menga y la Peña (Fuente: CEPT).



Foto 5. 40. Vista del área comprendida entre El Romeral y la Peña (Fuente: CEPT).



## VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DEL DOLMEN DE MENGA

### 2. SITUACIÓN DE MENGA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, ALTERACIONES Y PERTURBACIONES.



Foto 5.41. Ruptura de la continuidad visual entre la colina de Menga y el cerro Marimacho (Fuente: CEPT).



Foto 5.42. Ruptura de la continuidad visual entre el cerro Marimacho y la colina de Menga (Fuente: CEPT).



Foto 5.43. Ermita de la Cruz, desde las inmediaciones del dolmen de Menga (Fuente: CEPT).



Foto 5.44. Alcazaba y Colegiata desde las inmediaciones del dolmen de Menga (Fuente: CEPT).



**VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DEL DOLMEN DE MENGA****3. EMPLAZAMIENTO DE MENGA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, ALTERACIONES Y PERTURBACIONES.**

Foto 5.45. Colina y túmulo de Menga, desde la base de la colina (Fuente: CEPT).



Foto 5.46. Colina de Menga desde el área de percepción cercana, junto a la ronda (Fuente: CEPT).



Foto 5.47. Visión semifrontal de la colina de Menga, desde el área de percepción intermedia (Fuente: CEPT).



Foto 5.48. Colina de Menga y edificio sede, desde el camino de las Algaidas (Fuente: CEPT).



**VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DEL DOLMEN DE MENGA****4. PERCEPCIÓN INTERMEDIA DEL TÚMULO DE MENGA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, ALTERACIONES Y PERTURBACIONES.**

Foto 5.49. Vista diurna de los túmulos de Menga y Viera, desde el mirador de la Cantera (Fuente: CEPT).



Foto 5.50. Vista nocturna de los túmulos de Menga y Viera, desde el mirador de la Cantera (Fuente: CEPT).



Foto 5.51. Túmulos de Menga y Viera, desde el cerro de San Cristóbal (Fuente: CEPT).



Foto 5.52. Túmulo de Menga, desde la Cuesta de El Romeral (Fuente: CEPT).



5.3.2. El dolmen de Viera.

5.3.2.1. La intención monumental<sup>8</sup>.

Existen tres hechos clave para interpretar adecuadamente la intención monumental del sepulcro megalítico de Viera:

1. El emplazamiento no tan notorio, o, al menos, mucho menos conspicuo que el de Menga;
2. La situación en el eje Menga-abrigo de Matababras, de modo que las cámaras de Viera y Menga se encuentran alineadas en dicho eje<sup>9</sup>;
3. La orientación hacia el sol equinoccial (96° azimut) (Hoskin, 2009).

Partiendo de estas observaciones, puede decirse que el dolmen de Viera se sitúa, en el mismo lugar liminar y en el mismo emplazamiento que Menga, pero buscando la alineación de ambas cámaras en el eje Menga-Matababras. Dado que Menga se emplaza en el borde de la colina, el dolmen de Viera tiene que emplazarse forzosamente en el interior del promontorio, muy cerca de su extremo occidental y muy cerca del centro histórico de Antequera.

Por tanto, Viera es, de los tres dólmenes de Antequera, el único que no tiene un emplazamiento conspicuo. Sólo desde el camino del Cementerio y sus cercanías (urbanización La Quinta) es posible tener una percepción de esa índole y a una distancia muy cercana. En el caso de Menga y El Romeral la forma tumular y la colina pueden ser percibidos como un conjunto, de modo que puede hablarse de un uso monumental del emplazamiento. En el caso de Viera, no ocurre esto, por lo que es la propia forma tumular la que adquiere un singular protagonismo, como luego se verá.

En el contexto de este lugar liminar en el que se emplazan Menga y Viera, con las dos mitades abierta y cerrada (respectivamente norte y sur), la orientación de Viera al sol equinoccial difiere, aparentemente de forma radical, de la orientación de Menga. Pero si tenemos en cuenta el vínculo entre Viera y Menga, expresado en la alineación de ambas cámaras, cabe preguntarse si esa relación no alcanza

también a las orientaciones. El eje de orientación de Viera es hacia los 96°. Es un eje casi perfecto que traza una divisoria entre Norte y Sur, y entre las dos mitades, abierta y cerrada, de la cuenca visual en este punto, de forma que puede decirse que abunda en el mismo argumento que el dolmen de Menga. En cualquier caso, más allá de la intención monumental, está el hecho incontrovertible de que el eje equinoccial de Viera tiene ese valor añadido de línea divisoria entre las dos mitades de la cuenca visual propia de este lugar. Es decir, el eje equinoccial de Viera refuerza el carácter de lugar liminar del promontorio Menga-Marimacho, y de la colina en la que se emplazan ambos sepulcros megalíticos.

5.3.2.2. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones.

I. La percepción lejana e intermedia: el eje equinoccial<sup>10</sup>.

Lo dicho anteriormente respecto a la relación de integración paisajística entre Viera y la Peña de los Enamorados, es aplicable a la relación entre Viera y el sol equinoccial, con la particularidad de que, en este caso, se trata de una relación cíclica y efímera. La diafanidad y continuidad visuales con el sector oriental de la Transversal de Antequera constituyen en este caso el recurso paisajístico clave a preservar, reforzado por la presencia del Centro Solar Michael Hoskin, en las cercanías del dolmen, en el interior del conjunto Arqueológico.

Cuadro 5.2: Recursos paisajísticos de Viera: parámetros básicos

	Cota	Diferencia de cota (atrio de Viera, 495 m.)	Distancia con Viera	Ángulo de incidencia visual
Transversal de Antequera (punto aparente del orto equinoccial)	738 m.	243 m.	3170 m.	4° 22' 48''

En principio, son escasos los riesgos de que se produzca una ruptura de esa continuidad visual entre Viera y la Transversal. Puede decirse que este valor paisajístico, a diferencia de otros que se han tratado anteriormente, se encuentra blindado por una conjunción de hechos: la propia

cota de la Transversal, la distancia y el ángulo de incidencia relativamente alto (4° 22'), en comparación al menos con la pauta general (cuadros 5.1., 5.2 y 5.3).

II. La percepción cercana: el túmulo de Viera en el paisaje urbano<sup>11</sup>.

El emplazamiento de Viera, alejado del borde de la colina y situado en el extremo occidental del promontorio, a caballo entre las dos vertientes del mismo, deriva, como se ha dicho, en un carácter escasamente conspicuo. Sin embargo, el hecho de que la intención o sentido monumental prescinda del uso monumental del emplazamiento no significa que el túmulo de Viera no sea un elemento visualmente relevante en su entorno inmediato y un valor paisajístico a preservar. Justamente por el hecho de que se haya prescindido del emplazamiento conspicuo, la forma tumular adquiere un protagonismo singular.

Por tanto, la percepción exterior del túmulo de Viera es una parte consustancial de sus recursos paisajísticos. Debe tenerse en cuenta que Viera se sitúa justo en el límite en el centro histórico y el promontorio y junto al camino del Cementerio. Por tanto, Viera adquiere un valor añadido de hito liminar, que marca el final del centro histórico y el comienzo de otras partes del entorno de Antequera, tales como la propia Vega y los desarrollos recientes de la vertiente sur del promontorio.

Por tanto, la actual alteración de la visibilidad del túmulo de Viera desde los espacios públicos cercanos (fotos 5.56 a 5.58) afecta a un recurso paisajístico del propio dolmen, pero también supone perder la oportunidad de dar un nuevo sentido y orientación al carácter de lugar liminar propio de

este espolón o promontorio, en el contexto del paisaje contemporáneo de Antequera y su entorno.



**VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DEL DOLMEN DE VIERA****1. ORIENTACIÓN DE VIERA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS.**

Foto 5.53. Vista cenital del túmulo de Viera (dcha.), orientado hacia 96° azimuth (Fuente: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera).



Foto 5.55. Centro solar Michael Hoskin. Al fondo, Transversal de Antequera (Fuente: CEPT).

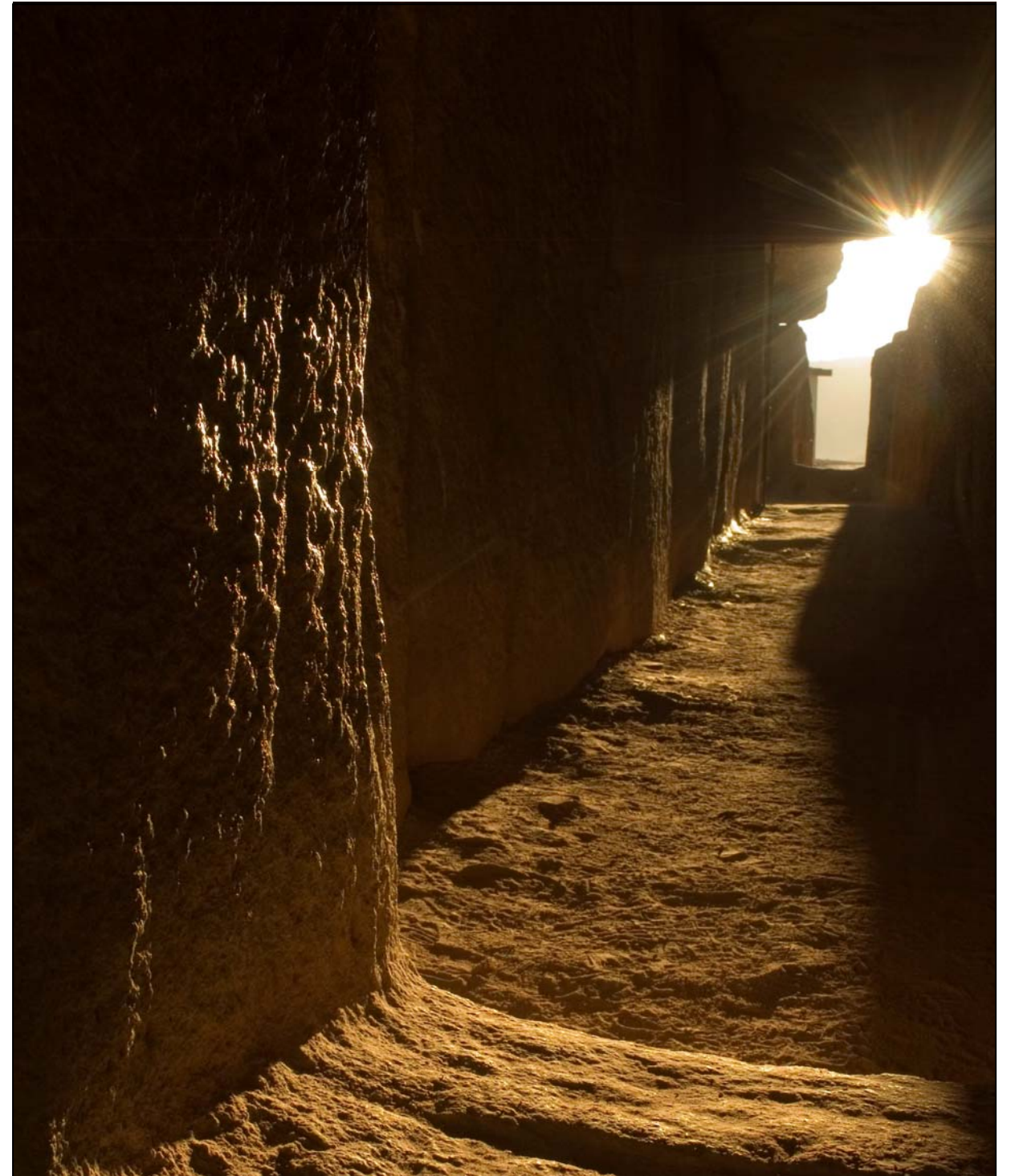


Foto 5.54. Entrada del sol equinoccial en el dolmen de Viera (Fuente: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera).



## VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DEL DOLMEN DE VIERA

### 2. PERCEPCIÓN CERCANA DEL TÚMULO DE VIERA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, ALTERACIONES Y PERTURBACIONES.



Foto 5. 56. Ocultación de la visión del túmulo de Viera (calle Córdoba) (Fuente: CEPT).



Foto 5.57. Viera desde la calle Granada (Fuente: CEPT).



Foto 5. 58. Tramo final del camino del Cementerio (Fuente: CEPT).



Foto 5.59. Túmulo de Viera, desde calle Antonio González "Chuzo" (Fuente: CEPT).



### 5.3.3. El tholos de El Romeral.

#### 5.3.3.1. La intención monumental<sup>12</sup>.

Como en los casos anteriores comenzaremos caracterizando el emplazamiento, situación y orientaciones del sepulcro megalítico de El Romeral:

- El *tholos* se emplaza en una pequeña colina de composición margosa que, a diferencia de la colina de Menga no ha sido excavada ni tampoco ha sido objeto de un estudio geológico en profundidad. La diferencia de cota entre el atrio de El Romeral y la vega circundante es muy escasa ( $\pm 5$  m).
- A diferencia de la colina en la que se emplazan Menga y Viera, esta colina no tiene un carácter liminar ni de umbral, situándose en plena Vega de Antequera. El hecho decisivo que define la situación de El Romeral es otro: la alineación de la cámara en el eje Menga- Matacabras<sup>4</sup>.
- La orientación de El Romeral es completamente anómala, hacia 199°. Ha sido interpretada de dos maneras: como una orientación astronómica (Hoskin, 2009) y, por parte del anterior director del Conjunto Arqueológico, como una orientación de carácter análogo a la del dolmen de Menga, en la cual la cota máxima de la sierra de El Torcal (el Camorro de las 7 mesas) representaría también un “lugar de los antepasados”.

Partiendo de estas observaciones, se plantea una interpretación de la intención monumental de El Romeral. Al igual que en los dos casos anteriores se parte de la premisa de que los sepulcros megalíticos hacen interactuar la forma tumular, el emplazamiento, la situación y las orientaciones, y de que ahí radica la clave de su intención monumental.

Comencemos por la consideración conjunta de emplazamiento y situación, para luego pasar a la consideración de la orientación del *tholos*. Parece claro que la elección del emplazamiento no guarda sólo relación con su carácter conspicuo, sino con la conjunción entre emplazamiento conspicuo y situación en el eje Menga-abrigo de Matacabras. De nuevo, se trata de una intersección entre

el eje mencionado y un lugar conspicuo. La alineación de la cámara de El Romeral con el eje (y, por ello, con las otras dos cámaras) constituye un apoyo sólido a esta interpretación. Es una situación análoga a la de Viera, pero con la peculiaridad de que este *tholos* busca una emplazamiento conspicuo en el contexto de la Vega, mientras que, en el caso de Viera se renunciaba, por así decirlo, al emplazamiento conspicuo, buscando en cambio la contigüidad y cercanía a Menga.

En cuanto a la orientación del *tholos* hacia los 199° conviene relacionarla con el emplazamiento y la situación, especialmente con esta última. En opinión de Bartolomé Ruiz, director hasta fechas recientes del Conjunto Arqueológico, la orientación de El Romeral abundaría en el mismo argumento que la de Menga, el vínculo simbólico con un “lugar de los antepasados”, de forma que la Sierra de El Torcal habría adquirido ese carácter en la época de construcción de El Romeral. Puede añadirse que al fin y al cabo ambos ejes, el eje Menga-abrigo de Matacabras (en el cual se sitúa el *tholos*) y el eje El Romeral-sierra de El Torcal tendrían un carácter complementario, al abundar en el mismo argumento. Este último eje pudo haber constituido una “página posterior” respecto al primero, de modo que habría existido un vínculo simbólico entre ambos ejes, que explicaría la situación y orientación del *tholos*.

#### 5.3.3.2. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones.

#### I. La percepción lejana e intermedia: el eje equinoccial<sup>13</sup>.

**Cuadro 5.3: Recursos paisajísticos de El Romeral: parámetros básicos**

	Cota	Diferencia de cota (atrio de El Romeral, 458 m.)	Distancia con El Romeral	Ángulo de incidencia visual
Sierra de El Torcal (cota máxima)	1336 m.	878 m.	8310 m.	6° 1' 48''
Peña de los Enamorados (cota máxima)	860 m.	402 m.	5420 m.	4° 14' 24''
Menga (túmulo)	499 m.	41 m.	1650 m.	1° 25' 12''

El contacto visual entre El Romeral y la Peña, por un lado, y la colina de Menga, por otro, es también un recurso paisajístico derivados de la alineación de elementos en el eje Menga-abrigo de Matacabras. Lo dicho anteriormente sobre las percepciones de lugares conspicuos es aplicable en este caso. Las edificaciones implantadas recientemente (respecto a las cuales El Romeral es ya un elemento menos conspicuo) no ocultan la imagen de la Peña, pero le restan visibilidad y eliminan la continuidad visual con la misma, convirtiéndose de hecho en elementos codominantes (foto 5.62).

La relación visual con la sierra de El Torcal (interferida actualmente por los cipreses del antiguo acceso) presenta unas condiciones muy diferentes a la relación con la Peña. Esta geoforma está a mucha más distancia y tiene mucha más altura (cuadro 5.3), por lo que es sumamente difícil que aparezcan elementos codominantes. Sin embargo, si en el futuro desaparecieran los cipreses del antiguo acceso, no habría ningún elemento entre el atrio de El Romeral y el borde del polígono industrial. En este contexto, si bien dicho polígono no alteraría la relación visual con la Sierra de El Torcal, sí supondría un elemento de contaminación visual, que requeriría de actuaciones de integración paisajística.

Ténganse en cuenta que los cambios en la altura, tipología o uso de sus edificaciones pueden acentuar este hecho y que, de hecho, ya ha habido cambios de esa naturaleza, tales como la conversión de edificios industriales en edificios de oficinas.

**II. La percepción cercana: el túmulo de Viera en el paisaje urbano<sup>14</sup>.**

La percepción conjunta de la colina y túmulo de El Romeral es un recurso paisajístico especialmente frágil, que en el momento presente está siendo afectado por diversas alteraciones y perturbaciones. Para hacer una valoración paisajística lo más diferenciada y matizada posible se han trazado, en el mapa 5.13, tres círculos concéntricos en torno a este sepulcro megalítico: uno a 500 m., otro a 250 m., y un tercero a 100 m.

Entre los 500 y los 250 m. el principal factor de alteración de la percepción de la colina y túmulo de El Romeral está constituido por el polígono industrial, que afecta especialmente a la percepción desde el S y el SE. A ello hay que sumar la reciente construcción del Palacio de Ferias y Congresos, que afectará a la percepción desde el NE del *tholos*, si bien en unas proporciones mucho menores que el polígono. Excepto el borde con la Vega, toda el área ocupada por el polígono en el área de percepción cercana de El Romeral está, en el momento presente, perdida para la percepción de este recurso paisajístico. Ello viene acentuado por la imposibilidad de acceder al *tholos* desde el polígono, debido al ferrocarril Sevilla-Granada (foto 5.61). Aún así, el borde del polígono industrial permite un acceso visual amplio a la colina de El Romeral, que permite apreciar con nitidez el emplazamiento conspicuo del túmulo, en el rango de la percepción cercana (foto 5.67). A pesar de su estado actual, de completa ausencia de puesta en valor, este borde puede ser considerado como un elemento relevante en el acceso visual a este recurso paisajístico, que ha de sumarse al camino de las Algaidas (foto 5.28) y a la nueva carretera de acceso (foto 5.65).

En el tramo comprendido entre los 250 y los 100 m. los factores de alteración y perturbación son sobre todo edificios aislados que, o bien ocultan la percepción del dolmen o se convierten en elementos codominantes (foto 5.64). Esto supone una oportunidad de recualificación, con el fin de mejorar las condiciones de acceso visual a este recurso paisajístico. Téngase en cuenta que, en algunos casos, se

trata de instalaciones industriales abandonadas como, por ejemplo, la antigua fábrica de Piensos Biona.

Mención aparte merece el futuro trazado del AVE Sevilla-Granada, que afectará a ambos tramos de distancia (mapa 5.13). Resulta evidente que esta infraestructura consolidará una tendencia ya en curso, dificultando aún más el acceso visual al emplazamiento y túmulo de El Romeral, en el rango de la percepción cercana, especialmente relevante para este sepulcro megalítico.

Para finalizar, conviene hacer una breve reflexión sobre los cipreses del antiguo acceso y del túmulo de El Romeral. Considerándolos estrictamente desde la óptica del recurso paisajístico que se está considerando, conviene diferenciar entre los primeros y los segundos. Aquéllos suponen un elemento codominante para la percepción conjunta de la colina y el túmulo, siendo además ajenos a la intención monumental. En el caso de los cipreses del túmulo, si bien también son ajenos a dicha intención, tienen un carácter de marcador visual del túmulo y de la propia colina, que facilita su identificación en un contexto en el que, como se está mostrando, aparecen diversos elementos codominantes que desvalorizan su condición de hito visual y lugar conspicuo.

NOTAS:

<sup>1</sup> La diferencia entre alteración y perturbación es de grado. Una alteración supone la práctica eliminación del acceso visual a un recurso paisajístico, mientras que una perturbación implica una pérdida parcial de ese acceso visual.

<sup>2</sup> La Peña de los Enamorados y el cerro Marimacho son hitos visuales, no lugares conspicuos (ver *infra*, 5.2.2)

<sup>3</sup> Ver mapas 5.9, 5.10 y 5.11.

<sup>4</sup> Ver mapa 5.10 y fotos 5.37 a 5.40.

<sup>5</sup> Ver mapa 5.11, fotos 5.41 a 5.44 y cuadro 5.1.

<sup>6</sup> Ver mapas 5.11 y 5.12 y fotos 5.45 a 5.48.

<sup>7</sup> Ver fotos 5.49 a 5.52.

<sup>8</sup> Ver mapas 5.10 y 5.12.

<sup>9</sup> Según nos ha transmitido Bartolomé Ruiz, director hasta fechas recientes del Conjunto Arqueológico.

<sup>10</sup> Ver fotos 5.53 a 5.55 y cuadro 5.2.

<sup>11</sup> Ver fotos 5.56 a 5.59.

<sup>12</sup> Ver mapas 5.10 y 5.13.

<sup>13</sup> Ver fotos 5.60 a 5.63 y cuadro 5.3.

<sup>14</sup> Ver mapa 5.13 y fotos 5.64 a 5.67.



## VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DEL *THOLOS* DE EL ROMERAL

### 1. ORIENTACIÓN Y SITUACIÓN DE EL ROMERAL. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, ALTERACIONES Y PERTURBACIONES.



Foto 5.60. El antiguo acceso desde el atrio de El Romeral. Al fondo, sierra de El Torcal (Fuente: CEPT).



Foto 5.61. Interrupción del antiguo acceso por el F.C. Sevilla-Granada (Fuente: CEPT).



Foto 5.62. Peña de los Enamorados desde el túmulo de El Romeral (Fuente: CEPT).



Foto 5.63. Colina de Menga y ciudad de Antequera desde el túmulo de El Romeral (Fuente: CEPT).



**VALORACIÓN PAISAJÍSTICA DEL *THOLOS* DE EL ROMERAL****2. PERCEPCIÓN CERCANA DEL EMPLAZAMIENTO Y TÚMULO DE EL ROMERAL. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, ALTERACIONES Y PERTURBACIONES.**

Foto 5.64. Instalaciones industriales en el área de percepción cercana de El Romeral (Fuente: CEPT).



Foto 5.65. Construcciones junto al nuevo acceso (Fuente: CEPT).



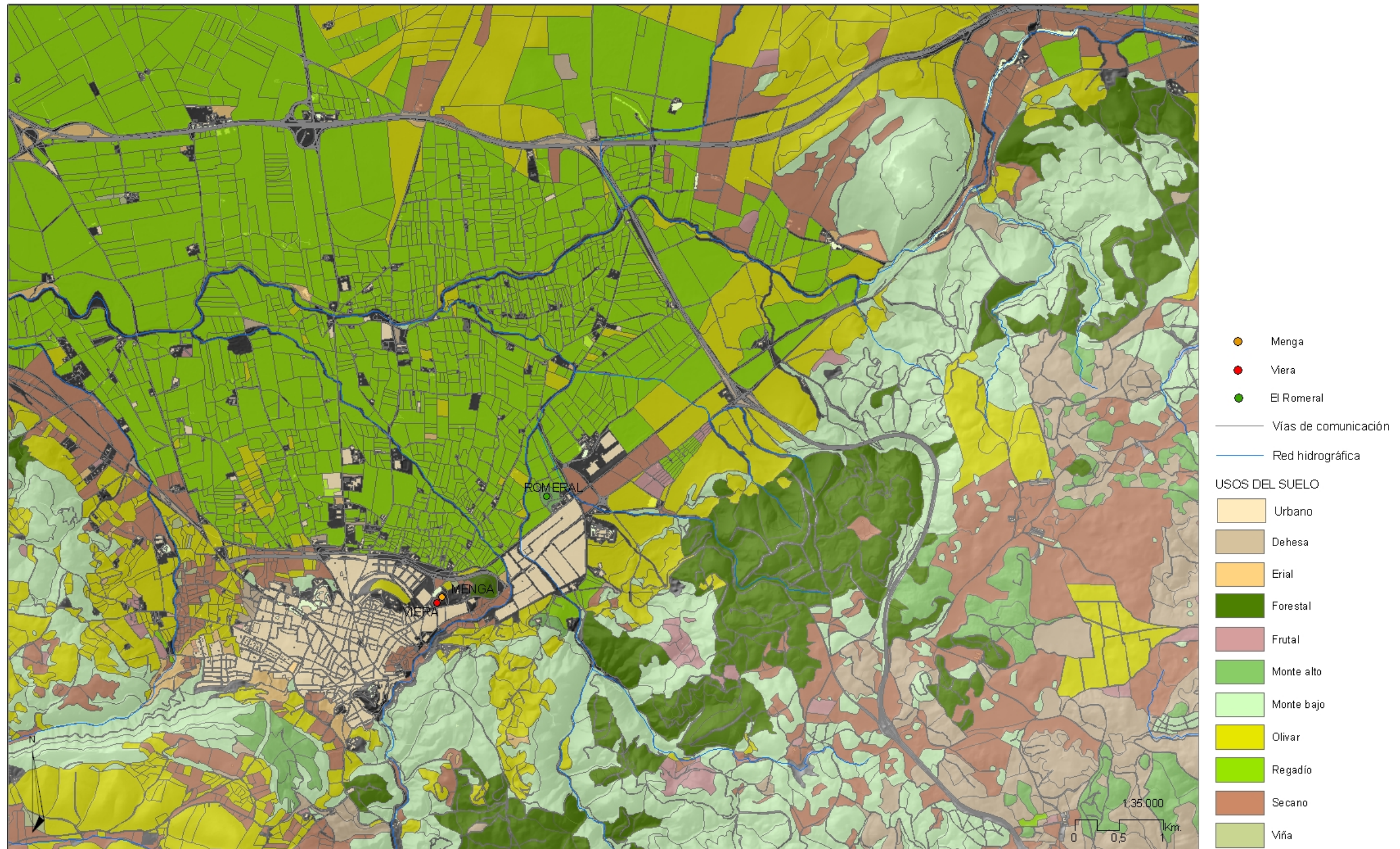
Foto 5.66. Borde entre el polígono y la Vega, junto al antiguo acceso (Fuente: CEPT).



Foto 5.67. Colina y túmulo de El Romeral, desde el borde del polígono industrial (Fuente: CEPT).



## 5.1. ORDEN TERRITORIAL ACTUAL DEL ENTORNO DE ANTEQUERA



*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

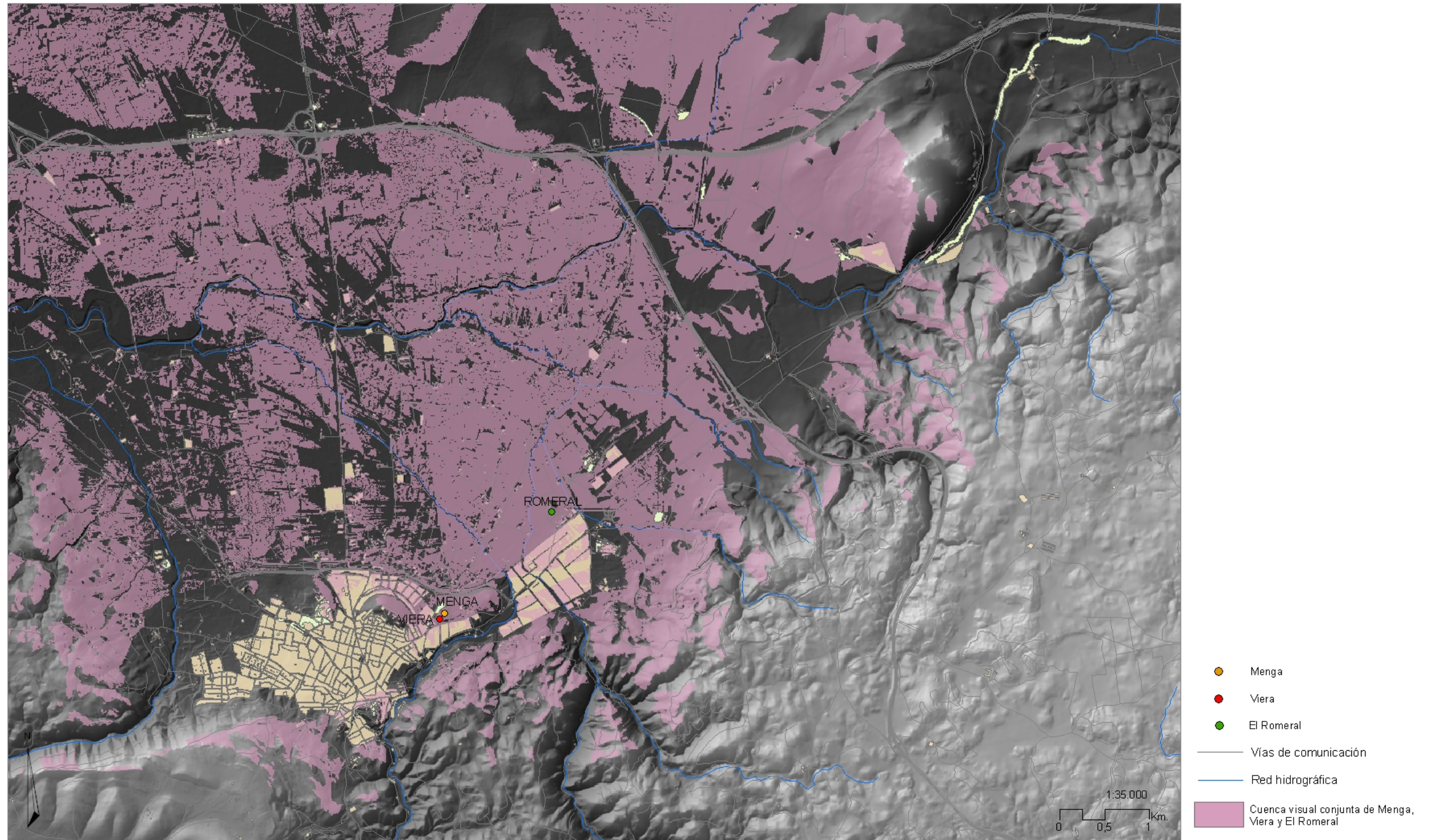
CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



## 5.2. CUENCA VISUAL CONJUNTA DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA



*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

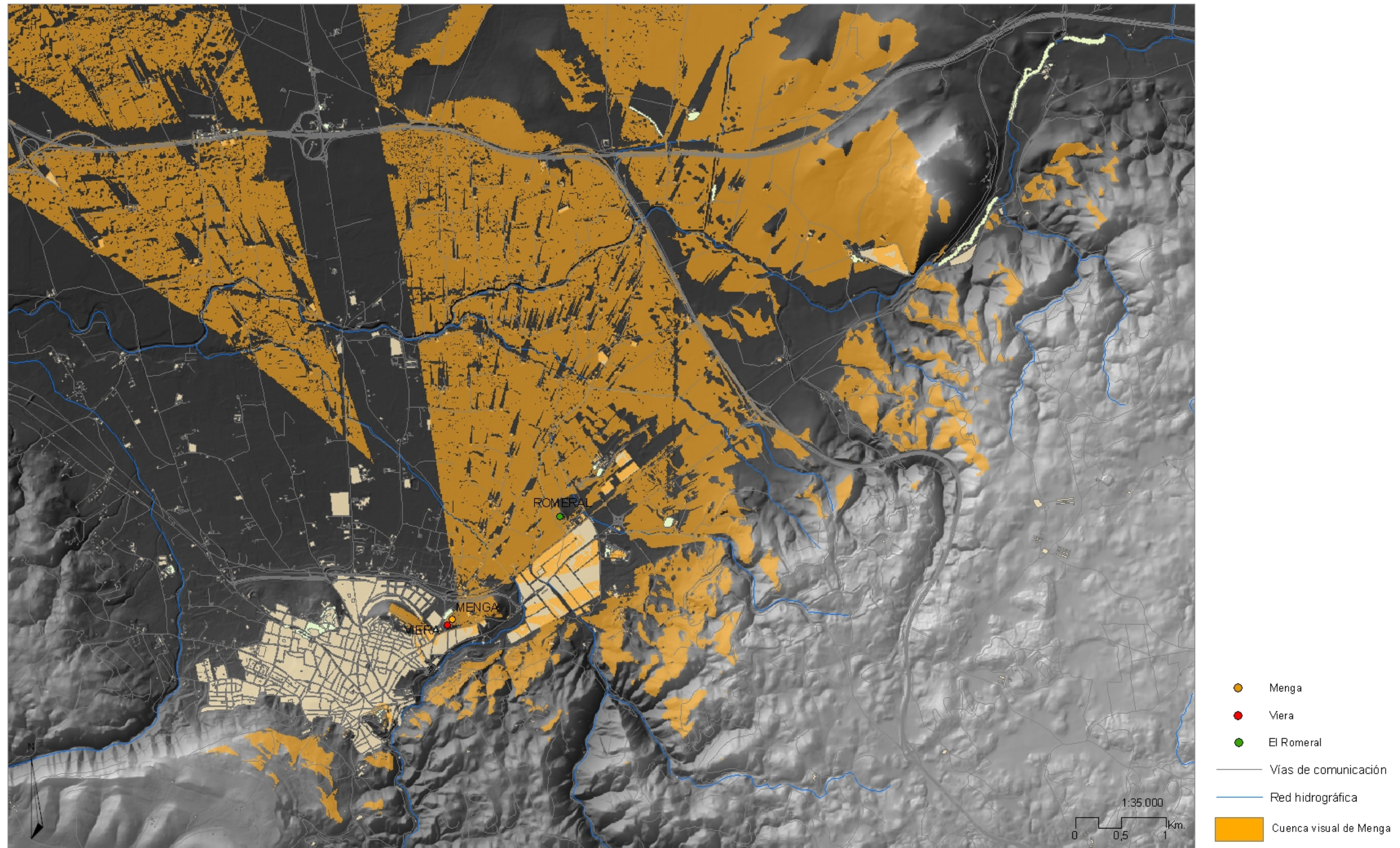
CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



## 5.3. CUENCA VISUAL DEL DOLMEN DE MENGA



*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

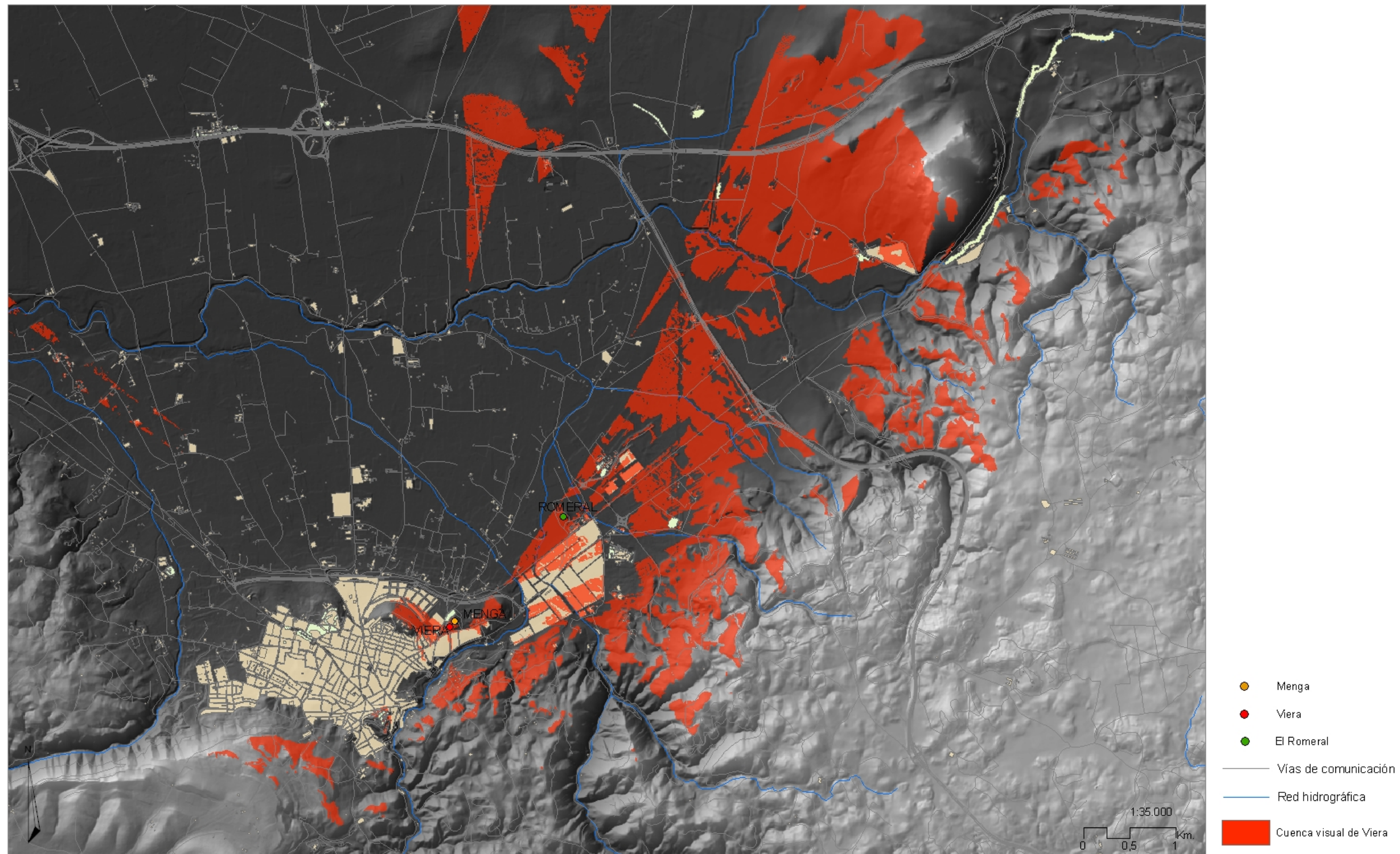
CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



## 5.4. CUENCA VISUAL DEL DOLMEN DE VIERA



*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

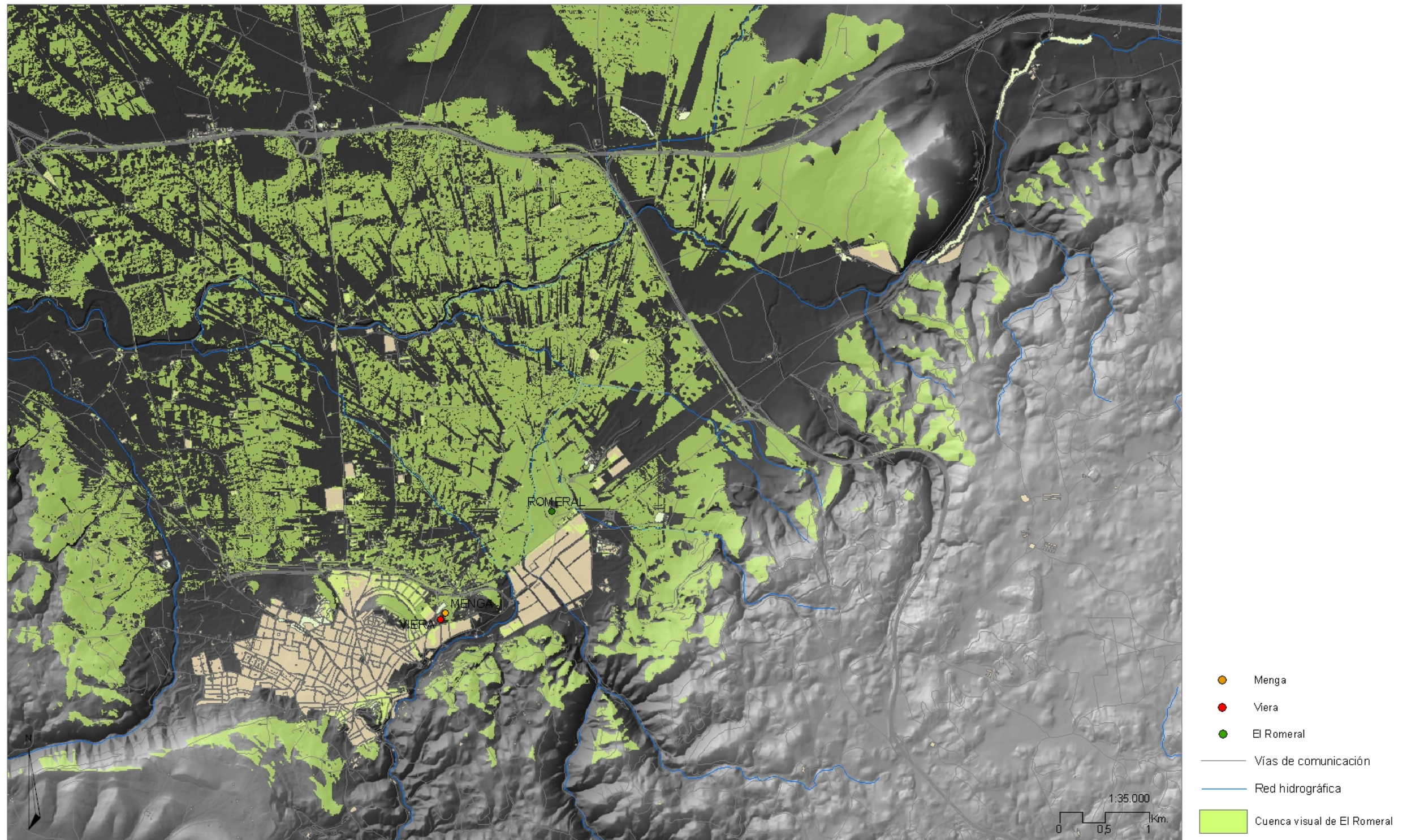
CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



## 5.5. CUENCA VISUAL DEL THOLOS DE EL ROMERAL



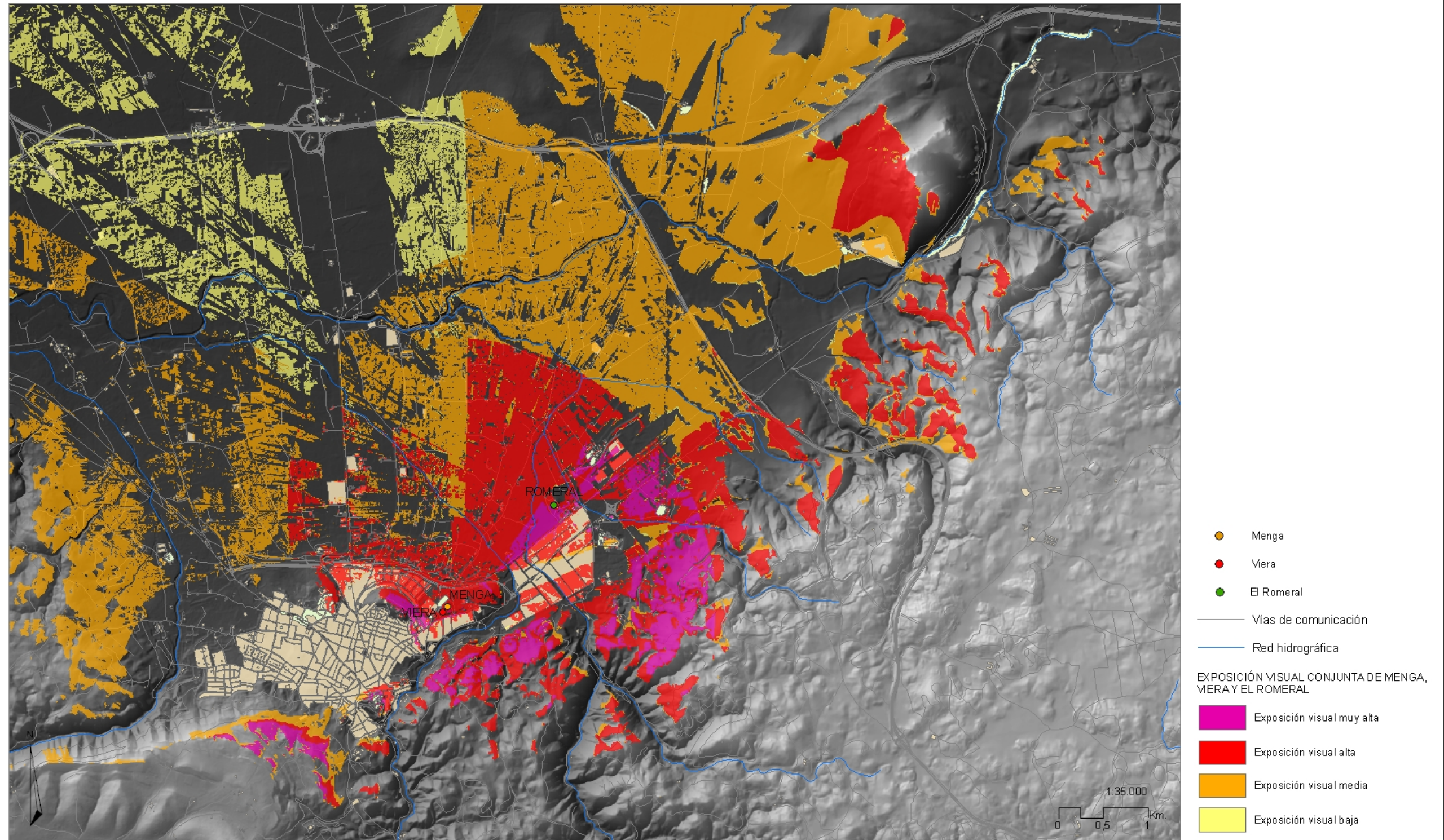
*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

CONSEJERÍA DE CULTURA  
 UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
 CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
 Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
 Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
 - Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
 - Elaboración propia.



## 5.6. EXPOSICIÓN VISUAL CONJUNTA DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA



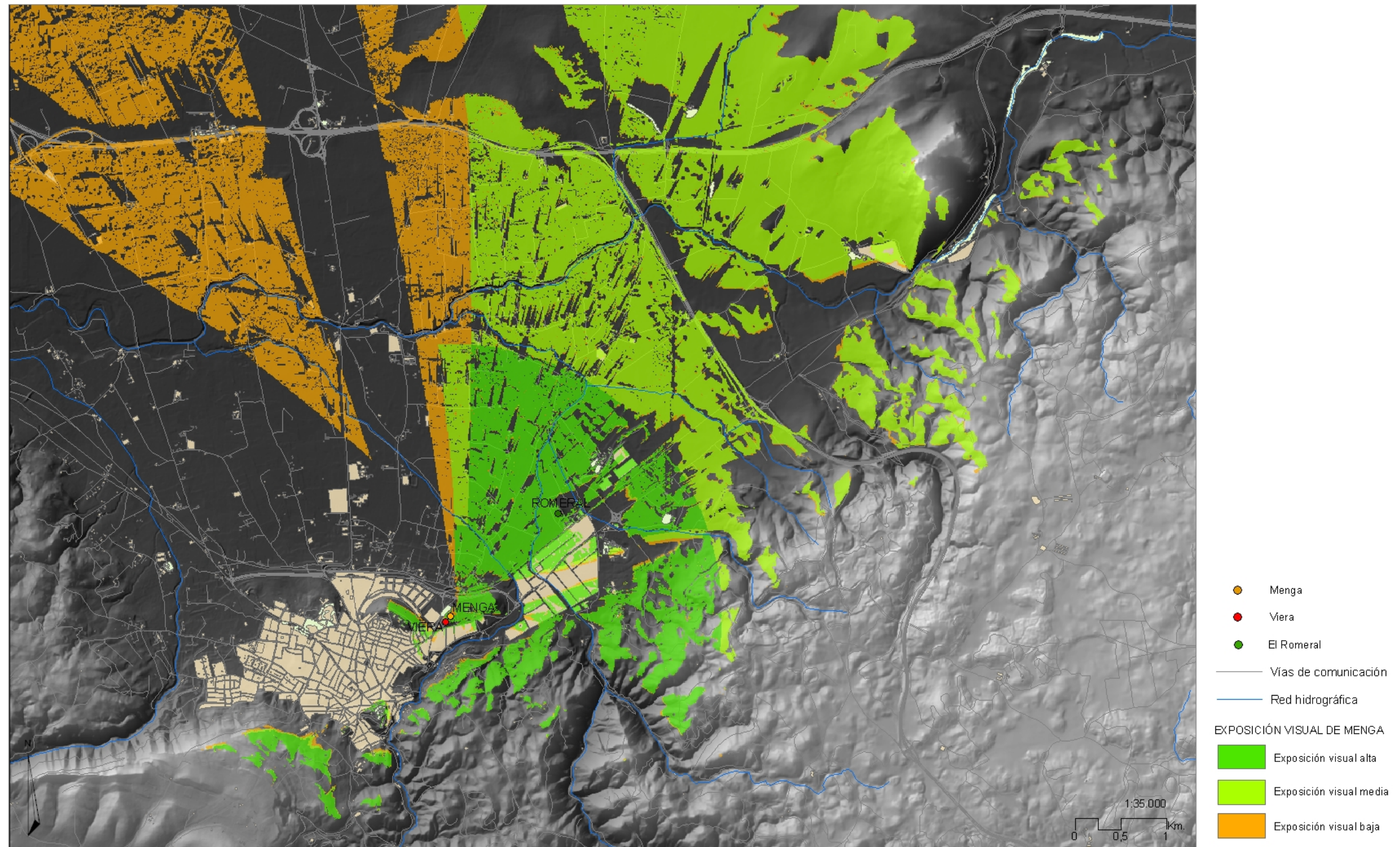
*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

CONSEJERÍA DE CULTURA  
 UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
 CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
 Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
 Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
 - Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
 - Elaboración propia.



## 5.7. EXPOSICIÓN VISUAL DEL DOLMEN DE MENGA



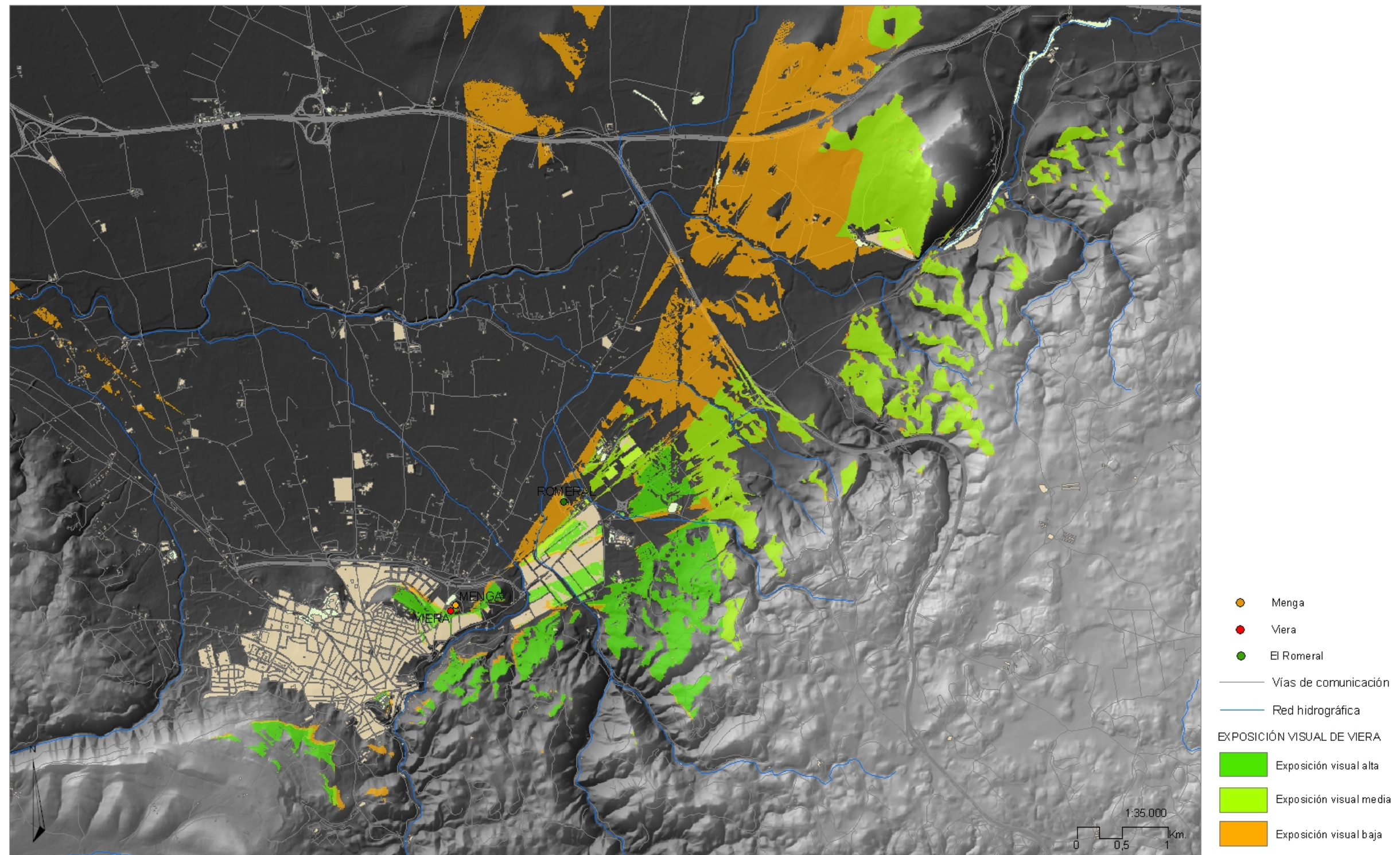
*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



## 5.8. EXPOSICIÓN VISUAL DEL DOLMEN DE VIERA



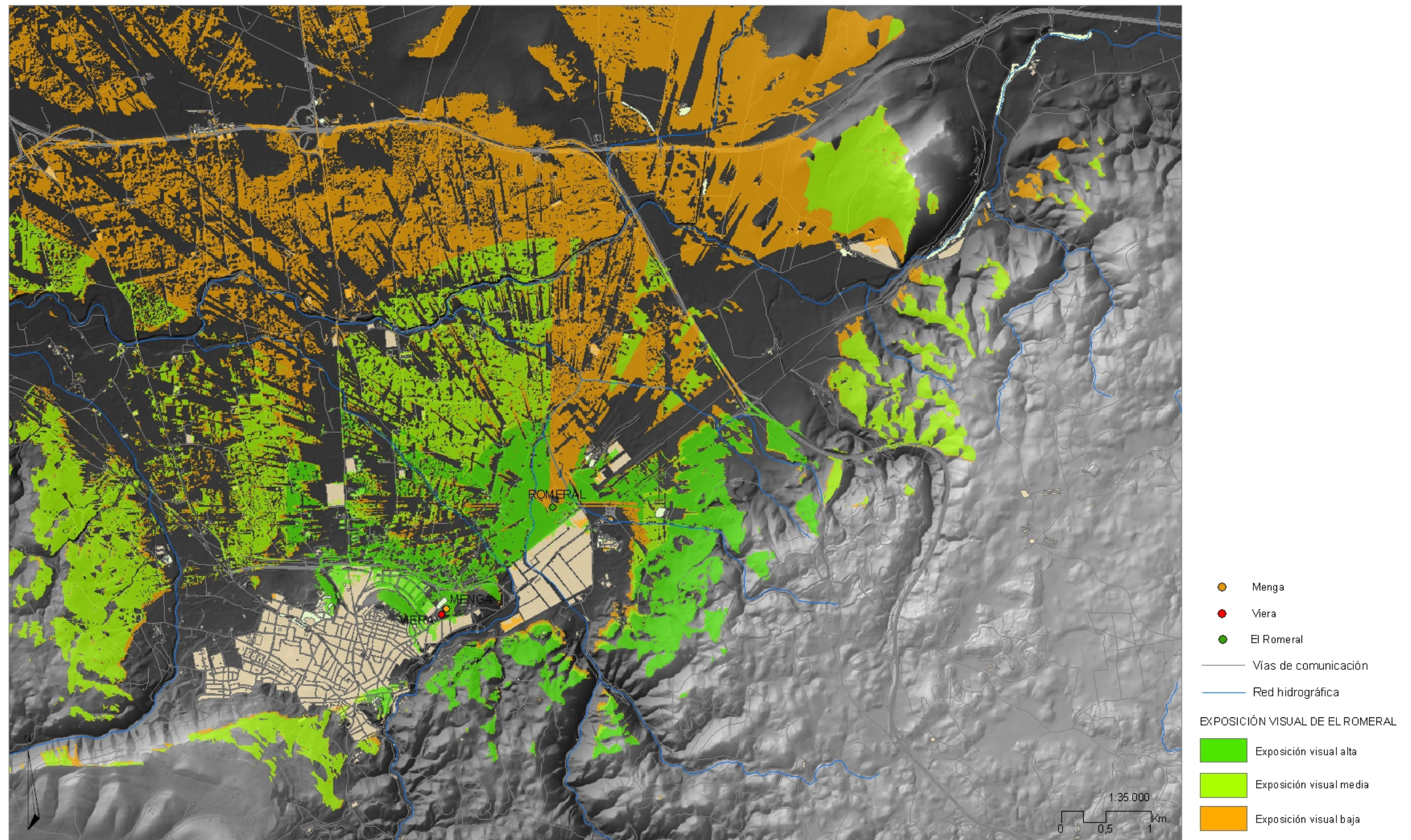
*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



## 5.9. EXPOSICIÓN VISUAL DEL THOLOS DEL ROMERAL



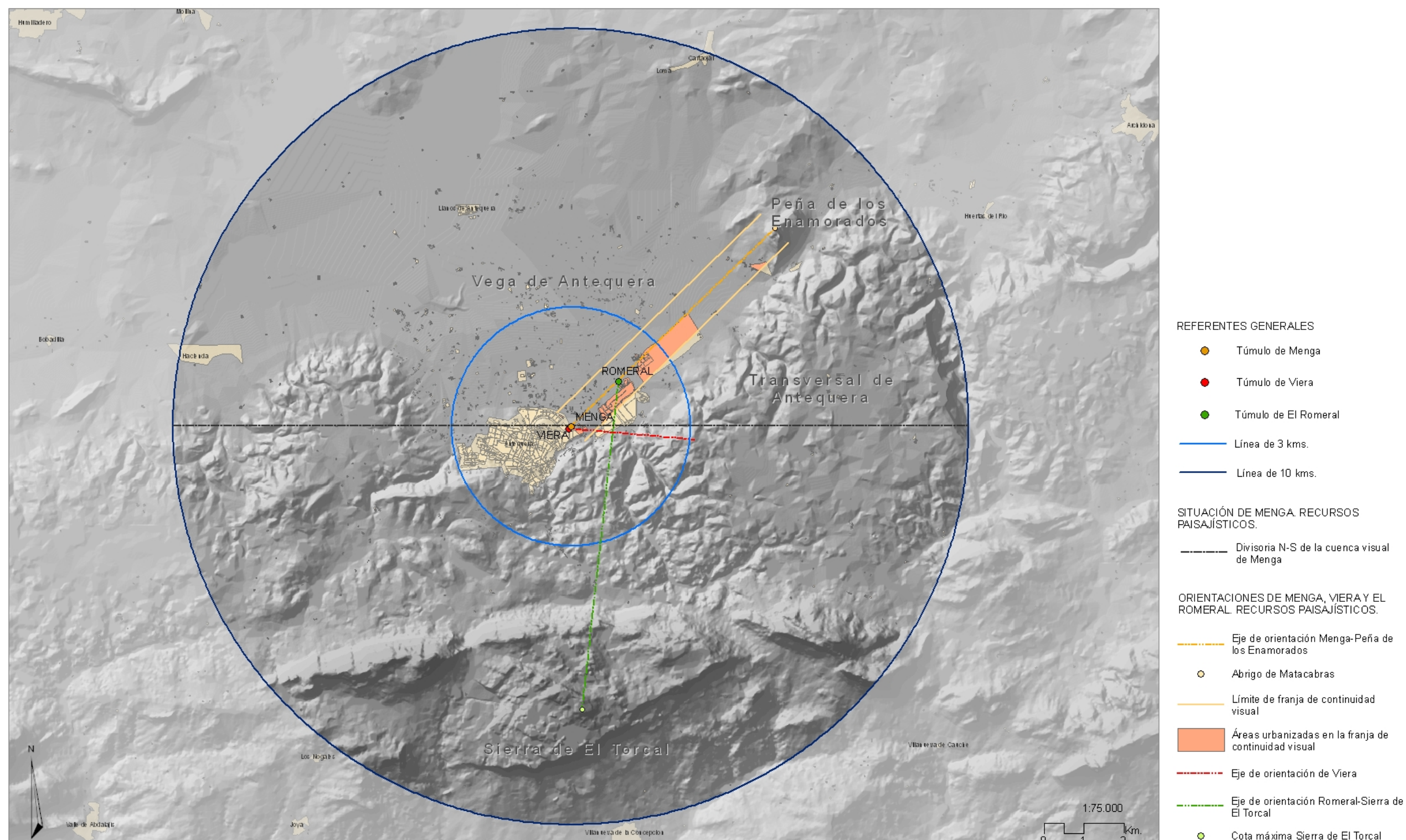
*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



## 5.10. INTENCIÓN MONUMENTAL Y RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. PERCEPCIÓN LEJANA.



El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera

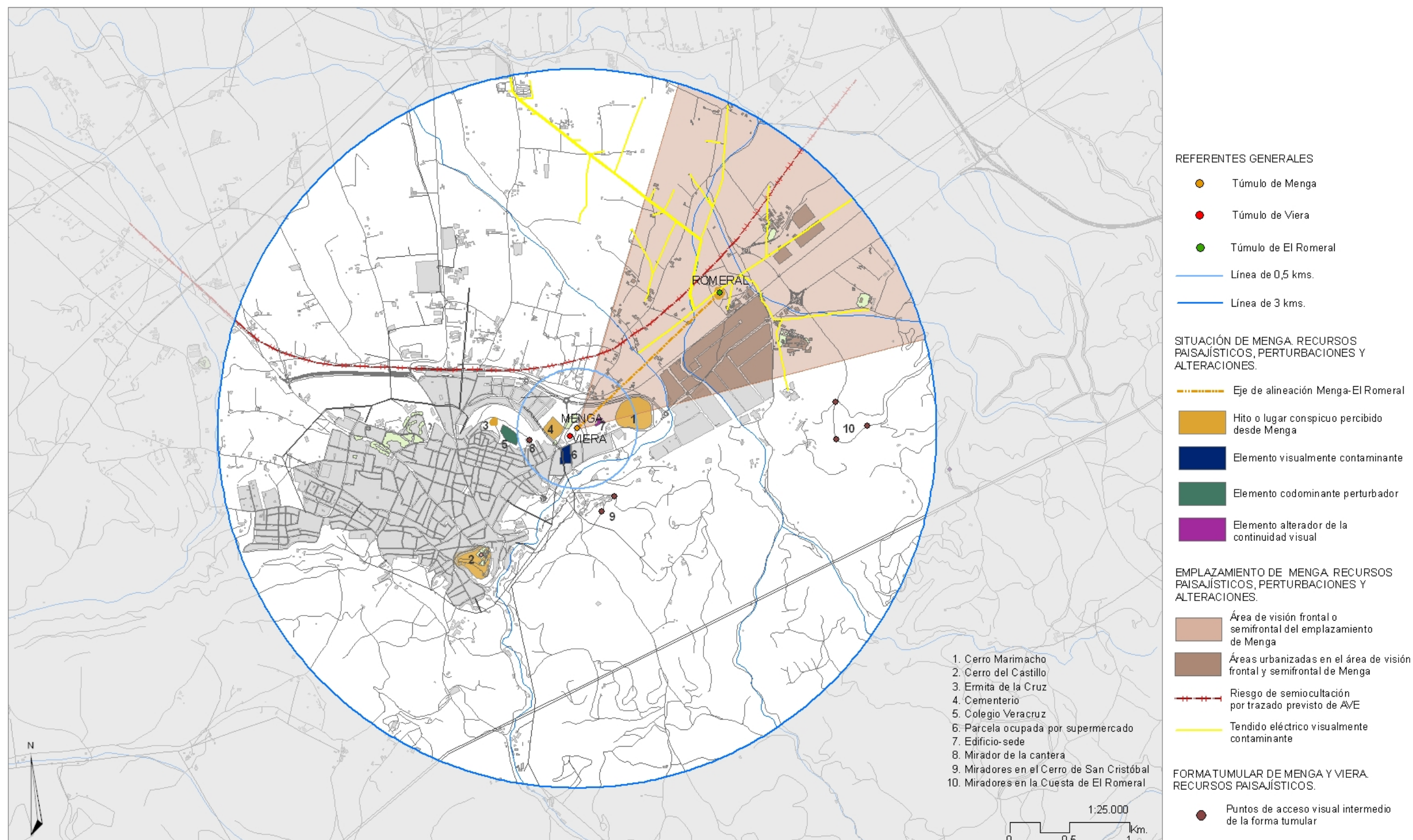
CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10m. 2005. Consejerías de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



## 5.11. INTENCIÓN MONUMENTAL Y RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. PERCEPCIÓN INTERMEDIA.

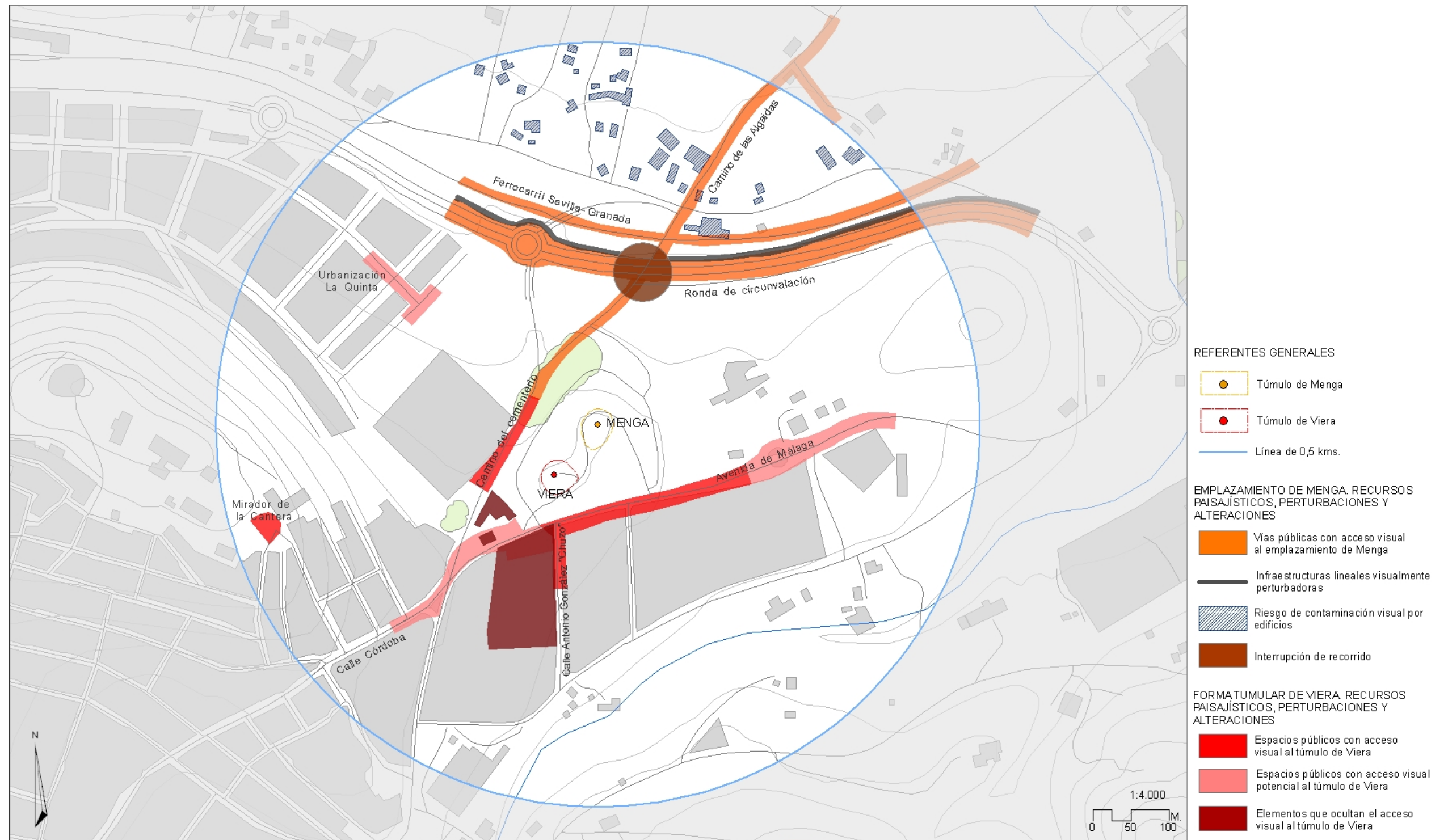


El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera

CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:100.000. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.

### 5.12. INTENCIÓN MONUMENTAL Y RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. PERCEPCIÓN CERCANA I: MENGA Y VIERA.



El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera

CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:100.000. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.



### 5.13. INTENCIÓN MONUMENTAL Y RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. PERCEPCIÓN CERCANA II: EL ROMERAL.



*El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera*

CONSEJERÍA DE CULTURA  
 UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
 CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
 Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
 Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
 - Mapa Topográfico de Andalucía 1:100.000. Instituto Cartográfico de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.  
 - Elaboración propia.

## CAPÍTULO 6. LOS RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA: HACIA LA PROTECCIÓN, GESTIÓN Y ORDENACIÓN

### 6.1. PLANTEAMIENTO.

Los capítulos anteriores muestran como, a partir de finales del siglo XIX, los dólmenes de Antequera dejan de ser un elemento marginal en su marco vital, y comienza, lentamente, un proceso de patrimonialización de los mismos que incluye su investigación sistemática, al tiempo que su conservación y puesta en valor (Ruiz González, 2009). En época más reciente, se ha generado lo que podría denominarse un “círculo virtuoso”: las líneas de actuación mencionadas, unidas a las de sensibilización, están propiciando que los dólmenes sean cada vez más valorados por la sociedad antequerana, hasta el punto de que han pasado a convertirse en uno de los elementos de identificación local; esto crea a su vez condiciones aún más favorables a la profundización en la investigación, la conservación y la puesta en valor, lo cual redundará de nuevo en el fortalecimiento de los dólmenes como elemento de identificación local.

Sin embargo, resulta evidente que los valores paisajísticos de los dólmenes de Antequera han quedado al margen de ese círculo virtuoso, aun cuando esos valores son una parte esencial de los sepulcros megalíticos en general y de los dólmenes de Antequera en particular. Resultaría fácil criticar a las instituciones locales o a la propia sociedad antequerana, insistiendo en el “acoso” que sufren los dólmenes, pero lo cierto es que hasta ahora no se daban las condiciones mínimas para que fuera posible un proceso de patrimonialización de esos valores paisajísticos que, a su vez, propiciara su conversión en elementos de identificación local. Por un lado, los túmulos de Menga y Viera han permanecido ocultos hasta hace muy poco tiempo, de modo que apenas era posible el tratamiento paisajístico, más allá

de la puesta en valor de su entorno más inmediato. Por otra parte, no se había abordado, hasta ahora, el estudio e investigación sistemáticos de esos valores paisajísticos, de forma que las apreciaciones y hallazgos recientes<sup>1</sup> desembocaran en una interpretación en profundidad acerca de esta cuestión.

En el momento presente puede decirse que esas condiciones ya existen: la ordenación reciente del conjunto arqueológico ha dejado los túmulos como formas exentas y, por otro lado, el presente trabajo aporta una visión sistemática acerca de los valores paisajísticos de los dólmenes de Antequera, acompañada de una visión general de los hitos visuales y lugares conspicuos de Antequera y su entorno. Una vez asentadas esas bases, el siguiente paso ha de ser el planteamiento de una estrategia de actuación a corto, medio y largo plazo, orientada a la patrimonialización de esos valores paisajísticos y a la conversión de los mismos en elemento de identificación local, procurando que, en la medida de lo posible, ambos objetivos se refuercen mutuamente.

Sin embargo, conviene ser consciente de la complejidad de la situación actual, en la cual existen importantes factores que pueden obstaculizar esa estrategia, así como otros que la pueden favorecer. Entre los primeros cabe destacar los siguientes, partiendo de los elementos que aportan los tres capítulos anteriores:

1. Si bien es cierto que la actual versión del plan general de ordenación municipal ha descartado la ocupación residencial de la franja de Vega más cercana a la colina de Menga, aún se continúa considerando aquélla como el ámbito privilegiado para la implantación de usos industriales y terciarios (ver *supra*, cap. 4), los cuales constituyen una fuente de contaminación visual de primer orden para los recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera.
2. La importancia creciente de Antequera como nudo de comunicaciones es otro factor relevante a tener en cuenta, debido a su incidencia paisajística creciente. Hasta el momento, las infraestructuras supralocales que atraviesan el



municipio (A-92, AVE Málaga-Madrid) no afectaban a los valores paisajísticos de los dólmenes de Antequera. Esta tendencia se rompe a raíz del AVE Sevilla-Granada, cuyo trazado futuro sí afecta considerablemente a los valores paisajísticos de Menga y de El Romeral (ver *supra*, 5.3).

3. Otro obstáculo es el constituido por la percepción que la sociedad antequerana tiene de su marco vital. Partiendo del conocimiento de los discursos locales (ver *supra*, cap. 4), puede decirse que existe una importante diferencia entre la percepción de la trama de lugares conspicuos del entorno de Antequera, según el lugar desde el que pueden percibirse. Aquellos que son visibles desde el interior de la ciudad (incluyendo la Peña de los Enamorados), aparecen de forma recurrente en los discursos locales. En cambio, aquellos que sólo son perceptibles como hitos visuales y lugares conspicuos en y desde la Vega, (la colina y túmulo de Menga, la colina y túmulo de El Romeral) apenas tienen importancia en los mismos.

4. Para que se consolide la percepción de Menga y de El Romeral como hitos visuales y lugares conspicuos de Antequera y su entorno es imprescindible que, desde el planeamiento urbanístico (general o especial), se aborde la creación de recorridos y espacios públicos en el ámbito comprendido entre las colinas de Menga y Marimacho y el *tholos* de El Romeral. Esto se enfrenta al obstáculo de que hasta ahora el planeamiento urbanístico local ha tratado siempre a los dólmenes como piezas aisladas, en lugar de como un conjunto unitario con un ámbito propio<sup>2</sup>.

En cuanto a las oportunidades y factores coadyuvantes, cabe plantear dos, cuyo fundamento está también en los tres capítulos anteriores:

1. El mantenimiento de la calificación de suelo no urbanizable para la franja de vega más cercana a la colina de Menga. Este cambio crea las condiciones para la consideración unitaria de los dólmenes de Antequera. Si la urbanización de esa franja se hubiera mantenido, esa consideración se habría vuelto prácticamente imposible y los

valores paisajísticos de los dólmenes de Antequera habrían sufrido un daño irreversible.

2. La propia controversia que en la sociedad antequerana provocaron las propuestas del plan general de 2006 en relación con la Vega. Este debate crea condiciones favorables para la patrimonialización de aquellas áreas especialmente vinculadas a los valores paisajísticos de los dólmenes, tales como el corredor visual entre Menga y la Peña de los Enamorados.

Este diagnóstico, en términos de amenazas y oportunidades, proporciona los fundamentos para plantear tres objetivos básicos en relación con los valores paisajísticos de los dólmenes de Antequera:

1. La eliminación y tratamiento de la contaminación visual que afecta a los dólmenes de Antequera, aprovechando todas las posibilidades que ofrece la legislación en este sentido.

2. La delimitación, desde criterios paisajísticos, de un ámbito paisajístico, propio y específico de los tres dólmenes, así como la articulación y puesta en valor de dicho ámbito. Ello implica, entre otras actuaciones, la creación y tratamiento de recorridos que permitan su contemplación y percepción como hitos visuales de la Vega de Antequera, contribuyendo a cambiar la percepción que la sociedad antequerana tiene actualmente de los mismos.

3. El impulso de un proceso de participación social en torno a los dólmenes de Antequera. Debe tenerse en cuenta, a este respecto, que la nueva Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, al abrir la puerta a procesos de participación social a través de la institución de los parques culturales (art. 81), permiten crear la sinergia, antes mencionada, entre valoración social y acciones de conservación y puesta en valor. La creación de un parque cultural en torno a los dólmenes de Antequera supondría una oportunidad para que esa sinergia afectara de lleno a los valores paisajísticos de estas construcciones megalíticas (ver *infra*, 6.4).

Son dos las actuaciones que permitirían lograr esos tres objetivos. Por un lado, la elaboración de un Plan Especial de los Dólmenes de Antequera permitiría articular los objetivos 1 y 2. Los epígrafes 6.2 y 6.3 deben entenderse como referentes al mencionado Plan Especial, y plantean un conjunto de directrices generales y específicas relativas a los dos grandes ejes a tratar desde esta figura de planeamiento: la contaminación visual y la delimitación y articulación de un ámbito propio y específico de los tres dólmenes.

Junto a eso, y de forma paralela, la delimitación de una zona patrimonial y la creación de un parque cultural permitirían, a medio plazo, impulsar la patrimonialización y valoración social de muchos de los valores paisajísticos de los dólmenes, incidiendo positivamente en la protección tanto de su intención monumental como de sus recursos paisajísticos. A esta cuestión se dedica el epígrafe 6.4, en el que se aborda el potencial que ofrecen la figura de zona patrimonial y la institución del parque cultural.

## 6.2. LA DESCONTAMINACIÓN VISUAL DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA: DIRECTRICES GENERALES, ACTUACIONES E INSTRUMENTOS.

### 6.2.1. Directrices generales y actuaciones.

En el contexto del presente trabajo se entiende por contaminación visual cualquier elemento que perturbe o altere el acceso visual a un determinado recurso paisajístico. Partiendo de la valoración paisajística de los dólmenes de Antequera abordada en el capítulo anterior, puede decirse que en el caso concreto de los dólmenes de Antequera existen cuatro tipos de contaminación visual:

- La perturbación o alteración de continuidades visuales;
- La perturbación o alteración de las percepciones de lugares especialmente conspicuos, desde los dólmenes o su entorno inmediato;

- La perturbación o alteración de las percepciones del emplazamiento de los túmulos;
- La perturbación o alteración de las percepciones de la forma tumular.

Si bien el capítulo anterior ya ha supuesto un recorrido por estas perturbaciones y alteraciones de los recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera, conviene hacer, en este punto, un planteamiento de orden propositivo, en el que los cuatro temas mencionados se convierten en directrices que a su vez se concretan en actuaciones.

*Directriz nº 1: Paliar y, en la medida de lo posible, eliminar, las interrupciones de la continuidad visual que afecten al dolmen de Menga.*

La fragilidad de una relación de continuidad visual viene definida por dos factores: la distancia entre los dos puntos y el tamaño de los edificios o infraestructuras que puedan implantarse en la franja de continuidad visual. En el caso que nos ocupa, son dos las interrupciones a tratar. La continuidad visual entre Menga y el cerro Marimacho está totalmente alterada por el edificio sede; y algo similar ocurre en el caso de la continuidad visual entre Menga y Peña de los Enamorados.

En ambos resulta necesario abordar la integración paisajística de determinadas edificaciones, con el objetivo de paliar el actual efecto de interrupción de la continuidad visual. Sin embargo, ello es especialmente difícil en el caso del edificio sede. Téngase en cuenta que esta construcción altera o perturba tres recursos paisajísticos del dolmen de Menga: la relación visual con el cerro Marimacho, la percepción intermedia del emplazamiento y la percepción intermedia del túmulo, que incluye la percepción del conjunto del promontorio Menga-Marimacho (ver *supra* 5.3.2).

*Directriz nº 2: paliar y, en la medida de lo posible, eliminar las perturbaciones y alteraciones a la percepción, desde los dólmenes o su entorno inmediato, de lugares especialmente*

*conspicuos, es decir, de aquellos cuyo ángulo de incidencia vertical sea superior a los 3º.*

Esta directriz afecta a tres relaciones visuales: la relación entre Menga y la ermita de la Veracruz (5º 21'); entre Menga y la Alcazaba (3º 1') y entre El Romeral y la sierra de El Torcal (6º 1'). Esta similitud en los ángulos de incidencia no debe ocultar la diferente casuística de contaminación visual, la cual implica lógicamente diversos tipos de tratamiento paisajístico:

1. Percepción a larga distancia, con una gran diferencia de cota. Tales son las condiciones de la percepción de la sierra de El Torcal desde el atrio de El Romeral. Estas condiciones propician una relación visual frágil en la parte más cercana al *tholos* de El Romeral. Desde esta óptica, no puede obviarse que la hilera de cipreses del antiguo acceso afecta a este recurso paisajístico (ver *supra*, capítulo 5, foto 5.60), si bien en la decisión final al respecto deben intervenir otros factores y consideraciones.

2. La relación visual del dolmen de Menga y Viera con la ermita de la Veracruz es el reverso del caso anterior. La fragilidad de este recurso paisajístico deriva de la existencia de un elemento codominante con la propia ermita, como es el colegio de enseñanza infantil y primaria. El traslado de este equipamiento público es una alternativa sumamente compleja, por lo cual su integración paisajística con el entorno se perfila como la mejor opción.

3. En cuanto a la relación visual con la Alcazaba desde el entorno inmediato a Menga, hay que prestar una atención especial a los elementos que puedan interferir dicha relación, siendo el punto crítico la parcela ocupada por un supermercado, en el tramo inicial de la Avenida de Málaga, al salir del centro histórico. En este punto es fundamental mantener ese edificio comercial en sus condiciones actuales, manteniendo su actual volumetría y restringiendo el añadido de cartelería o de cualquier elemento publicitario.

*Directriz nº 3: paliar y, en la medida de lo posible, eliminar,*

*las perturbaciones y alteraciones que afectan a la percepción del emplazamiento de los túmulos.*

La percepción de los emplazamientos de los túmulos está, en el caso que nos ocupa, sometido a dos tipos de perturbaciones y alteraciones: las derivadas de las infraestructuras lineales y las derivadas de las edificaciones industriales o terciarias que, en los últimos años, han proliferado en la Vega de Antequera. Entre las primeras podemos a su vez distinguir varios tipos de actuaciones necesarias o aconsejables:

1. Las actuaciones de descontaminación visual, aconsejables sobre todo en el caso de los tendidos eléctricos que perturban la percepción del emplazamiento de Menga, especialmente en el rango de la percepción intermedia (3-0'5 Km.).

2. El cambio de trazado es una actuación conveniente para el tramo del futuro AVE Sevilla-Granada que pasa por el área de percepción cercana de El Romeral, afectando de lleno a la percepción de su emplazamiento.

3. La integración paisajística es una vía de actuación necesaria en el caso de la ronda de circunvalación, a su paso por el borde de las colinas de Menga y Marimacho, en la medida en que afecta a la percepción del emplazamiento de Menga, en el rango de la percepción cercana. Desde un punto de vista estrictamente paisajístico esta vía de actuación es más aconsejable que el cambio de trazado. Esta otra opción no aportaría ninguna mejora, sino que, en realidad, aumentaría su potencial de perturbación. Debe tenerse en cuenta que el trazado actual supone una importante perturbación en el rango de percepción cercana, pero que ese potencial se atenúa considerablemente en el área de percepción intermedia, cuya extensión es mucho mayor.

En cuanto a las edificaciones, cabe distinguir entre aquellas que pueden, eventualmente, ser demolidas, tales como la fábrica abandonada de Piensos Biona, de aquellas que se están utilizando. En este grupo se incluyen tanto las



edificaciones del polígono industrial, como aquellas situadas entre El Romeral y la Peña, dentro de la franja de continuidad visual (ver *supra*, mapa 5.10). Algunas de estas últimas, como el Palacio de Ferias y Congresos no sólo afectan a las relaciones de continuidad visual entre Menga y la Peña de los Enamorados, sino también a la percepción cercana del emplazamiento de El Romeral (mapa 5.13). Esto añade complejidad a la integración paisajística de esta edificación, la cual debería tener en cuenta este carácter perturbador de más de un recurso paisajístico. Por otra parte, en el caso concreto del borde entre el polígono industrial y la Vega, sería conveniente abordar actuaciones de integración paisajística entre ambos elementos (pantallas vegetales, ajardinamiento de cubiertas, manchas arboladas...), que se acompañen de la puesta en valor de este ámbito, con el fin de mejorar las actuales condiciones de percepción cercana de la colina y el túmulo.

Mención aparte requiere el caso del edificio sede. Como se ha dicho, afecta a la percepción intermedia de los túmulos de Menga y Viera y supone la alteración de la continuidad visual entre Menga y el cerro Marimacho, suponiendo además un elemento de perturbación de la percepción del emplazamiento de Menga, especialmente en el tramo de la percepción intermedia. El hecho de que afecte a tres recursos paisajísticos hace pertinente que, eventualmente, se considere la posibilidad de su traslado y reubicación, ante la complejidad y dificultad de su integración paisajística.

*Directriz nº 4: potenciar la percepción intermedia de la forma tumular de los dólmenes y eliminar las perturbaciones y alteraciones a dicha percepción*

La relación visual de los dólmenes de Menga y Viera con el cerro de la Cruz representa una oportunidad para la percepción intermedia y panorámica de los túmulos de Menga y Viera, conjuntamente con el cerro Marimacho. Lo mismo puede decirse de determinados puntos que también permiten esa percepción (cuesta de El Romeral, cerro de San Cristóbal), en los cuales es aconsejable el acondicionamiento de miradores que aprovechen sus excepcionales condiciones de visibilidad.

En cuanto al túmulo de Viera, su situación lo hace visible, como se vio en el capítulo anterior, desde un conjunto de espacios públicos que confluyen justo a pocos metros de ese túmulo. De ahí procede un importante recurso paisajístico, cuya percepción está obstaculizada por algunos elementos del paisaje urbano de Antequera. En este caso, el traslado de la gasolinera y el concesionario resulta ineludible, pues estamos ante la alteración de un importante recurso paisajístico.

### 6.2.2. Los instrumentos.

Como es sabido, la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía incluye una definición de la contaminación visual, en su artículo 19:

*“1. Se entiende por contaminación visual o perceptiva, a los efectos de esta Ley, aquella intervención, uso o acción en el bien o su entorno de protección que degrade los valores de un bien inmueble integrante del Patrimonio Histórico y toda interferencia que impida o distorsione su contemplación.*

*2. Los municipios en los que se encuentren bienes inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía deberán recoger en el planeamiento urbanístico o en las ordenanzas municipales de edificación y urbanización medidas que eviten su contaminación visual o perceptiva. Tales medidas comprenderán, al menos, el control de los siguientes elementos:*

- a) Las construcciones o instalaciones de carácter permanente o temporal que por su altura, volumetría o distancia puedan perturbar su percepción.*
- b) Las instalaciones necesarias para los suministros, generación y consumo energéticos.*
- c) Las instalaciones necesarias para telecomunicaciones.*
- d) La colocación de rótulos, señales y publicidad exterior.*
- e) La colocación de mobiliario urbano.*

*f) La ubicación de elementos destinados a la recogida de residuos urbanos.*

*3. Las personas o entidades titulares de instalaciones o elementos a los que se refiere este artículo estarán obligadas a retirarlos en el plazo de seis meses cuando se extinga su uso.” (LPHA, art. 19)*

Resulta patente que los problemas de contaminación visual de los dólmenes de Antequera desbordan este entendimiento de la contaminación visual. Son dos las razones que permiten hacer esta afirmación:

1. Como se ha visto anteriormente, algunos de los recursos paisajísticos más relevantes de los dólmenes de Antequera hacen referencia a relaciones visuales desde los dólmenes hacia determinados elementos paisajísticos, mientras que la Ley de Patrimonio Histórico hace referencia a la percepción de los bienes inmuebles desde su ámbito próximo, sin considerar sus relaciones visuales con otros elementos del paisaje.

2. Por otra parte, muchos de los problemas más severos de contaminación visual se localizan fuera del actual entorno de la zona arqueológica de los dólmenes de Antequera. El artículo arriba citado, sin embargo, entiende que existe contaminación visual cuando el elemento que la provoque se sitúe dentro del entorno de protección del bien inmueble afectado.

Esto implica que la elaboración de un plan de descontaminación visual<sup>3</sup> no sea suficiente para tratar esa problemática. Esta actuación serviría para tratar temas muy concretos y específicos. El artículo arriba citado sirve, sobre todo para identificar y caracterizar el edificio sede como el ejemplo más notorio de contaminación visual que afecta a los dólmenes de Antequera. Esta construcción perturba la percepción de un bien inmueble integrante del Patrimonio Histórico (el túmulo y colina de Menga) desde el cerro Marimacho, desde la Vega de Antequera y desde el cerro de la Cruz; está ubicado en el entorno de la zona arqueológica; y puede ser considerado uno de los elementos reseñados en el artículo 19.2.a (“construcciones o instalaciones de

carácter permanente o temporal que por su altura, volumetría o distancia puedan perturbar su percepción”).

Hay, sin embargo, un instrumento mucho más completo y operativo para abordar el conjunto de fenómenos de contaminación visual que afectan a los recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera: se trata de la figura del Plan Especial, regulada en la *Ley 7/2002, de 17 de diciembre, de Ordenación Urbanística de Andalucía*. Entre las finalidades reconocidas a esta figura de planeamiento se encuentra “conservar, proteger y mejorar el paisaje, así como contribuir a la conservación y protección de los espacios y bienes naturales”(art. 14.1.f). Esta formulación, mucho más abierta que el artículo 19 de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, sí puede dar cabida y cauce a la compleja problemática de contaminación visual que afecta a los dólmenes de Antequera. Sin embargo, como se verá en el epígrafe siguiente, la aplicación de esta figura deberá en el futuro incorporar otras líneas de actuación, relacionadas con la delimitación y articulación de un ámbito paisajístico.

### 6.3. LA DELIMITACIÓN Y ARTICULACIÓN DE UN ÁMBITO PAISAJÍSTICO A TRAVÉS DE UN PLAN ESPECIAL.

#### 6.3.1. Delimitación del ámbito.

El artículo 28.1 de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía establece:

*“1. El entorno de los bienes inscritos como de interés cultural estará formado por aquellos inmuebles y espacios cuya alteración pudiera afectar a los valores propios del bien de que se trate, a su contemplación, apreciación o estudio, pudiendo estar constituido tanto por los inmuebles colindantes inmediatos como por los no colindantes o alejados.”*

La referencia a la “contemplación, apreciación o estudio” nos remite al universo de los recursos paisajísticos. Parece claro

que la delimitación del entorno de cualquier bien de interés cultural constituye una potente herramienta para la preservación de los recursos paisajísticos propios de los bienes de interés cultural. En este sentido, la actual delimitación<sup>4</sup> de la zona arqueológica de los Dólmenes de Antequera da algunos pasos en ese sentido. Así, al hacer la delimitación del entorno se hace la siguiente consideración de índole paisajística:

*“El citado ámbito de la Zona Arqueológica se caracteriza porque el conjunto de yacimientos en ella comprendidos, entre los que destaca el protagonismo de los dólmenes de Menga y Viera, desarrollan las potencialidades de una posición geográfica singular, dos colinas que constituyen una avanzada del pie de monte de la Sierra del Torcal sobre la llanura de la Vega. Esa prominencia colinar da lugar a un recodo del río de la Villa que delimita su espacio inmediato de influencia tanto perceptiva como de unidad paisajística. De acuerdo con esos criterios se ha tomado el cauce de dicho río como límite del entorno por el norte, este y sureste.”*

Sin embargo, resulta evidente que, como no podía ser de otro modo, la actual delimitación no toma en consideración un hecho que se deriva del presente estudio. Si tomamos como referencia la franja de continuidad visual entre Menga y el abrigo de Matababras, en el tramo comprendido entre Menga y el límite del área de percepción cercana de El Romeral, encontramos allí una especial concentración de recursos paisajísticos. Además de la propia importancia para la continuidad visual entre Menga y la Peña de los Enamorados, encontramos:

- El área de percepción cercana de El Romeral.
- Una parte considerable del área de percepción cercana de Menga.
- Una parte importante del área de percepción frontal y semifrontal del emplazamiento de Menga, en el rango de distancia intermedia.
- Además, este tramo de la franja garantiza la relación de intervisibilidad entre Menga y El Romeral.

Es esta acumulación de recursos paisajísticos la que justifica plenamente la delimitación y articulación de un ámbito propio y específico de los dólmenes de Antequera (mapa 6.1), en el que los tres sepulcros megalíticos sean considerados de forma unitaria en lugar de como piezas o ámbitos separados. Este ámbito paisajístico, que se solapa parcialmente con la zona arqueológica y su entorno de protección, se ha delimitado teniendo en cuenta la valoración paisajística de los dólmenes de Antequera aportada por el presente trabajo, pero también los propios elementos territoriales presentes (camino, vías pecuarias, cursos fluviales), pudiendo ser considerado como el núcleo del ámbito futuro de un Plan Especial de los Dólmenes de Antequera. Téngase en cuenta que en este instrumento de planeamiento urbanístico convergen otras dos finalidades que lo hacen especialmente idóneo para el propósito de delimitar y articular un ámbito paisajístico (art. 14.1):

*“1. Los Planes Especiales pueden ser municipales o supramunicipales y tener por objeto las siguientes finalidades:*

- a) Establecer, desarrollar, definir y, en su caso, ejecutar o proteger infraestructuras, servicios, dotaciones o equipamientos, así como implantar aquellas otras actividades caracterizadas como Actuaciones de Interés Público en terrenos que tengan el régimen del suelo no urbanizable.*
- b) Conservar, proteger y mejorar el medio urbano y, con carácter especial, el patrimonio portador o expresivo de valores urbanísticos, arquitectónicos, históricos o culturales.”*

Resulta evidente que este futuro Plan Especial tendría que tener un ámbito más amplio que el aquí propuesto, pues ciertos problemas graves de contaminación visual se localizan fuera del mismo, pero resulta ineludible tomar conciencia de que en la Vega de Antequera, entre Menga y El Romeral, se produce una especial acumulación de recursos paisajísticos y de que ello justifica la delimitación de un ámbito común basado en la consideración de los tres dólmenes como un conjunto unitario. De este modo, Antequera contaría con un ámbito patrimonial



complementario al constituido por el centro histórico, lo cual supondría un importante elemento generador de desarrollo para la ciudad, como ya lo es el propio centro histórico.

### 6.3.2. La articulación del ámbito.

La articulación del ámbito paisajístico de los dólmenes de Antequera requiere, como actuación más básica, la creación de una conexión física entre la colina de Menga y la colina de El Romeral, bordeando el actual trazado del ferrocarril Sevilla-Granada, en el límite entre la Vega y las colinas de Menga y Marimacho. Esta conexión podría servir además para configurar un nuevo acceso frontal a El Romeral, prolongando en línea recta el actual tramo final del antiguo acceso.

Sin embargo, lo que ha de dar su pleno sentido a este ámbito paisajístico es la conformación de recorridos paisajísticos, apoyados en elementos territoriales existentes, tales como el río de la Villa, el arroyo de las Adelfas o el camino de las Algaidas (mapa 6.1) . Estos recorridos no sólo articulan internamente este ámbito paisajístico sino que lo integran y conectan con la propia ciudad. Esta doble directriz haría posible el acceso a diversos recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera, pero también el disfrute y contemplación de otros valores patrimoniales, ambientales y paisajísticos de gran relevancia: los ya citados río de la Villa y arroyo de las Adelfas, el propio paisaje agrario de la Vega, así como la imagen exterior de la ciudad de Antequera.

Son cinco los recorridos propuestos (mapa 6.1), cuya enumeración y descripción de elementos constitutivos se hace a continuación:

*Recorrido nº 1: Paseo del Camino de las Algaidas* (Puerta de Granada-camino del Cementerio-camino de las Algaidas).

Recorrido: 2,7 Km. desde la ciudad hasta el cruce entre el camino de las Algaidas y el arroyo de las Adelfas

Nodo: estación de servicio y concesionario.

Encuentro: camino del Cementerio (Tratamiento específico de puesta en valor).

Nodo: cruce entre camino del Cementerio y ronda de circunvalación.

Encuentro: colina y túmulo de Menga.

Encuentro: río de la Villa e imagen exterior de Antequera.

Nodo: Cruce con recorridos nº 2 y nº 5.

*Recorrido nº 2: Paseo del río de la Villa* (Puerta de Granada-Vía Romana de salida hacia Granada-río de la Villa).

Recorrido: acompañando al río de la Villa.

Encuentro: Puerta de Granada.

Encuentro: puente sobre el río de la Villa.

Encuentro: a 0,7 Km., Carnicería de los Moros.

Encuentro: a 0.97 Km., eremitorio mozárabe.

Nodo: puente romano sobre el río de la Villa.

Encuentro: Vega de Antequera

Nodo-encuentro: Huerta del Ciprés.

*Recorrido nº 3: Paseo de los Cipreses* (Puente romano sobre el río de la Villa-camino de los cipreses- El Romeral).

Recorrido: 0,95 Km. desde El Romeral hasta el río de la Villa.

Nodo: cruce entre ferrocarril Sevilla-Granada y antiguo acceso a El Romeral.

Tratamiento: de borde en polígono industrial.

Encuentro: arroyo de las Adelfas.

*Recorrido nº 4: Paseo del arroyo de El Romeral* (arroyo de El Romeral-chimenea de la Azucarera-conexión con el paseo de los cipreses).

Recorrido: 1,2 Km.

Encuentro: *tholos* de El Romeral visto desde atrás.

Nodo: paso a nivel sobre ferrocarril Sevilla-Granada.

Encuentro: vista de la chimenea de la Azucarera.

Encuentro: galería de cipreses.

*Recorrido nº 5: Paseo de las Adelfas* (Polígono-arroyo de las Adelfas).

Recorrido: 1,75 Km. desde el polígono hacia la Vega, bordeando el arroyo de las Adelfas.

Nodo: cruce entre arroyo de las Adelfas y actual trazado del ferrocarril Sevilla-Granada.

Encuentro: desembocadura del arroyo de las Adelfas.



## ARTICULACIÓN DEL ÁMBITO PAISAJÍSTICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

RECORRIDO Nº 1: PUERTA DE GRANADA-CAMINO DE LAS ALGAIIDAS.



Foto 6.1. Puerta de Granada (Fuente: CEPT).



Foto 6.2. Camino del cementerio (Fuente: CEPT).



Foto 6.3. Entrada a la Vega por el camino de las Algaidas (Fuente: CEPT).



Foto 6.4. El camino de las Algaidas en la Vega. En segundo término, túmulo de Menga (Fuente: CEPT).



## ARTICULACIÓN DEL ÁMBITO PAISAJÍSTICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

### RECORRIDO Nº 2: PUERTA DE GRANADA-RÍO DE LA VILLA.



Foto 6.5. Camino junto al río de la Villa, antes de su entrada en la Vega (Fuente: CEPT).



Foto 6.6. Carnicería de los Moros (Fuente: CEPT).



Foto 6.7. Entrada del río de la Villa en la Vega de Antequera (Fuente: CEPT).



Foto 6.8. El río de la Villa en la Vega de Antequera, desde el camino de las Algaidas (Fuente: CEPT).



## ARTICULACIÓN DEL ÁMBITO PAISAJÍSTICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

RECORRIDO Nº 3: PUENTE SOBRE EL RÍO DE LA VILLA-*THOLOS* DE EL ROMERAL.



Foto 6.9. Tramo inicial del camino de los Cipreses (Fuente: CEPT).



Foto 6.10. Interrupción del tramo inicial del camino de los Cipreses (Fuente: CEPT).



Foto 6.11. Tramo final del camino de los Cipreses (Fuente: CEPT).



Foto 6.12. *Tholos* de El Romeral (Fuente: CEPT).



## ARTICULACIÓN DEL ÁMBITO PAISAJÍSTICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

RECORRIDO Nº 4: ARROYO DE EL ROMERAL-CAMINO DE LOS CIPRESES.



Foto 6.13. Desembocadura del arroyo de El Romeral en el arroyo de las Adelfas (Fuente: CEPT).



Foto 6.14. F.C. Sevilla-Granada, en el tramo final del recorrido (NE-SO) (Fuente: CEPT).



Foto 6.15. F.C. Sevilla-Granada, en el tramo final del recorrido (SO-NE) (Fuente: CEPT).



Foto 6.16. Chimenea de la Azucarera, desde el tholos de El Romeral (Fuente: CEPT).



**ARTICULACIÓN DEL ÁMBITO PAISAJÍSTICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA**

RECORRIDO Nº 5: POLÍGONO-ARROYO DE LAS ADELAS.



Foto 6.17. Arroyo de las Adelfas, desde las cercanías del arroyo de El Romeral (Fuente: CEPT).



Foto 6.18. Arroyo de las Adelfas, desde el camino de las Algaidas (Fuente: CEPT).



Foto 6.19. Arroyo de las Adelfas, colina de El Romeral y chimenea de la Azucarera (Fuente: CEPT).



Foto 6.20. Vista desde la desembocadura del arroyo de El Romeral (Fuente: CEPT).



#### 6.4. LA CREACIÓN DE UN PARQUE CULTURAL EN TORNO A LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA Y LA INCORPORACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL.

Como se ha planteado anteriormente (ver *supra*, 6.1) el impulso de un proceso de participación social en torno a los dólmenes de Antequera debe ser entendido como otro de los pasos hacia la puesta en valor y reconocimiento de los valores paisajísticos de estas construcciones megalíticas. Este objetivo requiere asumir que no se puede proteger ni actuar de forma adecuada sobre un bien patrimonial a menos que se aborde de forma simultánea el territorio donde se inserta. Esta interrelación existente entre el patrimonio y su territorio, es justamente una cuestión que está presente de forma transversal en la reciente *Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía*<sup>5</sup>.

Fruto de esta nueva mirada, la Ley andaluza ha creado una nueva figura de protección, *la zona patrimonial*, y su futuro órgano de gestión, *el parque cultural*, que junto a los conjuntos configuran los denominados *espacios culturales*. La propuesta de creación de la *zona patrimonial* desde las instancias administrativas, persigue el interés por comunicar y difundir el patrimonio y su paisaje, situando el acento en la interacción entre el territorio y la sociedad que ha tenido lugar en un determinado marco vital. La presencia del patrimonio como testigo de la acción humana a lo largo de la historia de un territorio, y por tanto, como elemento clave en la generación de paisaje, se hace patente en esta figura de protección, donde el ser humano no es mero agente contemplador sino que debe implicarse también para su adecuada gestión:

*“Son zonas patrimoniales aquellos territorios o espacios que constituyen un conjunto patrimonial, diverso y complementario, integrado por bienes diacrónicos representativos de la evolución humana, que poseen un valor de uso y disfrute para la colectividad y, en su caso, valores paisajísticos y ambientales”<sup>6</sup>.*

Las dimensiones territoriales y la diversidad de entidades y colectivos que pueden y deben estar presentes a la hora de la gestión de las zonas patrimoniales, es lo que lleva a la Ley 14/2007 al establecimiento de un órgano que permita una gestión unitaria de los diferentes bienes patrimoniales presentes en el territorio así como el conjunto de entidades presentes en el día a día de estos elementos, ya sean públicas o privadas, o bien aquellas otras instituciones o colectivos, también públicos o privados, que pudiesen estar interesadas en la puesta en marcha de una estrategia de desarrollo local a partir de sus recursos patrimoniales. Finalmente, para la articulación de todo este proceso se plantea la redacción de plan de gestión, en este caso bajo la fórmula del *Plan Director*, donde se recogerá la planificación del mismo. Los parques culturales son aquellos “Espacios Culturales que abarcan la totalidad de una o más Zonas Patrimoniales que por su importancia cultural requieran la constitución de un órgano de gestión en el que participen las Administraciones y sectores implicados<sup>7</sup>” y que además “asumirán funciones generales de administración y custodia de los bienes que tengan encomendados, y especialmente formularán y ejecutarán un Plan Director que desarrollará programas en materia de investigación, protección, conservación, difusión y gestión de los bienes tutelados, y, en general, cuantas les sean encomendadas por la Consejería competente en materia de patrimonio histórico<sup>8</sup>”.

La incorporación de los actores, y por consiguiente de sus diferentes expectativas y prioridades, requiere desplegar una mirada sobre el paisaje que contemple el conjunto de agentes presentes en el mismo con intereses en el proceso, además de aquellos a quienes la gestión afecte de forma directa o indirecta. La presencia en el parque cultural del conjunto de agentes, por tanto, no es una cuestión baladí, sino que responde a la importancia atribuida a éstos en la definición de paisaje recogida en el Convenio Europeo del Paisaje (2000): “cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones” (Art. 1).

De este modo, el paisaje a gestionar por el parque cultural se presenta como el resultado de un conjunto de procesos y acciones que lo han conformado hasta la actualidad y donde el dinamismo se presenta como una constante inherente a su configuración. Atendiendo al carácter dinámico del paisaje, su gestión debe comprender las acciones encaminadas a su mantenimiento y la concertación de los cambios y modificaciones generadas en él por el devenir socioeconómico y ambiental, como indica el Convenio Europeo del Paisaje: “*las actuaciones dirigidas, en la perspectiva del desarrollo sostenible, al mantenimiento del paisaje con el fin de guiar y armonizar las transformaciones inducidas en él por la evolución social, económica y ambiental*” (art. 1).

*Claves para la incorporación de los procesos participativos y las percepciones sociales en el futuro parque cultural.*

La implantación de un parque cultural en torno a los dólmenes de Antequera, implicaría potenciar el conjunto de valores paisajísticos y ambientales a partir de la coexistencia de bienes de distinta naturaleza y cronología. A la presencia de los dólmenes y de la entidad que lo gestiona en la actualidad, el Conjunto Arqueológico, deben sumarse un conjunto patrimonial diverso y complementario, integrado por bienes diacrónicos representativos del devenir del ser humano, incluidos los valores paisajísticos y ambientales de la zona, que poseen un valor de uso y disfrute para la colectividad.

En base a lo anterior, la primera cuestión sería establecer la delimitación de la zona patrimonial, y por extensión del área a gestionar por el parque cultural. En este sentido se plantean a continuación dos opciones, que no excluyen otras posibilidades intermedias:

- Una delimitación que abarque la zona conocida como Depresión de Antequera o Tierras de Antequera, que engloba a tres entidades comarcales: Comarca de Guadalteba, Comarca de Antequera y Comarca Nororiental además de elementos como el Arco

Calizo, la Transversal de Antequera y la Vega de Antequera.

- Una delimitación más acotada, que incluya los dólmenes y su corredor visual, contemplando la Peña de los Enamorados, la Vega y la ciudad de Antequera.

Una vez establecido el ámbito de actuación del parque cultural, las directrices que la ley señala para los espacios culturales (puesta en valor y difusión, posibilidad de incluir la iniciativa tanto pública como privada) sientan las bases para el impulso de un proceso de participación social que afecte de forma positiva a la consideración de la dimensión paisajística de los dólmenes de Antequera. Para ello resulta de gran utilidad la identificación de las fortalezas y debilidades existentes en los discursos locales relativos a los dólmenes, ya que estas cuestiones permiten reflexionar sobre la finalidad que la participación social debe y puede tener de cara a la conservación y puesta en valor del conjunto de sus valores patrimoniales y paisajísticos.

El conjunto de elementos patrimoniales identificados por la sociedad local antequerana incluye la presencia de elementos naturales (El Torcal, Peña de los Enamorados), escultóricos (Efebo de Antequera), arquitectónicos (iglesias y palacios de Antequera), construcciones megalíticas (Menga, Viera y Romeral), platos gastronómicos (porra antequerana) y productos artesanales (mantecados), y rituales festivos-religiosos (feria y Semana Santa). Todos ellos muy positivamente valorados, y que en caso de configurarse el parque cultural deberían sumarse al resto de elementos y actividades presentes en la comarca de Antequera.

Ciñéndonos a los dólmenes de Antequera, la aportación hecha por el presente trabajo al conocimiento de los discursos locales sobre los mismos (ver *supra*. cap. 4) permite hacer un diagnóstico de la actitud de la sociedad antequerana hacia los mismos en términos de fortalezas y debilidades (tabla 1). Entre las primeras se encuentra su consideración como referente local, compuesto por un conjunto unitario ubicado geográficamente en los dos

ámbitos geográficos característicos de Antequera: la ciudad y la vega. Este elemento integrante del patrimonio cultural local antequerano, constituye, además, parte integrante de la identidad local al poner de manifiesto la vinculación entre el pasado y el presente de la ciudad, atestiguando la presencia del ser humano en la zona y por tanto el origen de la ciudad. En definitiva, se trata de un hito del paisaje antequerano, que tiene una importante dimensión turística al ser uno de los mejores ejemplos de monumentos megalíticos de Europa. A todas estas cuestiones presentes en el imaginario colectivo local, se han de sumar las expectativas que la instauración del Conjunto Arqueológico han generado como dotación cultural que sobrepasa el ámbito estricto de los dólmenes, pudiendo convertirse en una herramienta de dinamización cultural de la ciudad.

Tabla 1. Debilidades y fortalezas de los dólmenes de Antequera en el marco de su consideración local.

Fortalezas	Debilidades
<ul style="list-style-type: none"><li>- Referente local.</li><li>- Un conjunto unitario ubicado en dos ámbitos diferenciados: ciudad y vega.</li><li>- Elemento integrante del patrimonio cultural local antequerano.</li><li>- Parte integrante de la identidad local.</li><li>- Vinculación entre el pasado y el presente de la ciudad.</li><li>- Testimonio de la presencia del ser humano en la zona.</li><li>- Hito del paisaje antequerano.</li><li>- Hito turístico.</li><li>- De los mejores ejemplos de monumentos dolménicos de Europa.</li><li>- Apuesta de futuro.</li><li>- Generador de expectativas en torno al conjunto arqueológico.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Escaso conocimiento del conjunto de valores patrimoniales de los dólmenes.</li><li>- Nula consideración de su dimensión paisajística y desconocimiento del área que constituye su corredor visual.</li><li>- La posición mayoritaria en la ciudad respecto al estado de los dólmenes es que éstos están perfectamente conservados.</li><li>- Escasa actitud crítica ante el fuerte impacto de una serie de infraestructuras urbanas -los polígonos industriales, circunvalación, vía del tren- sobre los valores patrimoniales de los dólmenes</li><li>- La paulatina transformación de la vega en zona residencial se valora de forma positiva.</li><li>- Las instalaciones urbanas colindantes con Menga y Viera -gasolinera y concesionario de coches- no suponen un impacto negativo sobre los mismos.</li></ul>

Entre sus debilidades se contempla el escaso conocimiento del conjunto de valores patrimoniales de los dólmenes, que desemboca en una nula consideración de su dimensión paisajística y en el desconocimiento de sus recursos paisajísticos (ver *supra*, 5.3). Fruto de estas consideraciones, se explica que la posición mayoritaria en la ciudad respecto al estado de los dólmenes sea que éstos están perfectamente conservados poniendo de relieve una escasa actitud crítica ante el fuerte impacto de una serie de infraestructuras y edificaciones -polígonos industriales, ronda de circunvalación y vía ferroviaria- sobre los valores paisajísticos de los dólmenes. Tampoco se valora de forma negativa el progresivo incremento de las construcciones residenciales en la Vega, ni las instalaciones urbanas colindantes con Menga y Viera -gasolinera y concesionario de coches-.

Partiendo de este diagnóstico, es posible hacer una serie de consideraciones acerca de las finalidades y pautas generales que debería seguir el proceso de participación social antes planteado, en el contexto de la implantación de un parque cultural.

A este respecto, conviene tener en cuenta que las acciones y finalidades a desarrollar en un proceso de participación (Alguacil, 2003: 4) son muy amplias pudiendo contemplar la transformación como vía de mejora del marco vital, la reflexión sobre las consecuencias a medio y largo plazo, la implicación del abanico de colectivos y sujetos más amplio y variado posible, la articulación de los diferentes implicados, la construcción de forma conjunta, la generación de conocimiento sobre la realidad, el aprendizaje de nuevas formas de relacionarse tanto con los pares como con los diferentes, el desarrollo de habilidades políticas, la generación de sentimientos de satisfacción y utilidad y la reclamación de la participación como un derecho.

En el caso concreto que nos ocupa, el diagnóstico antes planteado debe servir como referencia para el parque cultural, de modo que las actuaciones que se pongan en marcha se orienten, siempre que sea posible, a la finalidad de potenciar las fortalezas y disminuir las debilidades



detectadas. Ello remite inexorablemente a un proceso reflexivo en el que se establezca el diseño de un programa de participación social en el que ésta no figure de forma nominal y más cerca de lo que sería un proceso de consulta pública, sino que debería ir pareja al proceso de implantación en el territorio y por tanto del diseño de sus directrices y actuaciones a corto, medio y largo plazo.

Lo expuesto implicaría en primer lugar, y de forma previa al inicio del proceso, la identificación del conjunto de actores y agentes presentes en el territorio, incidiendo en su carácter público/privado, intereses, disponibilidad de participación, etc. El segundo paso sería la puesta en marcha del proceso consultivo con el fin de elaborar los objetivos de gestión. El tercer paso implicaría el establecimiento de un marco general de actuaciones y compromisos que verían su plasmación mediante la elaboración de los objetivos de gestión. A continuación se procedería a la puesta en marcha de los proyectos, concluyendo con la valoración crítica y constructiva del desarrollo de los proyectos y la reformulación de aquellos objetivos de gestión y propuestas cuando sea necesario. El proceso participativo se convertiría en un bucle donde la consecución de objetivos y metas concretas así como su reformulación, incluida la detección de nuevas necesidades, se convierte en una constante (Geifus, 2002; Alguacil, 2005).

En la puesta en marcha de todo proceso participativo, son cuestiones fundamentales para garantizar la validez y respaldo social del plan de gestión tanto la forma en que se desarrolle su primera fase como el adecuado manejo del conjunto de relaciones presentes entre el conjunto de actores<sup>9</sup>, tanto los principales como aquellos que podrían estar vinculados en el futuro de alguna manera al parque cultural, independientemente de que en el momento previo a su constitución no manifiesten interés. Y es que la importancia de esta fase previa radica en conocer el estado de la realidad social en que se pretende intervenir. Dado que una de las críticas fundamentales de la planificación social es la de no tener en cuenta el contexto social en el que se aplica, utilizando modelos estándares que se traspasan de un lugar a otro trascendiendo los contextos culturales, el

conocimiento de la realidad social a través de los agentes y entidades presentes en el territorio se configura en una tarea básica en todo proceso de gestión de conjuntos patrimoniales que tenga por objetivo su desarrollo de forma participativa.

Para conseguir toda esta información, debe tener especial protagonismo la metodología de trabajo cualitativa que permite poder realizar un exhaustivo análisis sobre el papel y funciones del conjunto de actores sociales radicados en el territorio relacionado con el conjunto patrimonial. Asimismo, resulta fundamental complementar dicho análisis con el acopio y análisis de documentación relativa al paisaje cultural en el que se inserte el proceso y la recopilación de datos cuantitativos.

Para el caso que nos ocupa, los colectivos y entidades que deberían estar presentes en el proceso participativo deben ser un reflejo tanto de su historia reciente como de su situación actual. Los participantes deben ser los actores y entidades presentes –independientemente de su peso y función- en el conjunto de su estructura económica, social y política, incluyendo no sólo a los protagonistas de los discursos dominantes, sino también de aquellos otros que plantean cuestiones alternativas, ya fuesen contrarias o diferentes, a las posiciones mayoritarias.

En todo caso, los protagonistas del proceso participativo deberían cubrir un amplio espectro donde no pueden ni deben faltar los siguientes protagonistas:

- Actividad comercial en sus diferentes facetas: el comercio minorista urbano, las grandes comercializadoras radicadas en la zona rural y las cooperativas.
- Actividad industrial: desde las más recientes relacionadas con la alimentación pasando por la desarrollada en polígonos industriales.
- Los principales referentes culturales locales: desde los actores institucionalizados (Academia de Antequera, centros de enseñanza, sociedades culturales,...) hasta los colectivos locales que reflejan

la diversidad de intereses e inquietudes presentes en la sociedad local antequerana.

- Las entidades sociales representativas de la actividad agrícola, donde conviven hortelanos, cooperativistas y grandes comercializadores.
- Las entidades sociales representativas de la actividad ganadera.
- Las entidades sociales representativas de la actividad turística; abarcando desde la perspectiva más institucionalizada hasta el variado abanico de protagonistas, incluyendo los diversos tipos de oferta y el conjunto de perfiles de visitantes de Antequera y su entorno.

#### NOTAS:

<sup>1</sup> Álvarez Sala (2009); Caballero Sánchez y Zoido Naranjo (2009); Hoskin (2009); García Sanjuan y Wheatley (2009).

<sup>2</sup> La delimitación de la zona arqueológica y su entorno de protección supone un paso adelante, pero aún sigue considerando dos ámbitos, apenas unidos por una estrecha franja.

<sup>3</sup> La disposición transitoria tercera de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía reza del modo siguiente: "en el plazo de tres años a contar desde la entrada en vigor de la Ley, los municipios que se encuentren en el supuesto contemplado en el artículo 19 de la misma deberán elaborar un plan de descontaminación visual o perceptiva que deberá ser aprobado por la Consejería competente en materia de patrimonio histórico"

<sup>4</sup> DECRETO 25/2009, de 27 de enero, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, el ámbito arqueológico de los Dólmenes de Antequera (Málaga). Fue publicado en el BOJA de 18 de febrero de 2009.

<sup>5</sup> Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía.

<sup>6</sup> Artículo 26. Ley 14/2007.

<sup>7</sup> Artículo 81. Ley 14/2007.

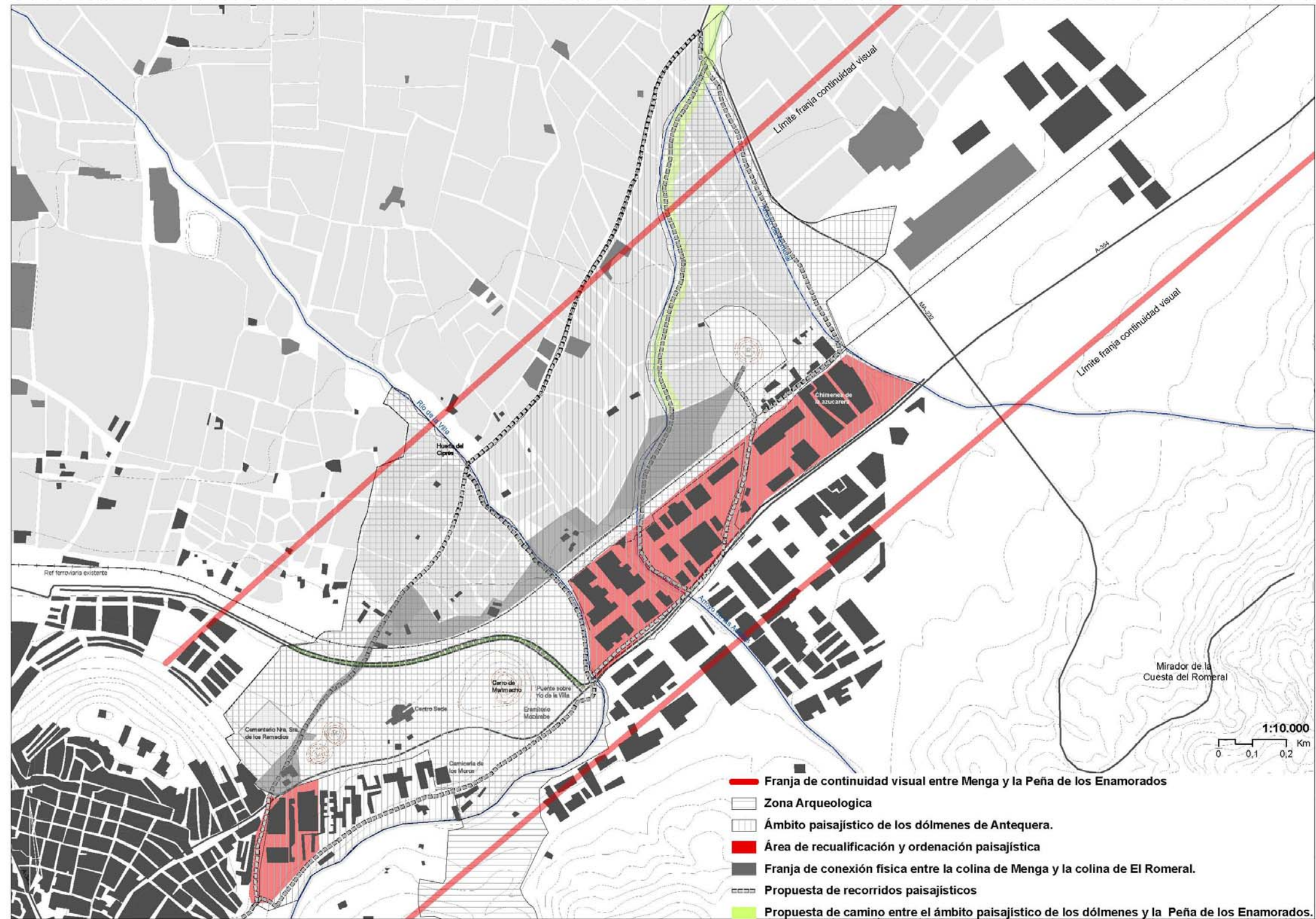
<sup>8</sup> Artículo 79. Ley 14/2007.

<sup>9</sup> Según Alguacil (2003) dichas relaciones son las siguientes:

- Relaciones entre el gobierno local y las entidades sociales: sector público estatal y de un sector público no estatal (organizaciones sociales con vocación pública).
- Relaciones entre el gobierno local y los ciudadanos.
- Relaciones interadministrativas.
- Relaciones de las entidades sociales con la base social.
- Relaciones interasociativas.



## 6.1. ÁMBITO PAISAJÍSTICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA: DELIMITACIÓN Y ACTUACIÓN



El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera

CONSEJERÍA DE CULTURA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda  
Universidades Públicas de Andalucía

FUENTES: - Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000, 2004, Instituto Cartográfico de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.  
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:100.000, Instituto Cartográfico de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.  
- Elaboración propia.





## BIBLIOGRAFÍA

---

## BIBLIOGRAFÍA

AGUADO MANCHA, T., MARQUÉS MERELO, I. y FERRER PALMA, J. E. La necrópolis megalítica de Antequera (Málaga): historiografía y actuaciones recientes. *Baetica*, 2004, nº 26, pp. 173-190.

AGUAYO DE HOYOS, P. y GARCÍA SANJUÁN, L. *The megalithic phenomenon in Andalusia (Spain): an overview*. Bougon: Conseil Général des Deux-Sèvres, 2006. 472 p. Separata de: *Origin and Development of the Megalithic Phenomenon in Western Europe*.

*Alegación al documento de aprobación inicial del Plan General de Ordenación Urbanística de Antequera presentado por parte del Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2007.

ALGUACIL GÓMEZ, J. Desarrollo local y nueva cultura política frente a la globalización. En Alguacil Gómez, J. (coord.) *Ciudadanía, ciudadanos y democracia participativa*. Fundación César Manrique, Colección Ensayo, 2003, pp. 131-167.

ALGUACIL GÓMEZ, J. Los desafíos del nuevo poder local: la participación como estrategia relacional en el gobierno local. Revista on-line de la Universidad Bolivariana, 2005, Vol. 4, nº 12.

ÁLVAREZ SALA, D. El arco iris de la soledad. Sobre los orígenes de la experiencia estética en el paisaje de la prehistoria de Antequera. En *Dólmenes de Antequera. Tutela y valoración hoy*, pp. 80-87. Sevilla: Consejería de Cultura-Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2009.

AMADOR DE LOS RÍOS, R. *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga*. Copia mecanografiada, 1907.

*Aprobación inicial del Plan de Ordenación Urbana de Antequera*. Ayuntamiento de Antequera, 2006.

ARRIBAS PALAU, A. y MOLINA, F. El poblado de “Los Castillejos” en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de Granada. Serie Monográfica* 3. Granada: Universidad de Granada, 1979.

ARRIBAS PALAU, A. y MOLINA, F. Estado actual de la investigación del megalitismo en la P. Ibérica. En *Scripta Praehistórica (Francisco Jordá Oblata)*, pp. 63 - 111. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1984.

*Avebury World Heritage Site Management Plan*. English Heritage, 2005.

BELLIDO BLANCO, A. y ASCENSIÓN GÓMEZ, J.L. Megalitismo y rituales funerarios. En *Complutum Extra*, 1996, nº 6 (1), pp.141-152.

BERDOULAY, V. Sujeto y acción en la geografía cultural: el cambio sin concluir. En *Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles*, 2002, nº 32.

BELMONTE, A. y HOSKIN, M. *Reflejo del cosmos: atlas de arqueoastronomía en el Mediterráneo antiguo*. Madrid: Equipo Sirius, 2002. 403 p.

BUENO RAMÍREZ, P; DE BALBÍN BEHRMANN, R; BARROSO BERMEJO, R. Análisis de las grafías megalíticas de los dólmenes de Antequera y su entorno. En *Dólmenes de Antequera, Tutela y valoración hoy*, pp. 186-197. Sevilla: Consejería de Cultura-Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2009.

CABALLERO SÁNCHEZ, J.V. y ZOIDO NARANJO, F. Formación y desarrollo de una línea de investigación. La dimensión paisajística de los conjuntos arqueológicos. En *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 2008, nº 43, pp. 181-198.



CABALLERO SÁNCHEZ, J.V. y ZOIDO NARANJO, F. El paisaje megalítico del entorno de Antequera. En *Dólmenes de Antequera. Tutela y valorización hoy*, pp. 218-227. Sevilla: Consejería de Cultura-Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2009.

CÁMARA SERRANO, J.A. *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*. Oxford: British Archaeological Reports, 2001. 346 p. BAR International Series, 913.

CARRIÓN MÉNDEZ, F. *Nuevas investigaciones en los dólmenes de Antequera (Málaga)*. Curso Historia y Arqueología: Investigaciones Recientes. Departamento Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada, 2007.

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA PREHISTORIA DE ANTEQUERA. *Paisajes Milenarios*. Antequera: Ed. Espiral, 2005. 135 p.

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DÓLMENES DE ANTEQUERA. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOTECA VIRTUAL DE LA PREHISTORIA DE ANDALUCÍA "ANTONIO ARRIBAS". *Compilación documental y bibliográfica. Dólmenes de Antequera*. Tomos I-VII, 2007.

*Convention européenne du paysage*. Consejo de Europa, 2000 (trad. cast. de F. Zoido Naranjo)

CRIADO BOADO, F. Megalitos, Espacio, Pensamiento. En *Trabajos de Prehistoria*, 1989, nº 46, pp. 75-98.

CRIADO BOADO, F. *Del terreno al espacio: planeamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, 1999.

CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio. En *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria*, 1993, nº 6, pp. 205-248.

CRIADO BOADO, F. *El paisaje en el Conjunto Arqueológico de los dólmenes de Antequera. Evaluación*. 2009, texto inédito.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y CALVO CIRIA, M.J. *La arquitectura megalítica*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, D.L. 1990. 32 p.

DURÁN SALADO, M.I. *Documentación y análisis de experiencias en mediación social y gestión de conjuntos patrimoniales*. Laboratorio del Paisaje Cultural. Centro de Documentación. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2007.

DURÁN SALADO, M.I. *Participación y percepción social en la gestión de conjuntos patrimoniales*. Laboratorio del Paisaje Cultural. Centro de Documentación. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2007.

FERRER PALMA, J.E. El megalitismo en Andalucía Oriental: problemática. En MUÑOZ CARBALLO, G. (coord.) *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, pp.97-110. Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1986.

FERRER PALMA, J.E. El megalitismo en Andalucía Central. En VV.AA., *El megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 9-29. Madrid: Subdirección General de Arqueología y Etnografía, 1987.

FERRER PALMA, J.E., y MARQUÉS MERELO, I. Informe de las actuaciones realizadas en la necrópolis megalítica de Antequera (Málaga) durante 1991. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, 1993, Vol. III, pp.358-360.

FERRER PALMA, J.E. La necrópolis megalítica de Antequera. Proceso de recuperación arqueológica de un paisaje holocénico en los alrededores de Antequera, Málaga. En *Baetica*, 1997a, nº 19(I), pp.351-370.

FERRER PALMA, J.E. Proyecto de reconstrucción arquitectónica y paleoambiental en la necrópolis megalítica

de Antequera (1985-1991): aspectos metodológicos. En MARTÍN, J.M., MARTÍN, J.A. y SÁNCHEZ, P.J. *Arqueología a la carta. Relaciones entre teoría y método en la Práctica Arqueológica*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 1997b. pp.118-144.

FERRER PALMA, J. E., et al. Estructuras tumulares y procesos de construcción en los sepulcros megalíticos de la provincia de Málaga. La necrópolis megalítica de Antequera. *Mainake*, 2004, nº 26, pp. 177-210.

GARCÍA SANJUÁN, L. Grandes piedras, paisajes sagrados. En *Boletín del IAPH*, 2000, nº 31, pp.171-178.

GARCÍA SANJUÁN, L. (coord.) *Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria Reciente de la Depresión de Antequera (Málaga). Proyecto de Investigación*. Sevilla: Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Sevilla, 2005.

GARCÍA SANJUÁN, L. (coord.) *Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria Reciente de la Depresión de Antequera (Málaga). Campaña de abril de 2006. Informe preliminar*. Sevilla: Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Sevilla, 2006.

GARCÍA SANJUÁN, L. y AGUAYO DE HOYOS, P. The megalithic phenomenon in Andalusia (Spain): an overview, en *Proceedings of the Colloquium "Origin and Development of the Megalithic Phenomenon in Western Europe" (Bougon, France, October 26<sup>th</sup>-30<sup>th</sup> 2002)*. 2002.

GARCÍA SANJUÁN, L. y HURTADO PÉREZ, V. Los inicios de la jerarquización social en el suroeste de la P. Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Aspectos conceptuales y empíricos. En *Saguntum 30. Homenaje a la Pra. Dra. Milagros Gil-Masarell Bascá. Vol. II. La P. Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce*, pp. 135-152. Valencia: Universitat de Valencia, 1997.

GEILFUS, F. *80 herramientas para el desarrollo participativo. Diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*. San

Salvador (El Salvador): IICA-Holanda/Laderas C.A., 2005.

GIL SANJUÁN, J. y SÁNCHEZ LÓPEZ, J.A. Iconografía de la ciudad de Antequera y su entorno paisajístico en el siglo XVI: Vistas panorámicas de dos pintores flamencos. En *Revista de Estudios Antequeranos*, 1995, nº 2, pp. 367-398.

GARCÍA SANJUÁN, L. y WHEATLEY, D.W. El marco territorial de los dólmenes de Antequera: valoración preliminar de las primeras investigaciones. En *Dólmenes de Antequera. Tutela y valorización hoy*, pp. 128-143. Sevilla: Consejería de Cultura-Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2009.

GIMÉNEZ REYNA, S. *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Introducción de PUERTAS TRICAS, R. Málaga: Diputación, 1996. Reproducción facsímil de la edición de Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 1946.

GIMÉNEZ REYNA, S. *Los Dólmenes de Antequera*. Prólogo de LÓPEZ ESTRADA, F. Antequera: Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera, 1968.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M. Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1905, nº 47, pp. 81-132.

GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. de. *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Granada: Universidad de Granada, 1991. Reproducción facsímil de la edición de Madrid: Imprenta C. Moro, 1868.

HOSKIN, M. *Tombs, Temples and their orientations: a new perspective on Mediterranean prehistory*. Ocarina Books, 2001.

HOSKIN, M. La arqueoastronomía de Antequera. En *Dólmenes de Antequera. Tutela y valorización hoy*, pp. 180-185. Sevilla: Consejería de Cultura-Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2009.

HURTADO PÉREZ, V. El megalitismo en el suroeste peninsular: problemática en la periodización regional. En VV.AA., *El megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 31-43. Madrid: Subdirección General de Arqueología y Etnografía, 1987.

HURTADO PÉREZ, V. y GARCÍA, L. Exposición *El Megalitismo Andaluz: Construyendo el Último Viaje*. Conjunto Monumental Dolménico de Antequera (2006-2007). Primer Borrador. Sevilla: Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Sevilla, 2004.

HEMP, W.J. The passage graves of Antequera, and Maes Howe, Orkney. En *Antiquaries Journal*, 1934, nº 14, pp. 405-413.

*Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland*. Scottish Natural Heritage-The Countryside Agency, 2002.

LEISNER, G. y LEISNER, V. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Berlín: Verlag Von Walter de Gruyter & Co., 1943.

LUCAS PELLICER, M.R. El fenómeno megalítico: estado actual de la investigación. En MUÑOZ CARBALLO, G. (coord.) *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1986.

MARQUÉS MERELO et al, Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga). En *III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja* (Nerja, 2000), pp. 238-260. Nerja (Málaga): Fundación Cueva de Nerja, 2004.

MÁRQUEZ ROMERO, J.E. *El Megalitismo en la provincia de Málaga*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2000. 157 p.

MÁRQUEZ ROMERO, J.E. Megalitismo, agricultura y complejidad social: algunas consideraciones. En *Baetica*, 2002, nº 24, pp.193-222.

MENÉNDEZ DE LUARCA NAVIA OSORIO, J.R. La unidad patrimonial del sitio arqueológico de Antequera. En *Dólmenes de Antequera. Tutela y valorización hoy*, pp. 64-79. Sevilla: Consejería de Cultura-Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2009.

MERGELINA, C. de. La necrópoli tartesia de Antequera. En *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Mayo 1921, marzo 1922. Memorias. Año I. Tomo I, pp. 37-90.

MITJANA Y ARDISON, R. *Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera, provincia de Málaga*. Málaga: Imprenta de José Martínez Aguilar, 1847.

MUÑOZ CARBALLO, G. (coord.) *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1986. 167 p.

NOCETE CALVO, F. *Más que grandes piedras: patrimonio, arqueología e historia desde la primera fase del programa de puesta en valor del Conjunto Megalítico de El Pozuelo (Zalamea la Real, Huelva)*. Sevilla: Consej. de Cultura, Junta de Andalucía, 1999. 61 p.

OREJAS SACO DEL VALLE, A. *Del "marco geográfico" a la arqueología del paisaje: la aportación de la fotografía aérea*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

*Plan Estratégico de Antequera "en el centro del 2016"*. M. Capital Consultores. Ayuntamiento de Antequera. Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación. 2006.

*Plan de Ordenación Urbana de Antequera* (1972). Ayuntamiento de Antequera.

*Plan de Ordenación Urbana de Antequera* (1985). Ayuntamiento de Antequera.



*Plan de Ordenación Urbana de Antequera* (1997). Ayuntamiento de Antequera.

*Plan General de Ordenación Urbanística de Antequera. Aprobación inicial* (julio 2006). Excmo. Ayuntamiento de Antequera.

*Plan de infraestructuras para la sostenibilidad del transporte en Andalucía*. (PISTA 2007-2013). Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.

PRIETO GONZÁLEZ, I. *El Megalitismo*. En <http://www.dearqueologia.com/isa.htm>.

PRIETO-MORENO Y PARDO, F. Memoria de obras de urbanización en los alrededores de las Cuevas de Menga y Viera. Antequera (Málaga). Ministerio de Educación y Ciencia. Conservación de Monumentos de la 7ª Zona. Mayo, 1967.

RENFREW, C. *Before Civilization*. Penguin Books, 1976.

ROJAS, T. de. La Cueva de Menga. En *El Genil. Semanario de Literatura*. Año II, nº 15, 21 de enero de 1874, pp. 57-58.

ROJAS, T. de. La Cueva de Menga. En *El Genil. Semanario de Literatura*. Año II, nº 16, 28 de enero de 1874, pp. 61-62.

ROJAS, T. de. La Cueva de Menga. En *El Genil. Semanario de Literatura*. Año II, nº 17, 7 de febrero de 1874, pp. 65-66.

ROJAS, T. de. La Cueva de Menga. En *El Genil. Semanario de Literatura*. Año II, nº 18, 14 de febrero de 1874, pp. 73-74.

ROMERO PÉREZ, M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. Trabajos de recuperación del dolmen de Viera. En *El Sol de Antequera*, especial Real Feria de Agosto, 14 de agosto de 2004, pp. 164-177.

RUIZ GONZÁLEZ, B. Los dólmenes de Antequera: hacia la tutela efectiva. En *El Sol de Antequera*, especial Real Feria de Agosto, 12 de agosto de 2005, pp. 100-106.

RUIZ GONZÁLEZ, B. El proyecto de tutela y valoración de los dólmenes de Antequera. En *Dólmenes de Antequera. Tutela y valoración hoy*, pp. 12-37. Sevilla: Consejería de Cultura-Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2009.

*Stonehenge World Heritage Site Management Plan*. English Heritage, 2000.

TENISON, L.L. *Castile and Andalusia*. London: Richard Bentley, 1853.

ZOIDO NARANJO, F. *Integración en el paisaje*. Inédito.

ZOIDO NARANJO, F., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. y VENEGAS MORENO, C. *Estudio sobre la relevancia paisajística de Madinat al-Zahra*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 2005a.

ZOIDO NARANJO, F., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. y VENEGAS MORENO, C. *Reconocimiento de los recursos paisajísticos del parque natural Sierra Norte de Sevilla y criterios para la integración del paisaje en las directrices de coordinación urbanística del suelo no urbanizable*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005b, texto inédito.

